

**MITOS DEL AGUA: UN CAMINO PARA LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DEL  
CUIDADO Y CONSERVACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS ACUÁTICOS DE  
BOGOTÁ**

**GINA PAOLA OJEDA GONZALEZ**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C., NOVIEMBRE DE 2015**

**MITOS DEL AGUA: UN CAMINO PARA LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DEL  
CUIDADO Y CONSERVACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS ACUÁTICOS DE  
BOGOTÁ**

**GINA PAOLA OJEDA GONZALEZ**

Trabajo de grado para optar por el título de  
LICENCIADA EN BIOLOGÍA

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN BIODIVERSIDAD Y CONSERVACIÓN DE LOS  
ECOSISTEMAS ACUÁTICOS DE LA REGIÓN ANDINA - SARA**

**DIRECTORA  
CAROLINA VARGAS  
Lic. En Biología, Magister en Educación**

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C. NOVIEMBRE DE 2015

Nota de Aceptación

---

---

---

---

---

---

---

Firma de la Directora del Trabajo de Grado

---

Firma Primer Jurado

---

Firma Segundo Jurado

Bogotá, 2015

*A tí, Abuelito...*

*Que dejaste de ser cuerpo tangible para ser  
espíritu, agua, tierra, viento, sol, luna, fuego,  
vida, energía, pensamiento, palabra, memoria.*

*Que has guiado mi camino y me has acompañado  
en cada paso sin soltar mi mano de la tuya.*

*A tí, Abuelito, que fuiste, eres y serás  
mi razón, mi fuerza, mi luz.*

*“Habéis adorado en las lagunas?”; preguntábanle los religiosos inquisidores de la conquista a los vencidos, humillados y temerosos aborígenes.*

*Hacedme, hoy, a mí, la misma pregunta y os contestaré, con arrogancia: Sí, he adorado en las lagunas; he adorado en los ríos, en los arroyos y en los cantarinos riachuelos de la selva virgen. He adorado el agua, porque el agua es vida y la vida es Dios. También he adorado el sol, porque su lumbre da la vida, y Dios es la vida. He adorado el alba, porque sus resplandores son alegría y promesa de bienaventuranza, y Dios está en la alegría. He adorado los resplandores del ocaso, del crepúsculo triste y melancólico, porque Dios también está en la tristeza y melancolía de los hombres. He adorado el mar embravecido por la tormenta, y lo he adorado, también, en la calma de las noches de plenilunio. He adorado los resplandores de la luna y los luceros que se pierden en los abismos siderales, porque en su soledad y su vacío está Dios. He adorado las montañas, los árboles, el paisaje, porque son trasunto de Dios. He adorado a Dios en la humildad de la gota de rocío, en la tímida belleza de una violeta, en el perfume de la rosa, en los pétalos de las flores silvestres, porque Dios está en lo diminuto y en la grandeza infinita, porque lo contiene todo y todo lleva el sello inconfundible de su eternidad.*

*No sé por qué cauces desconocidos, algún génen de un chibcha pagano y soñador, llegó hasta mí, para hacerme, asimismo, sublimemente pagano, porque adoro el agua, el fuego, el sol, la luna, las estrellas, el cosmos infinito, las soledades del vacío sideral; adoro la alegría de la aurora y la melancólica tristeza de los crepúsculos; porque adoro, en la policromía del arco iris, la grandeza de un poeta que es Dios y que le ha dado al mundo tanta belleza, tanta alegría, aunque también lo haya colmado de congojas y melancolía. Mi corazón es un inmenso olímpo donde se recrean todos estos dioses, y ese majestuoso panteón es Dios mismo, que rige sobre estas divinidades que son su símbolo. Soy pagano, sí, porque adoro y rindo mis plegarias a la belleza que Dios le ha dado al universo para recrearse en su perfección excelsa.*

*Por qué reprochársele, entonces, al humilde aborígen su sublime paganismo, tan sólo porque adoraba las manifestaciones más hermosas de la majestuosa creación divina? Yo también soy pagano, porque en incontables atardeceres y en las auroras, al cruzar por el Tequendama, he arrojado simbólicas figurillas de oro y resplandecientes esmeraldas al fondo de su abismo, adorando el agua y el iris esplendoroso de su arco magnífico; porque he dirigido plegarias a los dioses tutelares, servidores del Dios supremo, para que no se olviden de la grandeza de aquel pueblo aborígen que los veneró, que se arrobaba en su contemplación, implorándoles perdón o suplicándoles bienaventuranzas; para que esa raza de sublimes soñadores no se pierda en la oscuridad de los tiempos y, más bien, permanezca, eternamente, en el recuerdo grato y cariñoso de las generaciones venturas.*

*Jesús Arango Cano*

## AGRADECIMIENTOS

A la vida por permitirme ser, por regalarme la magnificencia de los ocasos y las alboradas, por guardar en cada estrella un deseo y, por hacer de la luna esa luz vigorosa que guía mi camino entre las sombras.

A la naturaleza por los incontables momentos de felicidad y tranquilidad, por los sonidos de las aves, por la belleza de las flores, por el sutil vuelo de las mariposas, por la suntuosidad de sus ríos y sus bosques, por ser fuerza inspiradora y ser compañía omnipresente.

A la Universidad Pedagógica Nacional por permitirme ingresar a sus salones de clase, por ser recinto del saber, del conocimiento, de la ciencia, de la amistad y, a pesar de todo, de tranquilidad.

Al DBI por acogerme en sus pasillos, por dejarme vivir y hacer parte de su historia, por ser una segunda familia, por enseñarme principios de vida, por permitirme ver el mundo desde lo crítico, lo biológico, lo cultural y lo social.

A la Línea de Investigación en Biodiversidad y Conservación de los Ecosistemas Acuáticos de la Región Andina – SARA, por abrirme sus puertas y haberme permitido adentrarme en los senderos de la investigación, por su voto de confianza en mis ideas, por ser tierra fértil para sembrar y cultivar sueños.

A la profesora Carolina Vargas por acompañar mi recorrido en el DBI desde el primer día, por escucharme y ser testigo de mis travesuras, por su apoyo constante, por hacer de mí una mejor maestra cada día, por permitirme construir mis alas, acompañar mi vuelo y extender el cielo.

A mi mamá por ser mujer dadora de vida, por enseñarme el valor de la tenacidad y la persistencia, por acompañarme cada día, por enseñarme a ser mujer fuerte, por apoyarme incondicionalmente, por los consejos y lecciones de vida.

A las niñas, Melissa y Jenny, por enseñarme el valor de la amistad, por escuchar mis historias, por aterrizar mis ideas, por permitirnos pensar en que otro mundo es posible, por tantos diálogos ñoños, por tanta complicidad, por los senderos transitados, por su energía llena de paz, tranquilidad y luz.

A él, Daniel Ortiz, por haber creído en mis “ideas hippies” desde el comienzo, por regalarme sonrisas llenas de magia, por los caminos recorridos tomados de la mano, por los sonidos de sus palabras de aliento al calor de un abrazo, por enseñarme la impermanencia de las cosas, por dar color a mi vida, por ser arcoíris, poesía, pensamiento, vida, amor.

## RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

1. Información General	
<b>Tipo de documento</b>	Trabajo de Grado
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	Mitos del agua: Un camino para la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá
<b>Autor(es)</b>	Ojeda Gonzalez, Gina Paola.
<b>Director</b>	Vargas, Carolina.
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2015. 237p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional
<b>Palabras Claves</b>	AGUA; MITOS; CONSERVACIÓN; ECOSISTEMAS ACUÁTICOS; ESTRATEGIA PEDAGÓGICA; APROPIACIÓN DEL TERRITORIO.

2. Descripción
<p>El presente trabajo de grado propone el uso de los mitos del agua como alternativa innovadora en la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá, pretendiendo disminuir la falta de apropiación de los ciudadanos y, resaltar la diversidad cultural y biológica que posee el territorio colombiano. Los mitos del agua se recopilaron de la memoria oral mediante entrevistas semiestructuradas y, de la memoria escrita, utilizando el acervo bibliográfico de Biblored. El análisis se realizó mediante categorías producto de las tendencias en nociones de "Agua" y "Cuidado y Conservación" y, finalmente, se realizó el diseño de una estrategia pedagógica dirigida a una población mixta, retomando elementos de la cosmovisión mítica del agua, para contribuir a la resignificación del territorio, al cambio de paradigmas de pensamiento, al rescate de la oralidad y el diálogo intergeneracional, al reconocimiento de la ciudad como espacio biodiverso y, a la valoración de los mitos presentes en la cosmovisión indígena en Colombia.</p>

3. Fuentes
<p>La realización del presente trabajo de grado, tuvo 66 fuentes bibliográficas, de las cuales se resaltan las siguientes:</p> <p>Arango, J. (1965). <i>Mitos, leyendas y dioses chibchas</i>. Imprenta Departamental: Manizales, Caldas, Colombia.</p> <p>Armstrong, K. (2005). Breve historia del mito. Barcelona, España: Ediciones Salamandra S.A.</p> <p>Corporación Autónoma Regional (CAR). (2001). <i>Atlas Ambiental de Cundinamarca</i>. Primera edición. Colombia: CAR.</p> <p>Gadamer, H. (1997). <i>Mito y razón</i>. España: Editorial Paidós.</p> <p>Galindo, M.; García, C. &amp; Valencia, J. (2003). <i>Mitos y leyendas de Colombia: Tradición oral indígena y campesina</i>. Bogotá, Colombia: Editorial Intermedio.</p> <p>Mejía, M. &amp; Awad. (2003). <i>Educación popular hoy: En tiempos de globalización</i>. Bogotá, Colombia: Editorial Aurora.</p>

Primack, R. (2002). *Principios de la Biología de la Conservación*. Massachusetts: Sinauer Associates.

Secretaría Distrital de Ambiente – SDA. (2007). *Atlas ambiental de Bogotá*. Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá. Citado en: Barrera, J., Contreras, S., Garzón, N., Moreno, A. & Montoya, S. (2010). *Manual para la restauración ecológica de los ecosistemas disturbados del distrito capital*. Colombia: Secretaría Distrital de Ambiente (SDA) & Pontificia Universidad Javeriana (PUJ).

Urbina, F. (2010). *Las palabras del origen: Breve compendio de la mitología de los uitotos*. Colombia: Ministerio de cultura.

Vargas, R. (2006). *La Cultura del Agua: Lecciones de la América Indígena*. Uruguay: Programa Hidrológico Nacional UNESCO.

Vasilachis, I., et al. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

#### 4. Contenidos

El presente trabajo de grado tuvo como objetivo general “Proponer una estrategia pedagógica basada en el uso de los mitos del agua, de las diferentes culturas indígenas colombianas, para la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá” y, como objetivos específicos “Indagar los mitos del agua presentes en la literatura y en la tradición oral de las diferentes culturas indígenas colombianas”, “Analizar el contenido de los mitos del agua indagados, frente al cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos” y, “Diseñar una estrategia pedagógica partiendo de la recopilación de los mitos del agua en Colombia para la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos bogotanos”.

En la revisión de antecedentes se encontraron 6 antecedentes internacionales: “Experiencia de enseñanza-aprendizaje: Cambio de creencias y conductas en el manejo del agua de consumo”, “La Cultura del Agua: Lecciones de la América Indígena”, “Jugar a pensar con mitos (8-9 años): Guía para educadores”, “Canto al agua”, “Valores ambientales en el mito de María Lionza” y, “Religious approaches to water management and environmental conservation”; 3 nacionales: “El pensamiento de las aguas de las montañas: Coconucos, Guambianos, Paeces, Yanaconas”, “La gente de agua: Una travesía por el río Apaporis” y, “La dimensión sagrada, simbólica y mística del agua” y; 3 locales: “Representación social del agua y sus usos”, “Memorias del Agua en Bogotá: Antología” y, “El cuento como material didáctico en la enseñanza de los valores de la conservación del agua en primera infancia”.

La conceptualización o marco teórico se desarrolla en torno a los siguientes conceptos: Mitos, Agua, Enseñanza-aprendizaje, Conservación, Ecosistemas acuáticos y, una caracterización de Bogotá. El trabajo de grado se desarrolló bajo el paradigma interpretativo de investigación social, cuya ontología se basa en el constructivismo y el relativismo, su epistemología se fundamenta en el no dualismo, la no objetividad y la interdependencia entre el investigador y el objeto de investigación y, su metodología está orientada desde las técnicas cualitativas y, el inductivismo, donde el conocimiento surge de la realidad estudiada. Adicionalmente, el posicionamiento epistemológico hermenéutico-interpretativo, vincula sus supuestos básicos, específicamente, con la consideración del lenguaje como un recurso y como una creación, como una forma de reproducción y producción del mundo social.

Como resultados, en la Fase 1, etapa 1, se encontraron 179 comunidades indígenas habitantes del territorio colombiano y, reportadas en la literatura, de las cuales 32 ya están extintas y, 147 aún habitan el territorio nacional. En la etapa 2 se encontraron solamente cinco culturas indígenas (Achagua, Muisca o Chibchas, Wayuu-apaalanchi, Uitoto y Sikuaní), descritas en los libros del acervo bibliográfico de las bibliotecas mayores de Bibloréd y, seis culturas caracterizadas oralmente (Nasa-Paez, Wounaan, Yukuna, Inga, Uitoto y Palenquera). Finalmente, como resultados de la etapa 3, se obtuvieron 36 mitos en total, de

los cuales 32 fueron recuperados de memoria escrita y 4 de memoria oral.

Como resultados de la Fase 2 de análisis de contenido de los mitos, se encontraron 33 categorías diferentes, de las cuales 16 corresponden a las nociones de "Agua" y, las 17 restantes corresponden a las nociones de "Cuidado y Conservación". Finalmente, se realizó una generalización y unificación de las 33 tendencias encontradas en los mitos del agua, partiendo de las similitudes que propiciaban la agrupación de varias tendencias en una categoría más general, posibilitando un análisis con mayor alcance y aplicabilidad para la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá. Como resultado, se obtuvieron 8 categorías de análisis que serán tenidas en cuenta para el diseño de la propuesta educativa de los mitos del agua como un camino para la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá.

Finalmente, como resultado de la Fase 3, se diseñó una estrategia pedagógica en cuatro etapas, tituladas así: *"Me permito oler, palpar, escuchar, sentir y admirar la majestuosidad de la naturaleza"*, *"Somos cultura, somos diversidad, somos creadores de nuevos mundos"*, *"Soy agua, soy sol, soy tierra, soy pensamiento, soy una hebra en el tejido de la vida"* y, *"Soy parte de una sociedad, soy guardián de un territorio, soy semilla de cambio"*.

## 5. Metodología

El desarrollo del presente trabajo de grado se realizó en 3 fases:

### Fase 1: Indagación

Con el objetivo de indagar los mitos referentes al agua presentes en la literatura y en la tradición oral de las diferentes culturas indígenas colombianas, se realizaron tres etapas: Indagación en memoria escrita sobre la cantidad de culturas indígenas presentes en Colombia; Caracterización de las culturas indígenas recogida tanto de memoria oral como de memoria escrita; Selección y Constitución del acervo de mitos del agua encontrados en memoria oral y escrita.

### Fase 2: Análisis

La fase 2 tuvo como objetivo analizar el contenido de los mitos del agua indagados, frente a sus nociones de "Agua" y de "Cuidado y Conservación". El desarrollo de esta fase se realizó en tres etapas: Identificación de las tendencias de los mitos del agua recopilados, en cuanto a nociones de "Agua" y "Cuidado y Conservación"; Descripción de cada una de las tendencias encontradas durante la etapa de identificación; Análisis de las tendencias de los mitos del agua, a la luz de la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá.

### Fase 3: Diseño

La fase final tiene como objetivo diseñar una estrategia pedagógica a partir de la recopilación de los mitos del agua en Colombia, para la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos bogotanos. Esta propuesta resalta el valor y la importancia de los mitos dentro de la configuración del pensamiento de los sujetos, como potente influenciador en las acciones y las tendencias en el cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos, teniendo en cuenta que en la cosmovisión mítica del mundo, el agua es mucho más que un elemento y, tiene una importante relevancia en la vida espiritual y material de las comunidades indígenas.

## 6. Conclusiones

No es posible establecer una única tendencia o categoría de análisis, los mitos deben comprenderse en su complejidad, asociándolos con el territorio de la tribu en que se originaron, las dinámicas propias de la población y, la cosmovisión misma de la comunidad.

El diseño de una estrategia pedagógica para la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en la ciudad de Bogotá a través de los mitos del agua, es un camino innovador y poco explorado en los ámbitos educativos, cuyo propósito se centra en tocar la sensibilidad de los sujetos y desde allí construir nuevas formas de ver el mundo y de relacionarse con él.

Debido a la contaminación de las aguas de la ciudad, se hace necesaria la sensibilización de la ciudadanía en cuanto a la importancia que tiene el agua desde un punto de vista ecológico y cultural, asignando a los cuerpos de agua de la ciudad un significado y un valor más allá de lo monetario y lo utilitarista.

El trabajo de recuperación de la memoria oral y, la divulgación por medio de la memoria escrita, de las comunidades indígenas que aún están presentes en el territorio colombiano y que conservan la mayoría de sus tradiciones y pensamientos originarios, debe promoverse y fortalecerse, con el propósito de no dejar perder en el olvido esa gran riqueza cultural que, a pesar de las adversidades, aún se mantiene viva, con su lengua, sus rituales, su cosmovisión, sus costumbres, su sabiduría, su oralidad, su memoria y su ser.

Fortalecer el diálogo intergeneracional (endoculturación) en Bogotá, es un elemento clave para reestablecer las relaciones de diálogo entre los adultos, jóvenes y niños que habitan la ciudad, dejando de lado la televisión, el celular y los videojuegos, para centrar la atención en la palabra, en el saber que tienen los abuelos y que han construido hace muchos años.

La Educación Popular como orientación pedagógica para la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá, es un importante referente conceptual para ser aplicado, dado que fortalece el diálogo de saberes, la apropiación del territorio y, el empoderamiento de los sujetos.

Propiciar un cambio o reestructuración de paradigmas de pensamiento y de vida en las personas, es el proceso más relevante que debe llevarse a cabo para obtener resultados a largo plazo en torno al cuidado y conservación de la biodiversidad.

El maestro es un ser orientador de caminos, nunca debe imponer su forma de pensar a sus estudiantes, el maestro debe consolidarse como el sujeto que les muestra las posibilidades y les da total autonomía en sus decisiones, contribuyendo cada día a la construcción de sujetos autónomos, críticos y reflexivos. La educación debe ser siempre un acto de libertad, que posibilite a los sujetos construir sus propios paradigmas de vida, liberarse de las cadenas impuestas por el poder y, construir las alas que les permitan emprender su vuelo por el mundo.

<b>Elaborado por:</b>	Ojeda Gonzalez, Gina Paola.
<b>Revisado por:</b>	Vargas, Carolina.

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	04	11	2015
--	----	----	------

## Tabla de contenido

Tabla de Tablas.....	13
Tabla de Ilustraciones.....	14
INTRODUCCIÓN.....	15
PROBLEMÁTICA.....	17
JUSTIFICACIÓN.....	19
OBJETIVOS.....	22
GENERAL.....	22
ESPECÍFICOS.....	22
ANTECEDENTES.....	23
Internacional.....	23
Nacional.....	27
Local.....	29
MARCO TEÓRICO.....	32
Mitos.....	32
Agua.....	36
Enseñanza-aprendizaje.....	39
Conservación.....	45
Ecosistemas acuáticos.....	48
Bogotá.....	50
MARCO METODOLÓGICO.....	56
FASE 1: INDAGACIÓN.....	58
Revisión Documental.....	58
Indagación de Mitos.....	59
FASE 2: ANÁLISIS.....	60

Recopilación y sistematización.....	60
Análisis .....	61
FASE 3: DISEÑO .....	61
Diseño de Estrategia Pedagógica.....	61
RESULTADOS .....	62
FASE 1: INDAGACIÓN .....	62
FASE 2: ANÁLISIS .....	158
FASE 3: DISEÑO .....	198
CONCLUSIONES .....	227
RECOMENDACIONES .....	230
BIBLIOGRAFÍA.....	232
ANEXOS .....	237
ANEXO 1 .....	237
ANEXO 2 .....	237
ANEXO 3 .....	237
ANEXO 4 .....	237
ANEXO 5 .....	237
ANEXO 6 .....	237
ANEXO 7 .....	237

## Tabla de Tablas

Tabla 1. Modelo tabla para registro de listado de totalidad de culturas indígenas presentes en Colombia, reportadas en los libros del acervo bibliográfico de las bibliotecas mayores de Biblored. ....	59
Tabla 2. Modelo matriz de caracterización de las culturas indígenas presentes en memoria oral y escrita.....	59
Tabla 3. Tabla de registro de los mitos encontrados durante el proceso indagativo.....	60
Tabla 4. Matriz modelo de análisis de contenido de la totalidad de los mitos del agua encontrados en memoria oral y memoria escrita, en cuanto a tendencias en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”. ....	60
Tabla 5. Modelo de tabla de descripción de las tendencias encontradas en los mitos del agua respecto a la noción de “Agua” y “Cuidado y Conservación”. ....	61
Tabla 6. Modelo de tabla de fragmentos orientadores de la estrategia pedagógica, título del mito y ecosistema que representa.....	61
Tabla 7. Listado de totalidad de culturas indígenas presentes en Colombia, reportadas en los libros del acervo bibliográfico de las bibliotecas mayores de Biblored. ....	62
Tabla 8. Matriz de caracterización de las culturas indígenas presentes en memoria escrita, recuperada del acervo bibliográfico de las bibliotecas mayores de Biblored.....	77
Tabla 9. Matriz de caracterización de las culturas indígenas recuperadas en memoria oral, en cuanto a su ubicación geográfica, costumbres, cosmovisión y, relación con el agua. ..	91
Tabla 10. Tabla de registro de información general de la totalidad de los mitos del agua encontrados tanto en memoria oral como en memoria escrita. ....	105
Tabla 11. Matriz de análisis de contenido de la totalidad de los mitos del agua encontrados en memoria oral y memoria escrita, en cuanto a tendencias en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”. ....	158
Tabla 12. Tabla de descripción de las tendencias encontradas en los mitos del agua respecto a la noción de “Agua”.....	173
Tabla 13. Tabla de descripción de las tendencias encontradas en los mitos del agua respecto a la noción de “Cuidado y Conservación”.....	182
Tabla 14. Listado de Ríos, quebradas, lagunas y humedales que pueden visitarse en la ciudad de Bogotá. ....	200

Tabla 15. Tabla de fragmentos orientadores de la estrategia pedagógica, título del mito y ecosistema que representa.....	202
--	-----

## **Tabla de Ilustraciones**

Ilustración 1. Mapa Red de Calidad del Recurso Hídrico de Bogotá D.C. (IDEAM & DTAMA, 2004, pp. 15) .....	53
Ilustración 2. Tabla estadística con la cantidad de mitos encontrados por cada cultura indígena presente en el archivo de los 36 mitos del agua seleccionados.....	157
Ilustración 3. Mapa de la red hídrica de Bogotá. (Secretaría Distrital de Ambiente & Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, 2008, Página 28) .....	199
Ilustración 4. Mapa de organización territorial de Bogotá por sus cuencas hidrográficas. (Secretaría Distrital de Ambiente & Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, 2008, Página 52) .....	224
Ilustración 5. Vuelo de mariposa.....	226

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado propone los mitos del agua como alternativa innovadora en la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá, partiendo de la evidente problemática de contaminación que éstos presentan, mayoritariamente por acciones humanas que evidencian una grave falta de apropiación por el agua y el territorio. El reconocimiento de los mitos asociados al agua, pretende resaltar la gran riqueza cultural y biológica que tiene el territorio colombiano y, que ha sido disminuida considerablemente por la occidentalización de las comunidades y la constante construcción de edificios sobre zonas verdes.

Teniendo en cuenta lo anterior, como objetivo general se pretende proponer una estrategia pedagógica basada en el uso de los mitos del agua, de las diferentes culturas indígenas colombianas, para la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá. Para dar cumplimiento a dicho objetivo, en el marco teórico se referencian conceptos clave como Mitos, Agua, Enseñanza-aprendizaje, Conservación, Ecosistemas acuáticos y, una caracterización de Bogotá. La investigación se realizó bajo el paradigma interpretativo de investigación social y, fue de tipo cualitativo mayoritariamente.

El trabajo de grado se realizó en tres fases. Inicialmente, la Fase 1 tuvo el objetivo de indagar los mitos referentes al agua presentes en la literatura y en la tradición oral de las diferentes culturas indígenas colombianas, para su realización, se llevaron a cabo tres etapas: Indagación en memoria escrita sobre la cantidad de culturas indígenas presentes en Colombia; Caracterización de las culturas indígenas recogida tanto de memoria oral como de memoria escrita; Selección y Constitución del acervo de mitos del agua encontrados en memoria oral y escrita.

La fase 2 del presente trabajo de grado tuvo como objetivo analizar el contenido de los mitos del agua indagados, frente a sus nociones de “Agua” y de “Cuidado y Conservación”. El desarrollo de esta fase se realizó en tres etapas: Identificación de las tendencias de los mitos del agua recopilados, en cuanto a nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”; Descripción de cada una de las tendencias encontradas durante la etapa de identificación; Análisis de las tendencias de los mitos del agua, a la luz de la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá.

Finalmente, la fase 3 del presente trabajo de grado, tuvo como objetivo diseñar una estrategia pedagógica a partir de la recopilación de los mitos del agua en Colombia, para la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos bogotanos. Esta propuesta resalta el valor y la importancia de los mitos dentro de la configuración del pensamiento de los sujetos, como potente influenciador en las acciones y las tendencias en el cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos, teniendo en cuenta que en la cosmovisión mítica del mundo, el agua es mucho más que un elemento y, tiene una importante relevancia en la vida espiritual y material de las comunidades indígenas. El diseño de la estrategia está dirigido a una población mixta, retomando elementos de la cosmovisión mítica del agua, para contribuir a la resignificación del territorio, al cambio de paradigmas de pensamiento, al rescate de la oralidad y el diálogo intergeneracional, al reconocimiento de la ciudad como espacio biodiverso y, a la valoración de los mitos presentes en la cosmovisión indígena en Colombia.

Es así como los mitos del agua se consolidan como un camino para la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá, partiendo del cambio de paradigma de los sujetos, de lo individual e inmediato a lo ecológico y sistémico, que al cambiar en su interior, pueden generar grandes transformaciones en su entorno y en su comunidad. Es importante reconocer que los procesos educativos en conservación, deben llegar a las vivencias de cada individuo y tocar su sensibilidad, llenarlos de argumentos y empoderarlos para que sean líderes del cambio en su entorno inmediato.

## PROBLEMÁTICA

El agua es un elemento vital para la supervivencia del hombre y demás seres vivos (CAR, 2001), todas las personas la utilizan en el día a día, está presente en los alimentos que consumen, en los materiales que manipulan, en las condiciones climáticas que afectan los lugares que frecuentan, en el cuerpo, en los ríos, riachuelos, humedales y lagunas que recorren la ciudad, en los ecosistemas que cubren gran parte del planeta, en las nubes, en el aire, en los recuerdos de vida y, en las historias de los pueblos y de su gente. La mística y la espiritualidad del agua tienen su motivación más profunda en la defensa de la vida, ya que no existe vida sin agua y todas las formas de vida dependen de ella. De esta forma, el agua adquiere un valor vital y sagrado: Bien común, patrimonio de la humanidad y derecho de todas y todos (Ferro, 2006).

Recorrer día a día la ciudad de Bogotá, deja ver claramente que los cuerpos de agua que la atraviesan son contaminados con diferentes tipos de residuos sólidos como envolturas de comidas, plásticos, papel, metal, restos biológicos y, residuos líquidos como los aceites y los lixiviados provenientes del relleno sanitario de Doña Juana que llegan directamente a las aguas del río Tunjuelo. A su vez, el río Bogotá se contamina por “miles de toneladas de desechos orgánicos que recibe de alcantarillados y fábricas que lo envenenan con toda clase de residuos como el arsénico, las grasas, plásticos, caucho, cobre y mercurio” como lo asegura Carlos Prieto (2004, pp. 256). Adicionalmente, los terrenos que corresponden a los humedales capitalinos han sido enterrados bajo grandes edificios rascacielos de uso habitacional, a pesar de que el Ministerio de Ambiente en su Política Nacional para Humedales Interiores de Colombia del año 2001, “Propende por la conservación y el uso racional de los humedales interiores con el fin de mantener y obtener beneficios ecológicos, económicos y socioculturales” IDEAM (2004, pp 242). Este mal estado de los ecosistemas acuáticos bogotanos ha llevado a que los habitantes de la ciudad tengan poca importancia por el estado de sus cuerpos hídricos, generando una cultura con una grave falta de apropiación de sus recursos hídricos a pesar de las diversas campañas de conservación y uso sostenible que se realizan constantemente desde las distintas administraciones distritales “hace más de 20 años” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011, pp. 10).

Dado que la mayoría de las comunidades indígenas que habitan en Colombia se encuentran en territorios con una alta biodiversidad y bajos niveles de contaminación, tomando como ejemplo la Región Amazónica que hidrográficamente abarca las cuencas de los ríos Caquetá, Putumayo, Vaupés y

Guainía con una escorrentía media de 4200mm (IDEAM, 2004) y que además, cuenta con la presencia de 44 pueblos indígenas según datos del Departamento Nacional de Planeación en 1997 (Arango, 1997), se decide indagar en torno a los mitos referentes al agua, como elementos de la cultura que se relacionan directamente con las distintas formas de actuar de las personas y que, con el paso del tiempo, han sido olvidados por las generaciones venideras, haciendo cada vez más creciente la pérdida de la endoculturación y el olvido de sus historias ancestrales, posiblemente, debido a que la cultura occidental ha permeado la indígena y ha promovido la creencia de la “invalidez” de lo mítico y lo espiritual.

Las comunidades indígenas tienen un gran conocimiento de su territorio; en cuanto a la vegetación, como lo asegura la Comisión Amazónica de Desarrollo y Medio Ambiente en 1994, ellos identifican las especies de árboles adultos, juveniles y semillas, así como las propiedades de las raíces, cortezas, maderas, hojas, savias, resinas, flores y frutos de diferentes especies. Adicionalmente, dichas comunidades tienen una gran cantidad de conocimientos en torno a la fauna tanto terrestre, como arbórea y acuática, dependiendo del asentamiento geográfico de la población. La ubicación geográfica de las comunidades incide directamente en sus interacciones con el agua, ya que éstas son diferentes en áreas de varzea, tierra firme, zona de inundación y piedemonte andino. Es así, como el olvido de los saberes ancestrales de las comunidades indígenas de Colombia, y del resto del mundo, traería como consecuencia una gran pérdida de conocimiento en torno a la biodiversidad y el manejo sostenible de los recursos naturales, lo que resalta la importancia de la recuperación y divulgación de estos saberes indígenas, y acelera la preocupación en los ámbitos académicos por investigar más a fondo su cosmovisión y sus costumbres.

Es por esto, que desde la enseñanza-aprendizaje de la Biología se hace necesario aportar a la recuperación y difusión de las cosmovisiones ancestrales, rescatando los valores presentes en los mitos del agua de las diferentes culturas indígenas colombianas y, proponiendo estrategias pedagógicas para su uso cotidiano en la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá. Teniendo en cuenta lo planteado anteriormente, la pregunta problema que guiará la realización del presente trabajo de grado es ¿Cómo a través de los mitos acerca del agua de las diferentes culturas indígenas colombianas, se propone una estrategia pedagógica para la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos bogotanos?

## JUSTIFICACIÓN

Colombia, con su ubicación geográfica, su variada topografía y sus condiciones climatológicas características del neotrópico, es uno de los países con mayor riqueza hídrica del planeta, como lo afirma García *et al.* (1998), superando una escorrentía de 2100 Km<sup>3</sup> anualmente (IDEAM, 2004, pp. 55). Sin embargo, actualmente se presentan graves problemáticas de desperdicio del agua y contaminación de los ecosistemas acuáticos (Toro, *et al.*, 2003), mayoritariamente en las grandes ciudades como Bogotá, en donde un gran porcentaje de los ríos Torca, Tunjuelo, Salitre y Fucha, afluentes del río Bogotá, presentan calidad de agua “Pobre” y “Marginal” según las categorías del WQI en un informe de la Secretaría Distrital de Ambiente (2013). Adicionalmente, el agua que se distribuye diariamente en la ciudad de Bogotá, como lo afirma Ortiz y Reyes en el 2009, proviene en un 80% del páramo de Chingaza y un 20% del páramo de Sumapaz, ecosistemas naturales que no se encuentran protegidos totalmente dentro de los Parques Nacionales Naturales y, por lo tanto, están expuestos a una alta explotación económica trayendo como consecuencia un grave daño ambiental y ecológico. Daño que también impacta a los habitantes ciudadanos, para quienes el agua es un recurso de uso diario mayoritariamente para las labores domésticas.

Dicha problemática demuestra que es necesario trabajar en la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos, vinculando estrategias pedagógicas que generen cambios en las actitudes, acciones y pensamientos de los habitantes ciudadanos y que, además aporten al proceso de construcción de una cultura ciudadana que sea defensora de los ecosistemas naturales y que propenda por el manejo adecuado del agua en diferentes contextos, aportando a la recuperación y mantenimiento de cada una de las fuentes de agua que recorren Bogotá.

Es por ello que se propone el uso de los mitos, entendidos como “fuerzas operantes de la sociedad” (Ocampo, 1999), como elemento de gran influencia en la mentalidad de los hombres y generador de estrechas relaciones con su medio circundante. Es necesario que los humanos entiendan que no existe el mundo como un “objeto” puesto frente a ellos, sino que hacen parte de él, formando una unidad, es indispensable retomar y recuperar ese pensamiento ancestral que aporta un fuerte sustento para la modificación de ciertas prácticas desfavorables para la conservación del planeta Tierra. Los mitos del agua serán utilizados como un camino poco explorado en la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos, pretendiendo rescatar las nociones

ancestrales del agua que tienen las diferentes culturas indígenas colombianas, llamar la atención de las generaciones venideras y, aportar al cambio de paradigma de una visión inmediatista e individual, a una sistémica y ecológica.

Para lograr aportar a dicho cambio de paradigma, el diseño de una estrategia pedagógica se hace relevante al poder ser implementada en cualquier tipo de población, debido a que el agua es un elemento importante e indispensable en el desarrollo las actividades y los procesos vitales diarios de toda persona, sin importar su edad, condición social, condición económica o sexo. El adecuado uso del agua es responsabilidad de todas las personas y, por lo tanto, los procesos educativos que se desarrollen en torno a ella no deben limitarse a una sola población, sino extenderse a la mayoría para que tanto adultos como jóvenes y niños sean incluidos dentro del proceso y desde su ámbito social propendan por el cambio de pensamiento en pro del cuidado de los ecosistemas acuáticos.

El presente trabajo de grado responde al perfil del egresado de la Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional, en cuanto se busca formar profesionales en la educación con orientación investigativa, desde el reconocimiento de la pluralidad étnica y cultural y, la diversidad natural, a la vez que se pretende formar ciudadanos autónomos, responsables, críticos, éticos y comprometidos con el cambio; aspectos fundamentales en este proyecto. Adicionalmente, el presente trabajo aporta al fortalecimiento de la Línea de Investigación en Biodiversidad y Conservación de los Ecosistemas Acuáticos de la Región Andina – SARA, en cuanto ésta se plantea contribuir al desarrollo de recursos educativos, divulgativos, científicos y técnicos para el conocimiento, protección y mejor aprovechamiento de los ecosistemas colombianos, objetivo al que responde el presente trabajo de grado en cuanto contribuye con una estrategia pedagógica que tiene influencia en el manejo del recurso hídrico en Bogotá.

Para finalizar, desde la formación como Licenciada en Biología, es de suma importancia el reconocimiento de las cosmovisiones de las múltiples comunidades indígenas que habitan el territorio colombiano, articulando dicho pensamiento con las relaciones hombre – naturaleza que se han visto olvidadas en la cultura ciudadina. Esto, con la finalidad de indagar, conocer y construir caminos que posibiliten la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas naturales en contextos urbanos como la ciudad de Bogotá. Además, es importante que los Licenciados en Biología asuman el rol del maestro como un contador de historias, que lleguen a la subjetividad del pensamiento de cada individuo al que son contadas y que trasciendan en ellos para convertirse en acciones diarias que

promuevan el cuidado de la naturaleza y, en este caso, de los ecosistemas acuáticos.

# OBJETIVOS

## ***GENERAL***

Proponer una estrategia pedagógica basada en los mitos del agua, de las diferentes culturas indígenas colombianas, para la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá.

## ***ESPECÍFICOS***

- Indagar los mitos del agua presentes en la literatura y en la tradición oral de las diferentes culturas indígenas colombianas.
- Analizar el contenido de los mitos del agua indagados, frente al cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos.
- Diseñar una estrategia pedagógica partiendo de la recopilación de los mitos del agua en Colombia para la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos bogotanos.

## **ANTECEDENTES**

Como resultado de una amplia búsqueda bibliográfica, se recopilan los antecedentes más relevantes para el presente trabajo de grado, en el ámbito local, nacional e internacional, resaltando los aportes más incidentes en la construcción delimitación y ampliación del camino del presente trabajo de grado. Dichos antecedentes se encuentran en orden cronológico y muestran los objetivos, metodología, principales conclusiones y aporte o diferencias respecto al presente proyecto investigativo.

### ***Internacional***

En La Plata – Argentina se realiza en el año 1989 una investigación realizada por Rancich, A., Ferrarini, S. & Palma, N., titulada “Experiencia de enseñanza-aprendizaje: Cambio de creencias y conductas en el manejo del agua de consumo”, cuyo objetivo general fue Caracterizar y modificar las creencias y conductas de los niños con respecto al manejo del agua de consumo, utilizando una experiencia de enseñanza-aprendizaje, mostrando al microscopio el agua contaminada. La información fue recuperada mediante entrevistas, diálogos e informes de laboratorios. Como resultados, se encontró que los alumnos no manifestaron mejorar las conductas y creencias en cuanto al manejo del agua, exceptuando trece de ellos y, hubo un mayor cuidado en la eliminación de la posible contaminación, a través del lavado del envase y sobre todo del clorado, pero no se observó esa misma conducta en la protección del recipiente ni en el tiempo de conservación.

Este trabajo de investigación aporta la necesidad de un trabajo continuo en la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos, ya que no es suficiente la realización de una sola actividad, sino que se deben realizar constantemente para lograr el cambio de paradigma deseado. Adicionalmente, es una muestra de la importancia de la investigación en la enseñanza de la conservación del agua y a la vez de la necesidad de proponer alternativas a las estrategias pedagógicas tradicionales que se han llevado a cabo en las escuelas.

En el año 2006, internacionalmente se resalta un libro titulado “La Cultura del Agua: Lecciones de la América Indígena”, escrito por Vargas, R. en Uruguay y patrocinado por la UNESCO, en el que el objetivo principal es hacer aportes de la cultura del agua y brindar elementos analíticos para estudiar de una manera diferente la cuestión del agua, como por ejemplo el agua aborigen, la matriz de necesidades y satisfactores, las aguas mínimas y la no agua, logrando una

contribución a la construcción de un paradigma diferente en la gestión del agua al repensar una nueva relación agua-sociedad, donde se revalore la importancia cultural y sagrada del agua, su función como integradora de comunidades, su noción como bien social y colectivo, entre otras.

Este libro aporta al trabajo de grado una visión latinoamericana mucho más amplia del agua, dejando de verla sólo como un recurso, para verla como ser vivo, como ser divino, como derecho universal y comunitario, posibilitando el cuestionamiento de las formas de pensamiento lineales y abriendo camino a nuevas concepciones, por lo que se consolida como un antecedente de gran aporte teórico para esta investigación.

Uno de los estudios que relaciona los mitos y la enseñanza es el proyecto Noria que como uno de sus resultados realizó la publicación de un libro en España en el año 2006, titulado “Jugar a pensar con mitos (8-9 años): Guía para educadores” escrito por Angélica Sátiro cuyo propósito es ofrecer una praxis: la oportunidad de practicar un programa educativo de manera reflexionada y fundamentada (...). Se proponen metodologías de enseñanza para que los maestros las implementen en sus clases; son 341 actividades, de las cuales 199 son para desarrollar habilidades de pensamiento, 70 para valores y 48 para desarrollar actitudes éticas. El resto de las actividades son propuestas para trabajar el arte de manera intercultural y evaluaciones figuroanalógicas. Adicionalmente, el libro cuenta con un amplio sustento teórico que acompaña cada una de las actividades propuestas para trabajar con niños de 8 a 9 años. El Proyecto Noria tiene como Eje vertical: Aprender a pensar creativamente y a actuar de forma ética; como eje horizontal: Recursos de carácter multicultural (Narrativa: Cuentos, leyendas, mitos; Arte: Pintura, Música; Juegos); y, como temática central: Valores, derechos, reglas, normas, percepción, lenguaje, mundo e identidad.

Este antecedente es uno de los más cercanos al presente trabajo de grado en cuanto utiliza los mitos como uno de los recursos en la enseñanza de valores en los niños. Aunque no se refieren específicamente al cuidado del agua, sí tratan con mitos cosmogónicos y, las actividades propuestas contribuyen a construir un pensamiento intercultural y de respeto hacia la naturaleza en los niños. Sin dejar de lado el aporte que realiza el antecedente, este trabajo de grado pretende profundizar solamente en los mitos de las culturas indígenas colombianas que hacen referencia al agua, con el propósito de utilizarlos como recurso en la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá. Adicionalmente, no se limitará al estudio de los mitos cosmogónicos (explican la creación del mundo), sino que también retomará mitos teogónicos (relatan el origen y la historia de los dioses), etiológicos (explican el origen de los seres y de las cosas), escatológicos (explican el futuro de los pueblos y el fin del mismo),

morales (lucha constante entre el bien y el mal) y, antropogónicos (relativos a la aparición del hombre) (Ocampo, 1999, pp.13), que tengan relación con el cuidado y conservación del agua.

Continuando con el ámbito internacional, se retoma una iniciativa de resignificación del agua, llevada a cabo anualmente desde el año 2010 en diferentes ciudades del mundo, llamada “Canto al agua”, es un canto real y consciente del mantra “AH”, cantado con la energía de amor, agradecimiento y perdón hacia las aguas del planeta, que se realiza todos los 22 de Marzo (Día Mundial del Agua), en diferentes puntos geográficos a las 12m - hora local. Es un canto que nace desde cada corazón, con la intención de sanar las aguas de cada territorio para que sumados puedan despertar nuestra conciencia y sanar las aguas del planeta entero. Este canto se ha convertido en una fuerza liderada por la unión y la cooperación. Lejos de ser un mensaje de resistencia, protesta u oposición, Canto al agua es energía que nace desde el sonido creado con intención amorosa y consciente, capaz de transformar y crear una nueva realidad para el planeta. Las acciones y los cambios que de este canto co-creador se desprendan, son la manifestación de esta energía, y parte del cambio y del despertar colectivo.

El evento “Canto al agua” hace un valioso aporte al presente trabajo de grado en cuanto vincula la dimensión ambiental del agua con la dimensión mística de los mantras, en pro de la recuperación de los cuerpos de agua presentes en las diferentes ciudades del mundo, utilizando la espiritualidad de cada persona para establecer conexiones con el agua y sentir esa unidad mística con la madre Tierra. Sin embargo, el presente trabajo va más allá, al proponer estrategias pedagógicas que puedan ser abordadas desde la educación tanto en las escuelas como en los espacios educativos no formales, vinculando personas de todas las edades.

También internacionalmente, se retoma el trabajo realizado en el año 2012 por Gómez, S., Aranguren, J. & Luigi, M., titulado “Valores ambientales en el mito de María Lionza”, desarrollado en la ciudad de Yaracuy, Venezuela. Éste trabajo tuvo como objetivo general “Identificar los valores ambientales presentes en distintas versiones del mito de María Lionza, y así obtener su base axiológica para entender las acciones de los creyentes del culto durante sus prácticas sociales y mítico-religiosas”, la investigación fue de tipo documental-interpretativa, identificando los valores mediante un análisis categorial y de contenido según el tipo de ideas, encontrando como resultados que desde la educación ambiental se puede fortalecer la identidad, los valores, las creencias y la vinculación con el ambiente al utilizar el mito como herramienta educativa; los valores suelen estar reflejados en los mitos transmitidos a través de la oralidad y de las

manifestaciones escritas de los mismos, éstos se encargan de forjar la conducta de un sujeto y, se aprenden y desarrollan mediante procesos sociales y; conocer los valores presentes en el mito de María Lionza permite entender las acciones de sus creyentes durante sus prácticas sociales y mítico-religiosas, ya que, los valores encontrados en el mito de María Lionza llevados a la praxis, permiten formar seres humanos íntegros, basados en una ética ambientalmente responsable donde se respete el bienestar propio, del prójimo y del entorno, es decir, estos valores pueden fomentar actitudes y comportamientos en búsqueda de la sustentabilidad.

Esta investigación aporta al reconocimiento del mito como un potente influenciador de la cultura y de las acciones de los individuos creyentes en él, lo que viabiliza el mito como una valiosa herramienta educativa que puede ser ampliamente estudiada, difundida e implementada. Sin embargo, el presente trabajo de grado difiere en cuanto no sólo retomará un mayor número de mitos, sino que los propondrá como estrategia pedagógica para la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá.

Finalmente, se retoma el análisis investigativo realizado en España por Emilio Chuvieco en el año 2012, titulado “Religious approaches to water management and environmental conservation” publicado en la revista Water Policy. El autor realizó un amplio abordaje de los textos “sagrados” de algunas de las religiones más seguidas por las personas en el mundo (Cristianismo, Judaísmo, Islamismo, Hinduismo y Budismo), analizando los principios éticos y morales allí explicitados con relación al ambiente y en especial las relaciones hombre-naturaleza-Dios. Los textos fueron analizados mediante ocho categorías: Dominación, Mayordomía, Empatía, Analogía, Adoración de Dios, Humildad cósmica, Misticismo natural y Culto. Mediante cada una de estas categorías analíticas, el autor logró identificar en la mayoría de las religiones una tendencia “teocéntrica”, que guía las acciones de sus seguidores hacia una alabanza y una honra a su Dios, dejando de lado el ambiente y la naturaleza que “Dios ha creado para ellos”; sin embargo, muchos de los textos religiosos hablan del hombre como “amo” y “guardián” de la naturaleza, no como “explotador” y “destructor”, acciones descritas en los textos, que no son llevadas a cabo por muchos de los seguidores. Esta definición del rol del hombre frente a la naturaleza en la religión, lleva al autor a asegurar que las religiones son un importante elemento para soportar actitudes hacia el ambiente, en cuanto cada religión establece principios para actuar desde lo ético y lo moral, lo que hace que las creencias religiosas sean una importante temática para investigar y generar acciones en pro de la conservación del ambiente.

El trabajo de investigación descrito anteriormente, aporta al presente proyecto un punto de vista crítico de las religiones y de su influencia en las creencias y

comportamientos de sus seguidores. Adicionalmente, da pie para el desarrollo de investigaciones en torno a las religiones “ecocéntricas”, que principalmente se evidencian en las cosmovisiones que manejan las comunidades indígenas de Colombia. Sin embargo, dista en cuanto el presente trabajo no pretende desarrollarse con una población uniforme en cuanto a sus creencias religiosas, sino que se enriquece de la diversidad de pensamiento de los habitantes ciudadanos.

### ***Nacional***

Cambiando al ámbito nacional, se han encontrado varias investigaciones entre las que se encuentra un estudio investigativo realizado por Hugo Portela en el año 2000, patrocinado por la Universidad del Cauca y, titulado “El pensamiento de las aguas de las montañas: Coconucos, Guambianos, Paeces, Yanaconas”. El tema central del libro es la interpretación de los territorios de gran riqueza acuática y la importancia del agua en el pensamiento y la comprensión del mundo de cuatro grupos indígenas del suroccidente de Colombia. Se realiza una construcción discursiva caracterizando los territorios con un eje ordenador común, la existencia de tres mundos en las cosmografías de esos grupos; cada uno de esos mundos se reseña según sus cualidades, virtudes, pobladores míticos, restricciones y usos, poniendo de relieve una normatividad sociocultural, que, de ser cumplida por los habitantes, les asegura la sobrevivencia en los agrestes territorios del Macizo Colombiano. Además, en el libro se analizan las clasificaciones del agua y las relaciones humanos – agua y humanos – medio acuático que posibilitan la armonía, el equilibrio y el bienestar individual y colectivo. Estas reflexiones permiten al autor sugerir que en las comunidades indígenas estudiadas existe una disposición cultural para la salud, a la manera de una cultura de la salud, entretejida con la etnicidad; en ella los conjuntos de recursos curativos, prácticas médicas, sistemas clasificatorios, pensamientos y concepciones hacen parte de los proyectos de vida que, necesariamente, pasan por una concepción de territorio que incluye la preservación y manejo del agua y de los ecosistemas en que nace y vive.

Este estudio aporta una visión desde la antropología de las relaciones que se establecen entre las creencias y normas establecidas desde los pueblos indígenas con el uso y cuidado del agua que atraviesa los territorios de cuatro de las comunidades indígenas del país, lo que apoya la premisa del presente trabajo de grado acerca de la influencia que puede llegar a tener el conocimiento mítico y espiritual de las culturas indígenas ancestrales sobre el pensamiento y comportamiento de los habitantes ciudadanos.

Igualmente, en el ámbito nacional se resalta un importante trabajo investigativo realizado en el año 2005 por la Fundación Zoológica de Cali y el Centro de Investigación para la Conservación de Especies Amenazadas (CREA), a través del proyecto “Lobo de Río”, titulada “La gente de agua: Una travesía por el río Apaporis”, en el que pretenden resaltar el valor de los ríos y humedales de Colombia, dando a conocer la vital importancia que representan para algunas culturas de la Amazonía y Orinoquía de nuestro país, los ecosistemas acuáticos. El producto del trabajo es un homenaje a todas las culturas que desde su sabiduría reconocen el gran valor que tienen los ríos y los seres vivos que los habitan porque gracias a ellos es que se logrará su conservación. Como producto de un largo trabajo investigativo, se diseñó una cartilla educativa con diferentes personajes que representan el viaje a una nueva cultura y las maravillosas sorpresas que encuentran con la “gente del Agua”; a lo largo del texto se evidencian diálogos, recuadros informativos y datos curiosos, adicionalmente, al final se encuentra el diseño de “Talleres” que pueden ser utilizados por los maestros en sus diferentes lugares laborales.

Esta investigación aporta al presente trabajo de grado la importancia de indagar en torno a las relaciones existentes entre las comunidades humanas y los ecosistemas acuáticos y, a partir de allí proponer caminos para el abordaje de temáticas referentes al cuidado y conservación de la madre Tierra. Adicionalmente, proporciona una gran cantidad de información sobre la cultura de la Gente del Agua, que habita los alrededores del río Apaporis y que puede ser utilizada en los apartados de análisis de los mitos.

También se retoma la investigación realizada en el año 2006 por Ferro, A., titulado “La dimensión sagrada, simbólica y mística del agua”, y publicado en la Revista Semillas No. 28. Su objetivo principal fue “Argumentar la importancia del agua en las comunidades indígenas, campesinas y ciudadinas, definiéndola como la vida misma y como patrimonio de la humanidad”. El estudio fue realizado basándose en la revisión documental y en las vivencias propias, resaltando el valor biológico, social, simbólico y espiritual, paisajístico y turístico, artístico y poético y, ecológico del agua; resaltando que el agua posee un fuerte simbolismo y una dimensión sagrada en las culturas desde varias dimensiones y significados de la vida humana que deben ser tratados en los proyectos que incluyen a la comunidad, pero no como mano de obra sino eje fundamental. Finalmente, se concluye que si bien es cierto que la participación comunitaria ha venido aumentando en los procesos de agua potable y saneamiento básico, aún falta mucho por generar en las comunidades la suficiente capacidad de gestión, que garantice el funcionamiento y sostenibilidad de los sistemas.

Este documento es importante para la realización del presente proyecto, dado que en él se refleja toda la dimensión simbólica que tiene el agua para las diversas comunidades, brindando una gama de razones por las que el agua debe ser cuidada y conservada por todas las personas desde el conocimiento indígena y ancestral. Adicionalmente, esta publicación aporta una gran base documental en torno a las diversas formas en que se ha trabajado el uso e importancia del agua en contextos cultural y socialmente diferenciados vinculando el trabajo con las comunidades aledañas a ecosistemas acuáticos naturales o, que usan el agua diariamente. Sin embargo, dista del presente trabajo de grado en cuanto no se hace referencia específicamente a los mitos de las comunidades ni se plantean estrategias de enseñanza.

### ***Local***

En lo concerniente a las investigaciones locales, se retoma el trabajo de investigación realizado por Navarro, O. durante el año 2004 en la ciudad de Bogotá, Colombia, titulado “Representación social del agua y sus usos”, cuyos principales objetivos fueron “Identificar la representación social que tiene un grupo social colombiano respecto al agua y, Reconocer los elementos que constituyen la representación social del agua en la población entrevistada, así como la estructura que la organiza, para confrontarlas con las declaraciones hechas acerca de los usos e intereses sobre la misma”. La recolección de la información se realizó mediante entrevistas estructuradas a jóvenes universitarios, cuya tarea principal era la asociación libre, seguida de una serie de preguntas respecto a los usos del agua y las explicaciones ligadas a ésta. Además, se realizó una “escala de interés ambiental” para determinar la orientación favorable o desfavorable de los sujetos hacia la conservación ambiental. Como resultados, se encontró que los problemas ambientales ocupan un lugar importante dentro de las preocupaciones de la población entrevistada, 87% de los sujetos declararon interesarse en ciertos temas ecológicos como la contaminación o la preservación de recursos naturales; entre lo que los sujetos declaran o “dicen hacer” y lo que “hacen” realmente existe una brecha, un vacío entre la orientación de intereses (actitud) y las acciones (comportamiento); la posible existencia de una percepción de riesgos tanto cualitativos como cuantitativos del agua, es compatible con una orientación favorable hacia ciertos temas que conciernen al medio ambiente.

Este estudio aporta una caracterización social de las representaciones sociales que tiene un grupo focal de universitarios en Bogotá en temáticas referentes al agua, proporcionando un panorama general de las creencias y actitudes que presenta una parte de la población a la que está dirigido el presente trabajo de

grado, en torno a la conservación y las problemáticas ambientales actuales, siendo importante en la contextualización y caracterización de los jóvenes ciudadanos.

Un trabajo investigativo con la comunidad citadina para resaltar se titula “Memorias del Agua en Bogotá: Antología”, publicado en el año 2011 y patrocinado por la BLAA, la Pontificia Universidad Javeriana y la Alcaldía Mayor de Bogotá – Bogotá Positiva. Esta investigación tuvo como objetivo general recoger historias que reflejaran las relaciones cotidianas de los capitalinos con el agua como recurso indispensable; historias sobre lugares, personajes, oficios, prácticas, ritos, leyendas y usos del agua en el pasado y en el presente. Para lograr dicho objetivo, se realizaron talleres durante dos meses, ocho sábados consecutivos en diferentes bibliotecas de Bogotá, se contó con la participación de un público heterogéneo de edad, ocupación y estrato social, pero igualado por un mismo interés: El agua. Durante las sesiones de los talleres se llevaron a cabo lecturas sobre el agua y encuentros con representantes de diferentes etnias para conocer más a fondo su cosmovisión. Finalmente, la mayoría de los autores cumplió a cabalidad el proceso de inmersión en el tema hasta zambullirse en ese hondo pozo de la memoria para emerger con historias insospechadas de Bogotá, contadas desde los hechos festivos y conflictivos relacionados con el “precioso líquido”.

Dicho trabajo investigativo aporta al presente proyecto de grado a nivel local, en cuanto permite conocer y caracterizar parte de la comunidad citadina que tiene algún interés en torno al agua y decidió escribir acerca de las historias que guardaba en sus recuerdos. Adicionalmente, es de resaltar el aporte que hace en cuanto a la importancia de la construcción de memoria colectiva partiendo de relatos de vivencias individuales con el propósito de consolidar una cultura de la memoria y de las historias que surgen en torno al agua en la cotidianidad bogotana.

Otro aporte local lo realiza Ruíz, A. & Flórez, M. en el año 2015, para optar por el título de Licenciadas en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional, titulado “El cuento como material didáctico en la enseñanza de los valores de la conservación del agua en primera infancia”, cuyo objetivo general fue Construir un cuento para la primera infancia como propuesta para la apropiación de los valores enfocados a la conservación del agua. Para lograr dicho objetivo, se realizó una revisión bibliográfica de los cuentos referentes al agua, la lluvia y el mar en la BLAA, Biblioteca Virgilio Barco y Fundación Rafael Pombo, allí se escogieron 15 libros que fueron analizados mediante categorías de conservación establecidas por autores como Primack y, finalmente se procedió al diseño y realización de un

cuento para la primera infancia con el propósito de enseñar valores de conservación del agua. Como resultados de este trabajo se encontró que es importante fomentar el cuidado del agua por medio de valores de conservación a niños de primera infancia ya que estos son sujetos de cambio dentro de una sociedad; como licenciados en Biología, es pertinente emplear el cuento como un material didáctico en el ámbito escolar, ya que desde el pensamiento crítico estos materiales favorecen actitudes de cambio y reflexión, logrando que los niños y niñas sean capaces de solucionar problemáticas en su diario vivir; adicionalmente, el cuento es un material didáctico que fomenta en la primera infancia la imaginación, el asombro, la curiosidad y la interpretación de lo natural de una manera holística e imaginativa, logrando conectar su realidad con lo mágico y lo creativo.

Este trabajo aporta la importancia de la narrativa y de su uso para la enseñanza de los valores de conservación en la primera infancia. Sin embargo, difiere del presente trabajo de grado en cuanto se pretende ir más allá de la primera infancia y dirigir la estrategia pedagógica a una población mixta; adicionalmente, no se pretende diseñar y elaborar un cuento, sino recuperar los mitos del agua como punto clave en la memoria ancestral de las culturas indígenas colombianas.

Cada uno de los antecedentes mencionados anteriormente consolidan un camino en torno a los mitos del agua, las concepciones de la gente sobre el agua, las cosmovisiones indígenas del agua y, las posibles influencias de la cultura en el manejo del recurso hídrico, camino que ha empezado a ser recorrido por diversos investigadores y al que este trabajo de grado hará una importante contribución. Sin embargo, el presente proyecto investigativo dista de los trabajos mencionados anteriormente, en cuanto su propósito va más allá de la recopilación e interpretación de los mitos del agua, llegando a diseñar y proponer estrategias de enseñanza-aprendizaje enfocadas en la conservación de los ecosistemas acuáticos bogotanos, teniendo como elementos principales los mitos de algunas culturas indígenas colombianas.

## MARCO TEÓRICO

A continuación se presentarán diversas nociones de autores especialistas en temáticas concernientes al presente trabajo de grado, como son los mitos, el agua, la enseñanza-aprendizaje, la conservación, los ecosistemas acuáticos, entre otros. Cabe aclarar que el presente marco teórico pretende dar al lector una concepción diversa y cambiante de cada uno de los términos que se describirán posteriormente, más no asume dichas concepciones como únicas y definitivas, dado que se considera el conocimiento como un proceso de cambio continuo, subjetivo y, dependiente de las condiciones socio-históricas del momento en que se gestan, por lo que asumir una sola definición truncaría el flujo de información y conllevaría a asumir la realidad como única y estática. Como apoyo a estas afirmaciones, Duch en 1998 (p. 54), afirma que:

Toda definición conlleva siempre una considerable cantidad de problemas, justamente porque definir es delimitar, recortar. Cuando definimos algo, tomamos posición, limitamos y nos autolimitamos, nos comprometemos ideológicamente, lo que significa que, más o menos conscientemente, excluimos, ponemos entre paréntesis otras perspectivas, valencias y posibilidades de aquello que nos proponemos definir.

### ***Mitos***

La palabra mito es quizá una de las palabras con mayor diversidad de interpretaciones por parte de los autores, ya que abarca desde el mero relato de una historia hasta la noción más fiel del origen del mundo. En cuanto a su origen, Armstrong (2005, p. 14 & 17) hace referencia a la imaginación del hombre, a una invención como las novelas, las óperas o los ballets. A su vez, asegura que el mito pretende “colocar al humano en la postura espiritual o psicológica correcta para la acción apropiada”, estableciendo como función de la mitología el:

Ayudarnos a hacer frente a los conflictos humanos, ayudar a las personas a encontrar su lugar en el mundo y su verdadera orientación (...) Ayudar a traspasar el caótico flujo de sucesos fortuitos y entrever la esencia de la realidad.

Así, el mito nace como una creación estrictamente humana, que pretende establecer en el sujeto cierta anulación de las distancias respecto a las “objetividades” de la existencia, como lo afirma Duch (1998, p. 55 & 58), quien asegura también que:

La función más importante que asumen los mitos es ser los modelos de todo aquello que normativamente ha de pensar y ha de hacer el ser humano.

Función que coincide con la que le asigna Bodnar (1998, p. 57), al asegurar que los mitos pretenden “transmitir las pautas de comportamiento de cada sociedad”.

Los mitos además de tener diversas “funciones”, tienen diversas temáticas:

Los mitos hablan del mundo de lo maravilloso, enigmático y secreto, de cosas y regiones, que han escapado a nuestra ciencia. Montes y cuevas, bosques y mares aparecen como lugares mágicos, en los que pierden su fuerza y vigencia las leyes del espacio y del tiempo. Las imágenes y los símbolos hunden sus raíces más allá de nuestra conciencia cotidiana; considerados aisladamente se nos parecen incomprensibles y sin sentido. (Lurker, 2000, p. 43)

Por su parte Armstrong (2005, p.15) afirma que la mitología no trataba sobre la teología, sino sobre la experiencia humana. La gente pensaba que los dioses, los humanos, los animales y la naturaleza estaban estrechamente ligados, sujetos a las mismas leyes y compuestos de la misma sustancia divina.

Finalmente, se hace referencia los mitos de origen, entendiéndolos como:

Datos históricos y teorías sobre los “primeros tiempos”. Aquí poco a poco los eventos pequeños desaparecen y quedan solamente los hechos fundamentales, transformados en imágenes y acciones impersonales (símbolos), que representan también indicaciones morales para la conducta del individuo. El mito es una historia de tipo simbólico. Por esto, es la base de la identidad cultural individual y de grupo. (Bodnar, 1998, p. 57)

Urbina (2010, p. 23), complementa el aspecto cultural de los mitos al afirmar que estos son parte del código inmenso que es cada cultura: La vertebran, la estructuran; pero es desde ella –desde cada cultura- de donde se pueden cosechar los más profundos y valederos significados de los mitos. Como Urbina, Bodnar, Armstrong y Lurker, aseguran la veracidad de los mitos asumiéndolos como “historias verdaderas, en el sentido que cuentan y explican los elementos profundos de cada cultura. Los niños, escuchando las historias que cuentan los ancianos, aprenden las técnicas y conocen su ambiente” (Bodnar, 1998, p.56); en otras palabras el mito es “una afirmación intemporal y válida, aunque figurada (o simbólica), que no sólo tiene pretensiones de verdad sino que es en sí verdad por coincidir con la realidad experimental” (Lurker, 2000, p.46); finalmente, para Armstrong (2005, p. 19)

Un mito es cierto porque es eficaz, no porque proporcione una información objetiva. Sin embargo, fracasará si no nos permite comprender mejor el

significado profundo de la vida. Si “funciona”, es decir, si nos hace cambiar nuestra mente y nuestro corazón, si nos infunde esperanza y nos incita a vivir de una forma más plena, el mito es válido.

Entre las diversas concepciones de mito se encuentran las propuestas por Lurker, Armstrong y Urbina. Desde las comunidades primitivas, se asume que:

En las comunidades arcaicas y ligadas a la tradición, los mitos constituyen la base de la vida social, religiosa y cultural. En el mito se reconoce el hombre con toda su carga de contradicciones; en el mito descubre una caída “prototípica” en relación a su “condición” propia, y diríase que hasta descubre “un ejemplo modélico para los modos de ser de lo real en líneas generales”. (Lurker, 2000, p. 49)

Posteriormente, Armstrong (2005, p. 14-19) afirma que:

Los mitos no son historias que se cuentan porque sí. (...) La mitología es una forma de arte que va más allá de la historia y señala lo que hay de eterno en la existencia humana. (...) Es un juego que transforma nuestro mundo, fragmentado y trágico, y nos ayuda a atisbar nuevas posibilidades preguntándonos ¿y si...? (...) La mitología sólo nos transformará si seguimos sus directrices. En esencia, un mito es una guía; nos dice qué debemos hacer para enriquecer nuestra existencia. Si no lo aplicamos a nuestra propia situación y no lo convertimos en una realidad de nuestra vida, nos resultará algo tan incomprensible y ajeno como las reglas de un juego de mesa, que a menudo parecen complicadas y aburridas hasta que empezamos a jugar.

Para finalizar, Urbina (2010, p. 22) habla del mito como:

Un relato que mediante simbolismos –en ocasiones, muy sofisticados, en otras, extremadamente sencillos- se conservan asuntos considerados fundamentales en la cultura respectiva. En cuanto discurso, consiste en una estrategia narrativa para recordar. En ocasiones las trampas pueden ser elementales y aparentemente muy fantásticas, pero esas trampas permiten ir colgando consejos, moralejas, conocimientos y reflexiones del orden más diverso.

Aunque los anteriores autores han intentado proporcionar una noción de mito, varios de ellos aseguran a su vez que no es posible establecer una única definición del mito, así como no es posible establecer una única versión de los mitos, dado que éstos, en su mayoría, como afirma Bodnar (1998, p.56), son contados por los más ancianos en situaciones especiales a los más jóvenes de la comunidad. En cuanto a las diversas definiciones de mito, se asegura que:

El mito no puede identificarse completamente con ningún tipo de definición. (...) No es posible definir el mito una vez y para siempre porque su “esencia” se da en un proceso de continuadas reinterpretaciones, las cuales, paralelamente, conllevan una constante “desmitologización” o, si se prefiere, una contextualización histórica que integra o, por lo menos lo intenta, los diversos datos que intervienen en el ámbito vital del intérprete (sin olvidar su propia biografía). (Duch, 1998, p. 55-56)

Y, en cuanto a la variabilidad de los mitos, se afirma que “Nunca hay una versión única y ortodoxa de un mito. A medida que cambian las circunstancias, necesitamos contar nuestras historias de forma diferente para extraer de ellas su verdad eterna” (Armstrong, 2005, p. 20)

Para cerrar la teorización del mito, se retoman dos fragmentos, el primero de ellos fue escrito por Duch (1998, p. 57) en el que asegura que “En el mito, como en tantos otros aspectos fundamentales de la existencia humana, aquello que es de suma importancia no es su definición, sino los comportamientos individuales y colectivos que se desprenden del mito viviente y vivido.”; y el segundo se retoma de Armstrong (2005, p. Contraportada), afirmando que:

La historia del mito es la historia de la humanidad. Los relatos y creencias que nacieron para darle sentido a lo inexplicable, sosegando nuestra angustia ante lo desconocido y colmando nuestro afán por entender el mundo, son el vínculo que nos une tanto a nuestros antepasados como a nuestros semejantes. Los mitos son instrumentos imperecederos que nos ayudan a interpretar el universo, y como tales debemos conocerlos y utilizarlos en nuestro provecho.

De estas dos nociones, se destaca la importancia que Duch y Armstrong le dan al mito dentro de una sociedad, incluyendo no sólo su contenido, sino la incidencia que éste tiene en los comportamientos de la gente, sus vínculos con la ancestralidad y el pasado de las comunidades y, la relevancia de su conocimiento en el presente.

Teniendo en cuenta cada uno de los anteriores apartados referentes a los mitos, el presente trabajo retomará elementos de cada una de las nociones descritas por los autores, construyendo una visión amplia y diversa del mito. Es así como el mito será más que una historia que se cuenta, serán relatos maravillosos, mágicos y cautivadores, serán un elemento tejedor de la cultura de los pueblos, una guía de vida y comportamiento, serán la memoria del origen de la naturaleza, la cohesión de las comunidades indígenas, la certeza del pasado, la constante respuesta a las situaciones problemáticas cotidianas de la gente, serán el refugio de los abuelos, los jóvenes y los niños, serán los dadores de significado profundo de la vida y, serán

la forma intangible y espiritual del arte indígena ancestral. Dichos elementos del mito soportan la importancia y la influencia que éste llega a tener dentro de las personas de comunidad que le dio origen, el propósito del presente trabajo de grado es extrapolar esos mitos a los habitantes ciudadanos y despertar en ellos la espiritualidad hacia la naturaleza, materializada en acciones de cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos.

## ***Agua***

Al igual que el mito, el agua es un término que tiene una gran cantidad de concepciones, que van desde lo netamente científico hasta lo más mítico y espiritual. Sin embargo, en los dos extremos de las nociones de agua, ésta se considera como parte fundamental de la vida en la Tierra.

Para iniciar, desde la perspectiva científica, se retoma a Díaz (2007, p. 47-48), asegurando que:

El agua forma parte de todos los seres vivos. Es la molécula más común en la superficie de la Tierra, en la cubre alrededor de tres cuartas partes de su superficie. Este compuesto ha existido en abundancia desde que se formó la Tierra, y ha sustentado todas las formas de vida. No puede haber vida sin ella, ni siquiera los microorganismos más simples podrían sobrevivir sin agua.

Posteriormente, McKee & McKee (2009, p. 74), retoman el agua desde un punto de vista más histórico y global, pero aún sigue presente su concepción científicista de ella, como se puede ver a continuación:

La Tierra es singular entre los planetas de nuestro sistema solar principalmente debido a sus enormes océanos de agua. Formada durante miles de millones de años, el agua se produjo a través de interacciones a temperatura elevada entre los hidrocarburos atmosféricos y los silicatos y los óxidos de hierro del manto terráqueo. La humedad alcanzó la superficie del planeta como vapor emitido durante las erupciones volcánicas. Los océanos se formaron al condensarse el vapor y volver de nuevo a la Tierra en forma de lluvia. La primera lluvia pudo haber durado más de 60.000 años.

Durante millones de años, el agua ha afectado de forma significativa a nuestro planeta. Al caer como lluvia o fluyendo en los ríos, el agua ha erosionado las rocas más duras y ha transformado montañas y continentes. Muchos científicos creen en la actualidad que la vida surgió en un caldo primigenio de arcilla y agua. Es posible que charcas someras de arcilla promuevan la síntesis de macromoléculas y la acumulación de las

estructuras fundamentales de la vida. (...) El agua es un componente indispensable de procesos biológicos tan diversos como el plegamiento de proteínas y el reconocimiento biomolecular en mecanismos de transducción de señales, el autoensamble de estructuras supramoleculares como los ribosomas, y la expresión génica.

Por su parte, Roldan (2003, p. 10), plantea otra noción del agua que, aunque científicista, dista de Díaz y McKee en cuanto incluye los organismos que habitan allí y a su vez relaciona la influencia antropogénica que se ejerce sobre ella, así:

El agua, el compuesto más abundante sobre la Tierra, posee unas características físicas y químicas que la hacen fundamental y única para el desarrollo de la vida tal como se conoce en este planeta. Por tanto, cualquier alteración que el hombre cause en ella, repercute en la estructura de las comunidades que la habitan. El agua tiene, además, la capacidad de transporte rápido de todo tipo de sustancias, incomparable con ningún otro compuesto sobre la Tierra.

De acuerdo con lo planteado anteriormente por Roldán, el IDEAM junto con el Departamento Técnico Administrativo de Medio Ambiente (IDEAM & DTAMA, 2004, p. 7), hacen referencia al agua incluyendo su importancia biológica, social y de conservación, enfatizando en el proceso de contaminación de los ecosistemas acuáticos, como se muestra a continuación:

El agua es un elemento fundamental de todos los ecosistemas y de las interacciones entre sus elementos constitutivos, por ser indispensable para los diferentes procesos biológicos. Cuando factores externos alteran la calidad y la cantidad de agua, es de esperarse que se presenten desbalances. Estos desbalances pueden ser manejados hasta cierto nivel, dado que la capacidad natural de absorción y autolimpieza de los ecosistemas les permite mantenerse en equilibrio. Sin embargo, cuando este nivel se supera, los organismos vivientes que hacen parte del ecosistema pierden la capacidad de subsistencia y recuperación, desequilibrando el ciclo natural. (...)

Por otra parte, la demanda de agua y los vertimientos de aguas residuales a los cuerpos de agua se incrementan diariamente, debido al crecimiento de la población y de las actividades económicas.

A pesar de la suma importancia que tiene el conocimiento científico del agua, el presente trabajo de grado no asumirá el agua como un compuesto químico, ni desde sus formas moleculares como se teorizó inicialmente, sino que se entenderá desde concepciones biológicas como las propuestas por Roldán y por

el IDEAM & DTAMA y, concepciones sociales, similares a las de Petrella (2002, p. 111), quien asegura que:

El agua no es como otros recursos naturales. No hay ninguna alternativa que pueda sustituirla y, por lo tanto, es más que un recurso: Es un bien vital para todos los seres vivos y para el ecosistema Tierra en general. Todos los seres humanos tienen derecho, individual y colectivamente, a tener acceso a este bien vital. El acceso al agua y la obligación de conservarla para la supervivencia pertenece al conjunto de la humanidad; no puede ser nunca objeto de apropiación individual privada. El uso y la conservación del agua son un resultado de la historia de la humanidad, con su legado de conocimientos, prácticas, herramientas y organizaciones sobre las que ningún individuo puede reclamar el ejercicio de un derecho de propiedad privada. De ahí el carácter de bien patrimonial común del agua. Tampoco las condiciones y los medios de acceso al agua y su conservación, son una cuestión individual, sino una tarea y responsabilidad conjuntas de todos los seres humanos. Pero si el agua es un bien vital y un patrimonio común de toda la comunidad humana local (pueblo, ciudad, región, país), sus formas, condiciones y medios de empleo están ligados a su carácter de bien vital para todo el ecosistema Tierra. Así pues, el sujeto primordial del patrimonio común del agua es la comunidad mundial de seres humanos (...)

Y, a su vez, desde concepciones míticas y espirituales como la que se describe a continuación:

El agua es energía que penetra todo, materia y no materia. (...) El agua está compuesta por miles de millones de diminutas partículas que, al igual que nuestras células, tienen la capacidad de conversión, conciencia de transformación, posibilidades de renovación. Los ríos de la Tierra son muestra de ello. No hay nada sin resolver, todo se regenera mucho más fácilmente, cuanto menos intervenga el hombre. El agua fluye por todo el planeta, no solamente en la superficie. Se transforma en el interior en otra materia. (...)

El agua no solamente compone la materia de lo palpable (e investigable), sino que presenta en su esencia funciones energéticas como portadora. El universo está compuesto de las mismas energías que nuestra agua. (...)

El agua que observamos en la superficie de la tierra se filtra en el suelo y se carga con todo lo que debe llevar nuevamente a la superficie. Ningún agua que haya pasado alguna vez al interior de la tierra, así sea solamente a través de un terrón, es la misma cuando aflora. (...)

El agua regenera y equilibra. (...) Como el agua está compuesta de la misma energía que nosotros, es también la portadora de nuestros

pensamientos. Si le transmitimos a una gota de agua un pensamiento, una idea, ella nos los puede recordar (posteriormente). (...)

La Tierra está compuesta por los elementos. El agua no puede existir sin aire, el aire no puede existir sin fuego, el fuego no puede existir sin tierra, y la tierra no puede existir sin agua. Todo está entrelazado entre sí, y como el agua, continuamente, se está moviendo en un circuito de adentro hacia afuera. (Bind-klinger, 2009, p. 20-22)

Es importante mencionar que a lo largo de este trabajo de grado, el agua tomará una infinidad de significados y transformaciones míticas dependientes de la cosmovisión de cada una de las culturas indígenas a estudiar. Por lo tanto, no será entendida como un mero recurso, a pesar que es una de las principales visiones del agua; se entenderá como dadora de vida, como elemento fundamental de los ecosistemas acuáticos, como componente del caldo primitivo que dio inicio a las complejas formas de vida que han existido hasta la actualidad, como hábitat de millones de organismos, como energía, como bien vital, como guardiana de historias y dadora de recuerdos. El agua no dejará de ser un compuesto químico ni un recurso natural, pero en el presente trabajo de grado será mucho más que lo aceptado por la ciencia, pasando a formar parte del mundo espiritual de las cosmovisiones de diversas comunidades indígenas de Colombia, con diferentes formas, orígenes y poderes. Esto, con el propósito de contrastar la amplia variedad de significados del agua en Colombia con la calidad de los ecosistemas acuáticos aledaños a su lugar de asentamiento y, las acciones tendientes al cuidado y conservación de los mismos.

### ***Enseñanza-aprendizaje***

El presente trabajo de grado está dirigido a una población diversa, en la que se encuentran personas habitantes de Bogotá pertenecientes a distintos rangos de edad (niños, jóvenes, adultos); su propósito se centra en aportar a la construcción de ciudadanía e identidad desde el empoderamiento de cada sujeto como cuidador del agua desde su comunidad y su casa, cuestionando y dejando de lado la visión consumista, desperdiciadora y poco relevante del agua, que se maneja mayoritariamente en Bogotá, pretendiendo ser reemplazada por un punto de vista espiritual y simbólico, que reconozca el agua como más que un recurso, contribuyendo así a un cambio en las acciones diarias tendientes al ecocentrismo, en los habitantes ciudadanos. Dada la diversidad de la población y el propósito del proyecto, se hará uso de la Educación Popular y la Pedagogía Crítica como orientadores de la acción educativa y el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La Educación se entenderá desde Paulo Freire (1985) como:

Un proceso estimulante de la capacidad crítica y autónoma de pensamiento entre los educandos, pero jamás dejados entregados a ellos mismos, sino siempre acompañados por el educador. La educación requiere de la acción educativa que permite generar acciones transformadoras de los sujetos sobre su realidad inmediata y global, convirtiéndose en una intervención intencionada, la cual hace posible la construcción de conocimiento. (En: Mejía & Awad, 2003).

Dado que el asunto educativo está mediado por la interacción entre dos o más sujetos dependientes de un contexto social, político, religioso, económico, cultural, afectivo, etc., se han planteado una gran cantidad de diversas posturas en torno al tema de la educación. Por lo tanto, en el presente trabajo de grado se abordará uno de los caminos educativos más relacionados con la realidad latinoamericana: la educación popular en el marco de la pedagogía crítica.

La pedagogía crítica fue propuesta por varios pedagogos, entre los que se encuentra el brasilero Paulo Freire, al que se refiere Brito (2008) describiendo su pedagogía así:

La pedagogía de Freire se convierte en una pedagogía crítica, liberadora y problematizadora del ámbito educativo y social; y ofrece una propuesta revolucionaria, en tanto el sujeto educando, mediante su participación, se convierte en actor indispensable al redimensionar la realidad social que le es propia. (En Gadotti -Comp.-, 2008, p. 32)

Mirabal (2008), plantea varios supuestos de la Pedagogía Crítica, en donde se encuentra inmersa la Educación Popular, entre los que se destacan los siguientes:

- El hombre es un sujeto con conciencia crítica capaz de reconocerse en el mundo y transformarlo, llegando a obtener esta conciencia, necesita una educación dialógica, en la que se establezcan relaciones horizontales y el conocimiento sea reflexivo (y co-construido).
- Un diálogo que signifique construcción colectiva de conocimientos, que se aleje de las concepciones emisor-receptor, y en el que, en cambio, los sujetos del proceso sean *emirec* (emisores-receptores al mismo tiempo).
- La pedagogía crítica supone un crecimiento personal de educadores y educandos; no es puro formalismo o activismo con acciones sin sentidos, sino que supone un accionar reflexivo y transformador.
- La dialogicidad de esta corriente pedagógica implica que educador y educando intercambien activa y reflexivamente sus conocimientos, no que

sea solo el educador quien de antemano decida sobre qué tema brindará su *conferencia*, sino que indague en los intereses de los educandos y desde esta posición se construyan, desde la práctica y la realidad de los educandos, el conocimiento y la reflexión crítica del mundo. Un educador que respete a sus educandos y no los subvalore. La humildad, el amor y el respeto son parte de los principios de esta pedagogía crítica.

- Un educador revolucionario y asertivo es quien caracteriza a esta pedagogía, en la que el respeto al diferente y a la diversidad constituye una de las principales bases. (...)
- La pedagogía crítica es esperanzadora en tanto brinda la posibilidad de construcción de un mundo nuevo, luego de reconocerlo dentro de cada contexto y con respeto a las tradiciones culturales. (En Gadotti –Comp.-, 2008, p. 108)

De la Pedagogía Crítica se desprende la Educación Popular, ella ha tenido diferentes definiciones, entre las que se retomará la propuesta por García et al. (1989), al afirmar que “La educación popular es una modalidad de Educación que procura que los sectores sociales tomen conciencia de la realidad y fomenten la organización y la participación popular” (En Dussán, 2004, p. 10).

Adicional a los supuestos de la Pedagogía Crítica (mencionados anteriormente), la Educación Popular tiene varios supuestos entre los que se encuentra la identidad, de la que habla Brito (2008) así:

El reencuentro con el pasado y el presente, el lugar que se le asigna a la historia, la memoria y la identidad son nociones importantes. Si entendemos por identidad aquello que los individuos asumen como lo que los identifica y les pertenece, ello implica la posibilidad de estos sujetos, durante el proceso de aprendizaje y socialización, de concientizar su *yo* al tiempo que lo hacen respecto de su grupo o colectivo. (En Gadotti -Comp.-, 2008, p. 36)

Como apoyo a esta noción, Brito cita a De la Torre (1995, p. 47) con el siguiente fragmento:

La identidad es la conciencia de la mismidad, lo mismo se trate de una persona que de un grupo. Si se habla de identidad personal, aunque filosóficamente se hable de igualdad consigo mismo, el énfasis está en la diferencia con los demás; si se trata de una identidad colectiva, aunque es igualmente necesaria la diferencia con otros significativos, el énfasis está en la similitud entre los que comparten el mismo espacio sociopsicológico de pertenencia.

Basado en esta perspectiva de De la Torre, Brito (2008) complementa la noción de la identidad con la Educación Popular, al afirmar que:

Una concepción de lo identitario articulada con el proceso de educación popular debe tener en cuenta que la identidad constituye una formación sociopsicológica en la cual los individuos o grupos sociales realizan las siguientes acciones: Toman conciencia del ser del grupo; se reconocen como grupo; al formar parte, crean sentido y sentimientos de pertenencia; comparten valores, preferencias, gustos, creencias, aspiraciones, motivaciones, culturas, tradiciones, etc., comunes o muy similares; se forman como grupo identitario, aún en tiempos y contextos cambiantes y a partir de constantes aprendizajes sociales compartidos. (En Gadotti -Comp-, 2008, p. 36)

Lo identitario es de suma importancia en el presente trabajo de grado, ya que éste busca fortalecer la identidad y el sentido de pertenencia en torno al agua y a los ecosistemas acuáticos que atraviesan la ciudad, que se ha perdido en los habitantes ciudadanos con el paso del tiempo y con la constante canalización y pavimentación de los senderos del agua en Bogotá. Es por esto que, al robustecer el sentido de la pertenencia del agua, las acciones de los habitantes ciudadanos tenderán hacia el cuidado y la conservación de la misma, aportando a su adecuado manejo y prolongando su vida en óptimas condiciones.

Finalmente, desde la Educación Popular se maneja una propia concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje, que lo detalla Marco Raúl Mejía en una ponencia realizada en el año 2001, asegurando que:

Los procesos de la educación popular remiten mucho más al mundo del aprendizaje que al de la enseñanza, en la medida que la actividad educativa busca de manera intencionada operar cambios en los sujetos que permitan construir algo diferente: Habilidades, actitudes, conocimientos críticos, intervenciones sociales.

El tipo de aprendizaje requerido en la educación popular va más allá del proceso enseñanza-aprendizaje ya que en éste lo que se da es apenas el reordenamiento y reorganización de la enseñanza manteniendo la lógica del proceso centrado en el conocimiento académico, la transmisión y la asimilación del pensamiento científico. Si bien la educación popular no niega el proceso de enseñanza-aprendizaje, sí lo desborda ya que tanto su objeto, como sus por qué, sus para qué, y sus cómo son diferentes. Entre los elementos que caracterizan el aprendizaje posible desde la educación popular podemos señalar los siguientes:

1. El aprendizaje depende de la experiencia y conduce a cambios y transformaciones de la misma: de esta manera, la acción educativa puede estar separada de la enseñanza, ya que no se trata de pautas de

comportamiento escritas que deban ser asimiladas para ser practicadas. Sí en cambio, de la reestructuración del quehacer de cada sujeto (Pragmática de la Acción).

2. El aprendizaje opera con dispositivos diferentes: en la enseñanza y en la enseñanza-aprendizaje los dispositivos de regulación son mucho más claros, funcionan como didácticas, en cuanto su objetivo es legitimar saberes que tienen una existencia en la sociedad. En ese sentido buscan la información y la apropiación de conocimientos a través de dispositivos que se acomodan a las estructuras cognitivas. En la educación popular estamos frente a estructuras de acción, y ellas modifican inmediatamente los procesos de vida cotidiana en los cuales están insertos los actores y también las teorías y representaciones que éstos poseen.
3. El espacio de aprendizaje es amplio: se trata de operar en los lugares en los cuales los actores desarrollan sus vidas, sin duda, diferentes a los escenarios delimitados por la enseñanza que pertenecen a un universo mucho más institucionalizado.
4. El aprendizaje en la educación popular construye una relación individuo-realidad: que configure una autoconciencia y una apropiación de estructuras de acción que le abren a cada actor-sujeto posibilidades de acción transformada y transformadora.
5. El aprendizaje en la educación popular establece nexos sujeto-sociedad: no es sólo un fenómeno de autoconciencia, es un aprendizaje entendido como constitución y desarrollo del ser social con intereses transformadores, visibles en una nueva acción humana marcada ahora por el empoderamiento sobre sentidos, contextos y procesos.
6. El aprendizaje se entiende como construcción: y significa para cada actor dejar atrás las verdades para construir una unidad de sentido en la que se pregunte por el mundo al cual pertenece su conocimiento, por los sujetos que lo practican, por su unidad interna y por la coherencia con el proyecto social en el cual se inscribe, en ocasiones, esto desencadena procesos de deconstrucción de sus imaginarios anteriores para reconstruirlos con sentido transformador.
7. El aprendizaje logrado constituye una unidad sujeto-contenido-acción: de esta manera, se saca de su versión puramente instrumental para colocarse en una unidad en la cual la idea de formación permanente reorganiza el mismo proceso de aplicación de lo aprendido construyendo un sentido social de la práctica educativa.
8. El aprendizaje en la educación popular resignifica las realidades de los actores y plantea la reconstrucción de las mediaciones sociales que él

va a instaurar en su acción social: esto exige conciencia sobre el sentido, mecanismos y canales del poder que circula en las actividades educativas y en las demás actividades que realiza, proyectando una vida con sentido.

La educación popular se distancia de los procesos de enseñanza tanto por los resultados sociales que busca, esto es, el empoderamiento de actores y la transformación de la realidad en la cual operan, como por la vocación de lograr aprendizajes para la acción. (Mejía, 2001, p. 17-18)

Es así como la educación popular se configura como el principal referente pedagógico para la realización del presente trabajo de grado, ya que cada uno de sus elementos característicos están dirigidos hacia la emancipación de los sujetos, el empoderamiento, el fortalecimiento de la identidad y la transformación de sí y del entorno en que se desenvuelven diariamente. Además, la educación popular implica un proceso de construcción y deconstrucción de cada uno de los imaginarios sociales que tienen los individuos, mediante el replanteamiento de paradigmas de vida que conllevan al sujeto a un constante cuestionamiento y búsqueda de sentido que fortalezca su identidad y su sentido de pertenencia, en este caso, por los ecosistemas acuáticos de Bogotá.

La realización del presente proyecto estará guiada por el pensamiento Freireano de la educación para la ciudadanía, el proceso de la educación popular y, sus concepciones de la Pedagogía Crítica. La educación será el proceso que englobe las acciones puntuales de enseñanza-aprendizaje en la Educación Popular, que a su vez tendrá como referente la Pedagogía Crítica. La educación desde la Pedagogía Crítica para el presente trabajo de grado, no se limitará a la transmisión de conocimientos sobre determinadas temáticas a los estudiantes, sino que trascenderá al campo de la vida en sociedad que lleva cada uno de los individuos, aportando elementos críticos del pensamiento, con el propósito de cuestionar las diversas situaciones que se presentan en el país y proponer alternativas de cambio que transformen la sociedad y la encaminen a un contexto más justo. Complementando este proceso, la Educación Popular surge como un paso para el empoderamiento de los individuos más rezagados de la sociedad, posibilitando la construcción de sentido de pertenencia y arraigo hacia su territorio cotidiano. Finalmente, el proceso de enseñanza-aprendizaje será llevado a cabo bidireccionalmente, ya que no se pretenden impartir conocimientos, sino construir conocimiento a través del diálogo constante y el fortalecimiento de las relaciones de poder maestro-estudiante.

## ***Conservación***

El término conservación ha tenido diferentes connotaciones dependiendo de los autores que se referencien, para el presente trabajo de grado, la conservación será entendida desde Mozo (1999) como:

“Toda actividad humana que emplee los conocimientos ecológicos en el uso de los recursos naturales y prevenga un elevado daño en los ecosistemas naturales, de tal manera que se beneficie el mayor número de personas en el presente y también en generaciones futuras.”

Se tendrá en cuenta el punto de vista de Soulé (1985, p. 727), quien habla de la Biología de la conservación como una:

“Nueva disciplina sintética que aborda la dinámica y los problemas de las especies, comunidades y ecosistemas perturbados directa o indirectamente por acciones humanas u otros factores. (...) La Biología de la conservación difiere de muchas de las otras ciencias biológicas en un importante camino: Es siempre una disciplina de crisis.”

Como complemento y apoyo a la noción de Soulé, Shultz, Et al. (1999) aseguran que:

La Biología de la Conservación emerge como una propuesta interdisciplinaria que provee las herramientas teóricas y prácticas para el estudio de la biodiversidad y sus amenazas. La Biología de la Conservación, relativamente un nuevo campo, está evolucionando rápidamente para conocer las necesidades de la comunidad humana y su lucha por resolver los conflictos en marcha con el mundo natural. (Shultz, et al., 1999, p. Preface)

Y, adicionalmente, siguiendo a Primack en el año 2002:

La Conservación Biológica interrelaciona disciplinas científicas, disciplinas prácticas, disciplinas de las ciencias sociales y, de las humanidades, que son fundamentales para su desarrollo, puesto que abordan las causas humanas de la actual crisis ambiental.

Por lo tanto, Primack (2002) plantea tres objetivos principales de la Biología de la Conservación y, escribe una noción de ella más concisa como se muestra a continuación:

La Biología de la Conservación es un campo científico integrado y multidisciplinario que se ha desarrollado en respuesta al reto de preservar las especies y los ecosistemas. Esta tiene tres objetivos:

1. Documentar la totalidad de la diversidad biológica de la Tierra.
2. Investigar el impacto humano sobre las especies, variación genética y ecosistemas.

3. Desarrollar métodos prácticos para evitar la extinción de las especies, manteniendo su diversidad genética, y protegiendo y restaurando las comunidades biológicas y las funciones de los ecosistemas asociados.

Sin embargo, la Biología de la Conservación se enfrenta a diversas problemáticas, concernientes a las concepciones de las personas y la valoración que cada sujeto asigna a la biodiversidad. Primack (2010, p. 4), describe esta problemática al afirmar que:

Uno de los principales problemas para la Biología de la Conservación es que los recursos naturales han sido a menudo subvalorados. En consecuencia, los costos del daño ambiental han sido ignorados, el agotamiento de los recursos desatendido, y el valor futuro de los recursos naturales subestimado (MEA, 2005).

A partir de dicha problemática, Primack describe valores económicos en la biodiversidad, clasificados en valores de uso y valores de no uso; en lo referente a los valores de uso de la biodiversidad, se asegura que:

Los valores de uso de la biodiversidad se dividen en valores de uso directo (conocidos también en otros marcos como valores de utilidad e interés y bienes privados) y, valores de uso indirecto. Los valores de uso directo son productos del medio natural recolectados por las personas, tales como madera, alimentos marinos y plantas medicinales, mientras que los valores de uso indirecto son beneficios proporcionados por la diversidad biológica que no involucran recolección o destrucción del recurso.

Los valores de uso indirecto proporcionan beneficios reales a las personas tales como recreación, educación, investigación científica y amenidades escénicas e incluyen los beneficios de los servicios de los ecosistemas, tales como la calidad del agua, el control de la contaminación, la polinización natural y el control de plagas, la productividad de los ecosistemas, la protección del suelo y la regulación del clima. (Primack, 2010, p. 21)

En cuanto a los valores de no uso, se encuentra principalmente el valor de existencia, definido como:

El valor de existencia es un valor de no uso que puede ser asignado a la biodiversidad -por ejemplo, los economistas pueden intentar medir qué tanto están dispuestas las personas a pagar por proteger una especie al borde de la extinción o un ecosistema que está siendo destruido. Una categoría de valor de existencia es el valor de legado o patrimonio, mediante el cual muchas personas están dispuestas a pagar para proteger algo para sus hijos o las futuras generaciones. (Primack, 2010, pp. 21)

Los valores de la biodiversidad, descritos anteriormente, son la estrategia que han venido desarrollando los biólogos de la conservación para argumentar sus proyectos bajo las diferentes presiones sociales, políticas y económicas que enmarcan las sociedades. Sin embargo, es necesario empezar a construir una cultura donde el principal y único valor que tenga la biodiversidad sea el valor intrínseco, en donde cada especie tiene un valor por sí misma, allí, las concepciones de las comunidades indígenas son de gran relevancia dado que para ellos la naturaleza no es importante tanto por su uso, sino por su simbolismo.

A diferencia de la Conservación, el Cuidado está concebido desde un punto de vista indígena, no científicista, propuesto por Ferney Iyokina en una conversación informal en el 2013, donde plantea que el Cuidado se refiere a toda acción humana en pro del mantenimiento en óptimas condiciones de los elementos y ecosistemas naturales, poniendo en juego la convivencia armoniosa con la madre Tierra y el respeto hacia todo ambiente natural. (Iyokina, F., comunicación personal, Septiembre de 2013) Complementando, Confucio Hernández, indígena Uitoto, asegura que se cuida para que se mantenga y se conserva para que se viva, haciendo referencia a que la conservación atañe a individuos, a la protección de una sola vida, mientras que el cuidado propende porque las especies se mantengan en la tierra por muchos años más. (Hernández, C., comunicación personal, 12 de Octubre de 2015)

Es así como el cuidado y la conservación se complementan e interrelacionan. Son dos nociones con orígenes sociales diferentes, pero encaminadas a un mismo objetivo: Proteger la biodiversidad, la madre tierra y, prolongar su vida mediante diferentes acciones que disminuyan e intenten mitigar los daños causados a los ecosistemas naturales por la acción humana. Este trabajo de grado pretende aportar al campo de la Biología de la Conservación, en cuanto propone acciones prácticas que tienen influencia directa en una de las problemáticas en torno al agua en Bogotá, que si bien no es la única, si es un proceso necesario e importante para dar inicio al cambio de pensamiento desde los sujetos, que a su vez serán divulgadores y constructores de una nueva cultura del cuidado y la conservación del agua.

## ***Ecosistemas acuáticos***

A diferencia de los mitos y el agua, los ecosistemas acuáticos no presentan diferencias significativas entre las diferentes nociones de los autores, por lo que se retomarán nociones complementarias en lo referente a los ecosistemas acuáticos. Inicialmente, se retomará el planteamiento realizado por Lacroix (1992, p. 16), quien afirma que: “Las muy distintas características físico-químicas y biológicas de los medios acuáticos y de los medios terrestres han conducido, mediante el recurso de la selección natural, a unas formas de vida completamente diferentes.” El mismo autor diferencia principalmente dos tipos de ecosistemas: Abiertos (Aguas corrientes) y cerrados (Aguas estancadas). En lo que respecta a los ecosistemas abiertos, asegura que:

La característica fundamental del agua corriente es, por definición, su movimiento. La intensidad de ese movimiento desempeña un papel decisivo en la composición de la comunidad biológica que puebla el curso de agua. No obstante, la distinción que se hace entre las aguas estancadas (lénticas) y las corrientes (lóticas), tiene un significado mucho más amplio que la simple diferenciación en su composición faunística y florística. (...) Los ríos se presentan como sistemas “abiertos”, muy dependientes de los factores externos (aportes alóctonos). (...) El agua en movimiento tiene otros efectos además de seleccionar las formas de vida en los ríos. Posee una potencia erosiva que le permite modificar el aspecto del planeta. Es por efecto de esta erosión que los cursos de agua evolucionan tan considerablemente a escala geológica e incluso a veces histórica. (Lacroix, 1992, pp. 36-37)

Complementando con la información respecto a los ecosistemas acuáticos “cerrados” o de aguas estancadas, se describen así:

Entre la tierra firme y el medio lacustre típico existen todo tipo de transiciones. Los pantanos invadidos por las espadañas, los carrizos y los juncos; las turberas y su séquito de plantas raras, muchas veces supervivientes aisladas de la última época glacial; los múltiples estanques, cuyo funcionamiento está a menudo regulado por el hombre; y los vastos lagos que representan, a pesar de su escaso número, la casi totalidad de las reservas de aguas dulces. Estos son los diferentes aspectos que pueden presentar las aguas estancadas. (Lacroix, 1992, pp. 72)

Con el propósito de llamar la atención sobre el constante error que se comete al diferenciar los ecosistemas acuáticos “abiertos” y “cerrados” de acuerdo con su flujo/dependencia de aportes alóctonos (externos) y, la fuerte influencia que ejerce el hombre sobre los ecosistemas acuáticos “cerrados”, se aclara lo siguiente:

Las aguas estancadas no constituyen nunca unos ecosistemas completamente aislados. Veremos que su funcionamiento está muy influido por la evolución de su cuenca hidrográfica, como lo indica claramente la degradación actual de numerosos ecosistemas lacustres. Además, el hombre desempeña un papel especialmente nefasto, acelerando la evolución natural de estos sistemas vivos. Después de su nacimiento, los lagos se van rellenando lentamente de materiales; es decir, envejecen. Al final de un largo proceso de colmatación, se transforman en pantanos o turberas, y finalmente se van cubriendo poco a poco de vegetación terrestre.

La inmensa diversidad de aguas estancadas dificulta una clasificación sencilla. Las diferenciaciones comunes entre charcas, pantanos, estanques y lagos se basan en el aspecto, la profundidad y la extensión de los medios. La costumbre tiende a incluir el gradiente de profundidad en esta progresión. No obstante, es difícil definir estos términos de forma precisa. (Lacroix, 1992, pp. 73)

Cambiando de autor, Roldán, quien tiene una amplia perspectiva de los Ecosistemas acuáticos, los define como: “Resultado de la interacción de los organismos que allí viven con la calidad físico-química del agua, la atmósfera y el medio terrestre que lo rodea.” (Roldán, 2003, p. 10) Además, identifica diferentes tipos de organismos faunísticos asociados a los ecosistemas acuáticos, de la siguiente manera:

Los hábitats acuáticos son muy variados y a cada uno de ellos corresponde una comunidad determinada. Así por ejemplo, unos viven adheridos a la superficie de rocas, pequeñas piedras, troncos sumergidos o restos de vegetación; otros habitan en las orillas, adheridos a la vegetación emergente o sumergida. Unos viven sobre la superficie del agua, en tanto que otros nadan en ella como los peces. Otros se entierran en sustratos arenosos, fangosos o pedregosos. Unos prefieren corrientes rápidas, en tanto que otros lo hacen en aguas quietas o en remansos de los ríos. (Roldán, 2003, p. 11)

En cuanto a la clasificación, se diferencia entre 4 tipos y zonas de los ecosistemas acuáticos, dentro los que se encuentran ecosistemas lénticos y lóticos y, zonas profundas y limnéticas, definidas así:

Los ecosistemas lóticos se refieren a los ríos, quebradas y arroyos donde las corrientes rápidas juegan un papel importante en la distribución de los macro-invertebrados. Los organismos aquí presentes, por lo regular tienen adaptaciones corporales como ganchos, ventosas y cuerpos aplanados para resistir a la velocidad de la corriente.

Los ecosistemas lénticos son aquellos de aguas quietas o estancadas como lagos, lagunas, embalses. Los remansos de los ríos y quebradas se comportan en general como hábitats lénticos dependiendo de la geometría del cauce. Estos ecosistemas por lo general presentan abundante vegetación ribereña y sumergida, lo que ofrece un variado hábitat para gran número de organismos, siendo más frecuentes los hemípteros, odonatos y coleópteros que ciertos dípteros, moluscos y cangrejos.

La zona profunda de los lagos por lo regular ofrece condiciones estresantes por la falta de oxígeno y por la acumulación de gases tóxicos; por eso la fauna que allí se encuentra en la mayoría de los casos es poco variada, pero los individuos presentes pueden ser abundantes.

La zona limnética se refiere a la región de aguas abiertas, alejada de la orilla (muy obvia en lagos) y que puede observarse en los grandes ríos. Allí, la fauna de macroinvertebrados es prácticamente inexistente o se reduce a unos pocos individuos adaptados para nadar en la superficie. (Roldán, 2003, p.11)

Es importante resaltar que los ecosistemas acuáticos al estar conformados mayoritariamente por agua, son los espacios físicos que dentro de las mitologías ancestrales se han convertido en territorios sagrados donde se llevan a cabo rituales para establecer conexiones desde la espiritualidad de los individuos con la naturaleza. Este simbolismo de los hábitats naturales, al ser divulgado y contado a personas ajenas a las culturas indígenas de Colombia, posibilita la construcción de un significado más robusto que contribuya al arraigo, el cuidado y la conservación de su principal componente: El agua. Adicionalmente, el reconocimiento del territorio y de la diversidad de organismos que alberga un ecosistema acuático, lleva a las personas a valorar el recurso hídrico y generar pensamientos y acciones conservacionistas en su día a día, que aporten al cuidado y conservación de dicho ecosistema.

## ***Bogotá***

Bogotá, la actual capital de Colombia, no siempre ha sido el centro administrativo del país, unos siglos atrás, era habitada por los Muisca, quienes tenían un inmenso respeto por la naturaleza y por su territorio. Parte de esta historia la relata Julio & Hernández (2014, p. 128), así:

Lo que hoy se conoce como la Sabana de Bogotá fue en tiempos de los Muisca el profundo lago Funzú, que empezó a drenarse cerca de treinta o

cuarenta mil años atrás (Pérez de Barradas, 1950 citado en Rodríguez, 2003). “El suelo de la altiplanicie no era lo que se ve (hoy); no había sabanas y valles esmaltados de gramíneas, sino grandes lagunas solitarias, encerradas entre los cerros, con tal cual isla cubierta de bosque, refugio de los venados” (Triana, citado por Rodríguez, 2003:37). La cosmogonía Muisca da cuenta de la relación que tenía ese grupo humano con el agua. Su devoción por una serie de lagunas sagradas y su narrativa de origen a partir del mito de Bachué son un ejemplo de ello.

Posterior a los Muisca, la ciudad de Bogotá ha tenido un constante crecimiento territorial, que ha conllevado a un aumento simultáneo de su número de habitantes y, una mayor intervención antrópica de su riqueza hídrica y biológica. La construcción citadina de lo que hoy conocemos como Bogotá, se originó como se detalla en el siguiente apartado:

La ciudad de Bogotá fue construida bajo el manto tutelar de los Cerros Orientales, los cuales brindaban ventajas estratégicas tanto en términos militares, al ir desde los 2600msnm a los 3650 msnm, como posibilidades para acceder a recursos naturales: Madera, materiales artesanales y agua. Esta riqueza natural, altamente valorada para el encuentro con las deidades por los pueblos indígenas, ha sido objeto de múltiples dinámicas de sobreexplotación para atender las necesidades de una ciudad en expansión que ha requerido materiales de construcción, fuentes de energía y madera para construir su mobiliario y dotar sus lugares de peregrinación. (Julio & Hernández, 2014, pp. 55)

Los fragmentos anteriores dan cuenta de la gran diversidad biológica y la riqueza hidrográfica que llegó a tener Bogotá en épocas antiguas y, resalta la importancia de le daban los indígenas Muisca a su conservación, desde la concepción de la naturaleza como parte sagrada del mundo. Aquí, se hacen evidentes las consecuencias a nivel cultural que ha traído la occidentalización y el distanciamiento de la cosmovisión Muisca primitiva, reflejadas en la constante creencia de que el progreso está lejos de lo natural y cerca del cemento. Los cambios que ha afrontado Bogotá en su hidrografía, han llegado hasta el punto en que los ríos y los cuerpos de agua que la atraviesan han sido canalizados, cubiertos con cemento y eliminados del paisaje citadino, haciendo que los Bogotanos olviden su existencia y poco a poco generen un desarraigo total de su riqueza hídrica.

Es significativo resaltar algunas de las características que presenta la ciudad de Bogotá, con el propósito de ofrecer al lector una panorámica general del contexto en el cual se enmarca el presente trabajo de grado. Para esta caracterización se

retoma el trabajo realizado por Barrera, et al. (2010, p. 45), en donde se afirma que la ciudad de Bogotá:

De acuerdo con la Secretaría Distrital de Planeación (2009), (...) cuenta con una población cercana a los 7'363.782 habitantes, quienes dependen, entre otros, de los bienes y servicios ecosistémicos que ofrecen los bosques andinos, altoandinos, páramos y humedales presentes en la ciudad y alrededores a ésta. La sustentabilidad de sus pobladores y territorio, dependerá en gran medida, del óptimo manejo y aprovechamiento de los recursos naturales y la restauración ecológica de los bienes y servicios ecosistémicos perdidos y/o deteriorados.

En cuanto a las características geo-ambientales se dice que:

El Distrito se localiza alrededor de 2.600 msnm, sobre 163.659 hectáreas, dentro de las cuales se diferencian dos ambientes: el primero se caracteriza por ser un ambiente montañoso, con predominio de uso rural y una amplia heterogeneidad ecosistémica, extendida sobre 127.654 hectáreas que equivalen al 78% total del territorio, y el ambiente de altiplanicie en donde se establece el casco urbano de la ciudad y ocupa el 22% del total del territorio, es decir, 36.005 hectáreas (SDA, 2007 & SDP, 2009). (Barrera, et al., 2010, p. 45)

Y, finalmente, en lo referente a la hidrografía capitalina, se afirma que:

El sistema hidrográfico comprende porciones parciales de las cuencas hidrográficas de los ríos Bogotá, Sumapaz y Blanco. Dentro de éstas, el único río de longitud importante que se encuentra completamente incluido, con su cuenca de drenaje, dentro del territorio capitalino, es el río Tunjuelo. Por su parte, el Distrito sólo cuenta con el territorio correspondiente a la margen izquierda del río Bogotá, la vertiente alta al costado oriental del río Sumapaz, y una pequeña porción de la cuenca del río Blanco. (Barrera, et al., 2010, p. 51)



**Ilustración 1.** Mapa Red de Calidad del Recurso Hídrico de Bogotá D.C. (IDEAM & DTAMA, 2004, pp. 15)

La ciudad de Bogotá es un extenso territorio ubicado en el altiplano Cundi-Boyacense, caracterizado por tener una elevada intervención antrópica que influye en las formas de organización social, como lo afirma el siguiente fragmento:

El territorio es constantemente impactado por la actividad humana generando procesos de transformación que se reflejan dialécticamente en las formas de organización social, en los modos de producción y en las dinámicas de generación de lo público. Todo ello entraña una relación de poder que incide de manera directa tanto en la construcción simbólica del territorio como en su inherente transformación biofísica, lo cual desde una perspectiva ambiental, hace que el territorio sea uno de los elementos resultantes de la tensión entre la naturaleza y la cultura, el cual se halla permeado por las variables políticas de nuestra sociedad. En este ejercicio dialéctico, la sociedad organiza el territorio conforme a su estructura y según la identidad que desde éste se ha fraguado. (Julio & Hernández, 2014, pp. 27)

El territorio bogotano está dividido políticamente en 20 localidades, sin embargo, desde la Secretaría Distrital de Ambiente, se ha realizado una reorganización

simbólica territorial de Bogotá, basada en los llamados “Territorios ambientales”, un concepto que está en constante redefinición, como lo asegura Julio & Hernández (2014, p. 29):

El concepto de territorio ambiental es producto tanto de los cambios institucionales, como de los procesos de acción colectiva; se encuentra alimentado por diferentes visiones, disciplinas y agentes del desarrollo y hace referencia a una realidad multidimensional de carácter complejo. No obstante se pueden concretar “luego de haber traslapado elementos de la Estructura Ecológica Principal de la Sabana con áreas de incidencia de procesos organizativos, ocho territorios que cobijan las veinte localidades y que a su vez brindan un nuevo mapa simbólico” (Julio, 2008). Estos territorios no se conciben sólo como un espacio biofísico sino como espacio social de carácter dinámico, que comparte identidades, luchas e historias y encierra imaginarios colectivos (Hernández y Flórez 2010).

Teniendo en cuenta lo anterior, los territorios ambientales surgen de una construcción social, más no de una distribución administrativa-territorial. Complementando la noción de territorios ambientales, se retoma el siguiente fragmento:

Los territorios ambientales son resultado de las múltiples acciones y relaciones individuales y colectivas. Dan cuenta de una trayectoria histórica donde se plasman las acciones del pasado, se vislumbran las tendencias del presente y se hacen visibles formas de pensamiento o cosmovisiones desde las que se construyen significados y formas de apropiación del mismo (Hernández y Flórez 2010). En Bogotá existen ocho territorios ambientales reconocidos: los Cerros Orientales, el borde norte de la ciudad es decir la cuenca Torca-Guaymaral, la cuenca del río Salitre, la cuenca del río Fucha, la cuenca del río Tunjuelo, Sumapaz, los humedales, y río Bogotá. (Julio & Hernández, 2014, pp. 31-32)

Esta nueva organización simbólica de Bogotá, basada en los Territorios Ambientales, contribuye a la consolidación de una nueva cultura ciudadana en donde se tenga en cuenta lo natural como elemento político, social y organizativo del territorio, que además hace un aporte significativo a los procesos de arraigo y de identidad cultural de las personas que habitan en Bogotá en torno al agua y los cuerpos acuáticos que la contienen, ya que varios de los territorios ambientales están definidos por las cuencas hidrográficas de los ríos ciudadanos.

La información mencionada anteriormente es de suma relevancia ya que argumenta e impulsa el desarrollo de proyectos como el del presente trabajo de grado en la ciudad de Bogotá, en la que parte de su territorio corresponde a zona rural y, se encuentran asentamientos humanos cerca de los caminos hidrográficos

de los ríos, generando un gran impacto en su estado de conservación. Por otro lado, la ciudad de Bogotá, al ser la capital de Colombia, es refugio de cientos de habitantes de otras ciudades del país que llegan en busca de nuevas oportunidades laborales y mejores condiciones de vida, lo que genera un desarraigo considerable en lo que respecta al territorio ciudadano. Por esto, el trabajo desde la educación popular contribuye al fortalecimiento del vínculo de las personas con la ciudad en la que habitan, su riqueza hídrica y su belleza natural, paisajística y cultural.

## MARCO METODOLÓGICO

El presente trabajo de grado se encuentra bajo el paradigma Interpretativo de investigación social, clasificando bajo el término de “interpretativismo” todas las visiones teóricas para las cuales la realidad no puede ser simplemente observada, sino que tiene que ser “interpretada”, como lo asegura Corbetta en el 2003 (p. 20). Adicionalmente, desde la ontología, epistemología y metodología del paradigma interpretativo de investigación social, se así:

Ontología: Constructivismo: El mundo conocible es el de los significados atribuidos por los individuos. Relativismo (realidad múltiple): estas realidades construidas varían en la forma y en el contenido entre individuos, grupos, culturas.

Epistemología: No dualismo; no objetividad. No separación entre el investigador y el objeto de la investigación, sino interdependencia. Ciencia interpretativa en busca de significado. Objetivo: Comprensión. Generalizaciones: Enunciados de posibilidad; tipos ideales.

Metodología: Interacción empática entre investigador e investigado. Interpretación. Interacción observador-observado. Inducción (el conocimiento emerge de la realidad estudiada). Técnicas cualitativas. Análisis “por casos”. (Corbetta, 2003, pp. 11)

Los planteamientos ontológicos, epistemológicos y pedagógicos del paradigma interpretativo de investigación descritos por Corbetta, están estrechamente relacionados con el presente trabajo de grado, ya que se asume que cada individuo tiene su propia realidad y, que ellos son quienes otorgan el significado al contexto en el que se encuentran; en este caso, las comunidades indígenas son quienes dan significado al agua y cada individuo construye su propia significación de este elemento. Adicionalmente, el propósito de este paradigma se centra en la comprensión del comportamiento de los individuos, lo que al relacionarse con esta investigación, tiene que ver con los factores que influyen el comportamiento de los indígenas en torno al agua y, cómo esos factores pueden extrapolarse a una comunidad citadina con el objetivo de propiciar acciones en pro del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá.

Complementando la visión de Corbetta con la de Vasilachis, el posicionamiento epistemológico hermenéutico – interpretativo (en términos de Vasilachis), es el que enmarcará la realización del presente proyecto, dado que sus supuestos básicos se vinculan, específicamente, con la consideración del lenguaje como un

recurso y como una creación, como una forma de reproducción y de producción del mundo social, como lo asegura Vasilachis (2006), por lo tanto, este proyecto se centra en la comprensión a profundidad del significado de la palabra escrita en los mitos relacionados con el agua de algunas culturas indígenas colombianas, con el propósito de analizar mediante categorías específicas su contenido e identificar su posible influencia en el actuar de los sujetos, relacionándolo con su utilidad para el abordaje de la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos bogotanos mediante una estrategia didáctica basada en la educación popular con una población mixta.

Esta investigación está guiada por un enfoque cualitativo, cuyos orígenes e historia están descritas como:

Los métodos que ahora definimos como cualitativos se empezaron a emplear sistemáticamente en la investigación social hacia el último cuarto del siglo XIX y los primeros años del siglo XX. Aunque, obviamente, podemos encontrar notables antecedentes de estrategias metodológicas con un sesgo cualitativo (...) en el siglo XVI.

Estas estrategias de investigación se empezaron a utilizar con el propósito de obtener información profunda, para explicar la compleja maraña de relaciones sociales que elegantemente nominamos sociedad. (Castro, 2007, p. 229)

Teniendo en cuenta el origen de la investigación cualitativa, Castro (2007, p. 230) la define y la caracteriza así:

La investigación cualitativa es inductiva, porque se basa en analizar las cualidades de un árbol y no la suma de los que integran al bosque. Las estrategias cualitativas desarrollan conceptos en las enseñanzas in situ, en la comprensión, con base en la construcción de datos y no en recoger información para evaluar modelos. En los estudios cualitativos, los investigadores siguen un diseño de investigación flexible: Comienzan sus estudios con interrogantes en la lógica de la búsqueda. En esta metodología, el investigador ve al escenario y a los actores desde una perspectiva totalizadora donde las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como parte de una red de relaciones sociales. Asimismo, el investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y en las situaciones en las que se encuentran insertos.

El presente documento tiene un enfoque mayoritariamente cualitativo, dado que la naturaleza de los datos a estudiar es textual (mitos), desde una recopilación de memoria oral y escrita de las comunidades indígenas colombianas y, adicionalmente, el compromiso del investigador va ligado a otorgarle sentido social

a esos relatos ancestrales que aún perduran en diversas culturas. Sin embargo, también se retomarán elementos del enfoque cuantitativo, que se verán reflejados en el conteo de los mitos del agua encontrados y, la cantidad de tendencias y categorías de análisis encontradas con el objetivo de establecer las ideas fuerza que dan al mito un amplio poder sobre las acciones y pensamientos de las personas.

Como lo afirma Castro (2007, p. 231), “Las metodologías cualitativas se apoyan en la observación participante, observación directa, video, fotografía, historia de vida, relato de vida, historia oral, entrevistas semiestructuradas, entrevistas a profundidad, descripciones y wealth ranking para generar información densa que permita la construcción de datos.”. Para este caso, la principal técnica de recolección de información es la entrevista semiestructurada, acompañada de las historias orales contadas por los abuelos o sabedores de las comunidades visitadas, que serán registradas en archivos sonoros.

Teniendo en cuenta el anterior marco metodológico, el presente trabajo de grado hará uso de los mitos del agua como un camino para la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos, desde la educación popular en un contexto ciudadano, mediante el diseño de una estrategia pedagógica dirigida a una población mixta y, que sea de fácil divulgación y adecuación a los encuentros educativos entre los educadores populares y sus estudiantes.

En cuanto a los aspectos éticos, el trabajo tendrá en cuenta los derechos de autor en las referencias y citas bibliográficas y, en los respectivos créditos a los autores. Adicionalmente, se respetarán las cosmovisiones plasmadas en los mitos de las comunidades indígenas y se evitará al máximo la generación de juicios de valor que no aportan al cumplimiento de los objetivos de la presente investigación.

El proceso investigativo se divide en tres fases con sus respectivas etapas durante los dos semestres de su realización:

## ***FASE 1: INDAGACIÓN***

### **Revisión Documental**

Consistirá en realizar una rigurosa búsqueda de documentación en torno a las diferentes culturas indígenas de Colombia detallando cuántas existen y, cuál es su ubicación y distribución geográfica. Esto, con el objetivo de reconocer e identificar la mayor cantidad de culturas indígenas y

ancestrales posibles, reportadas en la literatura dentro del territorio colombiano. Para el registro de esta etapa se utilizará la siguiente tabla:

**Tabla 1.** Modelo tabla para registro de listado de totalidad de culturas indígenas presentes en Colombia, reportadas en los libros del acervo bibliográfico de las bibliotecas mayores de Biblored.

#	Cultura indígena	Ubicación geográfica	Existente en la actualidad	Extinta

Adicionalmente, con el propósito de caracterizar las comunidades indígenas, se incluirá la información encontrada en memoria oral (entrevistas semiestructuradas) y escrita (Acervo bibliográfico de Biblored) de las comunidades en la siguiente tabla, incluyendo aspectos como su ubicación geográfica, costumbres, cosmovisión, rituales, orígenes, entre otros.

**Tabla 2.** Modelo matriz de caracterización de las culturas indígenas presentes en memoria oral y escrita.

#	Cultura Indígena / Ubicación Geográfica	Caracterización General de la Cultura

### Indagación de Mitos

Los mitos de las comunidades indígenas de Colombia serán indagados por medio de dos caminos: La memoria escrita y la memoria oral. En cuanto a la memoria escrita, se realizará la búsqueda en los acervos bibliográficos de las bibliotecas mayores de Biblored. En cuanto a la memoria oral, los mitos de las culturas que no se encuentren documentados, serán recuperados mediante registros de voz, producto de entrevistas semiestructuradas (Anexo 1) realizadas a abuelos de la comunidad o a jóvenes pertenecientes a ella, con un amplio conocimiento sobre su cultura y tradición.

Para llevar a cabo el seguimiento de cuántos mitos se han encontrado, a qué cultura indígena pertenecen, y cuál es su ubicación geográfica, se manejará la tabla de registro que se encuentra a continuación, que será diligenciada simultáneamente al trabajo indagativo.

**Tabla 3.** Tabla de registro de los mitos encontrados durante el proceso indagativo.

<b>Título del mito</b>	<b>Cultura indígena a la que pertenece</b>	<b>Ubicación geográfica de la comunidad indígena</b>	<b>Presente en memoria oral (X)</b>	<b>Presente en memoria escrita (X)</b>

Los mitos más relevantes producto de la revisión de la memoria oral y escrita, serán seleccionados por su enfoque hacia el cuidado y conservación del agua o de los ecosistemas acuáticos y, se encontrarán en los resultados de la Fase 1. Cabe resaltar que los mitos recuperados de la memoria oral se encontrarán en registro sonoro, respetando la oralidad de los sujetos entrevistados.

## ***FASE 2: ANÁLISIS***

### **Recopilación y sistematización**

Producto de la indagación sobre los mitos en torno al agua presentes en las diferentes culturas indígenas colombianas, se realizará una recopilación de todos ellos, teniendo en cuenta principalmente aquellos mitos del agua que indiquen posibles tendencias hacia el cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos, como se mencionó anteriormente. Dichas tendencias se identificarán teniendo en cuenta las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”, que serán establecidas por cada uno de los mitos y, se registrarán en una tabla como la siguiente:

**Tabla 4.** Matriz modelo de análisis de contenido de la totalidad de los mitos del agua encontrados en memoria oral y memoria escrita, en cuanto a tendencias en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”.

<b>#</b>	<b>Título del Mito / Comunidad a la que Pertenece / Ubicación Geográfica</b>	<b>Agua</b>	<b>Cuidado y Conservación</b>

Posteriormente, se realizará una descripción de cada tendencia encontrada en cuanto a las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”, que serán registradas en el siguiente formato de tabla:

**Tabla 5.** Modelo de tabla de descripción de las tendencias encontradas en los mitos del agua respecto a la noción de “Agua” y “Cuidado y Conservación”.

#	Tendencia	Descripción

### **Análisis**

Finalmente, el análisis se realizará con base en las categorías establecidas posterior a la sistematización de cada uno de los mitos, como producto de las tendencias en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación” encontradas, relacionándolas con la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá, desde una mirada pedagógica y conservacionista.

### **FASE 3: DISEÑO**

#### **Diseño de Estrategia Pedagógica**

La fase final se encargará de realizar el diseño de una estrategia pedagógica que posibilite y facilite a los educadores populares ciudadanos, el trabajo con los mitos del agua en sus actividades escolares cotidianas como un camino para la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá. Esta estrategia pedagógica tendrá un enfoque sensorial, creativo, de contraste y, crítico-reflexivo y, estará guiada por fragmentos de los mitos, que se registrarán en una tabla como la siguiente:

**Tabla 6.** Modelo de tabla de fragmentos orientadores de la estrategia pedagógica, título del mito y ecosistema que representa.

Título del Mito / Comunidad a la que Pertenece / Ubicación Geográfica	Ecosistema que representa el mito / Ecosistema en Bogotá	Fragmentos orientadores

# RESULTADOS

## FASE 1: INDAGACIÓN

Con el objetivo de indagar los mitos referentes al agua presentes en la literatura y en la tradición oral de las diferentes culturas indígenas colombianas, se realizaron tres etapas: Indagación en memoria escrita sobre la cantidad de culturas indígenas presentes en Colombia; Caracterización de las culturas indígenas recogida tanto de memoria oral como de memoria escrita; Selección y Constitución del acervo de mitos del agua encontrados en memoria oral y escrita.

En la **primera etapa**, se realizó una búsqueda en torno a las comunidades indígenas habitantes de Colombia, señalando su ubicación geográfica, reportadas en los libros presentes en el acervo bibliográfico de las bibliotecas mayores de Biblored (Tintal – Manuel Zapata Olivella, Virgilio Barco y Tunal), clasificados con el código 390, que corresponde a publicaciones sobre “Costumbres, etiqueta y folclore” y, aquellos correspondientes a la sección de Mitos y Leyendas, codificados como “LM”. Como resultado de esta indagación, se encontraron 179 pueblos indígenas habitantes del territorio colombiano y, reportadas en la literatura, de las cuales 32 ya están extintas y, 147 aún habitan el territorio nacional, como se puede ver detalladamente en la siguiente tabla. Es importante mencionar que en la tabla aparecen 180 registros, sin embargo el registro 180 corresponde a la comunidad Palenquera<sup>1</sup>, que si bien no es indígena, hace parte de la riqueza cultural de Colombia.

**Tabla 7.** Listado de totalidad de culturas indígenas presentes en Colombia, reportadas en los libros del acervo bibliográfico de las bibliotecas mayores de Biblored.

#	Cultura indígena	Ubicación geográfica	Existente en la actualidad	Extinta
1	Nutabaes	Antioquia Caldas Risaralda Quindío		X
2	Catíos	Antioquia Caldas Risaralda	X	

<sup>1</sup> Grupo étnico.

		Quindío Orillas de los ríos San Jorge, Cauca y Tarazá		
<b>3</b>	Tahamíes	Antioquia Caldas Risaralda Quindío		X
<b>4</b>	Quimbaya	Risaralda Quindío Orillas del río Roble Restrepo (Valle)	X	
<b>5</b>	Pubenses	Antioquia Caldas Risaralda Quindío		X
<b>6</b>	Sindaguas	Antioquia Caldas Risaralda Quindío		X
<b>7</b>	Chisquíes	Antioquia Caldas Risaralda Quindío		X
<b>8</b>	Piaguas	Antioquia Caldas Risaralda Quindío		X
<b>9</b>	Palenques	Magdalena Antioquia Caldas Risaralda Quindío	X	
<b>10</b>	Marquetones	Antioquia Caldas Risaralda Quindío		X
<b>11</b>	Armas	Aguadas, Caldas		X

<b>12</b>	Paucuras	Caldas		X
<b>13</b>	Picaras	Caldas		X
<b>14</b>	Carrapas	Caldas		X
<b>15</b>	Ansermas	Antioquia Caldas Risaralda Quindío		X
<b>16</b>	Chamíes	Antioquia Caldas Risaralda Quindío Afluentes del río San Juan	X	
<b>17</b>	Arawak	Llanos Orientales	X	
<b>18</b>	Piapoko	Llanos Orientales Orillas de los ríos bajo Guaviare y sur del Vichada	X	
<b>19</b>	Yaruro	Llanos Orientales Orillas de los ríos Capanaparo y Cinaruco	X	
<b>20</b>	Sáliva /Sáliba	Llanos Orientales Orilla derecha del río Meta Cabecera del río Inírida	X	
<b>21</b>	Guayabero / Cunimía / Papamene	Llanos Orientales Orillas de los ríos alto Guaviare, Güejar y Ariari	X	
<b>22</b>	Guahíbo	Llanos Orientales Orillas de los ríos Meta, Vichada, Guarrojo, Planas y Muco	X	
<b>23</b>	Sikuani / Cuiba / Mella / Ptamo	Llanos Orientales Orillas de los ríos Tomo, Tuparro y	X	

		bajo Meta		
<b>24</b>	Achagua	Villavicencio Puerto López Umapo Puerto Gaitán	X	
<b>25</b>	Tinigua	Serranía de la Macarena Cabecera del río Inírida	X	
<b>26</b>	Puiñave / Puinave	Orillas de los ríos Inírida y Guaviare medio y bajo	X	
<b>27</b>	Aspurianos	Guajira	X	
<b>28</b>	Ipuanas	Guajira	X	
<b>29</b>	Urianas	Guajira	X	
<b>30</b>	Sapuanas	Guajira	X	
<b>31</b>	Epieyes	Guajira	X	
<b>32</b>	Epipnayúes	Guajira	X	
<b>33</b>	Yoyasnas	Guajira		X
<b>34</b>	Sijuanas	Guajira		X
<b>35</b>	Ureguas	Guajira		X
<b>36</b>	Wayuu	Guajira	X	
<b>37</b>	Wayuu - Apaalanchi	Guajira	X	
<b>38</b>	Anates	Cabo de la Vela	X	
<b>39</b>	Coanaos	Cabo de la Vela y Valle de Upar	X	
<b>40</b>	Guanebucanes	Ramada – Entre Palomino y desembocadura del río Ranchería	X	
<b>41</b>	Kogi / Arhuacos	Falda norte de la Sierra Nevada de Santa Marta	X	
<b>42</b>	Chimila	Sur de la Sierra Nevada de Santa Marta, tierras bajas del río Ariguaní	X	

		Magdalena		
<b>43</b>	Tairona	Alrededores de la Sierra Nevada de Santa Marta		X
<b>44</b>	Caribes Magdalenenses	Riberas del Bajo y Medio río Magdalena		X
<b>45</b>	Zenú	Cuenca del río Sinú, Córdoba, Bolívar y Sucre	X	
<b>46</b>	Cuna / Tule	Urabá Darién Norte del chocó Caimán Nuevo Chigorodó (Antioquia)	X	
<b>47</b>	Noanamá	Chocó Orillas del río San Juan Caño Noanamito (Cauca)	X	
<b>48</b>	Embera	Chocó, Hoyas del Atrato, Baudó y San Juan	X	
<b>49</b>	Yuramanguí	Litoral del Valle del Cauca	X	
<b>50</b>	Calima	Buenaventura		X
<b>51</b>	Paeces	Tierradentro – Cauca Valle del río Páez	X	
<b>52</b>	Panikitá	Cauca	X	
<b>53</b>	Guambianos (Misak)	Cauca, riberas del río Piendamó Guambía, Silvia, Pitayó, Quinchaya y Quisgó	X	
<b>54</b>	Guanaka / Guanaca	Cauca	X	

<b>55</b>	Polindara	Cauca, orillas del río Palacé	X	
<b>56</b>	Totoró	Cauca, orillas del río Palacé	X	
<b>57</b>	Kokonucos	Cauca	X	
<b>58</b>	Puracé	Cauca	X	
<b>59</b>	Kwaiker	Suroeste del Departamento de Nariño	X	
<b>60</b>	Sibundoy	Sur del Departamento de Nariño y fuentes del río Putumayo	X	
<b>61</b>	Quillacingas	Suroeste del Departamento de Nariño	X	
<b>62</b>	Pastos	Suroeste del Departamento de Nariño	X	
<b>63</b>	Panches	Tolima Huila		X
<b>64</b>	Pantágoros	Tolima Huila		X
<b>65</b>	Pijaos	Tolima Huila		X
<b>66</b>	Laches	Norte de Boyacá		X
<b>67</b>	Cuscanebas	Norte de Boyacá		X
<b>68</b>	Muiscas o Chibchas	Altiplanicie Cundiboyacense		X
<b>69</b>	Sutagaos	Altiplanicie Cundiboyacense		X
<b>70</b>	Guanes	Santander		X
<b>71</b>	Chitareros	Altiplanicie Cundiboyacense		X
<b>72</b>	Tunebos	Boyacá Santander Intendencia de Arauca Sierra del Cocuy	X	

<b>73</b>	Laches	Altiplanicie Cundiboyacense		X
<b>74</b>	Muzos	Altiplanicie Cundiboyacense		X
<b>75</b>	Motilones / Barí- motilón	Sierra de Perijá Selvas del Catatumbo Hoya del río Catatumbo, río Tibú	X	
<b>76</b>	Yuco	Sierra de Perijá y Selvas del Catatumbo	X	
<b>77</b>	Chaqué	Sierra de Perijá y Selvas del Catatumbo	X	
<b>78</b>	Carare	Selvas del Carare y del Opón	X	
<b>79</b>	Tukanos	Vaupés Caquetá Putumayo	X	
<b>80</b>	Arapaso	Sobre el río bajo Vaupés y el río Papurí	X	
<b>81</b>	Karapaná	Sobre el río Vaupés	X	
<b>82</b>	Wanana / Guanano	Sobre el río Vaupés oriental	X	
<b>83</b>	Desana / Winá	Ribera derecha del río Vaupés	X	
<b>84</b>	Kubeo	Sobre el río Vaupés	X	
<b>85</b>	Pamoa / Tatuya / Tatútapuyo	Sobre el río Vaupés Orillas de los ríos Pira-paraná y caño Yapú	X	
<b>86</b>	Tuyuca	Sobre el río	X	

		Vaupés		
<b>87</b>	Bará	Sobre el río Vaupés	X	
<b>88</b>	Makuna / Macuna	Cuenca del río Apaporis Orillas de los ríos Pira-paraná y Vaupés	X	
<b>89</b>	Yabajana	Cuenca del río Apaporis	X	
<b>90</b>	Yupua	Cuenca del río Apaporis	X	
<b>91</b>	Siona / Ceona / Kokakañú	Entre los ríos Caquetá y Orteguaza Alto Putumayo	X	
<b>92</b>	Macareguaxe / Macaguaje	Entre los ríos Caquetá, alto Putumayo y Orteguaza	X	
<b>93</b>	Koreguaxe / Coreguaje / Koereguaje	Entre los ríos Caquetá y Orteguaza	X	
<b>94</b>	Eno	Entre los ríos Caquetá, Orteguaza y alto Putumayo	X	
<b>95</b>	Tama	Entre los ríos Caquetá, alto Putumayo y Orteguaza	X	
<b>96</b>	Ingas	Putumayo Caquetá	X	
<b>97</b>	Baniva	Entre los ríos Negro, Vaupés e Inírida	X	
<b>98</b>	Baré / Uanamá	Entre los ríos Caquetá, Carurú y Cananarí	X	

<b>99</b>	Siusi	Entre los ríos Negro, Vaupés e Inírida	X	
<b>100</b>	Ipeka	Entre los ríos Negro, Vaupés, Inírida, Isana y Guainía	X	
<b>101</b>	Káua	Entre los ríos Negro, Vaupés e Inírida	X	
<b>102</b>	Kuripako	Entre los ríos Negro, Vaupés e Inírida	X	
<b>103</b>	Kabiarí	Entre los ríos Negro, Vaupés e Inírida	X	
<b>104</b>	Yukuna	Entre los ríos Negro, Vaupés e Inírida	X	
<b>105</b>	Ressígaro / Rossígaro	Entre los ríos Negro, Vaupés, Inírida, Putumayo medio, Pamá, Caquetá, Carapará, Igarapará y Cahuarí	X	
<b>106</b>	Tikuna	Entre los ríos Negro, Vaupés, Inírida y Amazonas, también en Leticia y Puerto Nariño	X	
<b>107</b>	Makú / Macú / Ubdé / Cocoa	Entre los ríos Negro y bajo Caquetá	X	
<b>108</b>	Karixona	Hoya del río Yará	X	
<b>109</b>	Hianakoto-	Orillas del río	X	

	Umaúna	Yarí (Caquetá)		
<b>110</b>	Uitoto	Araracuara y la Pedrera Amazonía Colombo-peruana Leticia Puerto Leguizamón Florencia	X	
<b>111</b>	Bora-miranya	Araracuara y la Pedrera Orillas de los ríos Caquetá, Putumayo, Apaporis y Yarí	X	
<b>112</b>	Andoke	Araracuara y la Pedrera	X	
<b>113</b>	Kofán	Alto Putumayo	X	
<b>114</b>	Cocamas	Puerto Nariño	X	
<b>115</b>	Yagua	Bajo Putumayo Puerto Nariño	X	
<b>116</b>	Cholos	Chocó Orillas de los ríos Atrato y Baudó	X	
<b>117</b>	Imúes	Nariño		X
<b>118</b>	Baniba	Orillas de los ríos Guainía y Atabapo	X	
<b>119</b>	Carro	Orillas de los ríos alto Guainía y afluente de Puitana	X	
<b>120</b>	Curipaco / Curripaco	Orillas de los ríos alto Guainía, Isana y Vaupés	X	
<b>121</b>	Garú	Orillas de los ríos Mirití-paraná y Apaporis	X	

<b>122</b>	Matapí-Tapuyo	Orillas de los ríos Mirití-Paraná y Apaporis	X	
<b>123</b>	Mitúa	Orillas del río Guaviare y confluencias del Ariari	X	
<b>124</b>	Tariana	Orillas del río Vaupés	X	
<b>125</b>	Yacúa / Yacuna	Orillas de los ríos Mirití-Paraná y Apaporis	X	
<b>126</b>	Andágueda	Orillas de los ríos alto Andágueda y alto San Juan	X	
<b>127</b>	Carijona	Orillas de los ríos Uari y alto Vaupés	X	
<b>128</b>	Citará	Farallones de Citará al oriente de Quibdó, límite con Antioquia.	X	
<b>129</b>	Betoye / Jirara / Atabaká	Altos Casanare, Cravo Ele y Arauca	X	
<b>130</b>	Cunaguasaya / Dobokí	Valles del Catatumbo Orillas del río de Oro y río Tarrá	X	
<b>131</b>	Guasico / Chita / Morcote / Sinsiga	Orillas del río Sinsiga Sierra nevada del Cocuy	X	
<b>132</b>	Ijka / Bintukua	Sierra Nevada de Santa Marta	X	
<b>133</b>	Sanká / Sahá	Sierra Nevada de Santa Marta	X	
<b>134</b>	Cataro	Orillas del río Yucabo, afluente	X	

		del Meta		
<b>135</b>	Cuiloto	Orillas del río Cravo Norte	X	
<b>136</b>	Chiricoa / Amorúa	Orillas de los ríos Ele, Lipa y Bitá	X	
<b>137</b>	Churoya / Bisanigua	Orillas de los ríos Ariari, Güejar y Guayabero	X	
<b>138</b>	Pamigua / Bamigua	Guaviare Orillas del río Herorú	X	
<b>139</b>	Yamu	Ribera izquierda del río Ariari	X	
<b>140</b>	Andoque	Bajo Araracuara y La Pedrera	X	
<b>141</b>	Bora	Orillas de los ríos Cara-paraná e Igara-paraná	X	
<b>142</b>	Camsá / Coche	Valle del Sibundoy	X	
<b>143</b>	Cofán	Puerto Asís Orillas del río Guamués	X	
<b>144</b>	Imihita	Sierra Futahi (Amazonas)	X	
<b>145</b>	Muru / Murui	Orillas de los ríos Cara-paraná e Igara-paraná	X	
<b>146</b>	Muinane	Orillas de los ríos Cara-paraná e Igara-paraná	X	
<b>147</b>	Nonuya	Orillas de los ríos Caquetá, Putumayo y Apaporis	X	
<b>148</b>	Ocaina	Orillas de los ríos Caquetá, Putumayo, Apaporis y Yará	X	

<b>149</b>	Letuama y Tanimuca	Orillas del río Igara-paraná	X	
<b>150</b>	Coconuco	Cauca	X	
<b>151</b>	Cuaiquer	Altaquer y Barbacoas (Nariño)	X	
<b>152</b>	Paniquitá	Cauca	X	
<b>153</b>	Piaroa	Orillas de los ríos bajo Vichada, bajo Meta, Guaviare y Orinoco	X	
<b>154</b>	Barasana / Barazana	Orillas del río Pira-paraná	X	
<b>155</b>	Carapauna / Carapana	Orillas de los ríos Yuruparí y Paca	X	
<b>156</b>	Cubeo	Ribera izquierda del río Vaupés oriental y Querari	X	
<b>157</b>	Mirití-tapuya	Orillas del río Mirití-paraná	X	
<b>158</b>	Piratapuyo / Iratapuya	Orillas del río Vaupés medio	X	
<b>159</b>	Tucano	Orillas del río Paca	X	
<b>160</b>	Tuyuca / Odojkapura	Orillas del río Inambú	X	
<b>161</b>	Yavaraté-tapuya / Carutana / Yaguaraté-tapuyo	Cuenca del río Isana	X	
<b>162</b>	Yurut-tapuya / Waiana	Ribera izquierda del río Papurí	X	
<b>163</b>	Uaicama-tariano	Orillas del río Papurí	X	
<b>164</b>	Avano	Orillas del río Guainía	X	
<b>165</b>	Cauyari	Orillas de los ríos alto Apaporis,	X	

		Pira-paraná y Pedrera		
<b>166</b>	Cavisana	Cuencas de los ríos bajo Caquetá y Guainía	X	
<b>167</b>	Cucuna	Cuencas de los ríos Manacacías y Vichada	X	
<b>168</b>	Guarú	Fuentes del río Meta	X	
<b>169</b>	Guayupe	Cuencas de los ríos Ariari y bajo Güejar	X	
<b>170</b>	Jebero	Cuenca del río Amazonas	X	
<b>171</b>	Mariaté	Cuenca del río Cure (Amazonas)	X	
<b>172</b>	Passé / Pasese	Curso inferior del río Putumayo	X	
<b>173</b>	Yamana	Entre los ríos Caquetá y Putumayo	X	
<b>174</b>	Tunebo	Boyacá Arauca Santander	X	
<b>175</b>	Tenuís	Vaupés	X	
<b>176</b>	Chocoes	Antioquia Magdalena Cauca Caldas Risaralda Quindío		X
<b>177</b>	Mocoa	Sureste de Nariño	X	
<b>178</b>	Taira	Vaupés		X
<b>179</b>	Wounaan	Togromá, Chocó	X	
<b>180</b>	Palenques <sup>2</sup>	San Basilio de	X	

<sup>2</sup> Grupo étnico.

		Palenque		
--	--	----------	--	--

La **segunda etapa** fue la caracterización de las culturas indígenas recogida tanto de memoria oral como de memoria escrita, como se mencionó anteriormente. Dicha caracterización de las culturas encontradas en la memoria escrita, se realizó extrayendo literalmente de los libros, fragmentos descriptivos de cada una de ellas, teniendo en cuenta aspectos como su ubicación geográfica, su cosmovisión, sus tradiciones, sus costumbres, su relación con el agua, etc. Como resultado de esta etapa, se encontraron solamente cinco culturas indígenas (Achagua, Muiscas o Chibchas, Wayuu-apaalanchi, Uitoto y Sikuani), descritas en los libros del acervo bibliográfico de las bibliotecas mayores de Biblored, que se muestran con detalle a continuación.

**Tabla 8.** Matriz de caracterización de las culturas indígenas presentes en memoria escrita, recuperada del acervo bibliográfico de las bibliotecas mayores de Biblored.

#	Cultura Indígena / Ubicación Geográfica	Caracterización General de la Cultura
1	<p style="text-align: center;">Achagua Departamento del Meta</p>	<p>La población Achagua actual no pasa de los 400 individuos. Continúan habitando en Umapo, un caserío ubicado entre Puerto López y Puerto Gaitán en el departamento del Meta. Siguen hablando el Achagua (perteneciente a la familia lingüística Arawak) además del castellano y el Piapoko. Viven fundamentalmente del cultivo de la yuca (como en tiempos ancestrales), del trabajo asalariado y, por épocas, de la pesca. Esta última faena, por lo menos durante los últimos 15 años, está condicionada por los problemas del medio ecológico, los comerciantes pesqueros y, últimamente, por las “regulaciones” de actores armados. La ideología evangélica que tuvo una permeabilidad entre la comunidad por cerca de 10 años (1985-1995), hoy está en franco retroceso, hasta el punto de que la asistencia al “culto” es un asunto de muy pocas personas. Algunos jóvenes comienzan a adelantar estudios de bachillerato o técnicos y otros se perfilan en universitarios.</p> <p>Nuevos profesores achagua han cursado estudios en áreas de etnoeducación. Parece existir un interés en los jóvenes por la búsqueda de “nuevos horizontes” en relación con los ofrecimientos educativos-laborales que ofrece la región. Los adultos continúan con una vida más tradicional.</p> <p style="text-align: right;">(Meléndez, 2004, pp.13)</p>
2	<p style="text-align: center;">Muiscas o Chibchas Altiplano Cundiboyacense</p>	<p>El pueblo muisca o chibcha se localizó en el altiplano Cundiboyacense y fue uno de los más avanzados en la zona nor-oriental de Suramérica. Se dividía</p>

	<p>Departamentos de Boyacá y Cundinamarca.</p>	<p>en los siguientes cacicatos: Bacatá: Dominio del Zipa; Hunza: Dominio del Zaque, Tundama, Sugamuxi, Susa y Guatavita.</p> <p>Entre los Chibchas existía un tipo de estratificación social en la cual los caciques y sus familias formaban un estamento superior privilegiado; también influían los sacerdotes o jeques y los güechas o guerreros. En las decisiones político-administrativas y militares, los caciques estaban asistidos por un consejo de representantes de los cacicatos y en algunos casos por los uzaques, o caciques de alta jerarquía. Después del grupo de privilegiados y dirigentes seguía el pueblo, jerarquizado de acuerdo con el trabajo que realizaban los grupos. Por último, en la escala social estaban los esclavos, que generalmente eran los prisioneros de guerra.</p> <p>La base de la sociedad Chibcha era la familia. Varias familias formaban los clanes y varios clanes formaban la tribu. Pagaban los tributos a los caciques, los cuales consistían en oro, alimentos, mantas y trabajo.</p> <p>Los Chibchas alcanzaron notables avances en las técnicas de la agricultura, la explotación de la sal y de esmeraldas. Cultivaban el maíz, la papa, la batata, el frijol, el tomate, la quinua, el ají, la papaya, la curuba, la piña y otros productos agrícolas como el algodón y el tabaco. Planificaban la agricultura con base en el calendario y en observaciones meteorológicas y climatológicas, y utilizaban las terrazas para sus cultivos.</p> <p>La vivienda Chibcha era el “bohío”, una choza cubierta de paja, de planta circular y con techo en forma cónica acampada, generalmente sostenida de un poste central. Las paredes eran de bahareque; el piso estaba cubierto de esparto y el techo de un fino tejido de cañizos atados con hilos de distintos colores. Los bohíos se encontraban cercados con corrales de troncos o astillas. (...)</p> <p>Una de las actividades importantes de los muiscas fue la alfarería, cuyos</p>
--	--	--

		<p>principales centros de producción eran los pueblos de Ráquira, Tutasá, Tinjacá y otros pueblos “olleros”, como los llamaron los cronistas, por la proliferación y magnífica calidad de la cerámica. La orfebrería, igualmente, la perfeccionaron con variadas y complejas técnicas metalúrgicas y entre ellas los trabajos en “tumbaga”, con la aleación de oro y cobre y la fundición a la cera perdida. Se distinguen las bellas representaciones antropomorfas y zoomorfas en los tunjos y ofrendas propiciatorias para las deidades Chibchas, y la diversidad de adornos para las residencias señalan su adelanto artístico. El oro lo obtenían en sus relaciones comerciales con los indios de las riberas del Magdalena; cambiaban sal, esmeraldas y mantas por oro fundido; utilizaban el cobre para la elaboración de figuras antropomorfas y bastones ceremoniales, y hacían narigueras, zarcillos, pectorales y otros objetos en cobre, que extraían de los yacimientos de Moniquirá y Sumapaz. Los muisca, asimismo, explotaban las minas de sal de Zipaquirá, Sesquilé, Nemocón y Tausa, y en algunos poblados como Sogamoso, usaban el carbón mineral.</p> <p>Los muisca también desarrollaron una industria de tejidos con una gran variedad de fibras vegetales, principalmente el algodón y el fique. Según la tradición Chibcha, Bochica enseñó en sus predicaciones la manera de hilar el algodón y de tejer y adornar las mantas, los chircates, líquiras, llillas, chumbes y demás elementos del traje Chibcha. Cada familia tenía por lo general su telar, el huso y los torteros para hacer sus hilados. También fue importante la industria plumaria y la de las pieles de los animales que cazaban. Fabricaban cestos, canastas y jaulas de caña, esparto y junco.</p> <p>Los Muisca hacían el comercio por medio del trueque; tenían mercados importantes como el de Turmequé, en donde se adquirían las esmeraldas de Somondoco y los tejidos; el de Zipaquirá, para el expendio de la sal; los de</p>
--	--	---

	<p>Funza y Muequetá para el expendio de mantas y tejidos, y el de Aipe para los intercambios con otras tribus del Magdalena. En Sorocotá cambiaban sal, mantas pintadas, esmeraldas y otros productos por el oro en polvo de los agatáes y el algodón que llevaban los Guanes. (...)</p> <p>Los Muiscas tenían una religión organizada alrededor de un conjunto de dioses, templos y un grupo sacerdotal encargado del culto. Sus principales deidades estaban alrededor del sol, la luna y el agua; creían en Chiminichagua, el dios creador y autor de la luz; el culto al sol, a <i>Sue</i>, lo hacían principalmente en Sogamoso, “la ciudad sagrada”. También tenían el culto a la luna o Chía. Creían en Bachué, la diosa madre del género humano; en el dios civilizador Bochica, quien les enseñó las artes y oficios; en algunas leyendas míticas de caciques como las de Idacansas, Hunzahúa, Tomaghata, Goranchacha, Furatena y otros; respetaban profundamente las lagunas, las montañas y las rocas, y consideraban que los espíritus estaban vinculados a los fenómenos físicos, los ríos, las montañas y las lagunas. Los sacerdotes, llamados jeques, se educaban durante doce años en <i>los Cucas</i>, seminarios dirigidos por los ancianos. Los principales templos en Boyacá se encontraron en Sogamoso, Tunja, Fúquene, Baganique y Guachetá; también en Guatavita, Bogotá y Chía. Utilizaban los tunjos como ofrendas a sus dioses, y conocían la técnica de momificación de los muertos, principalmente sus caciques. (Ocampo, 1999. Pp. 86 a 89)</p> <p>Entre los muiscas el mito de Bachué se proyectó a las lagunas, algunas de las cuales fueron motivo de especial veneración. Entre ellas señalamos la Laguna de Iguaque, considerada como el lugar de origen del linaje humano. La Laguna de Tota, la cual según las tradiciones chibchas, es el lugar de residencia de un inmenso pez negro, como representación del espíritu del mal. La Laguna de Guatavita era considerada como el lugar de residencia de</p>
--	--

		<p>la gran serpiente y del dragoncillo que recibía las ofrendas de oro y esmeraldas de la famosa ceremonia de El Dorado. En la misma forma, los chibchas veneraban la Laguna de Fúquene, residencia del dios <i>Fú</i> y en donde se hacía peregrinación a la diosa Bachué y se hacían las fiestas religiosas en la Isla Santuario; además las lagunas sagradas de Guasca, Sieche, Teusacá y Ubaque entre otras. En estas lagunas hacían las ofrendas en oro, como homenaje a sus dioses tutelares. (Ocampo, 1999, pp. 99)</p> <p>La riqueza cultural de la cultura Muisca o Chibcha que habitó el altiplano Cundiboyacense ha sido ampliamente estudiada y, dentro de sus mitos más conocidos se encuentran en la literatura escrita los siguientes:</p> <p>Los mitos de los dioses creadores, aquellos que enseñan a los hombres los orígenes del mundo y de la vida: Chiminigagua, el ser supremo; Los dos caciques creadores Sogamoso y Ramiriquí; Bachué, la madre del pueblo Chibcha; Chía, la diosa de la luna.</p> <p>Los mitos de los dioses civilizadores, aquellos que enseñan a los hombres los fundamentos de la vida cultural, tanto espiritual como material: Bochica, el dios civilizador; Huitaca, la diosa rebelde; Chibchacum, el atlas chibcha; Cuchavira, la deidad del arcoíris; Nencatocoa, el dios de los artistas de los tejedores y de la embriaguez; Chaquén, el dios de los linderos; Remichinchagua.</p> <p>Los mitos de los caciques, aquellos que destacan el carácter mágico-religioso de algunos caciques que fueron recordados en la mitología y en la historia Chibcha: Hunzahúa, el primer Zaque de Tunja; Idancasás, el gran sacerdote de Sogamoso; Goranchacha, el hijo del sol y el profeta de los Muisca; Tomaghata, el cacique rabón; Guatavita, la cacica infiel y el mito de El Dorado; Furatena, la deidad de los Muzos; Meicuchuca; y otros. (Ocampo,</p>
--	--	--

		1999, pp. 89-90)
3	Wayuu – Apaalanchi Departamento de la Guajira	<p>La importancia del mar y del conjunto de recursos naturales fue considerable para los grupos prehispánicos que habitaron la península de la Guajira, dada la presencia en ésta de numerosos estuarios y lagunas litorales, así como por su condición semidesértica. Las investigaciones arqueológicas señalan la presencia de comunidades de pescadores con cerámica en la región costera centro oriental de la península, alrededor o antes del año 10 a.C., las cuales representan un sistema de adaptación de las culturas alfareras para la explotación de recursos marinos.</p> <p>La recolección de moluscos fue un gran complemento alimentario para los grupos prehispánicos que habitaron las zonas costeras. Los que ocuparon el valle medio del río Ranchería se movilizaban estacionalmente hacia el litoral para obtener pescados, moluscos y sal que empleaban, además, para mantener redes de intercambio con el interior. (...)</p> <p>En la región comprendida entre el Cabo de la Vela y el río de la Hacha se establecieron los primeros campamentos de pesca o rancherías de perlas. Con frecuencia las rancherías anteceden a la existencia de poblaciones estables como Nuestra Señora de los Remedios del río de la Hacha. Las condiciones en que permanecían los esclavos indígenas en dicho campamento eran oprobiosas. Las fuentes documentales registran que cerca de doscientos buceadores indígenas morían anualmente en las pesquerías, víctimas del abuso de los capataces europeos, las duras condiciones de cautiverio y los ataques de los tiburones.</p> <p>A finales del siglo XVI las rebeliones indígenas intermitentes, el descenso en la producción de los ostrales y el nuevo marco jurídico hispánico acabaron</p>

		<p>con la esclavitud indígena en las granjerías de perlas cuya explotación se efectuaba, entonces, con esclavos africanos. A principios del siglo XVII los indígenas de la Guajira controlaban los ostrales de perlas. Éstas últimas eran utilizadas como valor de cambio, permitiéndoles el intercambio con ingleses, holandeses y franceses por armas, esclavos, ganado, objetos de metal y otros elementos de origen europeo que afianzaron su autonomía política respecto a la corona española y produjeron profundas transformaciones sociales en las comunidades indígenas de la Guajira. El término <i>guajiro</i> apareció en las crónicas hispanas en 1623, acuñado por fray Pedro Simón para referirse a una nación indígena no sujeta a la corona española en cuyas tierras se hallaban cimarronas miles de cabezas de ganado mayor y menor. Los indígenas de la península se denominan a sí mismos con el término <i>wayuu</i>, que quiere decir persona que respeta y sigue las reglas sociales establecidas por el grupo. No todos los segmentos étnicos del grupo conocido como guajiros se transformaron en pastores. Los <i>Kusina-wayuu</i> continuaron viviendo de la cacería, la pesca y la recolección de frutos. Cuando los animales de caza disminuyeron se dedicaron al saqueo de los hatos de sus hermanos wayuu pastores. Desaparecieron o fueron asimilados en términos culturales en las primeras décadas del siglo XX.</p> <p>Otros miembros del grupo étnico wayuu continuaron dedicados a las actividades de subsistencia propias del entorno costero. A estos grupos, los pastores los denominan con el término despectivo <i>wayuu apaalanchi</i> que quiere decir <i>playero</i>: persona que vive a orillas del mar y depende de la explotación de los recursos marinos. Esta dualidad entre pastores y playeros aún pervive y se manifiesta en diversos patrones migratorios, en estrategias económicas distintas para el cumplimiento de los velorios, pagos</p>
--	--	---

		<p>matrimoniales y en variaciones en los procesos de educación tradicional de los individuos.</p> <p>La pesca es considerada por los pastores wayuu como una actividad indigna y quienes la practican son vistos por éstos como personas de bajo <i>status</i> en el interior de su sociedad. Los playeros no aceptan esta discriminación y valiéndose de elementos del mundo marino oponen modelos de riqueza y prestigio equivalentes a los del mundo del interior. Así, la pesca es vista como una especie de pastoreo: “El mar es como un inmensa sabana de pastoreo. Las tortugas son vacas. Los tiburones son tigres. Las langostas son gallinas y los peces son cabras. El mar: un extenso corral inagotable”.</p> <p>Los playeros se consideran hombres libres cuya riqueza se encuentra a salvo en el mar, en tanto ven a los pastores de cabras y ovejas como esclavos de sus propios animales, sometidos a las inclemencias del verano, los robos y la peste.</p> <p>Los wayuu <i>apaalanchi</i> explotan de manera diversificada los recursos del entorno costero. Siguiendo el ciclo tradicional de las estaciones, practican la pesca en mar abierto o en las lagunas litorales, la recolección de almejas y caracoles, así como la extracción de sal y yeso en la franja costera. Su calendario tradicional está relacionado con el movimiento de las constelaciones, las fases de la luna, los vientos y la lluvia. Las actividades económicas están influenciadas, también, por eventos sociales como los velorios, migraciones, danzas rituales, celebraciones por buena pesca y restricciones por prescripción chamánica.</p> <p>Las canoas impulsadas a vela son empleadas todavía por los pescadores tradicionales wayuu. Cuando falta en viento se le invoca haciendo sonar caracoles gigantes. No obstante, a través de cinco siglos de contacto con Occidente, los playeros wayuu han incorporado nuevas técnicas de</p>
--	--	--

		<p>navegación y pesca como las canoas a motor, redes de nailon, aletas, palangres, máscaras y pistolas de pesca submarina.</p> <p>Para ubicar los bancos de langostas y ostras se valen del manejo de las características físicas de la costa superpuestas con los accidentes geográficos visibles en el horizonte, los cuales actúan como coordenadas imaginarias muy funcionales. Para la navegación nocturna los pescadores se guían por las constelaciones de estrellas.</p> <p>Los playeros tienen un fuerte sentido de la territorialidad, del vínculo que ha unido a sus ancestros con los lugares que ocupan, así como de los sitios de origen de otros grupos familiares indígenas. Este sentido de la precedencia en la ocupación de un territorio determinado y el hecho de que sus viviendas y cementerios estén adyacentes a los recursos costeros les permite regular el acceso a éstos y proteger los derechos de pesca de cada comunidad. La colocación de palangres, redes y trampas marinas constituyen la señalización de un espacio marino y por consiguiente conllevan una exclusión temporal para los demás pescadores.</p> <p>En la actualidad las comunidades de pescadores wayuu se ven amenazadas por el aumento de la pesca industrial en los sitios que por siglos han considerado sus aguas ancestrales. Todo el sistema tradicional de regularización del acceso a los espacios marinos es desconocido por embarcaciones nacionales y extranjeras que utilizan métodos devastadores de pesca, rompen las redes y trampas indígenas y compiten con el pescador artesanal en zonas muy cercanas a la costa Guajira.</p> <p>Para los playeros wayuu el buceo constituye la especialidad que les brinda mayor prestigio. Un pescador que no sabe bucear es considerado incompleto. La formación del buceador se inicia desde la infancia, cuando los niños wayuu acompañan a sus mayores en las partidas de pesca. Para</p>
--	--	---

		<p>comenzar su vida como buceador es necesario pasar por el rango iniciático de reventar los oídos. Al sumergirse, el novel pescador deberá superar el zumbido en su cabeza golpeando dos piedras bajo el agua hasta reventar sus oídos. A partir de ese momento se cree que podrá respirar bajo el agua con la ayuda de éstos. (Guerra, 2001, pp 3-11)</p> <p>En la comunidad de pescadores se tiene la creencia en Pulowi, ser sobrenatural hiperfemenino que habita en las aguas y puede interceder en sus actividades de pesca. También se cree en rituales de impregnación y aspersión para aumentar la pesca o introducir al mar una nueva canoa, utilizando resinas aromáticas como el malambo y la bija para que los seres sobrenaturales marinos otorguen las especies deseadas y protejan a la canoa y sus tripulantes de los peligros del mar.</p> <p>Algunos peces como el wakaua cantan como aves y anuncian desgracias o el advenimiento de sangrientos conflictos. (Guerra, 2001, pp. 11)</p>
4	<p style="text-align: center;">Uitoto</p> <p style="text-align: center;">Región Amazónica</p>	<p>En la literatura etnográfica se conoce con el nombre de Uitotos a los integrantes de una nación amerindia que habita en la Amazonía colombo-peruana. En la actualidad, su dispersión es muy amplia. Los principales asentamientos se ubican en los ríos Igaraparaná, Caraparaná, el curso medio del Caquetá, y en algunas localidades peruanas. Grupos más reducidos se encuentran principalmente en Leticia, Puerto Leguízamon, Florencia e incluso en Bogotá, la capital de Colombia. A comienzos del siglo XX la etnia contaba con no menos de treinta mil individuos, pero la acción etnocida y genocida de las empresas caucheras - nacionales y extranjeras - diezmó la población. Al finalizar el primer tercio del siglo pasado no sobrevivían más de tres mil. Hoy sus efectivos suman unas seis mil</p>

		<p>personas.</p> <p>En la mitología fundacional de cada cultura se considera “lugar de origen” el territorio donde alguno de sus pensadores cobró plena conciencia de ser un pueblo diferenciado claramente de otros por su lenguaje, mitología, sistema de parentesco, atuendos, rituales y maneras propias de estructurar y manejar el mundo. Así, los Uitotos tienen a la región de La Chorrera en el río Igaraparaná, afluente del Putumayo, como su ámbito originario. Desde allí, su influjo se extendió a un amplio territorio cuyos límites extremos fueron en el pasado motivo de guerras y alianzas con otras naciones indígenas. Hoy este conflicto tiene como actores principales la población aborígena frente a la colonización creciente, la acción disolvente de los grupos guerrilleros y paramilitares, entretelados con la presencia del narcotráfico, y con la consecuente y drástica (más no siempre apropiada) intervención de los organismos de represión y control del Estado. (Urbina, 2010, P. 9)</p> <p>El chamán se pone en la ruta de transformarse en ser humano a cabalidad al sintetizar en él la realidad conscientemente, mediante la eficacia que suministra el manejo profundo de los símbolos. El chamán en esencia es un sabedor, alguien que ha echado sobre sus hombros la tarea esforzada de mediar entre los mundos que, como capas de un rizoma (o de una cebolla) conforman la realidad. Va y viene al menos entre tres grandes sectores: el arriba, el abajo y el que queda más abajo. (...) Simplemente son ámbitos de poder, sobre todo el primordial: el formidable inframundo, fábrica de lo real desde donde se yergue todo lo que es. (Urbina, 2010, pp 37-38)</p> <p>Los problemas que atiende el chamán son los propios, pues no es nada fácil eso de ir por ahí viajando entre las dimensiones de lo real, rozando fuerzas excesivas; además, atiende los problemas del grupo al que pertenece. Pero ahí no acaban sus cuidados. En diálogo permanente con los dueños míticos</p>
--	--	---

		<p>–personificaciones de la vida que se manifiestan en elementos, territorios y especies vegetales y animales- tiene cura de todo ello: media entre los poderosos dueños y los hombres para aconsejar el buen manejo de los entornos. Reglamenta la tala, la caza, la pesca. Y si es impecable en su proceder de cuidador dialogante, al morir su espíritu tomará algunos de los atributos del jaguar y vuelto un jaguar-chamán quedará cuidando el territorio de su tribu. Muertes útiles no para solucionar el problema individual en un más allá inasible, sino para quedarse acá sirviendo a su gente mientras las selvas duren. (Urbina, 2010, pp. 38-39)</p> <p>En 194, Konrad Theodor Preuss investiga entre los Uitotos y constata algo crucial: es tal la importancia que se le da a los bailes que toda la vida de la comunidad transcurre en función de ellos. Se siembran los huertos preparando la <i>fiesta</i> en que la tribu será anfitriona; se caza, se pesca y se cosecha para asistir a los sucesivos bailes a los que esta es invitada. Es un vivir comunitario estructurado en grandes ciclos rituales. A su vez, cada baile es un torneo de conocimientos el que el &lt;&lt;dueño del baile&gt;&gt; ha de demostrar su saber con la correcta preparación y conducción de la ceremonia. Y será ese saber hecho obra el que ha de dar sustento a su poder y a su prestigio como jefe. El baile reafirma la cultura y la armoniza con el universo: es la <i>danza cósmica</i>. &lt;&lt;Se vive para bailar y se baila para vivir como verdadera gente&gt;&gt;. (Urbina, 2010, pp. 40)</p> <p>Los Uitotos actuales conservan una variada tradición oral, especialmente representada por innumerables y extensos mitos que constituyen una instancia narrativa desde la cual se entienden sus intrincados rituales, con estos las comunidades buscan la armonía cósmica, social y personal, tarea siempre incompleta, siempre abierta, en la que transcurre la vida. Pero en los mitos no se agota la tradición oral. Se da toda una tradición sapiencial</p>
--	--	--

		<p>que se puede concretar en la palabra &lt;&lt;consejos para el buen vivir&gt;&gt;, el <i>yetarafue</i>, acervo más venerado que la misma mitología aunque se apoya en ella, llegando a ser en definitiva su quintaescencia. (Urbina, 2010, pp. 17)</p>
5	<p>Sikuani</p> <p>Departamento del Meta</p>	<p>Los Sikuani llaman Gran Río o mar al Río Orinoco. (Queixalós, F. &amp; Jiménez, R., 2010, pp. 13)</p> <p>Para los Sikuani hay dos puntos cardinales que tienen que ver con el curso de los ríos, río arriba, o arriba corresponde al occidente (waü) y río abajo o abajo corresponde al oriente (parawa). (Queixalós, F. &amp; Jiménez, R., 2010, pp. 15)</p> <p>Los Sikuani distinguen entre primos paralelos, cuando los padres son dos hermanos del mismo sexo, y primos cruzados, cuando los padres son hermano y hermana. El matrimonio prescrito es entre primos cruzados. El matrimonio entre primos paralelos es proscrito y se considera incestuoso. La palabra que se usa para tía cruzada es la misma que se utiliza para suegra, aunque sea suegra potencial y la palabra que se usa para primo paralelo es la misma que se usa para nombrar a un hermano. (Queixalós, F. &amp; Jiménez, R., 2010, pp. 49)</p> <p>Pasado un año de la muerte de una persona, entre los Sikuani era frecuente que la desenterraran y celebraran la ceremonia de su segundo entierro. Hoy en día se ha perdido esa costumbre. (Queixalós, F. &amp; Jiménez, R., 2010, pp. 77)</p> <p>Los Sikuani llaman abuelos a los animales que dieron origen a los momowis, o clanes, de los cuales descienden. Así los del momowi de la Lapa dicen el abuelo Lapa, los del momowi del Sapo dicen el abuelo Sapo, etc. (Queixalós, F. &amp; Jiménez, R., 2010, pp. 79)</p>

		<p>Los Yaje, los espantos, tienen especies diferentes. Paleni, Banajuli, Munuanü, Panaütonü. Se les conoce por el nombre porque son los que se han dejado ver más. De los espíritus de la selva, unos viven en los árboles, otros no hacen sino andar por la selva.</p> <p>También están los espíritus del agua, los ainawi. Los hay del agua, pero también de la tierra, del barranco y del cerro. En una cueva grande, ahí hay ainawi. El caimán es ainawi, porque anda en el agua, también la tonina y la babilla, todos esos son ainawi. Los Jirujiru, los Tokowia, son también del grupo ainawi. No son yaje, sino que viven siempre debajo del agua o debajo de la tierra; son seres de madriguera.</p> <p>Luego los que vuelan, como los pájaros. No son tan dañinos como los yaje, ni como los ainawi de los pescados. Lo que producen las aves son forúnculos grandes, como la lora, la marrana o el chúcaro. Las dantas y los venados también dan la lora y la marrana. Pero no el chúcaro. Lo mismo el picure, el lapa y el cachicamo. El lagarto mato de agua también. Los que vuelan, como paloma, pato, garza morena, hacen salir esos tumores como heridas abiertas que al hincharse forman pus.</p> <p>Los ainawi del agua no producen forúnculos. Esos, si a uno no le rezan el pescado, lo enferman, le hacen sentir frío, lo vuelven hambriento. La persona se pone mustia, enflaquece y quiere comer los alimentos crudos. Así llega la enfermedad de los ainawi. (Queixalós, F. &amp; Jiménez, R., 2010, pp. 105)</p>
--	--	--

En cuanto a la caracterización de las comunidades indígenas, recuperada de la memoria oral, se realizaron seis entrevistas a personas pertenecientes a las diferentes culturas (Nasa, Wounaan, Yukuna, Inga, Uitoto y Palenquero\*), en las que se les preguntó sobre la ubicación geográfica de su comunidad, las características generales de su cultura y, la

cosmovisión que se tiene en torno al agua. Las entrevistas fueron realizadas en el “III Encuentro Intercultural de Bogotá”, llevado a cabo en el Parque de los Novios, del 10 al 12 de Octubre de 2015 y, se generó un registro sonoro para cada una de ellas, que puede ser consultado en los Anexos de este documento. Para una mayor solidez de la caracterización de las culturas, se transcribieron los fragmentos de las entrevistas que trataban sobre la cosmovisión indígena, sus costumbres y la relación que tiene su cultura con el agua. A continuación, se muestra en detalle la información recogida con cada una de las personas entrevistadas. Es importante resaltar que las entrevistas fueron semiestructuradas, con autorización de la persona para grabar su voz y, se realizaron después de una breve conversación con el entrevistado.

**Tabla 9.** Matriz de caracterización de las culturas indígenas recuperadas en memoria oral, en cuanto a su ubicación geográfica, costumbres, cosmovisión y, relación con el agua.

#	Cultura indígena / Ubicación Geográfica	Caracterización General de la Cultura
1	<p style="text-align: center;">Nasa – Paez</p> <p style="text-align: center;">Departamento del Cauca Territorio Tierradentro: Municipios de Inzá y Belarcazar</p>	<p style="text-align: center;">Los Paeces habitan como 5 departamentos de Colombia, pero principalmente la cuna de los Nasas está en el Departamento del Cauca, en un territorio conocido como Tierradentro, que lo conforman dos municipios que es Inzá y Belarcazar (...) Según los mayores dicen que es la cuna de los indígenas Paeces, pero hay indígenas en otros departamentos como Huila, Tolima, Valle del Cauca y Putumayo también, pero son números muy pequeños (...) Tierradentro es territorio indígena constituido como resguardo y resguardo colonial. (...) Lo que caracteriza a mi comunidad y a todas las comunidades es su lengua materna y de ahí se desencadena todo lo que es la cultura, la cosmovisión misma, el cómo nosotros miramos el mundo. La cosmovisión de nosotros es en cuanto a la relación que el hombre tiene con la naturaleza, que nosotros decimos la relación “hombre-naturaleza”. Una característica fundamental de nosotros los indígenas Nasa es guardar un equilibrio entre el hombre y la naturaleza.</p> <p style="text-align: center;">En cuanto a vestidura, (...) hablar de un traje típico como tal de la</p>

		<p>comunidad Nasa no le veo sentido porque pienso que hablar de un traje típico sería hablar desde antes de la conquista o de la invasión, pero sabemos que desde ese entonces usábamos solamente vestiduras de animales. La música, lo típico es la tambora y la flauta.</p> <p>En cuanto a lo espiritual se hacen varios rituales sobre las semillas, uno que se llama Saakhelu, es un ritual que se hace en honor a las semillas (...) se hace a los que se comen las semillas a los que se comen las cosechas. El ritual consta de preparar muchas comidas o llevar muchas semillas para que los animales se alimenten, se dice de las semillas pero más que todo es para los que se comen las semillas. (...)</p> <p>Dentro de la comunidad se dice que no hay una jerarquización, pero de alguna manera para organizarnos políticamente o socialmente, las comunidades indígenas tenemos el privilegio de tener el gobierno propio.</p> <p>Dentro de la comunidad hay las autoridades políticas y las autoridades espirituales y, las dos se mezclan para gobernar la comunidad. (...) En cuanto a lo político tenemos el gobernador que se elige en cada resguardo, por ejemplo mi resguardo son siete veredas, entonces se elige una persona para que gobierne durante un periodo de un año y de cada vereda sale un alcalde (...) un alguacil y los demás rangos. A nivel general está el Capitán mayor que es la persona que lleva el proceso de justicia como tal, si hay que aplicar algún castigo. Pero todo eso bajo las condiciones de lo que es la vida espiritual para el indígena Nasa. (...) En la posición de cabildos que es pasar el mando a otras personas que se eligen se hacen a través de rituales y lo hacen los Tewalas, los Tewalas podrían ser como un chamán o una persona que maneja muy bien las plantas medicinales, a esa persona nosotros le decimos Tewala, que son prácticamente los mayores. No hay una jerarquización como tal porque nosotros decimos que los que toman la</p>
--	--	--

		<p>decisión no son los gobernantes, sino es la Nasawala, que es la reunión de todos los integrantes de las siete veredas para el caso de mi resguardo. (...)</p> <p>Un Tewala puede ser hombre o mujer, nuestra cultura no es matriarcal ni patriarcal. Hay dos formas para llegar a ser Tewala, una es que desde pequeño la persona sienta la necesidad de trabajar las plantas (...) La otra es que nosotros decimos que el conocimiento es de uno, pero nosotros somos uno con la naturaleza, entonces el conocimiento está en la naturaleza. En muchas ocasiones la naturaleza nos da el don, los mayores dicen: “La naturaleza me tocó” o “La naturaleza me arrojó” o “La naturaleza quiere compartir el don conmigo” (...) La edad no importa, la persona puede ir por un lugar sagrado o no, o caminando por una montaña y que la naturaleza lo toque. (...) La naturaleza y el ser humano somos uno, entre los dos construimos conocimiento (...) Por medio de señales de la naturaleza, representaciones de la naturaleza, nosotros hacemos lecturas, en esas lecturas es que la madre Tierra está compartiendo esos dones a la persona que va a ser Tewala. (...)</p> <p>Nosotros decimos “Lugares de poder”, el indígena Nasa siempre está mezclando lo natural y lo espiritual, para nosotros hay un espacio donde vivimos (...) y un espacio de los Quechaw, que es el espacio de los espíritus, están en otra dimensión, pero hacen parte de esta dimensión porque nosotros no concebimos el espíritu fuera de lo material, en relación a eso es que nosotros hablamos de lugares de poder. Casi siempre esos lugares de poder los relacionamos con los nacimientos de agua, que nosotros decimos ojos de agua, donde el agua brota. Casi siempre en esos lugares donde el agua brota es un lugar de poder (...) hay un Quechaw en ese lugar.</p> <p>Nosotros tenemos lugares grandes como la Laguna de Juan Tama, ese es un lugar de poder y se hacen los rituales para la posesión de los cabildos, va</p>
--	--	--

		<p>el Tewala y se hace su debido ritual para que ese año, en ese periodo marche todo bien. (...)</p> <p>Dentro de mi comunidad por donde usted cruce hay quebradas (...) yo vivo entre una que se llama Carpintero y otra que se llama Chibcha, vivo entre un río que se llama Ovejas, otro que se llama Oviucos, vivo entre el río Paez, que es como el más grande (...)</p> <p>En cuanto a la cosmovisión del agua para nosotros es muy importante porque dentro de la creación, dentro de nuestra cosmovisión de la forma como nosotros vemos el mundo, decimos que nosotros los Nasa somos hijos del agua y de la estrella (...) el agua es de nuestros abuelos mayores, en la mitología Nasa nosotros nacimos del agua y de la estrella. (...) El agua es nuestro bisabuelo (...) hay una relación no sólo de la importancia, lo que nos aporta o, la necesidad que tenemos del agua, sino que hay una condición de lo que es la cosmovisión. (...)</p> <p>La filosofía, como tal la cosmovisión del Nasa es mantener ese equilibrio no solamente con el agua, sino con la madre Naturaleza, con Kiwewala, que es la casa grande, que es la Tierra. Es poder utilizar los recursos que hay dentro de esa casa grande (...) de manera adecuada. Por eso nosotros siempre buscamos esa relación o equilibrio entre el hombre y la naturaleza y cuando hablamos de naturaleza está incluido lo que es el agua. (Camayo, J., comunicación personal, 28 de Septiembre de 2015) (Archivo de sonido - Anexo 2)</p>
2	<p>Wounaan</p> <p>Departamento del Chocó</p> <p>San Antonio de Togromá – Río</p>	<p>Vivimos de agricultura, artesanías, madera, pesca y cacería. (...) Hay mucha riqueza de la palma guergue, de la jícara (...), mucho pescado, muchos animales, muchos árboles, maderas finas (...). Para nosotros el agua es una</p>

	Togromá	<p>vida, el hombre sin agua no puede vivir, nosotros cuidamos mucho el bosque. Como cultura indígena nosotros no tumbamos árboles, si tumbamos un árbol, tenemos que sembrar diez para que no pase que se acabó la madera (...) el árbol es como la vida de una persona, no se puede destruir (...) el árbol trae el agua (...).</p> <p>El río San Juan tiene 300m y estamos en un brazo del río San Juan que se llama Togromá, (...) hay 36 resguardos en el mismo territorio del Chocó (...) está el río Orpúa, está el Sibidú, está Sigrisuas así como hacia el norte (...). El típico alimento es el "Tapao", se pela el plátano, se lava bien y va debajo, encima va la carne o el pescado y ahí va la leche de coco, siempre va con coco, (...) son unos alimentos que son muy ricos por la cultura de nosotros, también hay tamales, sancocho de pescado o carne, pero siempre va el coco, también sacamos aceite de palma de milpeso (...).</p> <p>El agua para nosotros es muy importante porque es una vida que se le da a uno, sin agua no podemos estar y para nosotros el agua es como una fuente de vida y el aire es como la que da una vida también para respirar, el calor es para el crecimiento de los árboles, porque uno siembra un árbol si no hay calor no alimenta, es como una vida de uno. Lo mismo, si no hay alimento se muere uno (...)</p> <p>Hay guardianes de los ríos, ellos son como una persona porque se ve el espíritu. Ellos salen a caminar hacia la playa de ríos pero todo el mundo no los ve, (...) sólo cuando una persona ya conoce de espíritus, se escuchan los ruidos que se hablan pero no se ven (...) pero se escucha la voz de los guardianes. Ellos lo hacen para enseñar (...) el espíritu, ellos son como unos sabios que son espíritus de muchos años de los anteriores nativos que han fallecido y ellos se han quedado ahí como guardianes. Ellos le hablan para que se curen todos los bosques, los ríos, los animales (...).</p>
--	---------	---

		<p>Guaspién son los guardianes del agua, habitan allí desde siempre, se hacen ceremonias pero sólo los que saben de espíritus. (Piraza, C., comunicación personal, 11 de Octubre de 2015) (Archivo de sonido - Anexo 3)</p>
<p>3</p>	<p>Yukuna – Tanimuka</p> <p>Departamento de Amazonas Resguardo Mirití, entre río Apaporis y río Caquetá</p>	<p>El agua es la vida de nosotros los indígenas y, la tierra es nuestra Madre Tierra, la que nos da la vida y por medio de ella tenemos nuestros propios alimentos y todos los beneficios que adquirimos de ella, de la tierra; y el agua para nosotros es la sangre y las venas de la madre tierra. Por eso nosotros los indígenas cuidamos y conservamos el agua y la tierra y los bosques porque sin eso nosotros no somos nadie (...).</p> <p>Las aguas que nos rodean, los ríos, los lagos, los quebradones, las quebradas, son la fuente de vida para nosotros y para los animales y para todos los seres vivos que tiene la madre tierra. Para nosotros también, porque sin agua no es vida para nosotros los indígenas porque es la vida para nosotros el agua.</p> <p>Dentro de mi cosmovisión indígena el agua tiene su propio dueño (...) su propia organización, así como hay organizaciones aquí en la tierra, en el agua también hay otro planeta, hay otra manera de vivir como los peces, todos los animales que son también acuáticos mamíferos y ellos también tienen su dueño, que lo llamamos Payú, que es el abuelo de los ríos, del agua, él es el que cuida los ríos, él es el que maneja os quebradones, todo. Para nosotros sí existe el dueño del agua, Payú, quiere decir el abuelo, (...) dueño del agua.</p> <p>El agua es la mujer, las mujeres que son sobrenaturales, en mi idioma se llama “Ñamaq”, son las primeras mujeres que existieron en el mundo, una de ellas se llama Amerú, la dueña del agua y los peces, es la madre de ellos, de</p>

		<p>ella proviene todos los sitios sagrados y las fuentes hídricas. (Yukuna, M., comunicación personal, 11 de Octubre de 2015) (Archivo de sonido - Anexo 4)</p>
4	<p>Inga</p> <p>Departamento de Putumayo Valle de Sibundoy – Municipio de Sibundoy</p>	<p>(...) Nosotros siempre hemos sido conservadores del agua, ya que el agua es vida, el agua es el todo para nosotros. A raíz del agua se produce la planta, sin el agua no podríamos vivir, es un elemento esencial en la vida de todo ser humano. Hemos tratado de conservar lo más posible la parte de los páramos; en el Valle de Sibundoy es la región que más agua produce a nivel mundial según las historias, tiene los nacedores más abundantes del planeta. Todos sus alrededores, la cordillera, los cerros, el Patascoy, el cerro del Cascabel, son un territorio de donde nacen los ríos como el Putumayo, el río Mocoa y otros afluentes que son nacedores de allá del Valle de Sibundoy. La comunidad Inga se ha caracterizado por conservar, proteger la parte natural sembrando árboles nativos (...), proteger los cerros, los páramos. Como comunidad indígena hemos intentado conservar (...) la parte natural, la parte del agua, ya que el agua y la tierra para nosotros es parte fundamental, por algo le decimos la Pacha Mama, la Pacha Mama que en el dialecto llamamos nuestra madre, la madre que nos da la vida, que nos ha dado el ser y, el taita Sol, que es el que nos irradia, nos alumbra en el día, son cosas a las cuales rendimos culto, les debemos todo y siempre son parte de la conservación de la naturaleza, de la vida. Siempre nos hemos caracterizado por conservar esa parte de la biodiversidad cultural que hay en Colombia en todas las comunidades (...).</p> <p>Para nosotros sin la tierra no tendríamos vida y no existiríamos nosotros, por lo cual nosotros hacemos todo lo posible por mantenerla, conservarla y</p>

		<p>protegerla hasta donde nos sea posible. Mientras nosotros vivamos estaremos tratando de proteger y cuidar la parte natural y conservar los nacedores que hay de agua en lo que es el alto Putumayo.</p> <p>Si, hay guardianes, (...) en estos momentos en el cabildo se habla de la parte de protección, nosotros todos somos guardianes (...) del agua, de la naturaleza, del viento. Todos, todas las comunidades, todos nosotros como personas; no podemos decir que es uno solo (...) todos los que pertenecemos a la comunidad pertenecemos a la tierra, por lo cual tratamos de conservar y proteger lo que es la parte del agua que nos da vida (...).</p> <p>El Valle de Sibundoy anteriormente era una laguna, más de cien años atrás. Ya todo es cultivado, canalizaron la parte de los ríos y eso hizo que se secara la laguna (...).</p> <p>En el Valle de Sibundoy vivían los Aucas, que eran seres que antiguamente llegaban y buscaban vivienda, por eso eran las Lagunas del Valle de Sibundoy, la Laguna de la Cocha y las otras lagunas que hay aquí a nivel nacional (...). Los aucas eran personas que en esa época no se bautizaban, sino que eran seres que venían de la naturaleza (...) o espíritus y, ellos fueron los que dejaron esas lagunas (...).</p> <p>En la comunidad se aprende (...) viendo a los mayores que hay que cuidar el agua, que el agua hay que conservarla, que se deben sembrar plantas que produzcan agua, porque hay unas plantas que secan el líquido y hay otras que producen el líquido (...). (Juajibioy, F., comunicación personal, 12 de Octubre de 2015) (Archivo de sonido - Anexo 5)</p>
5	<p>Uitoto</p> <p>Departamento del Caquetá</p>	<p>Para el conocimiento tradicional, para el conocimiento local, todas las experiencias y las vivencias en el territorio hacen parte de una gran riqueza,</p>

	Araracuara y La Pedrera	<p>una riqueza que es compartida, una riqueza que es cuidada, una riqueza que es muy bien distribuida por el conocimiento de los abuelos. Para nosotros como pueblos indígenas del bajo Caquetá del clan Uitope (...) la importancia de la riqueza natural, de la diversidad biológica, del ecosistema, de su bioma, es de un gran significado, tiene una gran connotación porque hace parte no solamente de un pueblo, hace parte de una gran diversidad étnica donde todos creo que resaltamos lo más importante que es la vida, la vida del ser humano, la vida de los animales, la vida de los árboles, la vida del agua, la vida del aire, la vida del cosmos y la vida de lo nocturno, que es un espacio diferente de diálogo donde se aprende a valorar, a desarrollar y a cultivar espacios de intercambio de saberes con el occidente y con nosotros mismos a nivel local (...).</p> <p>Nosotros como indígenas Uitoto lo que más resaltamos (...) es la representación de la hoja del tabaco transformada en ambil y, la hoja de la coca transformada en mambe para poder centrar la palabra, para poder dialogar, para poder hablar, para poder mostrar todo ese conocimiento que quizá es desconocido, quizás en muchos lugares y para muchas personas les es difícil entenderlo, les es difícil comprenderlo pero hacemos parte de un gran colectivo pertenecientes al “Mo’ Buinaima” que es el padre del agua y, a la gran Madre Naturaleza que es la encargada de proteger y de darnos toda esa riqueza que nosotros tenemos y que al mismo tiempo nos provee de tantas necesidades básicas.</p> <p>Nosotros tenemos en la Amazonía tres grandes ríos, (...) el Amazonas inicialmente, está el Caquetá y está el Putumayo y, cada uno de ellos nace de una gran historia, la historia del gran árbol de abundancia, que fue el famoso árbol que en la tradición lo llamamos “Moniya Amena”, cada uno de esos representa una rama de ese gran árbol donde estaba centrada toda la</p>
--	-------------------------	---

		<p>riqueza ambiental, toda la riqueza alimenticia de la cual en el momento nosotros tenemos como herencia, que son las semillas, que son los productos que se cosechan en las chagras, que al mismo tiempo se le agradece a la madre naturaleza por medio del diálogo, de la ofrenda, del poder respetarlo, del poder cultivarlo, del poder valorarlo. Los abuelos han enseñado y han dicho que si el mundo conoce al Amazonas como un gran mundo rico en tantas diversidades, para nosotros es una gran riqueza porque está lleno de vida, porque la vida es toda la riqueza que tenemos nosotros y la cual le podemos ofrecer al occidente y al mundo entero. (...) Nosotros tenemos dentro de toda esa cosmovisión indígena, dentro de todo ese conocimiento tradicional, tenemos como primera madre cuidadora del agua a la gran boa, a la anaconda, ella viene a representar todo el mundo acuático en sus colores, sus escamas, en su medida, en su gran poder, en su valor, en su significado y; tenemos como segundo al caimán o el gran cocodrilo, que él viene a representar la fuerza, la valentía, la guerra, no la guerra de crearla, de protegerla, de poder uno levantar la voz, de poder demostrar de que existe un mundo mítico, un mundo que quizás en un pasado donde todavía la vida para nosotros no existía, donde todo era dominado por la parte de los animales, ellos eran los que cuidaban, protegían y velaban por el bienestar de esa valiosa riqueza que es el agua y hay otro que ya viene con unos rangos menores, cada uno dependiendo de su capacidad, dependiendo de su función, existen peces, está la anguila (...) cada uno está encargado de cuidar un sector, si es un río grande es una anaconda, si es un río pequeño o una quebrada es la boa (...). Dentro de eso existen pequeños cuidadores y cada uno tiene un lugar donde él reúne a todas las especies que son los grandes chorros. Para nosotros esos lugares son tan sagrados porque en ellos se deposita toda la energía y es el valor</p>
--	--	---

		<p>que se le da a todo lo natural. Cada uno de los ríos también representa en el Amazonas las venas del ser humano, toda esa ramificación de ríos, lagunas, quebradones y quebradas, son un espacio que la misma vida le ha dado al hombre para su cuidado, su uso y su manejo.</p> <p>Para nosotros el dios del agua que es el gran Mo' Buinaima, "Mo", en idioma o en el lenguaje Uitoto quiere decir padre, "Buinaima" es la gente del agua, todos los peces, todos los que viven entre el agua. El gran Mo' Buinaima siempre está bajo ese cuidado de ese espacio, todo lo que es acuático, porque en el mundo indígena existe tierra y agua.</p> <p>Cuidadores del agua (...) mi abuelo y muchos abuelos y los conocedores y los mayores, ellos narran historias acerca del Lobo de agua, que el Lobo de agua es la persona encargada de cuidar y mantener el equilibrio de todas las especies de peces que están en constante reproducción (...), lo que él busca es el equilibrio. Los otros cuidadores del agua son las Garzas, las Garcetas y, muchas otras especies de aves; el Martín Pescador es uno de los cuidadores y el más agradecido con el gran padre creador (...) él vive agradecido porque a pesar de que él se coma un sólo pececito en el día, con eso él ya sabe que se pudo alimentar, entonces ellos son los que mantienen en equilibrio ese gran espacio que es el agua. (Hernández, C., comunicación personal, 12 de Octubre de 2015) (Archivo de sonido - Anexo 6)</p>
6	<p>Palenquera<sup>3</sup></p> <p>Departamento de Bolívar</p> <p>Montes de María - San Basilio de</p>	<p>Palenque de San Basilio es un pueblo que está a 50Km de la ciudad de Cartagena, fue creado por el cimarrón Benkos Biohó. En San Basilio de Palenque nuestra cultura es muy rica ya que contamos con el Lumbalú que</p>

<sup>3</sup> Grupo étnico.

	<p>Palenque</p>	<p>es el baile de muerto, contamos con danza y, precisamente el 12 de Octubre festejamos el día de la raza con el Festival de Tambores. El 14 de Junio festejamos las fiestas patrias de San Basilio de Palenque. La lengua palenque es una de las joyas lingüísticas que todavía permanecen en el territorio nacional colombiano, ya que a través de ella nosotros nos comunicamos en todo el territorio nacional, cuando veamos un Palenquero nos comunicamos en lengua Palenquera. (...) El Lumbalú es un baile que se hace cuando se muere una persona como preparatorio para que sea recibido en el más allá con los parientes que ya fallecieron. Hay algo ahí que ocurre cuando la persona está enferma que ya está en convalecencia ya para morir; demora tres a cuatro días sin comer, cuando aparece un familiar del más allá y le trae comida, entonces los familiares ven que el muerto comienza a masticar sin tener alimento en la boca entonces le preguntan “¿Quién te trajo esa comida?” y la persona les dice el nombre de la persona que le dio la comida, es una persona que ya murió hace muchos años. Entonces cuando prueban esa comida que les traen del más allá, si es hombre, máximo tres días demora para que se muera y, si es una mujer demora hasta siete días para que muera. Esa persona ya en terminación de morir, pide que le canten y que le bailen, aquí es de donde viene el baile del Lumbalú, tamboras todas las noches hasta el amanecer, hasta que se acaba el velorio.</p> <p>La lengua nuestra surge de una mezcla de léxico entre el español y el bantú, ¿Por qué el Bantú? Porque hay unas raíces que tenemos ahí como en “Gombe”, que traduce ganado, “Angaina” que traduce gallina. Esa lengua proviene de allí, más una mezcla del Portugués antiguo. Como nuestros ancestros fueron capturados por los españoles, pero nos tuvieron un tiempo dominados por unos portugueses hasta que nos trajeran acá al territorio.</p>
--	-----------------	---

		<p>Desde ahí, cuando llegó Benkos a Cartagena, intentó escaparse tres veces, (...) fue capturado y lo han traído hacia el manglar (...) en donde los frailes (...) lo bautizaron Domingo (...) porque fue un domingo santo que llegó allí, que lo recibieron. Benkos, como no había gitanos solamente de una parte de Guinea, sino de otras partes, trató de pensar cómo hacía para escaparse de allí. Entonces, los dioses se le presentaron en un sueño y le dijeron cómo tenía que hacer (...) Benkos comenzó a hablar con los otros africanos de otras regiones que estaban ahí, hasta que se fundamentó esa lengua ahí entre grupos a lo que se le llama Pidgin. De ahí Benkos cuando vio la señal que le pidió a su Dios (...) para cuando tuviera que escaparse, se le apareció un pequeño felino (leopardo) (...) y el con trece más se escaparon y ahí fue donde llegaron al manglar y a la ciénaga de la Matuna donde por suerte fueron caminando selva, selva, selva, hasta llegar a los Montes de María que es donde está Palenque hoy en día. De ahí los españoles bajo el gobernador de Cartagena, el gobernador Suazo Casasola, mandaron varios grupos del ejército español a reconquistar los esclavos que se habían escapado, de ahí fue donde cogieron el sector y fueron cercando, eso se le llama palenque, esa cerca que colocaron ahí de barrera para cuidarse, esos son los palenques. Pasaron tiempos, tiempos, tiempos y no dieron con ellos, total que se firmó una cédula real, Suazo Casasola la firmó por un año, donde los que ya se habían escapado de la esclavitud en Cartagena, podían llegar a Cartagena como ciudadanos normales, caminar, ver toda la cosa y regresar a su territorio nuevamente. Pero resulta que eso fue por un año nada más que se firmó, murió Suazo Casasola y lo cogió García Girón, el gobernador siguiente. Como todavía estaba pactada esa cédula real ahí, en la que no se podían tocar los que ya se habían liberado, uno de los gobernantes comenzó a dañarle el oído a García Girón: “Mire como está, viste como nosotros, él es</p>
--	--	--

		<p>un esclavo, no puede estar en la ciudad de Cartagena caminando como si nada”. Entonces, Benkos fue traicionado y fue capturado y lo ahorcaron. (...) A partir de ahí todos los cimarrones han intensificado la lucha por ir liberando más y más y más hasta que en 1713 los españoles firmaron que Palenque fuera el primer pueblo libre de América. (...)</p> <p>Nosotros nada más tenemos el río, es el único río que atraviesa, está a un costado del pueblo, del cual se toma para el riego de los cultivos, para lavar, para bañarse (...) las mujeres lavan, los estudiantes van a observar cómo se desenvuelven las mujeres en los quehaceres de la casa, en el arroyo también chistean (hablan). Hoy en día hay acueducto y ya el agua le llega a la casa, pero las mujeres hacían unos hoyos y manaba agua ahí, esa agua se cogía para los usos de la casa y las mujeres lo cargaban en la cabeza hasta llevarlo a la casa. (...)</p> <p>El agua es la fuente principal de vida, sin ella no podríamos vivir. El agua (...) es muy fundamental en el pueblo de Palenque ya que con ella desarrollamos la mayor parte de la economía porque nuestros cultivos necesitan de agua, nuestra salud del agua, para bañarnos, para cocinar, para pescar. (...) Es una costumbre, una ley de que todos debemos cuidar el agua porque como esa fuente se acabe, no hay vida (...) (Cáceres, D., comunicación personal, 11 de Octubre de 2015) (Archivo de sonido - Anexo 7)</p>
--	--	--

La **tercera etapa** fue la selección y constitución del acervo de mitos del agua encontrados en la memoria oral y la memoria escrita. La selección de los mitos se realizó bajo el criterio de que en su contenido, el agua tuviera un rol destacado o protagónico en algún momento. Como resultado de la indagación y selección, se obtuvieron 36 mitos en total, de los cuales 32 fueron recuperados de memoria escrita y 4 de memoria oral. La siguiente tabla muestra, de cada uno de los 36 mitos seleccionados, información básica como título, cultura a la que pertenece, ubicación geográfica y tipo de memoria de la que se extrajo (oral o escrita).

**Tabla 10.** Tabla de registro de información general de la totalidad de los mitos del agua encontrados tanto en memoria oral como en memoria escrita.

#	Título del mito	Cultura indígena a la que pertenece	Ubicación geográfica de la comunidad indígena	Presente en memoria oral (X)	Presente en memoria escrita (X)
1	La Madremonte o Madreselva Diosa Dabaibe o Dabeiba	Posiblemente originario de indígenas Catíos, Nutabaes y Chocoes	Antioquia Magdalena Cauca Caldas Risaralda Quindío		X
2	La Madre del Río	Origen desconocido Antioquia	Antioquia Magdalena medio Tolima Huila		X
3	El Mohán	Origen desconocido Antioquia Tolima Huila	Antioquia Boyacá Cundinamarca Risaralda Caldas Quindío Tolima Huila Costa Atlántica		X
4	Bachué	Muiscas o Chibchas	Altiplano Cundiboyace		X

			nse		
5	Madre Mar y los Mundos	Kogi	Sierra Nevada de Santa Marta		X
6	Furatena	Muzos	Zona esmeraldífera de Boyacá		X
7	Sin título – Mito cosmogónico de los Tunebos o el origen del río Cobaría	Tunebos	Norte de Boyacá, Santander Arauca Sierra del Cocuy		X
8	Tachajone y Jaribaidadi	Cholos	Chocó, región del río San Juan		X
9	La diosa Igua	Wayú	Guajira		X
10	Guatavita, la cacica infiel	Muiscas o Chibchas	Altiplano Cundiboyacense		X
11	Sin título – Laguna de Pátalo	Paeces	Tierradentro – Cauca Valle del río Páez		X
12	Bochica	Muiscas o Chibchas	Altiplano Cundiboyacense		X
13	La Sirena del Arco	Orígenes desconocidos	Tumaco, Nariño		X
14	El Hombre-caimán	Orígenes desconocidos	Regiones aledañas al río Magdalena		X
15	Sin título – Pulowi y otras creencias del mar	Wayuu-apaalanchi	Guajira		X

<b>16</b>	Sin título – Mito de creación Kogi	Kogi	Sierra Nevada de Santa Marta		X
<b>17</b>	El árbol de la abundancia	Uitoto	La Chorrera - Amazonas		X
<b>18</b>	El rafue Uuikī. El corazón del Padre.	Uitoto	La Chorrera - Amazonas		X
<b>19</b>	Nofizazima. La reconstrucción del cuerpo del hombre	Uitoto	La Chorrera - Amazonas		X
<b>20</b>	El origen de las lluvias	Uitoto	La Chorrera - Amazonas		X
<b>21</b>	Cambutes, el joven que dominó las nubes	Imúes	Nariño		X
<b>22</b>	Chautec y la lluvia	Paeces	Tierradentro – Cauca Valle del río Páez		X
<b>23</b>	Historia de los ríos	Orígenes desconocidos	Zona Pacífica		X
<b>24</b>	El dorado	Muiscas o Chibchas	Altiplano Cundiboyacense		X
<b>25</b>	El Poira	Orígenes desconocidos	Huila		X
<b>26</b>	La Madre de Agua	Orígenes desconocidos	Huila		X
<b>27</b>	El Origen del Mundo	Tunebo / U'wa	Boyacá Arauca Santander		X
<b>28</b>	Nacimiento de Yuruparí, el Hijo del Sol	Tenuís	Vaupés		X

<b>29</b>	Juan Tama y Calambás	Paez	Hoya caucana del río Paez Cordillera central Páramos de Las Delicias y Moras.		X
<b>30</b>	Origen del Agua y de la Laguna de la Cocha	Mocóa	Sureste de Nariño		X
<b>31</b>	Los Indios Aprenden a Navegar y a Comer Tapurús	Taira	Vaupés		X
<b>32</b>	Sin título – Mito de origen Catío	Catío	Antioquia Caldas Risaralda Quindío		X
<b>33</b>	Mito de creación Nasa	Nasa	Tierradentro, Cauca	X	
<b>34</b>	Amerú: La dueña del agua y de los peces	Yukuna	Amazonas, entre ríos Apaporis y Caquetá	X	
<b>35</b>	La guerra que existió entre los seres del exterior y los seres del agua	Uitoto	Departamento del Caquetá, Araracuara y la Pedrera	X	
<b>36</b>	Historia de Catalina	Palenquero <sup>4</sup>	San Basilio de Palenque	X	

---

<sup>4</sup> Grupo étnico.

	Luango				
--	--------	--	--	--	--

En lo referente a la recopilación de la **memoria escrita**, se realizó la indagación en las bibliotecas mayores de Biblored (Tintal – Manuel Zapata Olivella, Virgilio Barco y, Tunal), en el mismo acervo bibliográfico utilizado en la primera etapa (libros codificados como “390” y “LM”). Como resultado se obtuvieron 32 mitos, que serán descritos a continuación, incluyendo su título (en los casos en que no se tenía, fueron titulados como “Sin título” y a continuación un título sugerido teniendo en cuenta el contenido del mito), la comunidad indígena a la que pertenece (en los casos de los mitos en los que no se tiene claridad sobre su procedencia, bien sea por su amplia difusión o por su antigüedad, se señala como “orígenes desconocidos” y, se acompaña del nombre de una posible comunidad indígena en caso de haber posibles implicadas), la ubicación geográfica donde habita dicha comunidad (varía por especificidad en cuanto es clara la ubicación geográfica de determinadas comunidades indígenas, pero no de todas, por lo que habrán casos en los que se encontrarán incluso distintos departamentos de Colombia), la bibliografía de donde fue extraído (en caso de haber fragmentos complementarios, se encontrarán dos o más referencias bibliográficas) y, el cuerpo del mito (incluirá elementos descriptivos y narrativos tomados literalmente de la bibliografía consultada).

***La Madremonte o Madreselva / Diosa Dabaibe o Dabeiba***

Posiblemente originario de indígenas Catíos, Nutabaes y Chocoes

Antioquia / Magdalena / Cauca / Caldas / Risaralda / Quindío

Ocampo, J. (2001). *Mitos y leyendas de Antioquia la grande*. Bogotá, Colombia:

Plaza & Janes Editores.

La Madremonte, la deidad tutelar de los montes y las selvas, que rige los vientos, las lluvias y todo el mundo vegetal; también se conoce como la Madreselva.

Aun cuando no tiene una representación material definida, los campesinos describen la Madremonte en diferentes formas: A veces aparece como una mujer musgosa y putrefacta, enraizada en los pantanos, que vive en el nacimiento de los riachuelos y cerca de grandes piedras. Generalmente aparece en zonas de marañas y maniguas, con árboles frondosos y en regiones selváticas.

Algunos la describen con ojos brotados como de candela, colmillos grandes como los de los saínos, con manos largas y una impresionante expresión de furia, siempre vestida con chamizos, hojas y bejucos. Otros la describen como una mujer alta, corpulenta, elegante y vestida de ramajes, hojas frescas, frondas, bejucos y de musgo verde y con un sombrero alón cubierto de hojas y plumas verdes; su cabello está cubierto de lianas y musgos que no le dejan ver el rostro, y también, porque el sombrero con tantas ramas opaca la cara. A veces aparece en

los rastrojos convertida en una zarza tupida en movimiento que observa con rabia a los humanos que pasan por la selva o los montes. También, a veces aparece como un ser, mitad mujer y mitad monte, como de paja; o también, como una anciana vestida de hojas, con cara color ceniza, ojos desorbitados y rojos, y las manos en puro hueso.

La Madremonte ataca cuando hay grandes tempestades, vientos, inundaciones y borrascas que acaban con los sembrados, las cosechas y los ganados. Los campesinos andinos cuentan que oyen sus bramidos y gritos infernales en noches tempestuosas y oscuras. A veces escuchan un quejido agudo, profundo y penetrante, el cual se expande misteriosamente en la manigua, en medio de los truenos, rayos y centellas. Algunos campesinos creen que las inundaciones y borrascas de los ríos se deben a que la Madremonte se está bañando en el nacimiento de las quebradas; así estas aguas se enturbian.

La Madremonte se presenta también como la diosa guardiana de los bosques que defiende la inviolabilidad de las selvas y expresa intensa cólera con los aserradores, cazadores y pescadores que invaden sus dominios. Cuando los leñadores derriban árboles de la selva, la Madremonte grita, gime y se enfurece. Los campesinos dicen que la Madremonte persigue a los vagabundos, a los esposos infieles y a quienes pelean por linderos y fronteras; desorienta a los caminantes en el monte y los envuelve con una fuerza infernal de tal furor, que los hace perder el camino y los entra en la oscuridad de la noche y en la más angustiada desorientación.

Los campesinos cuentan que la Madremonte hace perder a los niños en los campos, los conduce a zonas boscosas o rocallones y los esconde debajo de las cascadas. Cuando se baña en las fuentes de nacimiento de los ríos, especialmente en las épocas de crecidas y de las borrascas y los vientos, impregna las aguas con pestes y enfermedades, y transmite el carate, el tuntún, las culebrillas, las sarnas y otras epidemias.

Los campesinos de las regiones aledañas a los bosques creen que un peligro de los caminantes en las trochas es escuchar los chillidos de la Madremonte, porque estos se van compenetrando tanto con la persona, que adquieren una fuerza de imán que atrae a las gentes a los matorrales, a los pantanos, y al nacimiento de los ríos en noches oscuras, tormentosas y de fuertes vientos y lluvias. Los campesinos, para prevenir el encuentro con ella gustan fumar tabaco y llevar en el bolsillo unas pepas de cobalonga; y asimismo llevan medallas benditas y escapularios, bastón de guayacán y varas de cordoncillo. Los campesinos dicen que cuando uno se encuentra con la Madremonte, cara a cara, debe insultarla y alejarla del lugar, dándole latigazos con rejos fuertes, y no demostrarle espanto o temor. (Ocampo, 2001, Páginas 31-33)

### ***La Madre del Río***

Origen desconocido, indígenas de Antioquia  
Antioquia / Magdalena medio / Tolima / Huila

Ocampo, J. (2001). *Mitos y leyendas de Antioquia la grande*. Bogotá, Colombia:  
Plaza & Janes Editores.

Es el mito folklórico de los ríos en Antioquia, Tolima y el Magdalena Medio. Aparece como una mujer joven muy bella de cabellos de oro y ojos de color azul; con una mirada penetrante y con una fuerza hipnótica de atracción. Es una verdadera ninfa de las aguas, aunque sus pies son volteados hacia atrás, por lo que deja los rastros en dirección contraria a la que sigue.

La Madre del Río persigue únicamente a los niños, a quienes llama con ternura; los enloquece y atrae con una dulzura y amor maternal, pero con una fuerza de atracción que preocupa a los padres de familia. Los niños flechados por la Madre del Río se enferman, sueñan con la bella rubia que los adora y la llaman con frecuencia. Cuando están cerca del río, los niños escuchan su voz y la siguen tirándose a las aguas con gran peligro.

Los campesinos creen que la Madre del Río surgió de una bella joven española que se enamoró de un apuesto joven indígena, con quien tuvo un niño. Cuando el padre de la joven tuvo conocimiento del amaño indígena-hispánico, hizo ahogar al niño frente a sus padres, y ante la bella española, mató al amante indígena. La madre desesperada decidió tirarse al río, convirtiéndose en una deidad del río, apasionada por los niños y en vengativa con la humanidad. (Ocampo, 2001, Página 45).

### ***El Mohán***

Origen desconocido, indígenas de Antioquia, Tolima y Huila

Antioquia / Boyacá / Cundinamarca / Risaralda / Caldas / Tolima / Huila

Ocampo, J. (2001). *Mitos y leyendas de Antioquia la grande*. Bogotá, Colombia:  
Plaza & Janes Editores.

Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.

El Mohán o Muán uno de los mitos folclóricos más generalizados en los Andes colombianos. Algunos lo describen como un ser mítico, musgoso, todo cubierto de pelo, con abundante cabellera, ojos brillantes y con figura de indio viejo; con uñas largas y afiladas. Le gusta vivir en las montañas, en las hondonadas, en los peñascos, playones de los ríos, rocas vecinas a las quebradas y cerca de las lagunas en las regiones montañosas; asimismo, en los pozos oscuros y profundos de los ríos.

A veces el Mohán aparece como un hombre gigantesco con barba y cabellera abundante, ojos rojizos de intenso brillo como brasas encendidas, boca grande, dientes de oro, tez quemada de indio viejo y en general un aspecto muy

demoníaco. Aparece bastante juguetón, enamorado, muy obsequioso y serenatero. Persigue a las muchachas lavanderas; por el río Magdalena, dicen los campesinos, que lo han visto bajar en balsa, tocando guitarra o flauta con gran susto.

El nombre Mohán viene del que les daban los Caribes a los sacerdotes, chamanes o piaches. Los españoles acostumbraron también llamar “mohanes” a los sacerdotes muisca en Cundinamarca y Boyacá; este nombre lo utilizaron los campesinos para denominar el ser fantástico o mito de los campos y de las orillas de los ríos. Los campesinos creen que el Mohán es antropófago, pues le gusta la sangre de los niños de pecho, a quienes después de sacársela, se los come asados en hogueras de hojarasca. Le gustan las mujeres bellas y jóvenes, principalmente las muchachas casaderas, a quienes persigue para llevárselas a los ríos. Alrededor de los charcos y en los peñascos donde vive, gusta custodiar sus tesoros en oro, piedras preciosas, brazaletes, narigueras y numerosas alhajas. Algunos dicen que tiene un palacio subterráneo con muchos tesoros, con oro y piedras preciosas. Es travieso, andariego, embaucador, brujo y libertino.

Le gusta mucho enredar a los pescadores y jugar con las atarrayas; aparece pues como chancero, robando las carnadas y los anzuelos de los pescadores. Las gentes creen que el Mohán influye en las crecidas de los ríos y en las inundaciones; le gusta ahogar a las gentes en las lagunas solitarias y profundas de la zona andina, pues ataca a quienes violan sus dominios. A veces aparece desnudo o tapado con hojas; emite un vaho que los campesinos llaman achacón, el cual levanta romadizos, que dicen son muy difíciles de curar. En noches de tempestad y huracanes, los campesinos dicen que lo han visto pescando y riendo a carcajadas.

Los campesinos dicen que el Mohán es un gran fumador de tabaco; por ello, para calmarlo, le deben dejar tabaco y sal en las rocas. También creen que éste a veces sale a la ciudad como un joven vivaracho y locuaz; le gusta ir al mercado para darse cuenta de todo y actuar con efectividad. Se decía que en sus compras nunca incluía la sal. En las orillas del Magdalena dicen los ribereños que ven al Mohán caminando por el oleaje de las corrientes. Para ahuyentarlo acostumbran los pescadores utilizar plomadas de cobre en sus redes y atarrayas, y pescan hacia arriba contra la corriente.

El Mohán es la deidad masculina de los ríos y es considerado por el campesino colombiano de las diversas regiones, como uno de los mitos más generalizados en el país. Algunos pescadores le llevan comida abundante y tabacos, los cuales le dejan en una gran piedra cerca de los ríos o quebradas. Ese sería el día de la mejor pesca, pues las redes y atarrayas se llenarán de pescados. Cuando pasan por la roca, se dan cuenta que el duende se ha llevado la comida y los tabacos. (Ocampo, 2001, Páginas 115-118.)

En algunas regiones del Tolima, el Mohán es negro, tanto en su piel, como en su cabellera, que es inmensa. En Ambalema lo describen como un hombre pequeño, ojos vivaces, musculoso y con mucho pelo; a veces lo describen como un oso negro, con temperamento huraño, huidizo y desconfiado, con ojos centelleantes, traicionero y receloso. En la Mesa de Juan Díaz en Cundinamarca, el Mohán es el mismo Juan Díaz, que se convirtió en deidad campesina de la región. Generalmente es una deidad tutelar de las aguas, los ríos, las quebradas y los riachuelos. (Ocampo, 1999, Páginas 194-195)

### ***Bachué***

Muiscas o Chibchas

Altiplano Cundiboyacense

Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.  
Fray Pedro Simón. (1961). *Noticias historiales de la Conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (página 279-280). Madrid, España: Publicaciones españolas. Citado en Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.

Arango, J. (1965). *Mitos, leyendas y dioses chibchas*. Imprenta Departamental: Manizales, Caldas, Colombia.

Entre los Chibchas de Boyacá, el Mito de Bachué aparece como una divinidad que surgió de la Laguna de Iguaque (cerca de Tunja) y dio origen a la humanidad; del agua emergió la luz, en la cual encontramos el origen de la vida humana. En este mito se encuentra una pareja, Bachué y su hijo, que representan un dualismo andino que conjuga el sol y la luna. (Ocampo, 1999, Página 17)

Los muiscas del altiplano Cundiboyacense veneraban a Bachué, la progenitora del linaje humano, la diosa madre de los chibchas, quien emergió de la Laguna de Iguaque, cerca de Tunja, con un niño de tres años que al cumplir su edad de virilidad se convirtió en el esposo de la Madre Chibcha. Tuvieron muchos hijos, con quienes se pobló la tierra, y con el tiempo Bachué y su esposo desaparecieron: se sumergieron en la Laguna de Iguaque convertidos en dos grandes serpientes. (Ocampo, 1999, Página 60)

Uno de los mitos Chibchas de la creación de los hombres es el de *Bachué*, la madre del género humano. Las narraciones mitológicas muiscas indican que en las regiones cercanas a Tunja existía la laguna de Iguaque, de cuyas aguas emergió *Bachué*, nimbada en una luz que hizo resplandecer la tierra. La diosa femenina sacó consigo de la mano a un niño de tres años con quien bajó la serranía y en el llano, en donde posteriormente surgió el pueblo de Iguaque, construyó una choza, la cual se convirtió en la primera vivienda de los muiscas en Boyacá. Cuando el niño creció en su desarrollo natural, Bachué se casó con él, realizándose así el primer matrimonio Chibcha. Esta unión fue tan importante y la

mujer tan prolífica y fecunda, que en cada parto tenía entre cuatro y seis hijos, con lo cual muy pronto se llenó de gente la tierra. Este es el origen Chibcha del género humano.

Bachué y su hijo y esposo viajaban por todas partes, dejando hijos en todas ellas. Cuando ya estaban viejos llamaron a sus descendientes y fueron acompañados hasta la Laguna de Iguaque, su lugar de origen. Allí Bachué les hizo una plática final, exhortándolos a la paz, después de la cual se despidieron y se convirtieron en dos grandes serpientes que se sumergieron en la laguna, que desde entonces se convirtió en santuario Chibcha. Los Muisca hacían peregrinaciones a los “Bohíos sagrados” dedicados a la diosa Bachué y a su esposo, que en algunos cronistas aparece como Iguaque o Labaque. Estos dos bohíos de adoración se comunicaban uno con otro. En uno de ellos se adoraba la figura de un niño de tres años, puesto en pie y de oro macizo, y una piedra de moler maíz, también de oro macizo. En los bohíos los españoles encontraron numerosas ofrendas: mantas de algodón finas y bien hechas, oro fino en pedazos de barras, tejos y centillos, figuras antropomorfas y zoomorfas llevadas como ofrendas. (Ocampo, 1999, Páginas 95-96)

En el distrito de la ciudad de Tunja, a cuatro leguas a la parte Norte-Este, y una de un pueblo de indios que llaman Iguaque, se hace una coronación de empinadas sierras, tierra muy fría y tan cubierta de páramos y ordinarias neblinas, que casi en todo el año no se descubren sus cumbres si no es al medio día por el mes de Enero. Entre estas sierras y cumbres se hace un muy honda, de donde dicen los indios que a poco que amaneció apareció la luz y criadas las demás cosas, salió una mujer que llaman *Bachué*, y por otro nombre, acomodado a las buenas obras que les hizo Furachogua, que quiere decir “mujer buena”, porque “fura” llaman a la mujer y “chogua” es cosa buena; sacó consigo de la mano un niño de entre las mismas aguas, de edad hasta tres años, y bajando juntos de la sierra a lo llano, donde está ahora el pueblo de Iguaque, hicieron una casa donde vivieron hasta que el muchacho tuvo edad para casarse con ella; porque luego que la tuvo, se casó, y el casamiento fue tan importante, y la mujer tan prolífica y fecunda, que en cada parto paría cuatro o seis hijos, con lo que se vino a llenar la tierra de gente, porque andaban ambos por muchas partes dejando hijos en todas, hasta que después de muchos años, estando la sierra llena de hombres y los dos ya viejos, se volvieron al mismo pueblo y del uno llamando a mucha gente que los acompañaba a la laguna de donde salieron, junto a la cual les hizo *Bachué* una plática exhortando a todos a la paz y conservación entre sí, a la guarda de los preceptos y leyes que les había dado, que no eran pocos, en especial en orden al culto de los dioses, y concluido se despidió de ellos con singulares clamores y llantos de ambas partes, convirtiéndose ella y su marido en dos muy grandes culebras, se metieron por las aguas de la laguna y nunca más parecieron por

entonces, si bien después la Bachué se apareció muchas veces en otras partes, por haber determinado desde allí los indios contarla entre sus dioses, en gratitud a los beneficios que le había hecho... También la diosa Bachué era común a todos, pero en especial era el amparo de todas las legumbres ofreciéndole sarmientos de moque y resinas. (Fray Pedro Simón, 1961, Páginas 96-97)

Así, nos cuenta la hermosa leyenda de Bachué, que en una tibia mañana primaveral, los nacientes rayos del sol se proyectaban, multicolores, sobre la brumosa lagunita de Iguaque, incrustada como una verde gema sobre la serranía. Bajo el suave calor del astro rey, pronto se dispersó la niebla, dejando al descubierto las límpidas aguas, donde ahora se reflejaba el intenso azul del firmamento. El acostumbrado y monótono silencio de la región, de repente se vio turbado por el alborozo de aves de policromado plumaje, que, cantando, cruzaban por encima de la quieta linfa de la lagunilla, como anunciando la aparición de acontecimientos de sinigual grandeza. Extraño al contorno, frío y desnudo de vegetación, ahora un aire suavemente cálido mecía exóticas plantas y flores que circundaban las inmóviles aguas de Iguaque. Todo parecía de fiesta en los alrededores de la laguna, como si un bienaventurado suceso se estuviese gestando en su seno. Todo era expectación y alegría presentida.

Al calor de este ambiente festivo, de súbito las mansas y cristalinas aguas de la lagunilla comienzan a estremecerse en suaves arrobamientos, enviando sus delicadas olas a la orilla del remanso, para anunciar una feliz aparición. Las delicadas ondas van tornándose, momento a momento, en delicado murmullo, en unos como cánticos de alabanza. De pronto se rompe la faz de la laguna y de sus entrañas fecundas comienza a brotar la imagen de una hermosa mujer, cubierta de transparentes e inconsútiles encajes y coronada de níveas guirnaldas. Su belleza es de diosa, incomparable. Su rostro no tiene par en hermosura; su cuerpo esbelto lo adornan formas exquisitas y fecundas; de su figura inigualable en el olimpo de las divinidades, irradia el perfume de una santa misión en la tierra. Había nacido Bachué.

Pero la buena diosa no emergió sola de las ondas de Iguaque. En su diestra traía un infante de tres años. Este niño, de robusta contextura y nobles rasgos, era como un hijo predilecto de los dioses, que lo enviaban con Bachué con el sagrado Destino ante el universo. Bachué, con el niño asido de la mano, se deslizó serenamente por encima de las apacibles aguas para, luego, alcanzar la ribera de la laguna. Por primera vez la planta humana tocaba la tierra firme.

Bachué, con el infante, se alejó de la orilla del lago diamantino que les diera el ser, y se adentró hacia remotos confines. Al sentar reales, Bachué construyó un seguro refugio para ella y su acompañante. Transcurridos algunos años y bajo el solícito cuidado de la buena Bachué, el infante fue tornándose en adolescente y, después, en hombre de lozana juventud. Entonces, alcanzada la plenitud

masculina, Bachué celebró con él sus desposorios. Comenzaba así la historia del humano linaje.

Pasados unos meses, la fecunda Bachué dio al mundo su primer fruto, o, mejor, sus primeros frutos, porque de este enlace nacieron cuatro vástagos. Más tarde, al compás de nuevas relaciones, la madre Bachué daba, siempre, cuatro, cinco, seis o más hijos, tanta era su prolificidad. A lo largo de incontables años, Bachué con su consorte, recorría montañas y praderas, poblándolas de abundante progenie; instruyendo a sus descendientes sobre las artes de tejer, de construir sus moradas, de alimentarse sanamente; y les educaba dentro de los más delicados preceptos morales.

Así fueron corriendo los años, y Bachué, con su esposo o compañero, comenzó a sentir el peso del tiempo, que ya se reflejaba en su agotado cuerpo, que no el espíritu, siempre lleno de calor y afecto por la humanidad, fruto de su propia entraña. Bachué sintió, entonces, que su misión en la tierra se había cumplido, y, con su consorte, se aprestó a retornar al mundo luminoso del más allá. Fue así cómo, con su fiel compañero, se dirigió a la lagunita de Iguaque. Allí, en presencia de nutrida multitud, -en realidad sus hijos, e hijos de éstos- se lanzó, con su cónyuge, sobre las apacibles ondas de la laguna, que tiempos atrás fuera la entraña fértil que le diera el ser. Tocada el agua, Bachué, igual que su acompañante, se convirtió en serpiente, que luego, desapareció en la cristalina linfa, para, después, perderse en los confines de su desconocido fondo.

De esta forma, Bachué y su esposo o consorte, ante la presencia mustia, melancólica y triste, de sus descendientes, se perdió en el seno materno de las aguas de la laguna de Iguaque, que ahora le servía de sepulcro, como ayer le fuera de cuna.

De tiempo en tiempo, la sagrada progenitora de la humanidad, en su nueva forma de serpiente -símbolo de sabiduría-, vuelve a deslizarse con dulce suavidad sobre las serenas aguas de Iguaque, para recordarle al género humano que debe respetar los preceptos enseñados por ella, durante su feliz misión de los dioses. (Arango, 1965, Páginas 33-36)

### ***Madre Mar y los Mundos***

Kogi

Sierra Nevada de Santa Marta

Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores. Los indios Kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta creen que la *Madre del Mundo* es el mar, pues en el principio del mundo todo era el mar y se encontraba en oscuridad. A la Madre la llamaban *Gualchován*. En el proceso de la creación, los Kogi creen que se formaron nueve mundos: en el primero se encontraban la madre, el agua y la noche; en el segundo existía el tigre; en el tercero lombrices y

gusanos; en el cuarto Sáyagaueye-yumang y Disi-se-yuntaná, otras dos Madres, y un padre que se llamaba Sai-taná, quien fue el primero en saber cómo iba a ser la gente; en el quinto mundo estaba la Madre Eukuáne-yumang y en él había seres humanos, pero sin orejas, ni ojos, ni narices, ni oídos; estas gentes sin embargo, hablaron por primera vez y decía “sai, sai, sai” (noche, noche, noche).

En el sexto mundo imperaba la Madre Bunkuá-sé (Azul) y el Bunkua-sé (Negro), y en cada uno había nueve Bunkua-sé; los del lado izquierdo eran todos azules y los del lado derecho eran todos negros. En el séptimo mundo existía la Madre Ahúnyiká; allí empezó a formarse la sangre en los cuerpos y nacieron más gusanos, sin huesos y sin fuerza. En el octavo mundo con su Madre Kenyajé y el Padre Ahuínakatana nacieron los Padres y otros Dueños del Mundo, que eran 36 en total. En el noveno mundo aparecen nueve Bunkua-sé (Blancos). Entonces los Padres del Mundo encontraron un árbol grande y en el cielo, sobre el mar y sobre el agua hicieron una casa grande de madera y paja de bejuco que llamaron Alnáua. (Ocampo, 1999, Página 30)

### ***Furatena***

#### Muzos

#### Zona esmeraldífera de Boyacá

Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores. Los indios muzos de la zona esmeraldífera de Boyacá creían que en el principio del mundo surgió *Are*, el primer hombre en las orillas del Magdalena. *Are* labró las figuras de los hombres y de las mujeres en madera y las arrojó al agua dándoles vida humana y creando los primeros hombres del pueblo de los muzos. En el proceso de la creación el dios *Are* creó a *Fura* y *Tena*, los padres de la humanidad, quienes enseñaron las técnicas agrícolas, alfarería y tácticas guerreras a los muzos. En este mito aparece *Zarbi*, un hombre de ojos azules y barba rubia que buscaba la planta misteriosa de la eterna juventud y a quien la bella y seductora *Fura* acompañó a la montaña, cayendo en infidelidad. Cuando *Tena*, el esposo ofendido, tuvo conocimiento de lo sucedido, mandó matar a *Zarbi* y su cadáver lo hizo cargar de *Fura* durante varios días, hasta cuando entró en putrefacción. En la desesperación, *Tena* mató a *Fura* y además se suicidó, convirtiéndose en los dos peñascos separados por el río *Zarbi* o *Minero*. Dice la tradición de los muzos que los gritos dolientes y las lágrimas de *Fura*, la esposa infiel, se convirtieron en esmeraldas que llenaron las cordilleras y en mariposas de múltiples colores que invadieron el espacio. En la misma forma, *Itoco*, el hijo de *Fura* y *Tena*, fue convertido en peñasco, precisamente el de más rico filón esmeraldífero. (Ocampo, 1999, Página 35)

### ***Sin título – Mito cosmogónico de los Tunebos o el origen del río Cobaría***

Tunebo

Boyacá / Santander / Arauca / Sierra del Cocuy

Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.

En las creencias sobre sus orígenes, los Tunebos creen que el río Cubagón fue creado por el dios *Tachoa*, que llevó a un indio a las cabeceras en donde iba a nacer el río, lo encerró en una casa grande y lo convirtió en agua mientras abría curso a la corriente. Pero el Tunebo que había sido cambiado en agua no podía esperar, por lo cual la casa se rompió y las aguas inundaron la comarca. *Tukusa*, madre de los Tunebos, se convirtió también en agua, y ese fue el río Cobaría. (Ocampo, 1999, Página 45)

### ***Tachajone y Jaribaidadi, de los indios cholos***

Cholos

Chocó, región del río San Juan

Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.

En la región del río San Juan los indios cholos creen en *Tachajone*, el dios civilizador que gobierna el mundo, y lo invocan en sus necesidades para que se aplaquen los terremotos, los incendios y las lluvias. En la misma forma, los cholos, creen que el primer hombre, *Jaribaidadi*, nació de las aguas de un río y dominó la tierra que les legó por herencia hasta cuando vinieron hombres de otras razas y los despojaron de ellas. (Ocampo, 1999, Página 50)

### ***La diosa Igua***

Wayú

Guajira

Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.

Según los guajiros o Wayú, el origen de su pueblo se encuentra en el contacto de dos elementos de la naturaleza que fueron *Igua*, la diosa de las lluvias primaverales, y *Jepirech*, el viento del nordeste. De esa unión nacieron los guajiros.

El padre formó unas criaturas, sus hijas, y a cada una le dio sus tierras para que allí ejercieran su dominio; sin embargo, se olvidó de la que vendría a reinar sobre la Guajira, para quien no hubo tierra y, por tanto, no tuvo mansión para ejercer su dominio. El padre, al darse cuenta del error hizo que la Guajira brotara en el fondo del mar y mandó a su hija a dominar sobre esa tierra.

*La Diosa de la Guajira* contrajo matrimonio con *Mensch*, el Tiempo, el que existe siempre, con quien tuvo varias hijas. Una de ellas se casó con el dios del mar, *Pará*; de este matrimonio nacieron dos hijos, un hombre y una mujer; el hombre es el invierno, a quien se llamó *Juyap*; y la mujer, a quien se llamó *Igua*, la primavera.

Igua se casó con el dios de los vientos, *Jepirech*, de cuyo enlace nacieron todos los guajiros. (Ocampo, 1999, Página 61)

### ***Guatavita, la cacica infiel***

Muiscas o Chibchas

Altiplano Cundiboyacense

Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.

Arango, J. (1965). *Mitos, leyendas y dioses chibchas*. Imprenta Departamental: Manizales, Caldas, Colombia.

Entre los muiscas existió el mito de la cacica Guatavita, que fue infiel a su esposo, el cual la sorprendió en relaciones sexuales con su amante. En una ceremonia ritual y fiesta social, el cacique hizo que su esposa infiel se comiera los miembros sexuales guisados de su amante en medio de risas y deshonras. La cacica se arrojó a la laguna y se convirtió en serpiente o dragoncillo que cada año emergía sobre las ondas de la laguna y predecía algunos acontecimientos al pueblo. En su memoria, los indios de Guatavita hacían la ceremonia de *El Dorado*, en la cual se sumergía el cacique, impregnado su cuerpo en polvo de oro, mientras los sacerdotes y el pueblo cantaban, oraban y ofrecían los tunjos de oro a sus dioses, tirándolos al agua. (Ocampo, 1999, Página 63)

El mito de Guatavita, que se transmitió de generación en generación, está relacionado con la bella Guatavita, la esposa del cacique, quien tenía fama de suma belleza. Sin embargo, la cacica le fue infiel a su esposo, quien la sorprendió en relaciones sexuales con un guerrero apuesto del cacicato, y de acuerdo con las leyes muiscas la infidelidad se pagaba con la muerte u la deshonra.

El amante de la cacica Guatavita fue atormentado y muerto, y sus miembros sexuales fueron cortados y llevados al guiso alimenticio para una comida ceremonial en honor a la cacica infiel. En una gran fiesta, el cacique hizo comer el plato nefando a su esposa, en medio de risas, cantando el delito y con borracheras y corros, pues el cacique ordenó que así se hiciera para escarmiento de las demás mujeres y castigo de la adúltera. El desespero, la deshonra y la afrenta intensificaron cada vez más el dolor de la cacica y la llevaron a huir del cercado indígena con su única hija, recién nacida, que había tenido con su marido. Pero cuando llegó a la laguna, la cacica se arrojó al agua con su hija y ambas se ahogaron. Los jeques que tenían sus bohíos alrededor de la laguna tuvieron conocimiento del infausto suceso y uno de ellos partió a dar aviso al cacique, quien se desesperó ante la desgracia, pues no pensó que este hecho llevara a la locura a su esposa infiel. Luego mandó a uno de sus jeques a recuperar los cadáveres de su mujer y de su hija. (Ocampo, 1999, Página 126)

Anualmente, el cacique de Guatavita hacía un rito religioso alrededor de la laguna con la participación de los sacerdotes y una multitud de gentes de la región. El

cacique se ungía todo el cuerpo de resinas y luego se cubría de oro, quedando resplandeciente con el precioso metal de los dioses; después se internaba en una balsa en la laguna para hacer el sacrificio, acompañado de algunos sacerdotes y con la asistencia de una muchedumbre que oraba, cantaba himnos religiosos y danzaba con ritmos tradicionales. La ceremonia alcanzaba su plenitud cuando el cacique llegaba al centro de la laguna, arrojaba sus ofrendas de oro y esmeraldas y se sumergía en las aguas. En ese momento del rito las gentes intensificaban sus oraciones y cantos y tiraban sus ofrendas a la laguna; encendían hogueras y lanzaban espesas columnas de humo que llenaban los alrededores. (Ocampo, 1999, Páginas 125-126)

Los muiscas creían que la cacica de Guatavita estaba viva en la laguna y que desde allí intervenía para solucionar sus necesidades; por ello, consideraban que era necesario elevarle plegarias y oraciones y ofrendarle oro y esmeraldas. Creían además que en determinados días del año la cacica aparecía en medio de las aguas de la laguna, desnuda de medio cuerpo para arriba y de allí para abajo ceñida con una manta de algodón colorada. La cacica profetizaba algunas cosas que iban a suceder y, en especial, enfermedades, muertes, sequías, inundaciones y demás desastres. De ahí que fuera convertida en la diosa de la laguna, objeto de veneración y del famoso rito de El Dorado, que se hacía anualmente con la participación del cacique de Guatavita. (Ocampo, 1999, Páginas 127-128)

El faustoso cacique llamado Guatavita, tenía sus reales dominios en una ancha y fertilísima comarca, habitada por laboriosos súbditos que arrancaban a la tierra el diario sustento, dejando para el señor y amo, pródigas reservas que aumentaban sus ya repletas arcas. Este cacique, como otros vecinos, era amigo del lujo, del boato, del esplendor en su corte maravillosa. La mansión del soberano se hallaba tapizada de mantas multicolores, y mullidos lechos se ofrecían a la lujuria del soberano; ricos jarrones de vistosa cerámica adornaban los reales aposentos; los más artísticos orfebres de la comarca –y de tierras vecinas- daban vuelo a su imaginación y a su destreza para confeccionar las más preciosas joyas destinadas a engalanar la divinizada figura del supremo cacique; delicadas piezas de oro, de arte maravilloso, pendían de las mantas, que, en forma de cortina, rodeaban las habitaciones de bohío real. Hermosísimas esmeraldas enriquecían las despensas artísticas del excelso cacique. Delicadas fragancias se desprendían de los pebeteros. Todo convidaba a la molicie y a la sensualidad; todo era bonanza y esplendor en el cercado del cacique de Guatavita.

Un buen día de su dorada juventud, cuando todo es alegría y ensoñación, el cacique se enamoró, con verdadera locura, de una hermosísima doncella de una tribu vecina. Inenarrables momentos de felicidad en el amor correspondido, llevaron el cacique de Guatavita a desposarse con quien constituía, para él, motivo único de su vida, de su mundo sentimental. Fue, de esta manera, como la

bellísima enamorada se convirtió en la cacica de Guatavita, para convertir no sólo los azares del reino sobre los vastos labrantíos de la comarca, sino, también, la felicidad o la desdicha en el amor.

Durante muchos meses no hubo alegría igual para estos enamorados, siempre solícitos, el uno con el otro, para satisfacer los más mínimos deseos. Hasta los pensamientos parecían conocerse mutuamente y, así, complacerse. Esta alegría, esta felicidad infinita, llegó al paroxismo cuando la cacica le dio a su joven y enamorado esposo, una preciosa heredera. El júbilo de la joven pareja llenó todos los ámbitos del cercado del cacique de Guatavita, y todo fue fiesta, regocijo y jolgorio en toda la región. Los dioses tutelares fueron halagados con incontables ofrendas en oro y esmeraldas, que iban al fondo insaciable de los adoratorios sagrados, en especial a la laguna de Guatavita, consagrada a toda la comarca sobre la cual reinaba el famoso cacique. El pueblo también ofreció presentes a las divinidades, para agradecer el advenimiento de la caciquilla y por la felicidad de los excelsos soberanos que regían el destino de todos.

Empero, esta como bienaventuranza, esta dicha y alegría sin límites, no habría de durar para siempre. Con el correr de algún tiempo, el cacique fue atemperándose en el amor hacia su hermosa y delicada compañera. A medida que pasaban las lunas, con más frecuencia iba dedicándose a la suerte de su cacicazgo, a la par que tornábase más y más despreocupado en sus complacencias hacia la joven cacica, aún en los más caros e íntimos deseos de aquella. Este lento, pero firme, abandono de su esposa, iba acompañado de nuevos amores para él, los que se sucedían unos a otros en cadena sucesiva e ininterrumpida. Y estos amores se consumaban en medio de las orgías palaciegas, donde nada faltaba para satisfacer los sentidos, o los caprichos más exigentes de los sibaritas de su séquito, entre ellos el dueño y señor de la comarca, el divinizado cacique de Guatavita. Las celebraciones más sencillas, convertíanse en verdaderas bacanales, que culminaban con libaciones hasta el hartazgo y la embriaguez total. Se bebía chicha hasta el embrutecimiento, y los convidados reales yacían inmóviles por todos los lados del bohío soberano.

Sucedíanse, así, los días, de bacanal en bacanal, de orgía en orgía, mientras que las complacencias del cacique eran tan solo para sus amantes, al paso que sus momentos de ocio los dedicaba, con afán, a los asuntos de su rústico imperio. Esto acontecía casi con monótona rutina, y la joven y bella cacica languidecía, abandonada, en medio de la opulencia y de las interminables fiestas reales, que sólo servían para ahondar su pena de amor. Esta amargura fue convirtiéndose, poco a poco, en una frustración sentimental, ante el abandono. Ya de su primer amor sólo quedaba un vago recuerdo como algo que apenas fue ensoñación.

Inútilmente la dulce y amorosa cacica solicitaba cariño y ternezas a su antes enamorado esposo, pero sus ruegos no tenían satisfacción plena, porque éste se

entregaba cada vez más a los placeres de su corte. Quizá la inmensa felicidad de los primeros años hicieran sentir con más tristeza el presente, lleno de desesperanza, de desamor y de engaños. Este contraste entre el ayer feliz y el abandono de hoy, caía como un hielo sobre el atormentado corazón de la romántica Guatavita. Todo parecía un sueño, un vago recuerdo, y miraba el pasado con una angustia, con una melancolía que le devoraba el alma y la consumía en la desesperación. Hacía esfuerzos sobrehumanos por comprender, por explicarse, siquiera, la razón del olvido, del desamor de quien antes fuera tierno y ardoroso compañero, y frente a lo irremediable, elevaba su angustia y desconsuelo como una plegaria, como un ruego a los dioses tutelares que la habían abandonado. Así, de desengaño en desengaño, fue transcurriendo el tiempo para la joven y hermosa cacica de Guatavita. Ahora sólo tenía el recuerdo de un pasado pleno de felicidad, y un presente lleno de desdichas e incomprensión.

En medio de la desdicha, de la desilusión, del desengaño sentimental, la hijita, la preciosa caciquilla, convirtiéndose en refugio de amor para la joven y amorosa princesa de Guatavita. Asimismo aconteció con el cacique, quien puso en su hija todas sus predilecciones y todos sus afectos. De esta manera, la preciosa chiquilla tornóse en una especie de oasis de amor, en un hogar destrozado por la incomprensión, por el desafecto mutuo. Más bien, la princesilla trocóse en el eslabón que unía los fragmentos de una cadena rota por el desamor. Así, todo el sentimiento afectivo, todo el cariño, todo el amor, se volcó sobre la encantadora infanta, y, en esta forma, el hogar permanecía unido.

No obstante, el tiempo deslizábase monótono y un tanto hostil para la encantadora cacica, a pesar de las continuas fiestas y de todo cuanto podía ofrecerle su privilegiada condición real. Todo lo tenía: posición, poder, mando, comodidades sin fin. Sólo una cosa faltábale en medio de tanta opulencia: amor.

Un buen día, sin embargo, sus tiernos, sus melancólicos ojos, descubrieron, entre los convidados a una de las frecuentes orgías en el bohío real, a un apuesto y gallardo guerrero, quien sobresalía por su contextura atlética, por su aporte de soberano, por la espléndida riqueza de su atavío, que anunciaba el rancio abolengo de su estirpe. Tan solo una mirada se cruzaron la princesa y el guerrero, para encender en sus corazones el más apasionado amor. El alma de la hermosa cacica se inquietó y no volvió a conocer paz, ni sosiego, ni tranquilidad alguna. La primera mirada, es cierto, hizo ruborizar a la hermosa princesa, a cuyas mejillas asomó un tinte sonrosado, que denotaba la nobleza de su corazón. Más, de ahí en adelante, ese mirar triste y ese candor desaparecieron y, más bien, sus ojos apasionados contemplaban ávidamente al guerrero. Igual aconteció con éste: su tímida mirada primigenia, pronto se tornó en infinita pasión, que lo devoraba como ascuas en su entraña. Ya no conoció más la calma en el corazón.

Pasaban los días y los días, y el amor fue convirtiéndose en pasión desesperante, en una obsesión enfermiza, hasta que se rompieron todas las vallas. Así fue cómo, una noche, los dos enamorados burlaron la vigilancia del cacique de Guatavita. Esquivando miradas indiscretas, la cacica y el guerrero se perdieron, bajo la complicidad de la luna, entre flores de silvestres jardines que circundaban el bohío real. Allí, en medio de besos apasionados, sonrisas, lágrimas, mimos y zalameros reproches, se contaron todas sus cuitas y se juraron amor y fidelidad eternos. Los besos y las caricias recorrían, eróticos, el cuerpo extasiado de la amorosa cacica, hasta que uno y otro, en lúbricos arrobamientos, se confundieron en el éxtasis y el paroxismo. Anonadados por la pasión, cayó el silencio sobre los cuerpos y las almas de los dos amantes. Así, extáticos, embelesados, permanecieron como una eternidad, bajo el tímido centelleo de los luceros.

Tras un beso interminable, los ardorosos amantes, separados, retornaron a sus bohíos. Las citas furtivas se sucedieron, una a otras, y el amor ilícito, se consumaba cada vez con creciente pasión. Mientras tanto, el cacique burlado, nada sabía de la tremenda injuria que había caído sobre su hogar; ignoraba la vergüenza que, como sudario, cubría el honor de su joven y hermosa desposada.

Sin embargo, todo indicaba que nada quedaría oculto. Los sucesivos encuentros del arrogante guerrero y la princesa de Guatavita, terminaron por llegar a oídos del soberano cacique. Este, lejos de dramatizar tan vergonzoso evento, reprimió su justa cólera, y aplacando el imperativo de venganza que demandaba su honor ultrajado, quiso sorprender en flagrante delito a los jóvenes amantes. No fue difícil preparar la celada, y, por eso, la amorosa pareja, sin sospechar nada, una noche, como tantas otras, sobre el mullido lecho de hierba y flores, una vez más se entregó al amor, a las caricias y los besos, y, enloquecidos por la pasión, sus cuerpos se estremecían convulsionados por los espasmos.

Empero, en esta ocasión, la noche, la luna y las estrellas –eternos cómplices de estos enamorados- tuvieron la compañía del burlado y ofendido cacique de Guatavita. Este presenció impertérrito el ultraje a su honor. Quizá anestesiado por la inmensidad de su tragedia, el soberano no delató su presencia y, más bien, permitió que los amantes llevaran a cabo su adúltero pecado. Parecía como si el cacique no tuviese, siquiera, que violentarse para contener la ira, pero, después, vio como sus labios sangraban copiosamente, ante el desespero reprimido. El Guatavita, rumiando su venganza, se retiró cabizbajo y melancólico a su deshonorado lecho. Lejos andaban los tiernos enamorados de saber que toda su lujuria la presenció, en silencio imperturbable, el cacique. Para ellos, esta fue, como otras, una noche de pasión y de amor infinitos.

Bajo el imperativo del odio y la venganza, el ofendido cacique castigó, en forma inmediata, al guerrero culpable, aplicándole, con todo rigor, las crueles leyes que regían para estos delitos, adicionándole, desde luego, algunos suplicios de su

propia imaginación, para, así, saciar, hasta las heces, el rencor que le destrozaba el alma. El guerrero fue apresado y sometido a horribles torturas, de crueldad indescriptible. El sexo le fue cercenado y depositado en una urna ritual. Luego le fue extraído, aún vivo el cuerpo, el corazón que tanto amaba a la hermosa cacica. Con delectación, el cacique miraba, extasiado, los inútiles trozos que fueran culpa de su deshonor y, ante este espectáculo tan terrorífico, cuán infinito era su odio, su sed de vindicta. Para completar su macabro, su implacable castigo, el cuerpo del guerrero fue empalado. Terminaba, en esta forma, la primera fase de la horripilante venganza del ultraje cacique de Guatavita.

Nada de esto sabía la hermosa princesa, como tampoco llegó a conocimiento de nadie, fuera de los más próximos al soberano. Por eso la vida en el bohío del cacique era del todo normal, excepción hecha de los preparativos para una gran fiesta que se celebraría esa noche, para agasajar a la cacica, por un motivo cualquiera, con un pretexto baladí. El movimiento, desde luego, era intenso, porque ningún detalle debía ser omitido, nada que fuera improvisado, ya que el cacique quería mostrar, en esta ocasión, todo el esplendor de su corte, haciendo gala de pompa y de riquezas.

Llegó, esa noche, el banquete real. El bohío se hallaba ricamente engalanado, desplegando ostentación de poderío, riqueza y buen gusto por las cosas mundanas. Cortesanos y cortesanas tomaron asiento en el rico festín que se les ofrecería en breve. El cacique y la cacica de Guatavita, vistosamente ataviados con ricas mantas, aderezos de oro y esmeraldas, presidían la mesa. La música hizo sentir sus notas para alegrar la fiesta, para darle vida al banquete que se iniciaba. A la cacica, como agasajada, como motivo principal de la celebración, se le ofreció un rico manjar: El corazón de un animal salvaje, cazado en buena hora por algún diestro guerrero, y traído, con toda pompa, para los festejos en nombre de la soberana cacica. La princesa miró con recelo el tierno corazón y un pensamiento sombrío turbó su espíritu, a la par que su rostro palidecía suavemente. Miradas furtivas y burlonas se dirigían hacia la cacica, quien, por el momento, nada sospechaba. Luego, en medio de estrepitosas carcajadas de mofa, se le presentó, a la princesa, una nueva vianda, que ella vio horrorizada: el sexo de su amado, que venía, como si fuese delicado plato, adornado con flores y hierbas silvestres. La princesa tornóse lívida y a su hermoso rostro parecía asomar la muerte. Un grito de horror, de espanto y de vergüenza salió de su pecho herido, al comprender la inmensa tragedia, al tanto que las ocarinas y las flautas hacían algazara, para acompañar las risas torpes de los embrutecidos cortesanos, ya ahítos del embriagante licor de maíz. El grito terrorífico de la hermosa cacica hizo enmudecer la burlona algarabía y un manto lúgubre sobrecogió los corazones de todos los circunstantes.

La cacica, llena de espanto, de pavor, de vergüenza y humillación, con su alma desgarrada por la pena, enlutecido su corazón por la tragedia, salió, desesperada, del macabro banquete. El terrible desgarramiento de su alma la hizo recorrer los mismos caminos que antes fueran testigos de sus amores con el guerrero y en cada uno depositó sus ofrendas de lágrimas y sollozos. Entretanto, la fiesta volvía a animarse, y el cacique, rodeado de hermosas tiguyas del harem real, bebía la embrutecedora chicha, al paso que las danzarinas describían eróticas parábolas ante la vista sensual del Guatavita.

Desandados los caminos de sus ilícitos pero inmensos amores, la cacica, sobrecogida de terror, demudada por la horrible pena, corrió como demente, hacia el bohío real. Con sus hermosos ojos desorbitados; su rostro desencajado y pálido de muerte; sus manos trémulas e inciertas, la cacica parecía, más bien, un espectro, que un ser terreno. En medio de su terrible angustia, la princesa tomó en sus brazos la preciosa caciquilla y envolvióla en regia manta y, con ella en su regazo, salió enloquecida y se perdió en las tinieblas de la negra noche.

La soberana cacica, con pie presuroso, dirigióse a la vecina laguna de Guatavita, y sin más reflexión que su angustia desesperante, se lanzó, con su preciosa carga, sobre la cristalina linfa del sagrado remanso. Ni un grito, ni una queja se escuchó de labios de la tierna y amargada cacica, quien, pronto llegaba al fondo, devorada por las aguas acogedoras y amorosas del santo adoratorio.

Mas, si ni un quejido o un lamento se oyó de la desesperada princesa, el golpe seco de su cuerpo y el de la caciquilla, llegó a los atentos oídos de los jeques o supremos sacerdotes de la laguna, quienes, presintiendo una tragedia, alcanzaron a ver cuando la princesa se sumergía, para siempre, en las diáfanas aguas de Guatavita. Desesperados, corrieron hacia el bohío del soberano a comunicarle la desgarrante calamidad. Ya amanecía, pero en la cámara real aún continuaba la fiesta. El cacique estaba profundamente entorpecido por la chicha, que bebía como delicioso brebaje. Los sacerdotes le anunciaron, amargados, compungidos, la muerte de la hermosa y joven princesa.

El cacique, a pesar de su profunda embriaguez, comprendió la fatídica nueva y, como un relámpago, corrió, enloquecido, hacia la trágica laguna. Ante la angustia, desapareció la turbidez que tenía embotado el cuerpo y el espíritu. Frente a este inmenso infortunio, de súbito comprendió cuánto quería a la princesa, a su amada cacica. En un centelleo, pasó por su recuerdo todo el amor que compartió con la princesa y qué tan feliz lo hiciera tiempo atrás. Preso del más torturante dolor, el cacique ordenó a los sagrados jeques recuperar a la adorada cacica. Aquellos, tras misteriosos exorcismos, arrojaron, al agua, ascuas que, chisporroteando, se perdían en el fondo de la laguna. Los ágiles sacerdotes seguían los pedriscos hasta las profundidades del sagrado adoratorio, en busca de la amada princesa.

Angustia y expectación, dolor y desespero, abrumaban al cacique. Presuroso salió el jeque de la laguna y comunicóle al soberano que la tierna esposa se hallaba feliz en un palacio encantado, arrullada por una amorosa serpiente –o dragoncillo-, que la había desposado. La congoja del cacique no conoció límites y, entre sollozos, pidió, de nuevo, a los sacerdotes recuperar, siquiera, su amada hija. Los jeques, una vez más, descendieron al fondo del remanso, para, luego, salir con la caciquilla. Cuánta tristeza, cuánta amargura embargó el alma del cacique, al ver que su princesilla tenía devorados los ojos, que, según los sacerdotes, se los había arrancado un dragoncito de la laguna. El compungido padre, entonces, ordenó que el tierno cuerpecillo de su hija fuera devuelto a las profundidades del remanso, para que allí morase eternamente al lado de su idolatrada y tierna esposa y madre de la pequeña. El frágil cuerpecito de la cacica se perdió, para siempre, en el regazo de la sagrada laguna.

El cacique, apesadumbrado, dementizado por la congoja, entre sollozos y remordimientos perdonó a su amada y liviana esposa, prometiéndole copiosas ofrendas para que su vida, en el más allá, tuviera la felicidad que sólo conociera, fugazmente a su lado. Así, agobiado por la pena, preso del más infinito dolor, el Guatavita retornó al solitario bohío a vivir de un recuerdo lleno de felicidad y angustia.

Cuentan que en noche de plenilunio, la grácil figura de la hermosa cacica, se levanta de la sagrada linfa de la laguna, para recordarle a su amado pueblo las ofrendas prometidas y para augurarle prosperidad y ventura eternas. (Arango, 1965, Páginas 78-90)

### ***Sin título – Laguna de Pátalo***

Paez

Tierradentro, Cauca / Valle del río Paez

Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores. Los Paeces tienen especial devoción a la *Laguna de Pátalo*, en donde recuerdan a su héroe indígena *Juan Tama*, el famoso cacique que condujo admirablemente a su pueblo y es considerado el fundador de la nacionalidad. Juan Tama hizo varios viajes a las Audiencias de Santafé y Quito sin desmayar en la defensa de los indígenas del Cauca; murió en tierras de Mosoco y fue enterrado en las inmediaciones de la Laguna de Pátalo. Con el tiempo, los indios lo han asociado con el señor de las aguas y el dios de las borrascas y tormentas. Afirman ver tallada una roca con su efigie, a la que rinden culto y le ofrecen dones. El sacerdote indígena hace la ceremonia purificadora de los bastones de mando, en nombre de Juan Tama; quienes van a purificarse en las aguas de la Laguna de Pátalo llevan aguardiente como ofrenda al héroe civilizador, y también tabaco y coca; es, pues, el supremo hechicero del pueblo. Hecho el ofrecimiento ante las

rocas, lo consumen con mucha orgía. Se purifican en las aguas de la laguna e imploran ayuda a Juan Tama, que tan bien supo gobernar. Los alimentos que llevan para esa peregrinación al dios de las aguas son preparados sin sal; guardan abstinencia de sal como un honor a su héroe mitificado, y para evitar la caída de granizo, que estimaban como efecto de la ira de sus lagunas, masticaban sal de Zipaquirá y la arrojaban hacia las nubes. (Ocampo, 1999, Páginas 83-84)

### ***Bochica***

Muiscas o Chibchas

Altiplano Cundiboyacense

Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.

Arango, J. (1965). *Mitos, leyendas y dioses chibchas*. Imprenta Departamental: Manizales, Caldas, Colombia.

En los orígenes míticos de los chibchas aparece el dios civilizador *Bochica*, conocido también con los nombres de Nemqueteba o Sadigua. Es representado por un anciano de cabellera blanca y luengas barbas que lleva a un bordón de macana en la mano y adornos de una cruz. Bochica enseñó a los chibchas a hilar, tejer mantas, pintar las telas y elaborar la cerámica, y predicó los preceptos morales, sociales y políticos.

Bochica apareció en Pasca y desde allí recorrió los pueblos chibchas como el gran predicador y maestro de las artes y de las bases políticas y sociales. En las tierras boyacenses llegó a Gámeza, un pueblo que le ofreció hospitalidad; después se retiró a la cueva de Toyá, en donde lo visitaron muchos caciques, entre ellos los de Tópaga, Tota, Pesca, Firavitoba y otros. Predicó siempre como el enviado del gran dios Chiminigagua, el ser supremo, y después de sus correrías se estableció en Sogamoso, en donde se entregó a la penitencia. Desde entonces Sogamoso aparece como la ciudad sagrada de los chibchas, que anualmente hacían sus fiestas religiosas para conmemorar la venida de Bochica.

El dios civilizador Bochica ayudó a solucionar el problema de las inundaciones en la Sabana de Bogotá, que habían sido la venganza del dios Chibchacum, el protector de los dominios del Zipa. Irritado ante las blasfemias de los chibchas, estimuladas por la diosa Huitaca, Chibchacum resolvió castigarlos con un espantoso diluvio que inundó la sabana de Bogotá y destruyó los sembrados y bohíos. Los chibchas de Bacatá solicitaron entonces la ayuda de Bochica, el enviado de Chiminigagua, quien ante un inmenso arco iris, representación del dios Cuchavira, en el lugar del Tequendama, arrojó una vara de oro al peñasco que rodeaba el inmenso lago represado. En forma súbita y tempestuosa la barrera de rocas se cayó, precipitando el agua represada en una catarata estruendosa que formó el Salto del Tequendama.

Ante la venganza de Chibchacum con la inundación de la Sabana de Bogotá, Bochica se indignó y lo condenó a cargar la tierra eternamente sobre sus hombros, convirtiéndolo así en el Atlas chibcha. Los indígenas creían que cuando ocurrían los terremotos y demás movimientos sísmicos, eran las señales del cambio de la carga de la tierra de un hombro a otro de Chibchacum. Bochica también castigó a Huitaca, la mujer bella y rebelde que enseñaba la vida alegre y las doctrinas del mal, contrarias a las predicaciones del enviado de Chiminigagua. Convirtió a Huitaca en lechuza, e hizo que no saliera de los campos.

Según las tradiciones, Bochica desapareció después en el pueblo de Iza, en donde dejó estampada la huella de su pie en una piedra que, por su carácter sagrado, era visitada en peregrinación por los chibchas. (Ocampo, 1999, Páginas 101-103)

Negros, espesos y amenazantes nubarrones comenzaron a cubrir el firmamento, convirtiéndolo, de esplendoroso día, en oscura noche. Grandes y pesadas gotas de agua empezaron a caer sobre los rústicos labrantíos. Los incontables rayos, zigzagueantes, cruzaban las espesas nubes; los ensordecedores truenos llenaban de pavor a las gentes; el viento silbaba, destrozando todo cuanto ofreciera leve resistencia a su paso devastador. El pueblo atemorizado, lleno de espanto, buscaba refugio en sus débiles bohíos. La ira de los dioses parecía desencadenarse con crueldad y ensañamiento.

Pronto desatóse la tormenta. El mundo parecía tocar a su fin. La angustia de la horrorizada población no tenía límites. Las nubes tornáronse en verdaderas cataratas que precipitábanse, mortíferas, sobre valles y collados. Hincháronse arroyos, quebradas y ríos, que, inclementes, exterminaban plantíos, animales, seres humanos y todo cuanto se cruzaba en su paso arrollador y apocalíptico.

Los ríos, con pavoroso rugido, llevaban, en su turbión, los cultivos aborígenes, sus chozas, sus débiles moradas, sus gentes. En el valle, los ríos se desbordaron, cubriendo, con su líquido elemento, sementeras y caseríos. La lluvia no amainaba. Los días pasaban, pero del cielo seguía cayendo la lluvia pertinaz. El agua fue cubriendo todo.

Transcurrían las lunas, más la lluvia no cesaba. El valle se anegó y el nivel de las aguas subía, subía, subía devorando todo cuanto tuviese vida. El desespero de las gentes iba tornándose en locura. Los plantíos arrasados, las viviendas destrozadas, las tierras inundadas, convertían el paisaje en desolación y muerte. Y la lluvia continuaba.

El pueblo, famélico, enfermo y angustiado, se encaminaba hacia las colinas para escapar a la ira vengadora de los dioses que lo habían abandonado. El hambre y el frío no tenían más límites que la desesperación. Y el diluvio seguía cayendo y destrozando todo. Las turbias aguas continuaban invadiendo hasta llegar a la cima de las montañas. Los nativos, despavoridos, subían más y más hacia la cúspide

de las serranías para buscar refugio, para evitar la muerte segura. En medio de la consternación, de la angustia y el desespero enloquecedor, el pueblo continuaba invocando los dioses tutelares, buscando misericordia y perdón. Pero el agua seguía aumentando.

Frente a esta calamidad que amenazaba con destruir todo ser viviente sobre la tierra, el buen dios Bochica tuvo piedad de su pueblo. Un día, cuando ya todo parecía perdido, el sol comenzó a filtrarse por entre las espesas nubes. Los rayos, proyectados sobre la bruma del inmenso mar en que habíase convertido el fértil valle, formaron un hermoso e inmenso arco multicolor. En medio de sollozos y plegarias, las gentes inclinaban reverentes sus rostros ante el dios hecho luz y color en el firmamento.

De súbito, la sombra del dios Bochica, sublime protector del pueblo Chibcha, se proyecta luminosa y esplendente en el arco policromo. Bochica, con la olímpica majestad del dios supremo, levanta su diestra y con ella arroja, sobre la montaña, una zaeta de oro refulgente. El divino cetro hiende los aires; retumba ensordecedor su paso por las nubes; el cielo cúbrese de luz magnificante. El dardo sagrado de Bochica toca la rocosa colina, hiérela, despedázala y rompe su entraña. Por la brecha precipítase, furiosa, el agua retenida en la inmensa laguna. Ensanchase la grieta en la montaña y por la rotura descuélgase un río que, trépidamente, lánzase al abismo. Fórmase, así, el Tequendama, de belleza y majestad inconmensurables.

Las aguas siguen abandonando el inundado valle, y continúan precipitándose, alegres, por la brecha en la dura roca, para lanzarse, augustas, sobre el precipicio del Tequendama. Las aguas bajan, bajan incesantes, como otrora se elevan en el cruel castigo del dios Chibchacum, pero que hoy descienden ante la compasiva clemencia de Bochica, supremo entre todas las divinidades tutelares.

El amoroso y paternal Bochica, para compensar a su pueblo de los innumerables sufrimientos, de las terribles penalidades que tuviera que soportar durante tantas lunas, dióle una tierra fértil y acogedora como ninguna. Asimismo, Bochica, justiciero, llamó a buena cuenta al dios de los cultivos y protector del pueblo Chibcha, y recriminólo con acritud por la severidad con que castigara sus encomendados. Impresionó al buen Bochica, no tanto lo riguroso de la sanción impuesta inicialmente al pueblo, sino, más bien, la sevicia con que aplicara la pena. Chibchacum, la divinidad protectora de los cultivos, y benefactor de los chibchas, respondióle al dios Bochica que la severidad del castigo era debido a lo mucho que los hombres habían pecado, por sus incontables culpas; que el pueblo había olvidado los preceptos divinos y habíase entregado a la lujuria, a la concupiscencia de la carne y de las bebidas embriagantes. Parecióle a Bochica que, aun así, la condena había sido demasiado rigurosa, dura en exceso, y decidió, a su vez, hacer justicia. Así fue como Bochica condenó a Chibchacum,

por su ira y desenfreno para con su pueblo amado, pueblo que aquél había confiado a su protección, a un terrible castigo: hizo que, por tiempo eterno, cargase, sobre sus hombros, la tierra, el mundo que hasta entonces descansara sobre vigorosos guayacanes.

Desde entonces, Chibchacum lleva sobre su espalda el pesado globo terráqueo. A veces siente cansancio y, para reposar un poco, cambia su duro fardo, de un hombro al otro. En esta mudanza, prodúcense terribles sacudimientos de la tierra, que se estremece violenta, de tiempo en tiempo, durante el interminable castigo impuesto al dios Chibchacum por el supremo Bochica. (Arango, 1965, Páginas 65-69)

### ***La Sirena del Arco***

Orígenes desconocidos

Tumaco, Nariño

Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores. Es un mito de las costas del Pacífico colombiano, que según las gentes de Tumaco, es la reina del mar y le gusta salir por las noches de sus palacios marinos a divisar las costas y a mirar de cerca a los hombres. Los pescadores, a veces encuentran la Sirena del Arco, como una bella mujer abandonada en la playa. (Ocampo, 1999, Páginas 192-193)

### ***El Hombre-caimán***

Orígenes desconocidos

Regiones aledañas al río Magdalena

Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.

Silva, F. (1999). *Mitos y leyendas colombianos*. Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana.

Es un mito popular de las regiones aledañas al río Magdalena. Es una deidad de las aguas y de la fertilidad.

Este mito está relacionado con los caimanes, los reptiles que fueron muy comunes en los playones del río Magdalena y que se extinguieron por la destrucción de la fauna en dichas regiones. El caimán se convirtió en el animal folclórico del Bajo Magdalena; un animal que lloraba, reía, cuidaba el río y viajaba hacia Barranquilla. Una canción folclórica de la Costa recordaba al caimán, cuando decía: “Se va el caimán, se va el caimán, se va para Barranquilla, se va el caimán, se va el caimán”.

En Ciénaga (Magdalena) existe un monumento al *Hombre caimán*, el personaje que simbólicamente representa la región. En la población de Plato existe el Hombre-caimán como personaje central de un festival popular; asimismo, este

mito popular se ha generalizado en Barranquilla, en cuyos carnavales aparecen comparsas con esta representación. (Ocampo, 1999, Página 208)

Esta famosa historia tiene sus orígenes en Plato, pueblo del departamento del Magdalena. Saúl Montenegro, un hombre muy enamorado, buscaba siempre la oportunidad de ver a las mujeres cuando se bañaban en el río Magdalena. Llegó a tanto, que un día marchó a la Guajira, en busca de un brujo, que finalmente le entregó dos pócimas mágicas.

De regreso a Plato, Saúl invitó a uno de sus amigos para probar las pócimas. Una era un líquido que lo convertía en caimán y la otra, lo volvería a la normalidad. Saúl se metió al agua y su amigo le roció el líquido de la primera botella; Saúl se sumergió y al poco rato salió convertido en caimán; su amigo, espantado, dejó caer la segunda botella, con tan mala suerte, que el líquido se derramó y sólo unas pocas gotas cayeron en la cabeza del caimán y el resto se perdió en el agua. Desde ese día, Saúl tiene la cabeza de hombre y el cuerpo de caimán. (Silva, 1999, Página 48)

### ***Sin título – Pulowi y otras creencias del mar***

Wayuu-apaalanchi

Guajira

Guerra, W. (2001). *Los apaalanchi: Una visión del mar entre los Wayuu*. Bogotá, Colombia: Banco de la República de Colombia.

En el mar algunos sitios son considerados sagrados y peligrosos. En estos lugares habita Pulowi, ser sobrenatural hiperfemenino que puede otorgar o negar a los pescadores las tortugas y los peces que le pertenecen. Las Pulowi pueden hacer zozobrar las canoas de los pescadores ambiciosos y devorarlos en el fondo del mar. Algunos peces como el wakaua cantan como aves y anuncian desgracias o el advenimiento de sangrientos conflictos.

Cuando la pesca escasea o cuando se va a botar al agua una nueva canoa los pescadores wayuu realizan rituales de impregnación y aspersión. En el primer caso, las redes se impregnan con resinas aromáticas como el malambo y la bija para que los seres sobrenaturales marinos otorguen las especies deseadas. En el segundo, la canoa se impregna con las mismas sustancias y se pronuncian conjuros que piden protección para ésta y su tripulación de los peligros del mar, una permanente agilidad al navegar y una larga duración y resistencia.

Todo el conjunto de creencias y el manejo de sistemas simbólicos contribuyen, por tanto, a evitar la sobreexplotación de los recursos marinos. En ellos puede evidenciarse la oposición entre los animales de tierra y de mar, entre la vida de los indios del interior y los habitantes de la playa, entre mma, la tierra, y palaa, el mar. (Guerra, 2001, Página 11)

### ***Sin título – Mito de creación Kogi***

Kogi

Sierra Nevada de Santa Marta

Urbina, F. (2010). *Las palabras de origen. Breve compendio de la mitología de los Uitotos*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.

Primero estaba el mar.  
Todo estaba oscuro.  
No había sol, ni luna, ni gente  
ni animales, ni plantas.  
Sólo el mar estaba en todas partes.  
El mar era la madre.  
Ella era agua y agua por todas partes  
y ella era río, laguna, quebrada y mar,  
y así ella estaba en todas partes.  
Así, primero sólo estaba la madre...  
la madre no era gente,  
ni nada, ni cosa alguna.  
Ella era *aluna*.  
Ella era espíritu de lo que iba a venir  
y ella era pensamiento y memoria.  
Así la madre existió solo en *aluna*  
en el mundo más abajo  
en la última profundidad  
sola. (Urbina, 2010, Páginas 26-27)

### ***El Árbol de la Abundancia***

Uitoto

La Chorrera, Amazonas

Urbina, F. (2010). *Las palabras de origen. Breve compendio de la mitología de los Uitotos*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.

Y la Tierra joven se sintió crecer el Árbol,  
Nacido entre la espuma,  
Hijo del Dios-lombriz.  
El Árbol producía alimentos de toda especie:  
Frutas y animales colgaban de sus ramas,  
Las gentes medraban a su sombra.  
Pasaron las lunas y las lunas...  
El Árbol creció tanto, tanto...  
Preciso fue derribarlo para obtener alimento.  
Tumbado, el tronco inmenso formó el gran Amazonas,

Sus ramas, la red casi infinita de sus afluentes  
Y hojas y semillas regadas por doquiera  
Dieron origen a la selva inmensa  
Sustento de las bestias y los hombres. (Urbina, 2010, Página 33)

### ***El rafue Uuiki. El corazón del Padre.***

Uitoto

La Chorrera, Amazonas

Urbina, F. (2010). *Las palabras de origen. Breve compendio de la mitología de los Uitotos*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.

Voy a contar la historia de Uuiki.

En el principio no había nada aquí. Nuestro padre, el que nos creó, no tenía extremidades, carecía de miembros. Era corazón únicamente: el corazón que habla. Era un corazón bueno.

Buscaba la manera de dar vida. Meditaba la forma de hacer la creación; entonces indagó cómo había aparecido él mismo.

El solitario corazón empezó a hablar, a decir palabras dulces, llenas de buena fe, plenas en buena intención.

Con las palabras de ese buen corazón fuimos creados.

Dijo:

-Ya di vida a mi prole. Ahora pondré a uno de ellos, al mayor, en reemplazo mío. Se llamará "Hombre de yuca".

El creador no aconsejaba. Solo contaba historias. No puso sobre aviso al primogénito, por eso este era aún débil, no eran rectos sus senderos.

Hombre de yuca comenzó a contar historias a las gentes como si fueran propias suplantando a su padre, pero antes del momento indicado.

Se presentó como el sabedor, el que transita los caminos del sueño sin estar dormido, busca y ve.

Se presentó como el que sabe indagar los comienzos.

Se presentó como el que sabe indagar el final.

Como el que hace que la gente nazca fuerte, igual a un plantío que medra en tiempo bueno.

Se presentó como dueño de las tradiciones. Como el que conoce el origen de todas las tribus.

El que sabe del inicio y destino de los brujos primordiales.

-Yo soy –dijo- el que habla de las frutas, de su origen y de cómo quedaron en poder de las gentes y de los bailes y adivinanzas que les son propios.

-Yo soy el que se asoma para saber quién aparece en la distancia.

-Yo soy el relámpago que ilumina, el que sabe del nacer que es abrirse paso del vientre hacia la luz.

-Yo soy el caudillo, el que ordena, el que distribuye los oficios.

Eran los nombres del creador. Eran las palabras buenas. El padre habló así:

-Hijo, con estas palabras puedes ayudar a los demás. Están bien formuladas. Todo dependerá de ti para que la gente medre. Dirás al presentarte: “Yo soy Hombre de yuca. Yo soy Fuerza omnipotente, Cabeza principal”.

“Dador de vida” no lo autorizó para hablar inmediatamente. El hombre nuevo carecía de fuerza. Aún no había sufrido. Sin embargo, Hombre de yuca alardeó de sus nombres, y al ver a la gente reunida a su alrededor comenzó a repetir las historias.

El padre al oírlo cogió una vara y lo golpeó. De la misma manera que se rompe una tinaja llena de agua o un huevo, así el hijo se desplomó. Solo quedó el fuego que estaba al pie de la gente. Al golpe propinado por el padre se esparció la ceniza que empolvó la concurrencia. Esas gentes se transformaron en loras. La ceniza dañó su atuendo, por eso son rucios por encima y como las palabras que oyeron carecían de validez van por ahí repitiendo historias sin sentido.

La sangre de hijo se regó. Lloraba por el sufrimiento. Desde entonces se gime cuando se pierde algo.

Apesadumbrado estaba “Corazón que habla” por la suerte del hijo, que al desaparecer había dejado en desamparo a la prole. Por eso le habló así:

-No gimas. Ahora lograrás lo que deseas. Encontrarás lo que buscas.

Comenzó a lamer la sangre que lloraba. Puso a un lado las sobras junto con el resto de cenizas: fue el origen del agua.

Por medio del espíritu, el hijo le habló al padre:

-Debes mirar muy bien, sin distraerte, el punto en que aún aliente un resquicio de fuego. Me verás allí en medio del silbido de la llama. Debes echarme mano cuando me descubras.

Con aire frío Corazón que habla sopló el rescoldo. Se apagó. Nada más pudo verse. Buscó afanosamente el punto en que el fuego había brillado por última vez. Y vislumbró algo: el hijo estaba allí, sentado. Y antes de desaparecer de nuevo dijo:

-¡Padre! ¿Qué vas a hacer? ¿De qué manera conseguirás que vuelva a ser el de antes?

En su lugar, al desvanecerse, se empezó a ver un algo verde. Era la raíz de todas las cosas: el tabaco.

Creció la planta y habló de esta manera:

-¡Padre! ¿Viste que ya volví a nacer? Ese soy yo.

Entonces Corazón que habla, al ver que el hijo había resucitado, se despidió de todo diciendo las últimas palabras: que él se iba y que en su lugar el hijo continuaría contando las historias.

Fue así como Hombre de yuca quedó con todos los poderes del padre. (Urbina, 2010, Página 57-59)

### ***Nofizazima. La reconstrucción del cuerpo del hombre***

Uitoto

La Chorrera, Amazonas

Urbina, F. (2010). *Las palabras de origen. Breve compendio de la mitología de los Uitotos*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.

En la chagra de Nofizazima quedó brujería del tal Monayagone. Se levantaron toda clase de plagas de animales: ratón, tintín, grillo, gusano... de todo, y dañaban las matas. Todo se lo comían. Nacían allí mismo estos animales, no venían del monte. Era brujería. Decía Nofizazima:

-¿Qué iremos a comer? Esos animales lo destruyen todo –y dirigiéndose a la mamá le decía-: quédate con los muchachos que yo con mi mujer me iré a prender fogón en medio de la chagra.

Se quedaron ellos y él se fue con su mujer. Llevaban hamacas para descansar después del trabajo. Se fueron ya bien caída la tarde. Encendieron hogueras por todos lados y en medio de la chagra. Pero tan pronto se apagaban esos fogones los animales estos empezaban a salir; pero no eran propios animales [verdaderos]: no era propio ratón, ni tintín, ni grillo, ni gusano; eran brujerías para perjudicar. Llegó la brujería y Nofizazima le dijo a su mujer:

-Estoy cansado. Vamos a descansar un rato. Amarra esa hamaca.

-Bueno. Voy a amarrarla –respondió la mujer.

Y la colgó en medio de la chagra. Vino el hombre y se metió con su mujer en ella y se mecían porque se sentía mucho calor. Pero al poquito tiempo el hombre se durmió, y su mujer también. ¡Brujeados, sería! La brujería de Monayagone era la que los mecía en forma de muchacha que cantaba y cantaba nombrando el sueño: *Yuti... Yuti*

*Nofouzazinama iní, iní...*

*Nofouzazinama iní, iní...*

Esa es Kirítijí. De ahí viene eso de mecer a los niños para dormirlos. Fue el origen de esa costumbre. Los dos, marido y mujer, se quedaron profundamente dormidos. Brujería de ese tal Monayagone puesta en obra por su sobrina. Se durmieron, pero en el cielo. La hamaca se subió, bien arriba, hasta llegar a las nubes altas. La hamaca quedó amarrada [suspendida] en el vacío.

Entonces vino el viento *zízizízizi...* frío de arriba. Ya Nofizazima se despertó con semejante frío y dijo:

-¡Ay, mujer! Despierta y atiza la candela.

Ella se volteó para bajarse de la hamaca, pero al hacerlo se cayó. Se vino desde arriba y se estrelló contra la tierra. Él no se dio cuenta y al ratico volvió a decir:

-¡Mujer! ¡Mujer! ¿A qué horas vas a atizar? ¡Rápido!

Pero otra vez se quedó esperando. No supo que se había caído. Sacaba el pie de la hamaca y tanteaba buscando a la mujer... y nada. Entonces se agachó a mirar. Le pasó el sueño. Escupió y el escupitajo se perdió sin que le llegara el ruido al golpear el suelo. Miraba asustado en derredor: cielo, cielo azul; abajo, azul; arriba, azul. Escupió otra vez y no vio que llegara al piso. No había piso.

Ahí quedó sin poder bajar. Amaneció y aclaró completamente. Entonces, en la maloca, la mamá de Nofizazima dijo:

-Hijos: vamos a mirar qué ha pasado, por qué sus papás no han regresado.

Ellos dijeron que bueno y se fueron a mirar; pero nada, buscaban por todas partes y nada. Las hogueras que habían encendido estaban apagadas y frías, y hasta las cenizas estaban húmedas por el rocío. Fueron a mirar por el lado donde tenían puestas las trampas y tampoco los encontraron. Terminaron yendo donde los vecinos a preguntar por ellos. Nada. Les decían:

-No abuela, ni su nuera ni su hijo han llegado aquí.

Nadie, nadie daba razón. Los hijos regresaron con la abuela a la maloca. Nadie sabía qué se habían hecho Nofizazima y su mujer. Los de la maloca regaron la noticia entre todos los seres vivientes para que ayudaran en la búsqueda. En eso estaban hasta las abejas, las golondrinas, todos esos animales que andan lejos, pero nadie encontraba a los perdidos. Entonces la abuela, oyendo cantar a Faido, el pájaro mochilero, también cantó y le dijo al pájaro:

¿Acaso tú no eres gente?

Tal vez estés llorando la pena por la ausencia de tu amo.

Mi hijo te crio y no aparece.

¡Búscalos!

Tú vives por él,

de no ser así te hubiera matado la gente para comerte  
y hacer adornos con tus plumas.

Busca a tu dueño.

Tú que vagas por el cielo...

¡Búscalos!

Faido la oyó, entonces arrancó hojas del techo de la maloca, esas que suenan cuando sopla el viento, se las puso en las alas y voló. Es por eso que las alas del mochilero suenan cuando se esponja; avisa de esa forma. Se fue *zazazazazazaaa...* y entre tanto cantaba.

Nofizazima estaba secándose al sol. ¡Con semejante calor! Flaquito estaba ya, en su hamaca; la boca seca, también los ojos. Solo allá.

Llegó Faido y se posó en la punta de la hamaca. Gritaba, se sacudía, cantaba (este pájaro acostumbra cantar a medianoche, sobre todo en las noches de luna llena, cuando es mediodía para los seres de la noche). Desde allá se vino

*fufufufufúuuu... po...* y se posó en la rama de guama. Se puso a cantar. Y la viejita le dijo cantando, que es la mejor manera como entienden los pájaros el lenguaje de los hombres:

Acaso tal vez tú eres gente,  
tal vez vienes a avisar  
que ya encontraste a tu amo:  
mi hijo, tan trabajador.

Tanta guama,  
tanta uva,  
tanto caimo de mi hijo desperdiciándose;  
se están secando.

De todas esas frutas  
si encuentras a mi hijo  
bien puedes comer.

Faido, sintiéndose autorizado se fue a la punta de la rama llena de guamas, y parta y chupe, parta y chupe, parta y chupe. Al final, sacó unas pepas y voló *zozozozozooooo...* hasta que llegó donde estaba Nofizazima. Su boca se estaba secando. Faido vomitó en ella guama, soltó la fruta dentro de la boca del que se estaba secando. Primero vomitaba agüita, luego puso en la lengua la guama [la pulpa blanca]. Otros sabedores al contar esta historia dicen que eso blanco quedó convertido fue en los dientes, y otros más cuentan cómo fue con una hoja fresca de coca que se reconstruyó la lengua, que ya se le había secado al hombre completamente.

Es con esa agüita que nosotros vivimos. Eso quedó como saliva. ¿De dónde sale esa agua? Al coquear la boca queda seca, después sale esa agua. Nadie la echa. Uno coquea cuando viene el sueño. Igual con el tabaco. El sueño se manda lejos. Es el sueño el que negrea las pepas del milpesos, las pepas de la uva caimaronana, de todas esas frutas que se vuelven negras cuando maduran. Allá se manda el sueño.

Al aprendiz, el que está oyendo al abuelo sabedor, le quita el sueño. Se despierta y el abuelo coge ese sueño y lo manda a las frutas para que maduren. Esa guama es nuestra lengua.

Vino otra vez Faido *fafafafafaaaa...* y se posó en el palo de guama. Al verlo, la viejita le dijo cantando:

¡Ay! Acaso tú eres gente  
y vienes a avisar bien.  
Encontraste a tu amo  
y estás cantando eso.

Las frutas de mi hijo,  
esas uvas que sembró con tanto trabajo,

se están desperdiciando.

Con esas frutas se podría mantener mi hijo.

Entonces Faido se va al palo de uva y chupa y chupa y chupa. Saca agua. Sacó dos pepas y con eso se marchó rápido, porque los ojos de Nofizazima se estaban secando. Entonces echó esa agua en un ojo y luego en el otro. Sus ojos estaban ya secos pero por un huequito entraba el agua en su cuerpo, adentro. Puso esas pepas en sus ojos. Por eso las lágrimas son dulces y es por eso que tienen agua nuestros ojos. Es un agua que no se seca. Con eso que llevaba Faido, Nofizazima se estaba alentando.

Otra vez se vino Faido desde la hamaca que estaba en el cielo y se posó en la mata de guama. Y la mamá de Nofizazima dijo:

Porque encontraste a mi hijo

por eso llegas contento.

Mi hijo era muy trabajador

sembraba muchas frutas.

Se está desperdiciando el caimo,

de eso puedes darle

para mantener su cuerpo.

Faido vio que el caimo estaba bien maduro. Va y chupa y chupa y chupa. Saca agua. Se llenó y luego se llevó dos caimos en el pico *fu fufufuuuu...*

El pecho de Nofizazima estaba seco. Nosotros tenemos caimos en el cuerpo: son los pulmones, el pecho. Allí hay agua. Son caimos. Con eso se estaba alentando.

Faido, entonces, volvió *cacacacacaaaa...* Y la viejita, que lo ve parado en el palo de guama dice:

Mi hijo era muy trabajador

y sembraba tantas, tantas frutas.

El plátano se está desperdiciando.

Dale de comer,

con eso se puede mantener su cuerpo.

En medio de la finca había un plátano maduro. Faido chupaba y chupaba y chupaba. Cogió dos plátanos y se vino. Se los puso a Nofizazima: Son las clavículas. Ya con eso quedó completo. Ya Nofizazima hablaba con Faido y el mochilero decía:

-Yo fui criado por ti. De no haber sido así, me hubiera matado la gente. Te estoy muy agradecido.

Y Nofizazima le decía:

-Por favor, llévame abajo.

-Pero, ¿Cómo?

-Pues allí hay algodón de balso. Trae ese plumón y trae la flor del *uigiki*, ese algodón, eso es para sentarse como un cojín.

Y así continúa el relato, desenvolviéndose en numerosas secuencias. Por desgracia, después de ser reconstruido el cuerpo y a pesar de su alianza con Faido, Nofizazima no podrá reintegrarse a la familia; y esto por una imprudencia de sus hijos, a quienes encanta junto con la abuela, su madre. Ellos quedan convertidos en pajaritos, y la anciana en ortiga, una de las plantas más utilizadas en la farmacopea indígena amazónica. Por su parte, Nofizazima queda transformado en el conjunto de los remedios vegetales. En ellos reside su espíritu y su fuerza. (Urbina, 2010, Páginas 115-120)

### ***El origen de las lluvias***

Uitoto

La Chorrera, Amazonas

Silva, F. (1999). *Mitos y leyendas colombianos*. Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana.

Los hombres, cansados del sol, no sabían qué hacer para que cayera agua sobre sus chagras. Un día, Bigidima se encontraba recogiendo agua para regar su sembrado de yuca y chontaduro cuando, de pronto, saltó un gran pez de las profundidades del río, que lo asustó mucho; enfurecido, Bigidima sacó su lanza y la arrojó con toda su fuerza, pero la punta de la lanza sólo alcanzó el fuerte cuello del animal. Inmediatamente, el pez sopló con tal fuerza que el agua que tomó salió por la herida y cayó en forma de lluvia.

Desde entonces se sabe que siempre que hay lluvias, el delfín del río está soplando por el orificio que le hizo la lanza del airado Bigidima. (Silva, 1999, Página 64)

### ***Cambutes, el joven que dominó las nubes***

Imúes

Nariño

Silva, F. (1999). *Mitos y leyendas colombianos*. Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana.

Hubo hace mucho tiempo, entre los Imúes, una gran sequía. Todos los cultivos se secaron, los animales comenzaron a morir y los niños a enfermarse. Los ancianos sabios por más que rezaban y aplicaban todos sus poderes, no lograban que lloviera tan solo un poco. Entonces, el jefe ordenó:

-Como nuestro pueblo se está muriendo por la sequía y los sabios no encuentran la fórmula para que la lluvia refresque nuestra tierra, he decidido otorgarle el reino a aquel que logre traer la lluvia.

Inmediatamente todos los jóvenes ilusionados pensaron en lo que iban a hacer como jefes de la tribu. A la mañana siguiente, todos partieron en medio de risas y alegrías. El único que no podía ir era el tímido Cambutes: todos decían que era

medio tonto porque no hablaba con nadie y era muy solitario. Después de algunos días comenzaron a regresar los que primero habían partido, con caras tristes y acongojadas. Al cabo de pocas semanas ya todos habían vuelto y la sequía se hacía cada vez más fuerte.

-¡Yo seré el próximo que parta! –exclamó Cambutes. Todos lo miraron asombrados y algunos hasta se burlaron de él.

Pero Cambutes no prestó atención a las burlas y una noche salió en busca de la nube. Nadie lo despidió y sólo se dieron cuenta que el joven no estaba a la mañana siguiente en que alguien comentó que había visto perderse a Cambutes en las vegas del Guáitara.

Así pasaron los días y ya nadie se acordaba de Cambutes. Pero un día en que estaba todo el poblado reunido, una pequeña nubecilla fue apareciendo allá a lo lejos. Lentamente aumentaba su tamaño a medida que se acercaba al pueblo. Todos pensaron que era un milagro, pero de repente apareció la figura de una persona abajo en el valle que hacía señales con su mano a la gran nube.

-¡Es Cambutes! –gritaron en coro los niños. Cuando Cambutes llegó a la entrada del pueblo, todos los hombres y jóvenes se miraron avergonzados por no haber creído en él. Cambutes condujo con señales a la nube hasta donde estaban los sembrados y al poco rato una fresca lluvia se dejó caer en todo el pueblo.

Cambutes no pidió nada a cambio y desde ese día, todos los Imúes lo admiraron y respetaron. Como recordatorio, llamaron en su honor a la montaña más alta de la comarca. (Silva, 1999, Páginas 91-92)

### ***Chautec y la lluvia***

Paez

Tierradentro, Cauca / Valle del río Paez

Silva, F. (1999). *Mitos y leyendas colombianos*. Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana.

Al principio, el agua se estaba acabando porque Chautec, un hombre gigantesco, se había bebido toda el agua de los ríos y había empezado a recoger toda la lluvia en su gran boca. A medida que tomaba agua, su cuerpo iba creciendo más y más. Cuando los demás hombres le pedían un poco de agua, Chautec se enfurecía y arrojaba rayos por sus ojos. Nadie podía arrebatarse siquiera una gota de agua a Chautec.

El pájaro carpintero al ver que nadie podía tomar agua, decidió enfrentarse a tan gigantesco enemigo. En las noches, Chautec acostumbraba dormir profundamente con su boca abierta, por si llovía mientras él dormía. El pájaro carpintero aprovechó que su sueño era muy pesado, para intentar robarle un poco de agua. Voló lo más alto que pudo y se dejó caer con fuerza para estrellarse en la panza del gigante. Pero lo único que logró fue abrir el ombligo de Chautec. Desde allí

salía un chorrito, que los hombres aprovecharon para llenar vasijas, regar las matas y darle de beber a los animales.

Tan pronto amaneció, Chaotec se levantó y al ver que de su panza salía agua, tapó el agujero con una mano y, furioso, comenzó a lanzar rayos por todas partes ahuyentando a los hombres y los animales, que huyeron en busca de un lugar para esconderse.

El pájaro carpintero estaba decidido a acabar con Chaotec. Llamó a todos sus hermanos y les propuso un plan. Al caer la noche y mientras Chaotec estaba descansando, todos los pájaros carpinteros se pusieron en fila, con sus agudos picos bien erguidos. Pero antes, habían hecho que todos los hombres con sus familias y animales marcharan hacia lo alto de las montañas.

Cuando estuvieron listos, todos los pájaros carpinteros se lanzaron sobre Chaotec y entonces una gran explosión sacudió la tierra; el gigante voló en mil pedazos y el agua comenzó a rodar por todas partes, formándose el mar y todos los ríos. Algunos pájaros carpinteros cayeron al agua, dando origen a todas las variedades de peces. Los hombres bajaron de las montañas con sus familias y animales, habitaron en los valles y vivieron muy agradecidos de la valentía del gran pájaro carpintero. (Silva, 1999, Páginas 99-101)

### ***Historia de los ríos***

Orígenes desconocidos

Zona Pacífica

Silva, F. (1999). *Mitos y leyendas colombianos*. Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana.

Al principio del tiempo no existían ni lagos ni ríos; sólo estaba la tierra, los hombres, algunos animales y unas pocas lluvias que apenas alcanzaban para calmar la sed y regar las plantas.

En cierta ocasión, un hombre que cultivaba su parcela encontró en la tierra un gusanillo de mil colores, que se movía graciosamente. El hombre lo alzó con cuidado y lo puso en la palma de su mano; el gusanillo jugueteaba y bailaba en la mano del hombre, que de inmediato se encariñó con él. Lo guardó cuidadosamente en su bolsillo y continuó trabajando. Cuando llegó a su aldea lo mostró a sus hijos, que no hacían otra cosa que comer y dormir, mientras el padre trabajaba de sol a sol. La familia no le prestó atención al gusanillo y el hombre, entristecido, buscó un lugar en dónde guardarlo. Llenó una totuma con agua y ahí lo metió. El gusanillo por su parte parecía muy contento.

Al otro día, apenas amaneció, el hombre corrió a ver a su amiguito, y se encontró con una sorpresa: el gusanillo era más grande y la totuma estaba rebosada de agua. De inmediato consiguió una vasija más amplia y lo llevó al campo a trabajar

con él. Cuando ya hubo pasado medio día, se dio cuenta de que la vasija nuevamente estaba repleta de agua y el gusanillo crecía cada vez más y más.

-Te voy a hacer una casa bien cómoda –dijo el hombre al gusano que se paraba y bailaba, como si entendiera lo que el hombre le decía. El hombre cavó un gran hueco, lo llenó de agua y luego metió al gusano, que ya parecía una joven culebra. En su nueva casa, el gusano se movía con mucha agilidad y cuando llegó la tarde, el hombre se despidió de su amigo y prometió no contar nada a su perezosa familia.

Al otro día, cuando llegó a mirar cómo estaba su compañero de trabajo, quedó sorprendido al ver que el pozo que había hecho estaba convertido en un gran lago y que el pequeño gusanillo era ahora una gigantesca boa. Al ver al hombre, la boa saltó de alegría, formando unas grandes olas que dejaban en tierra una gran cantidad de peces, que fueron recogidos por el hombre para llevarlos a casa. Tanto crecieron el lago y la boa, que ya era un peligro para el hombre estar cerca de su amiga, porque era tanta el agua que rodaba, que se formaban grandes ríos. Así que idearon un sistema para anunciar cada visita: antes de llegar al lugar, el labrador tocaba un tambor.

En su casa, sus hijos intrigados de dónde salía tanta comida, decidieron seguir a su padre para conocer la fuente. Cuando llegó al lugar, el anciano tocó el tambor y esperó un momento antes de seguir. Al otro día, los dos muchachos llegaron hasta el lugar y sin tocar el tambor, siguieron por donde había caminado su padre. Como no sabían de qué se trataba, no esperaron a que el agua se calmara y fueron arrasados por el caudaloso río.

El padre, al conocer la noticia, rogó a la boa que fuera a buscarlos. Ella fue abriendo caminos que, por lo profundos, se llenaron de agua, formando todos los ríos. Dicen que el anciano todavía espera en una rivera del San Juan a que la boa le devuelva sus hijos. (Silva, 1999, Páginas 103-105)

### ***El Dorado***

Muiscas o Chibchas

Altiplano Cundiboyacense

Arango, J. (1965). *Mitos, leyendas y dioses chibchas*. Imprenta Departamental: Manizales, Caldas, Colombia.

Se aproximan las ceremonias rituales que, periódicamente, el cacique de la comarca realizaba para hacer ofrendas, sacrificios e implorar la benevolencia de los dioses tutelares de la laguna, como también para ratificarse ante el pueblo como representante de esas divinidades y, así, perpetuarse como supremo mandatario sobre la parcialidad indígena.

Cuenta el relato que todo es diligencia, trabajo, expectación. El cacique y los más destacados miembros de su séquito real, inician el clásico y obligado ayuno y

abstinencia, necesarios para la purificación de cuerpo y alma, para, de esta suerte, estar preparados para invocar la benevolencia de la diosa tutelar de las aguas. Con este período de sacrificios y penitencias, los dioses serán propicios y quienes los invocan recibirán perdón a sus faltas, consuelo en la aflicción, promesas de felicidad en el porvenir.

Mientras el supremo cacique y sus cortesanos se preparan física y espiritualmente para el rito en la laguna, en el bohío real se hacen todos los preparativos para el fausto acontecimiento, sin dejar nada a la improvisación. Hasta el más insignificante detalle se tiene en cuenta. Todo es preparado con meticulosidad para el ritual. Desde luego, no sólo se dispone de todo cuanto se precisa para el solemne y pomposo ceremonial; también se aprestan para los grandes festejos culminatorios del rito en el sagrado adoratorio.

Al tanto que esto acontece en el bohío del cacique, el pueblo también se apresta para las conmemoraciones en la laguna, igual que para las celebraciones que han de seguir a los ritos en el sacro remanso. Muchos hacen penitencia y “propósitos de enmienda”, purificando su cuerpo con la abstinencia en el amor, con la vigilia en los alimentos y privaciones de todo cuanto es gozo y solaz. Pero, también, a la par que esto hace, apronta sus máscaras, sus vistosos arreos, sus más ricos adornos, sus más hermosos penachos multicolores. Otros alistan instrumentos para amenizar los actos, mientras que prácticamente todos hacen ricas provisiones de alimentos y, sobre todo, de chicha, para conmemorar tan regio espectáculo como el que se les ofrecerá, en breve.

En esta forma, cuerpo y espíritu gozarán de las espléndidas festividades. Los dioses protectores quedarán satisfechos; aplacarán sus iras; perdonarán a los culpables; darán ventura a su amado pueblo. El espíritu, el alma, quedará libre de pecado y remordimiento, preparándose, así, para una vida contemplativa mejor. Por otra parte, el espíritu, ya liberado de sus penas y congojas, dejará un cuerpo dispuesto para recibir gozos y dichas supremas, después de la purificación. Ya podrá disfrutar, jubiloso, de los espectáculos que seguirán a los ritos; a las celebraciones que han de culminar en una verdadera bacanal, en una orgía, y ésta en tremendas y embrutecedoras borracheras.

Al paso que se acerca el día de la magna ceremonia en la laguna, mayor es el ánimo de las gentes, más grande la ansiedad. Todo se mueve a un ritmo más acelerado. Las comarcas vecinas comienzan a volcarse sobre las regiones aledañas a la sagrada laguna, donde se oficiarán los rituales. Todo es ambiente festivo por doquier. Comienzan a olvidarse las penas, las tristezas y la miseria de muchos, contagiados por el jolgorio que se ha apoderado de la región. El pueblo está lleno de felicidad y todos son iguales; ya no existen diferencias de ninguna naturaleza; todos se identifican con la alegría.

Llega la hora del feliz acontecimiento. Aún sin despuntar el alba, ya todo está listo para iniciar el desfile hacia la divinizada laguna. Al son de flautas, flautines y tamboriles, comienza la procesión hacia el adoratorio. Abigarrada multitud luciendo vistosos trajes, sigue el compás de los músicos, entonando oraciones y plegarias. Vienen, luego, las andas reales. Hercúleos guerreros ostentando, en sus cabezas, hermosos y policromados penachos de plumas de las más exóticas aves, portan sobre sus atléticos hombros las andas sobre las cuales reposa la soberana y divina majestad del cacique. A los lados y detrás del soberano, nutridos cordones de güechas o guerreros, portando sus flechas, sus lanzas, siguen el cortejo hacia la laguna.

A medida que las gentes van llegando a las santificadas aguas del remanso, lo van circundando. A corta distancia de la orilla de la sagrada linfa, desciende el soberano de sus andas e inicia, a pie, el corto trayecto hacia la balsa real que lo espera. En su breve recorrido, guerreros y cortesanos, cubren de ricas y coloridas mantas el suelo, para que la planta del cacique camine como sobre mullido lecho. Llega, finalmente, a la sacra laguna. Allí aguárdalo una inmensa y hermosa balsa cubierta de mantas multicolores y de fragantes colores silvestres. Suben, primero, varios de los más destacados súbditos del cacicazgo, quienes toman asiento sobre la balsa, dejando el centro libre para el soberano. Ascende éste a la majestuosa rampla. Apenas se ha colocado en el centro de la balsa, deja caer su hermoso manto rojo, que cubría su cuerpo. Este queda desnudo, pero del todo cubierto con una gruesa capa de oro en polvo. Así, erguido y soberbio, el soberano cacique parece, más que un ser racional, un dios pagano.

La barcaza real se aleja lentamente de la orilla, mientras que la muchedumbre, vuelta de espaldas a la laguna –o con la frente inclinada-, para no ofender, con la mirada, la divina majestad del cacique, acentúa sus cánticos, sus plegarias, sus oraciones. Ya en medio de la laguna, envuelto en volutas de humo de perfumadas resinas, el escultural cacique, de pie, dirige su cuerpo y su mirada hacia Oriente, en espera del monarca de las alturas. Tintes rojos de riquísima gama, se filtran tímidamente por entre nubecillas, en esplendoroso contraste con el intenso azul del firmamento. Un ronco murmullo de plegarias flota sobre las ondas de la sagrada laguna, al tanto que el cacique entona, también, oraciones y cánticos litúrgicos, apenas perceptibles aún por los propios acompañantes en el ritual.

En medio de esta expectación devoradora, de un momento a otro, desde el arrebol magnífico, asoma el astro rey, que envía sus fulgores hacia la sagrada linfa de la laguna de Guatavita. Un rayo del sol, magnífico y esplendente, rompe la nube y se proyecta, olímpico, sobre el dorado cuerpo del cacique. Este, bañado por el fuego divino, levanta los brazos con airoso ademán y lanza un grito de alegría incontenible. Su voz retumba por todos los ámbitos del remanso, para perderse en

la vocinglería de la multitud que, ahora de frente al sagrado adoratorio, vocifera, emocionada y frenética, al aparecer los primeros destellos del astro de los cielos. El soberano Guatavita, en medio de la laguna, con su bronceado cuerpo envuelto por esplendorosos fulgores, sigue extático, como perdido en su arrobamiento. De lejos vienen alegres notas de las flautas y tamboriles. El cacique vuelve en sí, y al pronunciar sus más sentidas y emocionadas oraciones, arroja al fondo de la sagrada laguna las más hermosas esmeraldas, como ofrenda a la diosa tutelar de su pueblo, invocando bienaventuranza para sus amados súbditos. Luego, en arrogante gesto y con cánticos en sus labios, continúa arrojando, a la voracidad de la laguna, las más delicadas y hermosas preseas. Tunjos de oro, animales confeccionados, del mismo metal, por los más delicados artistas de la orfebrería lugareña, siguen cayendo silenciosos en el seno del augusto adoratorio. Enternecidas plegarias acompañan el descenso de los delicados exvotos, mientras que la muchedumbre, con incontenible alegría, lanza voces –como cánticos y ruegos-, a través del aire perfumado de la sacra linfa del remanso.

Terminadas las ricas ofrendas, el soberano cacique salta de la barcaza real y se sumerge en las cristalinas aguas de la laguna. Frótase con hierbas el cuerpo, y el oro, disuelta la resina que lo contiene, cae, también, al fondo del acuático adoratorio. El cacique, habiendo ya dedicado su última ofrenda a la diosa del divino remanso, retorna a la balsa. Sus súbditos arrópanlo, luego, con artísticas mantas para secar su cuerpo purificado con la sagrada ablución, y, después, cúbrenlo con el manto propio de su majestad, de su realeza.

La balsa se apresta a retornar a tierra firme. Suaves y rítmicos movimientos llévanla hacia la orilla. Los expectantes súbditos, vuelven, entonces, sus espaldas a la sagrada laguna, o se inclinan reverentes, porque, ahora, como siempre, sus miradas pueden herir u ofender la sublime majestad del soberano. La rústica embarcación toca tierra, al son de los fotutos, las flautas y los tamboriles. Una vez más, el cacique camina, lento y ceremonioso, por tapices de mantas y flores, hasta ocupar, de nuevo, el trono, incrustado en las andas reales. Los corpulentos y fornidos guerreros levantan la figura augusta del cacique y la llevan de regreso a su morada.

Terminado el ritual de la ablución y consagración del soberano cacique, el bohío real comienza a vestirse de fiesta. Se inician las celebraciones, que van tornándose en orgías, en bacanales. Al son de las ocarinas, las flautas y tambores, danzarinas describen sensuales parábolas ante las miradas torpes de los lujuriosos cortesanos. Tiguyas beben el embriagante licor del maíz, en los labios de sus amantes. La alegría llega al paroxismo y todos se pierden en el festín, entre humo, embriaguez y sensualidad desbordantes.

Afuera, el pueblo también se ha entregado a la celebración. Grotescas máscaras cubren los rostros alegres de muchos, mientras que otros gritan y cantan al

compás de las destempladas notas de flautas y flautines, de embriagados ejecutantes. Todo es esplendor, algarabía, jolgorio. El pueblo, purificado por la oración en la laguna, se entrega, ahora, a la fiesta y a la orgía. Uno a uno, todos van cayendo entorpecidos por el embrutecedor brebaje de maíz. Aquí, como en el bohío del cacique, la alegría de los festejos termina en éxtasis, en sensualidad incontenida y siempre satisfecha, al tanto que el sol va trocando sus luces esplendentes, por las negras vestiduras de la noche. (Arango, 1965, Páginas 102-108)

### ***El Poirá***

Orígenes desconocidos

Huila

González, G. (2002). *Mitos del Huila: Textos basados en la tradición popular*.

Neiva, Colombia: Ediciones Huertas.

Pequeño duendecillo que habita los más profundos charcos y remansos del Magdalena. Suele encontrárselo jugando con su larga cabellera, para conquistar a las niñas o a los jóvenes a quienes lleva a las cuevas desconocidas que habita.

Nadie le teme al Poirá. Muchas veces hemos visto su cuerpo dorado voltear las canoas de los pescadores o espantarles los peces.

Es la última esperanza cuando un ser querido se nos ahoga. Guardamos la fe de que lo haya embaucado para conducirlo a esas cavernas que, debajo del Magdalena, guardan tesoros y secretos que tal vez nunca llegaremos a conocer.

Dicen los campesinos, que es frecuente que se aburra con las niñas y con los jóvenes que conduce a su morada. Por eso, los regresa a sus hogares, para seguir sus juegos y coqueteos conquistando a otros bañistas o pescadores que se atrevan a bajar solos al río. (González, 2002, Página 24)

### ***La Madre de Agua***

Orígenes desconocidos

Huila

González, G. (2002). *Mitos del Huila: Textos basados en la tradición popular*.

Neiva, Colombia: Ediciones Huertas.

El Huila y el Cauca ya sufrieron la furia de la Madre de Agua. El Páez se desbordó llevando a su paso todo lo que encontró. Mi tío Oliverio que se baña en el río, la sintió cuando venía bajando.

-Eso es el putas el que viene río abajo- me dijo mi tío, que había pensado cuando escuchó ese ruido que lo envolvía todo y luego cuando vio esa gran bola de agua que venía por entre los montes.

Es que la madre de agua, vieja serpiente inmensa que vive en todos los lechos de los ríos y en las quebradas, la que regula las crecientes y las sequías, se enfurece

y se torna indomable cuando los hombres profanan sus templos de agua, musgo, árboles y brisas refrescantes.

Anfibio oculto, cuerpo de serpiente, que expulsa agua por su inmensa boca para regar los sembradíos.

Que bella es vista desde el aire. Se parece a las ondas que forma el Río de la Patria bajando por los valles y cruzando las llanuras de esta Tierra de Promisión. (González, 2002, Página 36)

### ***El Origen del Mundo – Mito U'wa***

Tunebo / U'wa

Boyacá / Arauca / Santander

Galindo, M.; García, C. & Valencia, J. (2003). *Mitos y leyendas de Colombia: Tradición oral indígena y campesina*. Bogotá, Colombia: Editorial Intermedio.

*“Bistoá salió y miró;  
para la Tierra hacer;  
y, como estaba por hacer,  
Bistoá no se sentó”.*

En ese tiempo sólo había agua, un agua espesa y en constante movimiento: los animales, los árboles y la gente todavía no existían. Sira, dándose cuenta de que así era imposible que vivieran los u'was, resolvió enviar a alguien a ver si ya había tierra, y le dijo a Rúruna, que lo acompañaba: “Trae a Bistoá, para que se encargue de traer la tierra”. Y Rúruna empezó a llamarlo: “¡Bistoá! ¡Que sea Bistoá! ¡Que nazca Bistoá!” A medida que lo llamaba, Bistoá se iba formando poco a poco, se iba haciendo hombre en el seno de la laguna. Entonces salió de las aguas, pero tuvo que cruzar los dedos y sentarse encima de ellos, pues todo era agua y no había tierra.

Así sentado, miró hacia arriba y hacia abajo, donde estaban las peñas de Sibinará y Konuriá, y pensó en lo que debía hacer para que hubiera tierra. Se le ocurrió llamar a Chichkúna, para que lo ayudara en tan difícil labor. Chichkúna acudió al llamado de su tío, acompañado de cuatro primos, todos dispuestos a hacer las cosas conforme lo quería Bistoá, y preguntó “¿Para qué soy bueno, tío?” Bistoá contestó: “No tengo tierra ni nido para vivir”. Y el sobrino volvió a preguntar “¿Y yo dónde la voy a conseguir?” Entonces Bistoá le mostró dónde había tierra. Chichkúna y sus cuatro primos se fueron por ella. En cada viaje traían grandes pedazos que arrastraban sobre el agua, haciendo mucho ruido; a su paso, todo se iba poniendo sólido. Después colocaban cada cosa en su lugar. Mientras hacían todo eso y mientras hablaban con Bistoá, los sobrinos se veían como la gente; pero cuando iban por la tierra, se hacían invisibles.

Bistoá vio el trabajo de sus sobrinos y se dijo que todavía quedaba mucho por hacer, pues los u'was no podrían cultivar nada en esa peña. Por eso resolvió

hacer otros cuatro viajes para traer tierra, que amasó y amarró hasta dejarla como la conocemos ahora. Pensando en los deseos de Sira y de Rúruna y en las posibilidades que tenían los u'was de vivir en esa tierra, Bistoá decidió usar unas agujas para asegurarla. Esas agujas son las lombrices.

Al mirar su obra, se percató de que aún faltaban los árboles, y sin ellos las abejas, a las que llamaba hermanas, no tendrían dónde vivir. Entonces sembró los árboles, como quien siembra plátano, y vio que eran tan altos que tocaban el cielo. Esto le pareció malo, porque así no serían útiles para los u'was. Entonces pensó que Sira se complacería si traía el viento, y por eso llamó a Rokíbina, Abákina, Botakoá, Ruína, Yakuná, Siánkuba y Kugrasa, quienes llegaron, trayendo cada uno ocho sopladores de candela. Bistoá les dijo que miraran pero que no soplaran, y les mandó arreglar los árboles. Ellos dijeron como Bistoá había dicho y se pusieron a soplar y soplar, hasta que se formó un viento fortísimo que quebró las ramas de los árboles, dejándolos del tamaño que tienen ahora. También aprovecharon para subir un poco el firmamento, que había sido construido por Karasa. Sira aprobó el trabajo y despachó a Abákina para su casa.

Bistoá quedó contento con el firmamento hecho por Karasa; pero como todo estaba oscuro, le pareció que así nadie podía vivir. Entonces llamó a la Luna, pero de poco sirvió, pues aunque su calor era igual al del Sol, ella no siempre aparecía. Disgustado, Bistoá tomó un poco de yopo, se sacó los mocos de la nariz y se los tiró a la Luna, llenándole la cara de pecas. Acto seguido, le dijo que sólo podía salir cuando se fuera su hermano, el Sol, con quien vive en la casa de Karasa, justo al final del firmamento. Desde entonces, la Luna tiene manchas y no alumbra.

Satisfecho con su obra, Bistoá llamó a la estrella de la mañana, y ella le dijo que no podía alumbrar a los u'was porque su luz era muy tenue. Así las cosas, el creador del mundo mandó llamar al Sol, que se hallaba en casa de su madre, la oscuridad. Kuanakoá hizo el mandado, pero tuvo que esperar cuatro veces a que el Sol lo atendiera, porque tenía pereza y no era capaz de alumbrar. Al fin, el Sol aceptó el llamado de Bistoá, pero antes tuvo que pedir ayuda a Karasa. Karasa le dio un vestido azul y cuatro coronas, como las que usan los *karekas*, con las cuales podría alumbrar para siempre, así como cuatro caña bravas, que son los rayos luminosos. Antes de presentarse ante Bistoá, el Sol recibió también una carta para que alumbrara a todos durante toda la vida, y se comprometió a hacerlo, siempre que le dieran con qué. Finalmente, lo montó en un caballo y lo dejó partir.

Cuando se acaben los u'was, el Sol se devolverá para la casa de sus padres, se envolverá cuatro veces en el vestido de su mamá y se recogerá en su seno, para dormir por toda la eternidad. La puerta por donde salía a alumbrar el mundo se

cerrará para siempre, y la Tierra quedará totalmente a oscuras, porque la Luna desaparecerá al mismo tiempo.

Cuando todas estas cosas hayan pasado, aparecerán otros cuatro soles que alumbrarán por última vez la Tierra, la cual quedará nuevamente a oscuras. Entonces la Tierra temblará y caerá, y todo volverá a ser laguna, sobre la cual se desplomará el firmamento, acompañado de las estrellas. (Las estrellas son las piedritas que recogió Bistoá por donde pasó Chica, y fueron pegadas por Karasa en su casa, para que alumbraran todas las noches hasta el día en que se acabe el mundo.) En ese momento desaparecerán las plantas y los animales, y sólo quedarán la laguna y la oscuridad. (Galindo, *et al*, 2003, Páginas 67-70)

### ***Nacimiento de Yuruparí, el Hijo del Sol***

Tenuí

Vaupés

Galindo, M.; García, C. & Valencia, J. (2003). *Mitos y leyendas de Colombia: Tradición oral indígena y campesina*. Bogotá, Colombia: Editorial Intermedio.

*“Muchos años el tenuino casi murió:  
sólo viejos y mujeres vivieron.  
Así, del tenuino, la raza peligró,  
y del fruto prohibido una mujer comió.  
Su castigo pronto todos conocieron:  
Yuruparí, el hijo, de su seno nació”.*

Cuando la Tierra estaba joven, la gente se enfermó y empezó a morir. Murieron tantos hombres que la sierra del Tenuí quedó desolada: apenas se salvaron las mujeres y los ancianos, entre los cuales había un brujo o hechicero, llamado *payé* en el idioma nativo.

Como ya no habían hombres, las mujeres, después de algún tiempo, se asustaron, porque el Tenuí iba a desaparecer de la Tierra, y decidieron reunirse en concilio para decidir qué hacer. Entonces se fueron al lago Muypa, justo en el sitio en donde la madre de los sedientos, Cyyucé, la Señora del Lago, solía tomar su baño. Al lago llegaron a conversar, aunque el *payé* se los había prohibido, y dijeron: “¿Qué hacemos? ¿Volver jóvenes a los viejos y tomarlos? Y si así no sirven, ¿los echamos al río? ¿Nos fecundaremos nosotras mismas?” Eso decían cuando llegó la Señora del Lago a bañarse. Pero si aquello las asombró, ¡cuál no sería su sorpresa al ver al viejo *payé* sentado en medio de ellas!

Las mujeres se avergonzaron y trataron de escapar, pero fue en vano: sus pies no se movían, parecían amarrados al suelo. Entonces el *payé* les dijo: “Mujeres, ustedes no dejan de ser desobedientes, imprudentes y chismosas. No saben tener un secreto, no me consultan ni valoran las cosas que yo sé. No me hicieron caso y vinieron aquí, cuando, en un sueño, el Sol me dijo que les prohibiera venir de

noche, y yo hice así, pero ustedes no obedecieron y vinieron. Lo peor es que se pusieron a pensar en hacer cosas feas con nosotros, los ancianos”.

Entonces *payé* impuso el castigo: Ciyucé, la Señora del Lago, no volvería a bañarse allí nunca más, porque las mujeres habían corrompido las aguas con su suciedad. Además, les dijo que la nueva generación, que habría de nacer muy pronto, no las tendría en cuenta para cosas importantes. Intrigadas, las mujeres preguntaron cómo sería aquello. El anciano les contestó: “Yo soy *payé* y yo veo todo”. Después les hizo una seña con la mano para que se tiraran al agua. Ellas así lo hicieron, se bañaron un rato y luego salieron muy alegres. Entonces el *payé* les dijo: “Ahora ustedes tienen nueva vida en la barriga”. Las había fecundado a todas, sin que se dieran cuenta.

Apenas dijo estas palabras, el *payé* subió al macizo del Duida y, para sorpresa de las del *tenui*, se echó de cabeza al lago. De él sólo quedó, flotando sobre las aguas, el polvo mágico y blanco que usaba para esconder su juventud. Al rato, la Señora del Lago también se lanzó al agua y desapareció para siempre.

Las mujeres se sintieron felices al comprobar que era verdad lo que el *payé* había dicho y se fueron a sus casas. Diez meses después todas parieron muchos hijos e hijas: el *tenui* se había salvado. Entre las hijas había una más bella que todas, a quien pusieron el nombre de Ciyucé, en honor a la Señora del Lago.

Cuando ya era una mujer, la más bella de las del *tenui*, Ciyucé quiso comer piquia, fruto prohibido a las jóvenes porque despertaba en ellas el deseo de tener hijos. Entonces se fue a pasear por la selva para buscar la fruta, hasta que la encontró: al pie de un árbol había muchas piquias que habían tirado los monos. Recogió varias, las comió y el jugo de una de ellas recorrió su cuerpo hasta llegar al lugar más oculto. Poco después, Ciyucé empezó a sentirse extraña, y pronto se dio cuenta de que estaba embarazada, en castigo por su mala acción. Entonces sintió vergüenza por lo que había hecho y se devolvió al pueblo. Trató de ocultar su embarazo pero no pudo, pues al cabo del tiempo esas cosas se notan. Los *tenui* se disgustaron y le preguntaron: “¿Quién te hizo eso, para castigarlo?” Con inocencia, ella contó cómo había ocurrido todo, y la gente le creyó. Llegado el tiempo, Ciyucé dio a luz un niño mucho más bello que ella, semejante al Sol, al que llamaron Yuruparí o Engendrado de la Fruta, más tarde erigido en cacique o jefe de la tribu. (Galindo, *et al*, 2003, Páginas 79-81)

## **Juan Tama y Calambás**

Paez

Hoya caucana del río Paez / Cordillera central / Páramos de Las Delicias y Las Moras

Galindo, M.; García, C. & Valencia, J. (2003). *Mitos y leyendas de Colombia: Tradición oral indígena y campesina*. Bogotá, Colombia: Editorial Intermedio.

*“Cuando fue la gran tormenta,  
la gente se asustó y se escondió:  
el rayo era harto y la lluvia, mucha.  
Otro día la gente al trabajo salió  
y, en medio de la quebrada,  
al hijo del Lucero encontró”.*

Cuentan que en aquel tiempo hubo una noche en que se abrieron todas las llaves del cielo y se desató una terrible tormenta que asustó hasta a los más valientes: los rayos caían muy cerca de las casas; los truenos, ensordecedores, retumbaban por toda la comarca, y su eco se perdía entre los montes y cuevas de la cordillera; la lluvia, inclemente y torrencial, azotaba a las criaturas de la Tierra.

A la mañana siguiente, el temporal había pasado y los hombres pudieron salir a trabajar. Cuando pasaron por el torrente que desciende de la alta sierra al sur de Lame y Vitoncó, vieron una figura extraña que atrajo su atención: en medio de las aguas espumosas, retozando en las olas del río, estaba una criatura, mitad niño, mitad serpiente. En el cielo del amanecer brillaba un nuevo lucero, cuyo nacimiento había sido la causa de la tempestad de la noche anterior. Dicho torrente se conoce desde entonces como río Lucero.

El niño-serpiente alcanzó la orilla. Fue entregado para su crianza a una india muy joven, que acababa de tener su primer hijo; pero la voracidad de Juan Tama –que así se llamaba- era tanta, que la pobre mujer apenas pudo amamantarlo unos días. Entonces los Paeces buscaron, entre las más fuertes de su raza, otra mujer que se encargara de él. Al fin la encontraron, pero ella tampoco resistió mucho. Y así, el niño-serpiente agotó varias mujeres, pues ninguna soportó su voracidad. Entonces buscaron vacas que lo alimentaran. Cuatro de ellas hubieron de morir antes de que la criatura pudiera alimentarse por sí misma y con los frutos de la tierra que le regalaban los indios.

En cuanto pudo, Juan Tama salió del pueblo y se fue a vivir a una montaña altísima, con un paisaje de ensueño y un clima muy agradable. Ese sitio se llamó Chamboguala (Vitocó), que significa *pueblo grande*. Después fundó el pueblo de Lame, en el que residieron los gueinas, los grandes jefes de su corte, y se casó con la cacica de Builá, llamada Mandiguaga.

Como administrador de sus bienes, Juan Tama designó a Calambás, natural de Pitayó. Tiempo después este se rebeló contra su jefe, en compañía de gente más

allá de las montañas. Él no tomó revancha del atrevimiento de su servidor, pero sí aprovechó las circunstancias para demostrar su poder: era invencible y tenía quinientas almas y quinientos corazones. Con todo, el nombre del traidor adquirió buena fama, pues el cacique pasó a llamarse, desde entonces, Juan Tama y Calambás.

Don Juan Tama gobernó con firmeza y sabiduría a los Paeces durante muchos años, y su autoridad fue recordada en todos los pueblos: Toribio, Jambaló, Paniquitá e Itaibe. Poco antes de partir de la Tierra, entregó sus atribuciones de mando a la familia Calambás y legó su carácter invencible a todo el pueblo. Ordenó que las tierras serían sólo para los Paeces y les prohibió convivir con otras razas. Entonces, viendo que ya había dejado todas las cosas en orden, Juan Tama subió a la Laguna de Pátalo, donde su madre, la estrella, se lo había confiado al río para que lo cuidara. Al llegar allí, fue rodeado por una luz brillantísima que lo fue llevando hacia el cielo hasta reunirlo con su mamá. Desde entonces el niño-serpiente espera en las alturas, acompañado de la estrella, el momento oportuno para venir otra vez a la Tierra y traer a sus gentes paz y prosperidad. (Galindo, *et al*, 2003, Páginas 85-87)

### ***Origen del Agua y de la Laguna de la Cocha***

Mocoa

Sureste de Nariño

Galindo, M.; García, C. & Valencia, J. (2003). *Mitos y leyendas de Colombia: Tradición oral indígena y campesina*. Bogotá, Colombia: Editorial Intermedio.

*“Primero nada había;  
luego Ñamuy todo hizo:  
plantas, animales y mocoas;  
pero faltaban las aguas”.*

En aquel tiempo no había agua, aunque Ñamuy, el grande entre los dioses, lo había creado todo: los hombres y las cosas que ellos necesitaban para vivir bien. También les enseñó las palabras, los liberó de plagas y enfermedades y les dio la semilla de la yuca, para que comieran; pero los mocoas estaban tristes, porque les faltaba el agua para calmar su sed.

Una vez los mocoas que vivían en concubinato se reunieron para buscarle solución al problema de la sed. Después de un largo debate, resolvieron mandar a dos de ellos a pedirle a Ñamuy que tuviera piedad y los ayudara a solucionar ese mal. Así, dos concubinos, cada uno de los cuales llevaba una vasija en la mano, salieron en busca del gran dios de los mocoas, a quien encontraron luego de varios días, y le pidieron algo para calmar la sed, pues de lo contrario todos morirían.

Ñamuy se compadeció de ellos y les dio lo que querían: les llenó de agua las vasijas y los envió de vuelta al pueblo. Los indios partieron felices, pero uno de ellos, en medio de su alegría, no se fijó bien por dónde caminaba, tropezó con una roca y dejó caer la vasija, que se quebró en cientos de pedazos, dejando escapar su precioso contenido por toda la llanura. Su compañera, que había bebido mucho, fue picada por un mosquito que la hizo vomitar el agua que había tomado, la cual vino a juntarse con la que se había derramado. Se hizo entonces un charco que fue creciendo, lenta y continuamente, hasta formar un gran ojo de agua. De tal forma nació la Laguna de la Cocha o Guamués, como hoy la llaman los indios, y desde entonces hubo agua en la región. La vasija rota se convirtió en la Isla La Carota, en la laguna, donde nace el río Guamués, y los concubinos se convirtieron en piedras. (Galindo, *et al*, 2003, Páginas 91-92)

### ***Los Indios Aprenden a Navegar y a Comer Tapurús***

Taira

Vaupés

Galindo, M.; García, C. & Valencia, J. (2003). *Mitos y leyendas de Colombia: Tradición oral indígena y campesina*. Bogotá, Colombia: Editorial Intermedio.

*“Ya el mundo hecho estaba  
y los hombres podían hacer todo:  
casas, flechas, muchas cosas,  
menos andar en el agua como el pato”.*

Cuando ya el mundo estaba creado, las gentes podían hacer de todo, menos moverse por el agua como patos, que andaban hasta la mitad del río y luego volvían a la orilla como si nada. Entonces, las personas iban todos los días al río para ver si podían caminar sobre el agua. Así estuvieron muchos años, pero no lograron nada.

En cierta ocasión, uno de los hijos de Tuhixaua decidió tomar un baño, y estando en esas se subió a un tronco. Al mover las manos, que estaban en el agua, el tronco empezó a moverse. Así siguió un buen rato hasta que llegó a la mitad del río; pero le tocó regresar a la orilla, porque ya caía la noche. Entonces llegó al pueblo y contó lo que había hecho. Los demás le pidieron que les enseñara a caminar sobre el agua como lo hacían los patos.

Así fue. Al otro día, la gente bajó al río, y el hijo de Tuhixaua se subió al tronco y empezó a remar, como había hecho la víspera. Los otros lo veían sorprendidos, felices, y lo saludaban: todos querían hacer lo mismo. Y así lo hicieron desde la mañana hasta el día siguiente. Entonces el hijo de Tuhixaua pensó que sería bueno unir unos troncos con otros, para así poder caminar juntos por el río. Pocos días más tarde, ya tenían una barca hecha, se subieron en ella y echaron a “andar” por encima del agua, remando hasta llegar bien lejos.

Tomaron rumbo al mar y sólo se detuvieron para almorzar, a eso del mediodía. Luego continuaron su viaje, hasta perder de vista la tierra firme. Estaban tan contentos que no se dieron cuenta de que viajaban como flechas y de que cada vez iban más lejos. Tres días después comprendieron que se habían perdido y vieron que se les había acabado el alimento. Como ya no tenían qué comer y estaban muy hambrientos, uno de ellos, que había visto tapurús o gusanos de palmera entre las ataduras de los troncos, le echó mano a unos cuantos y se los comió. Los demás, al verlo, hicieron lo mismo, hasta quedar satisfechos. Desde entonces, todos los hombres comen tapurús. (Galindo, *et al*, 2003, Páginas 93-94)

### ***Sin título – Mito de origen Catío***

Catío

Antioquia / Caldas / Risaralda / Quindío

Friedemann, N. & Vanín, A. (1995). *Entre la tierra y el cielo: Magia y leyendas del Chocó*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.

Caragabí, que es el dios de arriba, vive en su mansión de Ntre, en el cielo, en las alturas. Por vivir en las alturas, en Ntre, en algunas regiones se le llama Untré. Cuando al principio no había nada, tampoco había agua.

Untré lo estaba haciendo todo y supo que la hormiga Jaburrá, la conga, que era redonda como una garrapata, sí tenía agua y se la pidió. Pero ella la cogió en su boca y no quiso darla. Entonces Untré le apretó a la conga su barriga y ahí soltó el agua. Por eso la hormiga tiene cintura. En ese momento supieron dónde estaba el agua, porque la conga dijo que estaba escondida en un árbol muy grande que era el jenené.

Untré juntó a todas las gentes que había hecho, para cortar el árbol y sacar el agua. La gente golpeaba con sus hachas y sacaba astillas, pero después el tronco quedaba como si nada le hubiera pasado.

El dios se dio cuenta entonces de que un hombre que estaba ayudando a tumbar el jenené, era amigo de la rana Pocoró y le avisaba a la rana cuando el árbol estaba a punto de caer. Entonces Pocoró brincaba al árbol y allí mismo quedaba sano del todo.

Untré pisoteó al hombre y lo volvió rana, pero como el pisón fue tan duro, las ranas tienen la rabadilla quebrada y los ojos saltones y no caminan paradas, sino con la barriga en el suelo.

Untré buscó otros hombres para tumbar el árbol y se quedó cuidando. A los cuatro días lo mocharon, pero no se cayó sino que se quedó colgando del bejuco migurú. Como en esa época los pájaros eran gente, dios le dijo al paletón, quihuara, al tucán, que cortara el bejuco con su largo pico.

El paletón no pudo y entonces dios lo condenó a no poder quebrar las frutas sino a que las tragara enteras.

Después vino la lora michitá y como tampoco pudo cortar el bejuco, se fue diciendo: cran, cran, cran, guere, guere, guere.

Acudió entonces el bagará, el guacamayo y con su pico tan duro, pudo desenredar los bejucos, cortándolos y allí si cayó el árbol que estaba lleno de agua. De sus ramas salieron los ríos y las quebradas y de su tronco salió el mar, pero como el tronco se rajó, salieron dos mares, el uno que está en Acandí y el otro que está en Juradó.

El mar era de agua dulce y entonces Untré le dijo al demonio, a Antomiá o Tumiá que era muy malo, que le pusieran sal. Dios quería quedarse con su mitad de sal para darla a las gentes y Tumiá quería quedarse con la otra mitad para venderla en capachos. Ninguno largaba su parte y el mar seguía dulce.

Entonces Untré cogió una cuchara de totumo y la llenó de sal, la tiró al agua y así se volvió salada. Tumiá lloró en el agua y por eso también es amarga.

Ya la gente tenía agua dulce y salda, pero no tenía candela. Algunos le contaron a dios, a Untré, que el lagarto Boicamia sí tenía y que se la ponía de noche en los ojos para ver más lejos. Le pidieron la candela, pero el lagarto la negó.

El lagarto tenía su horró, su nasa, y se fue a pescar sábalo. El dios se convirtió en sábalo y se metió en las redes de Boicamia, quien lo cogió y lo puso al humo. Entonces Untré, que estaba convertido en sábalo, cogió la candela y se fue.

Ya tenían entonces agua y fuego, pero no tenían nada para cocinar. En vista de eso, Untré cogió un palito y lo tiró al patio y allí mismo resultó el plátano hartón. Tumiá quiso entonces hacer otro tanto y tiró otro palito al patio, pero lo que resultó fue el platanillo, que no echa racimo sino una flor colorada. Untré dijo que Tumiá no sabía hacer las cosas y tiró otro palito que se brotó en retoños de caña dulce para chupar y hacer guarapo. Tumiá, a su turno, tiró otro palito y resultó la cañabrava. Y así, siguieron haciendo plantas comestibles y no comestibles.

En esa época, allá en Dochará, en el río San Juan, solamente había hombres, pero llegó la lora Caré, de copete amarillo y que habla como la gente y les dijo a los hombres que las mujeres estaban en Coredó.

Entonces todos se fueron para allá y era verdad que apenas había mujeres en Coredó y cada uno de los hombres cogió la suya. Y hubo algunos que cogieron dos, pero se encartaron porque todas querían parumas y chaquiras y entonces solamente siguieron cogiendo de a una.

Pero cuando Untré vio que habían cogido dos mujeres, se puso bravo y cogió un cuchillo y con una mano se cortó la otra mano y la tiró para arriba y allá arriba se volvió luna, y las gotas de sangre que se desprendieron, se volvieron estrellas. (Friedemann & Vanín, 1995, Páginas 56-61)

En cuanto a la recopilación de mitos de la **memoria oral**, fueron indagados mediante entrevistas semiestructuradas a personas indígenas asistentes al “III

Encuentro Intercultural de Bogotá”, realizado en el Parque de los Novios del 10 al 12 de Octubre de 2015. El registro de las entrevistas fue sonoro, con autorización del entrevistado y, se pueden escuchar en los Anexos de este documento. Los mitos relatados durante las entrevistas no fueron transcritos con el propósito de respetar la oralidad y aportar a la resignificación del relato hablado por los mayores. A continuación se especifica la información general de los 4 mitos orales recuperados y seleccionados, incluyendo información de título, comunidad indígena a la que pertenece, ubicación geográfica de la comunidad y, número del Anexo en que se encuentra el audio del relato.

***Mito de creación Nasa***

Nasa

Tierradentro, Cauca

Escuchar archivo de sonido que se encuentra en el Anexo 2.

***Amerú: La dueña del agua y de los peces***

Yukuna

Amazonas, entre ríos Apaporis y Caquetá

Escuchar archivo de sonido que se encuentra en el Anexo 4.

***La guerra que existió entre los seres del exterior y los seres del agua***

Uitoto

Departamento del Caquetá, Araracuara y la Pedrera

Escuchar archivo de sonido que se encuentra en el Anexo 6.

***Historia de Catalina Luango***

Palenquero<sup>5</sup>

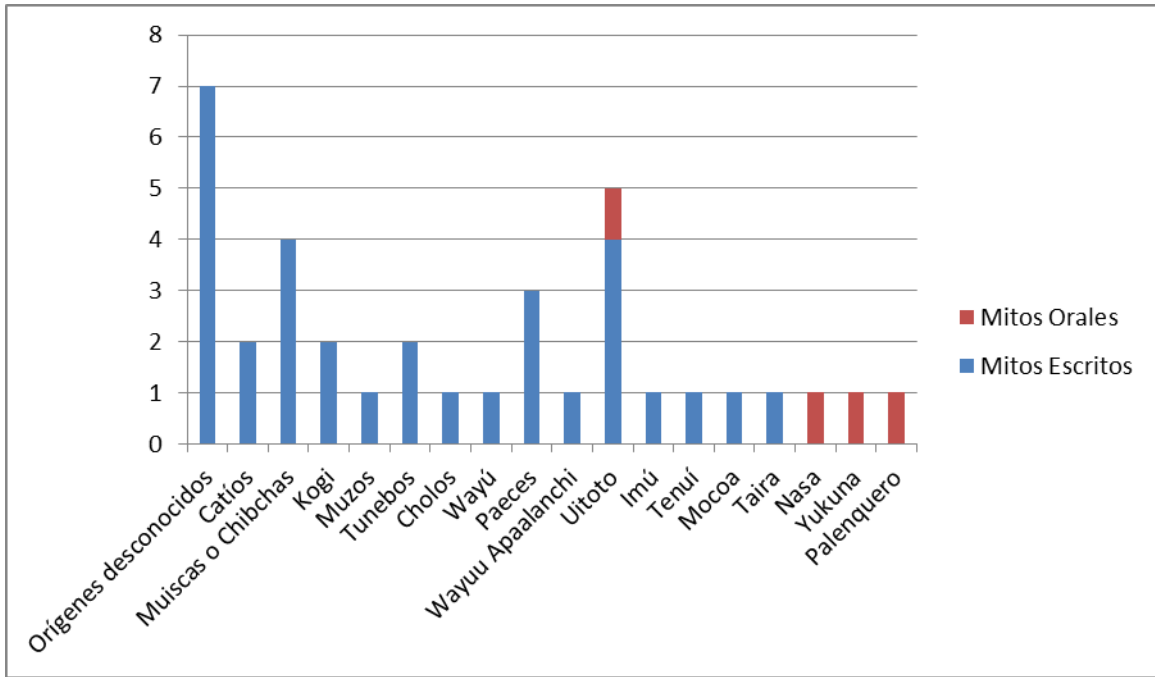
San Basilio de Palenque

Escuchar archivo de sonido que se encuentra en el Anexo 7.

Con el propósito de mostrar gráficamente la cantidad de mitos del agua encontrados por cada una de las culturas indígenas, tanto en memoria oral como en memoria escrita, se realiza el siguiente gráfico estadístico que muestra el comportamiento de los mitos (orales y escritos), respecto a la comunidad indígena a la que pertenecen. La cantidad de mitos con orígenes desconocidos es bastante elevada, lo que conduce a pensar en la necesidad investigativa que se requiere en este campo.

---

<sup>5</sup> Grupo étnico.



**Ilustración 2.** Tabla estadística con la cantidad de mitos encontrados por cada cultura indígena presente en el archivo de los 36 mitos del agua seleccionados.

## **FASE 2: ANÁLISIS**

La fase 2 del presente trabajo de grado tuvo como objetivo analizar el contenido de los mitos del agua indagados, frente a sus nociones de “Agua” y de “Cuidado y Conservación”. El desarrollo de esta fase se realizó en tres etapas: Identificación de las tendencias de los mitos del agua recopilados, en cuanto a nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”; Descripción de cada una de las tendencias encontradas durante la etapa de identificación; Análisis de las tendencias de los mitos del agua, a la luz de la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá.

La identificación de las tendencias de los mitos del agua recopilados, se realizó bajo dos nociones centrales para el presente trabajo de investigación: La noción de “Agua” y, la de “Cuidado y Conservación”. Dichas tendencias fueron identificadas a partir de una cuidadosa lectura y escucha de cada uno de los mitos seleccionados; posteriormente, se agruparon las nociones particulares encontradas, en categorías globales que abarcaran aquellas que tuvieran mayor afinidad. Como resultado de esta **primera etapa** se encontraron un total de 33 tendencias diferentes, de las cuales 16 corresponden a las nociones de “Agua” y, las 17 restantes corresponden a las nociones de “Cuidado y Conservación”; cabe resaltar que en las nociones de “Cuidado y Conservación” se incluyen tendencias ecológicas, producto de las interrelaciones e interdependencias detectadas entre varios elementos del mundo en los relatos. A continuación se muestran las tendencias identificadas en cada uno de los mitos del agua recopilados:

**Tabla 11.** Matriz de análisis de contenido de la totalidad de los mitos del agua encontrados en memoria oral y memoria escrita, en cuanto a tendencias en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”.

<b>#</b>	<b>Título del Mito / Comunidad a la que Pertenece / Ubicación Geográfica</b>	<b>Agua</b>	<b>Cuidado y Conservación</b>
1	<p style="text-align: center;"><b><i>La Madremonte o Madreselva / Diosa Dabaibe o Dabeiba</i></b></p> <p>Posiblemente originario de indígenas Catíos,</p>	<p>Morada de seres míticos</p> <p style="text-align: center;">Fuerza destructora</p> <p style="text-align: center;">Lugar recreativo,</p>	<p>Diversidad de especies</p> <p style="text-align: center;">Guardianes del territorio</p> <p style="text-align: center;">Cautela y respeto en el</p>

	<p>Nutabaes y Chocoes</p> <p>Antioquia / Magdalena / Cauca / Caldas / Risaralda / Quindío</p>	<p>espacio de vivencias humanas</p>	<p>territorio</p> <p>Dualidad (agua-tierra)</p>
2	<p><b>La Madre del Río</b></p> <p>Origen desconocido, indígenas de Antioquia</p> <p>Antioquia / Magdalena medio / Tolima / Huila</p>	<p>Morada de seres míticos</p> <p>Madre, dadora de vida</p> <p>Refugio, alternativa ante el desespero humano</p>	<p>Cautela y respeto en el territorio</p> <p>Guardianes del territorio</p> <p>Temor</p> <p>Dualidad (agua-tierra)</p>
3	<p><b>El Mohán</b></p> <p>Origen desconocido, indígenas de Antioquia, Tolima y Huila</p> <p>Antioquia / Boyacá / Cundinamarca / Risaralda / Caldas / Tolima / Huila</p>	<p>Morada de seres míticos</p> <p>Riqueza material - Palacio subacuático</p> <p>Fuerza destructora</p> <p>Elemento mágico y transformador</p>	<p>Diversidad de especies</p> <p>Guardianes del territorio</p> <p>Equilibrio natural</p> <p>Riqueza material</p> <p>Dualidad (agua-tierra)</p>

4	<p><b>Bachué</b></p> <p>Muiscas o Chibchas</p> <p>Altiplano</p> <p>Cundiboyacense</p>	<p>Lugar de origen - Deidades</p> <p>Elemento mágico y transformador</p> <p>Madre, dadora de vida</p> <p>Lugar de origen – Humanidad</p>	<p>Dualidad (agua-tierra)</p> <p>Dualidad (luna-sol)</p> <p>Interrelación entre mundos (cielo-tierra)</p> <p>Territorio sagrado</p> <p>Riqueza material</p>
5	<p><b>Madre Mar y los Mundos</b></p> <p>Kogi</p> <p>Sierra Nevada de Santa Marta</p>	<p>Lugar de origen - Mundo</p> <p>Madre, dadora de vida</p> <p>Elemento de vida</p>	<p>Elemento de vida</p>
6	<p><b>Furatena</b></p> <p>Muzos</p> <p>Zona esmeraldífera de Boyacá</p>	<p>Madre, dadora de vida</p> <p>Riqueza material - Tesoro</p> <p>Elemento mágico y</p>	<p>Riqueza material</p> <p>Dualidad (agua-tierra)</p> <p>Componente del cuerpo</p>

		transformador  Componente del cuerpo	
7	<b><i>Sin título – Mito cosmogónico de los Tunebos o el origen del río Cobaría</i></b>  Tunebo  Boyacá / Santander / Arauca / Sierra del Cocuy	Obra de los dioses  Fuerza destructora	Dualidad (hombre-naturaleza)
8	<b><i>Tachajone y Jaribaidadi, de los indios cholos</i></b>  Cholos  Chocó, región del río San Juan	Madre, dadora de vida  Fenómeno natural  Fuerza destructora	Territorio sagrado  Dualidad (agua-tierra)
9	<b><i>La diosa Igua</i></b>  Wayú  Guajira	Fenómeno natural  Lugar de origen - Humanidad	Dualidad (agua-aire)  Dualidad (agua-tierra)

		Riqueza material - Palacio subacuático	
10	<b>Guatavita, la cacica infiel</b> Muiscas o Chibchas Altiplano Cundiboyacense	Refugio, alternativa ante el desespero humano  Elemento mágico y transformador  Riqueza material - Palacio subacuático  Morada de seres míticos  Elemento purificador	Territorio sagrado  Riqueza material  Fuerza protectora  Dualidad (agua-tierra)  Guardianes del territorio
11	<b>Sin título – Laguna de Pátalo</b> Paez Tierradentro, Cauca / Valle del río Paez	Elemento purificador  Morada de seres míticos	Riqueza material  Territorio sagrado  Fuerza protectora  Dualidad (agua-tierra)

			Guardianes del territorio
12	<p><b>Bochica</b></p> <p>Muiscas o Chibchas</p> <p>Altiplano</p> <p>Cundiboyacense</p>	Fuerza destructora	<p>Territorio sagrado</p> <p>Riqueza material</p> <p>Temor</p> <p>Equilibrio natural</p>
13	<p><b>La Sirena del Arco</b></p> <p>Orígenes desconocidos</p> <p>Tumaco, Nariño</p>	<p>Morada de seres míticos</p> <p>Riqueza material - Palacio subacuático</p>	<p>Guardianes del territorio</p> <p>Territorio sagrado</p>
14	<p><b>El Hombre-caimán</b></p> <p>Orígenes desconocidos</p> <p>Regiones aledañas al río Magdalena</p>	<p>Morada de seres míticos</p> <p>Madre, dadora de vida</p> <p>Elemento mágico y transformador</p>	<p>Diversidad de especies</p> <p>Guardianes del territorio</p>

15	<p><b><i>Sin título – Pulowi y otras creencias del mar</i></b></p> <p>Wayuu-apaalanchi</p> <p>Guajira</p>	<p>Morada de seres míticos</p> <p>Hábitat de especies</p>	<p>Temor</p> <p>Equilibrio natural</p> <p>Cautela y respeto en el territorio</p> <p>Dualidad (agua-tierra)</p> <p>Guardianes del territorio</p>
16	<p><b><i>Sin título – Mito de creación Kogi</i></b></p> <p>Kogi</p> <p>Sierra Nevada de Santa Marta</p>	<p>Madre, dadora de vida</p> <p>Elemento de vida</p> <p>Espíritu, pensamiento y memoria</p>	<p>Elemento de vida</p> <p>Valor intrínseco</p>
17	<p><b><i>El Árbol de la Abundancia</i></b></p> <p>Uitoto</p> <p>La Chorrera, Amazonas</p>	<p>Elemento mágico y transformador</p>	<p>Dualidad (agua-tierra)</p> <p>Interdependencia de las especies y los elementos naturales</p>

18	<p><b><i>El rafue Uuiki. El corazón del Padre.</i></b></p> <p>Uitoto</p> <p>La Chorrera, Amazonas</p>	Componente del cuerpo	<p>Dualidad (agua-tierra)</p> <p>Componente del cuerpo</p>
19	<p><b><i>Nofizazima. La reconstrucción del cuerpo del hombre</i></b></p> <p>Uitoto</p> <p>La Chorrera, Amazonas</p>	<p>Ingrediente de los alimentos</p> <p>Componente del cuerpo</p>	<p>Dualidad (agua-tierra)</p> <p>Interdependencia de las especies y los elementos naturales</p> <p>Componente del cuerpo</p>
20	<p><b><i>El origen de las lluvias</i></b></p> <p>Uitoto</p> <p>La Chorrera, Amazonas</p>	<p>Elemento de vida</p> <p>Hábitat de especies</p> <p>Componente del cuerpo</p> <p>Fenómeno natural</p>	<p>Interdependencia de las especies y los elementos naturales</p> <p>Dualidad (agua-tierra)</p> <p>Componente del cuerpo</p>
21	<p><b><i>Cambutes, el joven</i></b></p>	Fenómeno natural	

	<p><b>que dominó las nubes</b></p> <p>Imúes</p> <p>Nariño</p>	<p>Elemento de vida</p>	<p>Mundo cíclico</p> <p>Elemento de vida</p> <p>Interdependencia de las especies y los elementos naturales</p> <p>Intervención humana</p> <p>Guardianes del territorio</p>
22	<p><b>Chautec y la lluvia</b></p> <p>Paez</p> <p>Tierradentro, Cauca / Valle del río Paez</p>	<p>Elemento de vida</p> <p>Componente del cuerpo</p> <p>Hábitat de especies</p> <p>Fenómeno natural</p>	<p>Interdependencia de las especies y los elementos naturales</p> <p>Equilibrio natural</p> <p>Dualidad (agua-tierra)</p> <p>Diversidad de especies</p> <p>Componente del cuerpo</p>
23	<p><b>Historia de los ríos</b></p>	<p>Fenómeno natural</p>	

	<p>Orígenes desconocidos</p> <p>Zona Pacífica</p>	<p>Elemento de vida</p> <p>Hábitat de especies</p>	<p>Valor intrínseco</p> <p>Interdependencia de las especies y los elementos naturales</p> <p>Guardianes del territorio</p> <p>Dualidad (agua-tierra)</p> <p>Diversidad de especies</p>
24	<p><b><i>El Dorado</i></b></p> <p>Muiscas o Chibchas</p> <p>Altiplano</p> <p>Cundiboyacense</p>	<p>Morada de seres míticos</p> <p>Riqueza material - Palacio subacuático</p> <p>Elemento purificador</p>	<p>Riqueza material</p> <p>Fuerza protectora</p> <p>Territorio sagrado</p> <p>Guardianes del territorio</p> <p>Valor intrínseco</p>
25	<p><b><i>El Poira</i></b></p> <p>Orígenes desconocidos</p>	<p>Morada de seres míticos</p>	<p>Guardianes del territorio</p>

	Huila	Riqueza material - Palacio subacuático  Hábitat de especies	Riqueza material  Temor
26	<b><i>La Madre de Agua</i></b> Orígenes desconocidos  Huila	Fuerza destructora  Lugar recreativo, espacio de vivencias humanas  Morada de seres míticos  Componente del cuerpo  Elemento de vida	Dualidad (agua-tierra)  Equilibrio natural  Temor  Diversidad de especies  Guardianes del territorio  Componente del cuerpo
27	<b><i>El Origen del Mundo – Mito U'wa</i></b>  Tunebo / U'wa  Boyacá / Arauca / Santander	Elemento de vida  Lugar de origen – Deidades	Elemento de vida  Dualidad (agua-tierra)  Diversidad de especies

			<p>Dualidad (luna-sol)</p> <p>Interdependencia de las especies y los elementos naturales</p> <p>Mundo cíclico</p>
28	<p><b><i>Nacimiento de Yuruparí, el Hijo del Sol</i></b></p> <p>Tenuí</p> <p>Vaupés</p>	<p>Elemento purificador</p> <p>Madre, dadora de vida</p> <p>Morada de seres míticos</p> <p>Elemento mágico y transformador</p> <p>Componente del cuerpo</p>	<p>Elemento de vida</p> <p>Dualidad (luna-sol)</p> <p>Territorio sagrado</p> <p>Guardianes del territorio</p> <p>Componente del cuerpo</p> <p>Cautela y Respeto en el territorio</p>
29	<p><b><i>Juan Tama y Calambás</i></b></p> <p>Paez</p>	<p>Fenómeno natural</p>	<p>Temor</p>

	Hoya caucana del río Paez / Cordillera central / Páramos de Las Delicias y Las Moras	Elemento de vida  Lugar de origen – Deidades	Dualidad (agua-tierra)  Territorio sagrado  Guardianes del territorio  Interrelación entre mundos (cielo-tierra)  Mundo cíclico  Fuerza protectora
30	<b><i>Origen del Agua y de la Laguna de la Cocha</i></b>  Mocoa  Sureste de Nariño	Elemento de vida  Obra de los dioses  Componente del cuerpo  Elemento mágico y transformador	Elemento de vida  Territorio sagrado  Componente del cuerpo
31		Lugar recreativo, espacio de vivencias	Valor recreativo

	<p><b>Los Indios Aprenden a Navegar y a Comer Tapurús</b></p> <p>Taira</p> <p>Vaupés</p>	humanas	Dualidad (agua-tierra)
32	<p><b>Sin título – Mito de origen Catío</b></p> <p>Catío</p> <p>Antioquia / Caldas / Risaralda / Quindío</p>	Componente del cuerpo	<p>Componente del cuerpo</p> <p>Diversidad de especies</p> <p>Dualidad (agua-tierra)</p> <p>Interrelación entre mundos (cielo-tierra)</p>
33	<p><b>Mito de creación Nasa</b></p> <p>Nasa</p> <p>Tierradentro, Cauca</p>	<p>Lugar de origen - Humanidad</p> <p>Lugar de origen - Deidades</p> <p>Morada de seres míticos</p>	<p>Dualidad (femenino-masculino)</p> <p>Dualidad (luna-sol)</p> <p>Elemento de vida</p> <p>Mundo cíclico</p>

34	<p><b><i>Amerú: La dueña del agua y de los peces</i></b></p> <p>Yukuna</p> <p>Amazonas, entre ríos Apaporis y Caquetá</p>	<p>Hábitat de especies</p> <p>Madre, dadora de vida</p> <p>Fenómeno natural</p>	<p>Guardianes del territorio</p> <p>Territorio sagrado</p> <p>Elemento de vida</p> <p>Dualidad (agua-tierra)</p> <p>Diversidad de especies</p>
35	<p><b><i>La guerra que existió entre los seres del exterior y los seres del agua</i></b></p> <p>Uitoto</p> <p>Departamento del Caquetá, Araracuara y la Pedrera</p>	<p>Hábitat de especies</p> <p>Riqueza material - Palacio subacuático</p>	<p>Diversidad de especies</p> <p>Intervención humana</p> <p>Dualidad (agua-tierra)</p> <p>Interrelación entre mundos (tierra-agua)</p> <p>Guardianes del territorio</p> <p>Interdependencia de las especies y los</p>

			elementos naturales
36	<p><b><i>Historia de Catalina Luango</i></b></p> <p>Palenquero<sup>6</sup></p> <p>San Basilio de Palenque</p>	<p>Morada de seres míticos</p> <p>Riqueza material - Palacio subacuático</p> <p>Elemento mágico y transformador</p>	<p>Guardianes del territorio</p> <p>Temor</p>

Como se nombró anteriormente, la **segunda etapa** corresponde a la descripción de cada una de las tendencias encontradas durante el proceso de identificación; en las dos tablas que se muestran a continuación, se encuentran descritas las 33 tendencias identificadas en los mitos recopilados (16 referentes a la noción de “Agua” y, 17 referentes a la noción de “Cuidado y Conservación”). En lo que respecta a las nociones de “Agua”, las tendencias fueron identificadas en cuanto al significado que desde el mito se le da al agua misma, tomando distancia de la personificación que se le atribuye; es importante mencionar que las dos últimas tendencias sólo fueron encontradas en uno de los mitos, sin embargo, fueron consideradas de suma importancia dentro de las nociones de “Agua”.

**Tabla 12.** Tabla de descripción de las tendencias encontradas en los mitos del agua respecto a la noción de “Agua”.

#	Tendencia	Descripción
1	Morada de seres míticos	El agua es vista como el lugar, la casa en la que habitan seres míticos,

<sup>6</sup> Grupo étnico.

		<p>allí desenvuelven su vida, el agua es su lugar de residencia y de allí se les ve salir solamente para proteger a su territorio. Los seres míticos que habitan las aguas suelen ser figuras antropomorfas, cubiertas por elementos vegetales propios del ecosistema como musgo o, pueden ser representaciones de deidades que lucen con perfectas condiciones. También pueden habitar las aguas figuras zoomorfas asociadas a reptiles o anfibios como las serpientes, boas, caimanes y ranas.</p>
2	Fuerza destructora	<p>Dentro de los significados que se le atribuyen al agua, se le muestra con tanta fuerza y poder, que ella misma tiene la capacidad de destruir lo que se encuentra en la tierra como los cultivos y las viviendas de los humanos principalmente. El agua como fuerza destructora, se manifiesta a través de fenómenos naturales como las lluvias torrenciales o las crecidas repentinas de los caudales de los ríos que conllevan a su desbordamiento. Estos siniestros son atribuidos por algunos de los mitos a castigos de los dioses por malos comportamientos de los humanos en la Tierra.</p> <p>Dentro de esta categoría, también se encuentra el agua como transmisora de enfermedades, dejando en evidencia que el descuido del agua y</p>

		<p>su uso inadecuado, propician la proliferación de insectos transmisores de enfermedades y, el agua deja de ser apta para el consumo humano por su gran cantidad de bacterias que afectan el sistema digestivo.</p>
3	Lugar recreativo, espacio de vivencias humanas	<p>El agua tiene su significado dentro de la subjetividad de cada individuo, en cuanto posibilita la vivencia de momentos y experiencias únicas de las que surgen los recuerdos de vida. El agua se configura en los relatos como un espacio recreativo, de sueños de infancia, de deseos; allí cada individuo desde su experiencia con el agua se lleva historias y momentos, dejando también en ella un poco de su ser.</p>
4	Madre, dadora de vida	<p>La tendencia a considerar el agua como madre, como dadora de vida o, como fertilidad está ampliamente representada dentro de los mitos del agua, ya que la mayoría de ellos presentan el agua desde la fertilidad como elemento fecundador de la mujer, con la capacidad de dar vida y a su vez ser parte de esa vida. Adicionalmente, se le atribuyen características maternas a las aguas como la tranquilidad, la fuerza, el cuidado y la serenidad.</p>

<p>5</p>	<p>Refugio, alternativa ante el desespero humano</p>	<p>El agua y los ecosistemas acuáticos que la contienen están caracterizados en los mitos como lugares de paz, tranquilos, serenos y silenciosos, características que son necesarias para los humanos en momentos de desesperación, en encrucijadas y, en la toma de decisiones difíciles para la vida de cada sujeto. Es así, como el agua se asume como un refugio, como un elemento que brinda tranquilidad, como una conexión con los seres del más allá y, se consolida para los humanos como una salida alternativa al mundo terrenal que tanto causa conflictos, dificultades, dicotomías e inseguridades en la vida de los sujetos.</p>
<p>6</p>	<p>Elemento purificador</p>	<p>Dentro de los relatos míticos es recurrente la tendencia a considerar el agua como elemento purificador, como líquido que sana y limpia los objetos con los que tenga contacto, alejando energías o espíritus que se encuentren afectando el objeto o sus dueños. El agua es vista como elemento que también limpia el cuerpo y la mente de los humanos que han cometido algún error en contra de las leyes que rigen su cultura y, los libera de toda culpa o intranquilidad.</p>

7	Riqueza material	<p>El agua, sus territorios y sus profundidades, limitadas al conocimiento humano, han sido objeto de una gran cantidad de mitos e historias, entre las que se evidencia una tendencia mayoritaria hacia la consideración de que allí se encuentran palacios subacuáticos en los que habitan las deidades protectoras de los cuerpos de agua y, que hay abundantes tesoros materiales que albergan minerales como el oro y las esmeraldas en las profundidades de los ecosistemas acuáticos como lagunas o ríos, producto de ceremonias, ofrendas y rituales a los dioses tutelares.</p>
8	Elemento mágico y transformador	<p>En los relatos míticos hay una notable tendencia hacia la consideración del agua como un elemento mágico que tiene la capacidad de transformar, cambiar de forma a los objetos que ingresan a ella en tres caminos: convirtiéndolos en otras especies animales, anfibios o reptiles, como las boas, las serpientes o las ranas; transformándolos en elementos abióticos del ecosistema como las rocas que acompañan las quebradas o; convirtiendo la materia de la naturaleza como los árboles o frutas, en riachuelos, quebradas o líquidos del cuerpo humano.</p>

<p><b>9</b></p>	<p>Lugar de origen</p>	<p>Para la mayoría de las culturas indígenas colombianas representadas en los mitos del agua seleccionados, ésta es vista como lugar de origen tanto de deidades, como del mundo (planeta) y la humanidad. Se cree que el agua es la cuna de la mayoría de culturas y elementos que se pueden ver en la actualidad. Sin embargo, el agua, en algunos casos, no origina todo ella sola, sino que se encuentra con otros elementos naturales como el viento o las estrellas para dar origen a la humanidad, el mundo o las deidades indígenas.</p>
<p><b>10</b></p>	<p>Elemento de vida</p>	<p>La tendencia a considerar el agua como elemento de vida, es una de las más recurrentes en los mitos del agua recopilados, ya que tiene diferentes formas de manifestación. Como elemento inicial, se ve el agua como el líquido del cual surge la vida en la Tierra; como elemento de vida en los animales y plantas se evidencia en el líquido fecundador, el líquido amniótico, la leche en los mamíferos y, el elemento necesario para el nacimiento y la vida de las plantas; adicionalmente, en la vida de los animales, también es un elemento indispensable dado que la biodiversidad acuática depende de la existencia y adecuada calidad del</p>

		<p>agua y, los animales terrestres necesitan de agua para beber, calmar su sed y mantener hidratado su cuerpo.</p>
11	Componente del cuerpo	<p>El agua como componente del cuerpo, se encuentra en los mitos del agua como una tendencia que se puede evidenciar en la representación de ésta como sangre o como lágrimas, como elemento que está en el cuerpo de los animales y de las plantas que habitan en el planeta. Es importante resaltar que varios de los mitos recopilados muestran el agua dentro del cuerpo de los humanos, dejando de lado la cosmovisión del agua como algo externo, sino que se resalta su rol dentro de la corporeidad de cada sujeto.</p>
12	Obra de los dioses	<p>En varios de los mitos del agua de las culturas indígenas, ésta no hace parte del mundo desde su origen, ni fue originaria de la vida, la Tierra ni los animales dentro de su cosmovisión. Se cree que el agua fue un regalo que los dioses hicieron a la humanidad al ver la necesidad que ellos tenían de saciar su sed y de regar sus cultivos, por lo que los dioses realizaron la transformación de un hombre en agua, en uno de los</p>

		<p>mitos, y, en otro, el agua les fue entregada a los hombres como respuesta a una petición hecha por toda la comunidad.</p>
13	Fenómeno natural	<p>Una de las tendencias más recurrentes en los mitos del agua, fue la consideración de ésta como lluvia, uno de los fenómenos naturales cotidianos en Colombia. En varios de los mitos se nombraba el agua en forma de lluvia que, en unos casos, generaba grandes inundaciones y arrasaba con los cultivos que tenían los humanos, pero en otros, era la única forma de obtención del preciado líquido, por lo que la ausencia de lluvias en la población era un grave acontecimiento para todos los habitantes del territorio.</p>
14	Hábitat de especies	<p>El agua en la Tierra ocupa territorios con profundidades, cantidades de agua y, recorridos diferentes, dando origen a diversos ecosistemas acuáticos que por sus características singulares, se consolidan como hábitats y nichos de una gran cantidad de especies acuáticas o semi-acuáticas. En los mitos del agua recopilados se encuentra esta tendencia, dejando ver que dentro de la cosmovisión de las culturas indígenas no sólo se resalta la parte</p>

		<p>espiritual o mística del agua, sino también su parte biológica.</p>
15	Espíritu, pensamiento y memoria	<p>Como se señaló anteriormente, esta tendencia sólo fue encontrada en uno de los mitos recopilados, sin embargo, representa el agua como una vida dentro del planeta, como una vida que tiene un espíritu, un pensamiento y una memoria. Es la representación del agua no como dadora o elemento de vida, sino como vida misma.</p>
16	Ingrediente de los alimentos	<p>Esta tendencia si bien fue detallada en solo uno de los mitos recopilados, está inmersa en otros de ellos implícitamente. Hace referencia al agua como parte de los alimentos que son consumidos a diario, agua que no siempre es reconocida como tal, sino que pasa desapercibida por las personas. Esta noción de agua deja ver la conservación de la materia, en la que todo se transforma y en la que ella no sólo está en los cuerpos de agua, sino que tiene muchas otras formas de manifestación.</p>

En cuanto a las nociones de “Cuidado y Conservación”, las tendencias fueron identificadas teniendo en cuenta los objetos, significados y concepciones, guiadas por los relatos de los mitos del agua. Adicionalmente, fueron incluidos aspectos concernientes al campo ecológico, como las interrelaciones e interdependencias entre factores bióticos y abióticos del planeta, identificados en los relatos. A continuación se describen cada una de las 17 tendencias encontradas.

**Tabla 13.** Tabla de descripción de las tendencias encontradas en los mitos del agua respecto a la noción de “Cuidado y Conservación”.

#	Tendencia	Descripción
1	Guardianes del territorio	<p>La noción de “Guardianes del territorio” desde los mitos del agua de las comunidades indígenas, posibilita el cuidado y la conservación del agua y de los ecosistemas acuáticos en cuanto actúan como defensores del territorio, reguladores de actividades humanas de explotación como la pesca excesiva y, adicionalmente, se hace evidente una retribución o pago por parte de los humanos por el ingreso o uso de las aguas que se encuentran dentro del territorio protegido por los guardianes.</p>
2	Diversidad de especies	<p>Una tendencia recurrente en los mitos recopilados, es la asociación que se evidencia entre el agua y, las especies que viven allí y las que se benefician del líquido. El cuidado y conservación radica en el respeto a la casa y a la vida misma de las demás especies que habitan el territorio. Los mitos, dejan en evidencia que una gran parte de la biodiversidad</p>

		<p>depende del estado de los ecosistemas acuáticos y, que dentro de los animales que habitan allí se encuentran los reptiles y anfibios, a los cuales se les tiene respeto y adoración dentro de varias de las comunidades indígenas.</p>
3	Cautela y respeto en el territorio	<p>En los mitos del agua recopilados se mantiene una tendencia hacia la cautela que debe tenerse al estar cerca o dentro de un territorio de agua, en el que se debe pedir permiso a los seres sobrenaturales que habitan allí para poder ingresar y hacer uso de su territorio, respetando el equilibrio natural que debe mantenerse en caso de ingresar a actividades como la pesca, la caza o la tala de árboles.</p>
4	Dualidad	<p>Dentro de las tendencias más recurrentes en los mitos del agua recopilados, se evidencian nociones de cuidado y conservación relacionadas con la dualidad o complementariedad que existe entre los elementos naturales y astronómicos principalmente. La dualidad es la base del equilibrio, entre las dualidades más recurrentes encontradas en los mitos del agua están: Luna-sol, femenino-masculino, hombre-naturaleza, agua-aire y,</p>

		<p>agua-tierra. La dualidad evidenciada en los mitos permite una comprensión de mundo en la que no existe un ser superior a otro, sino que todos los seres existen en complementariedad.</p>
5	Temor	<p>El temor es una tendencia recurrente en los mitos del agua, dado que éste se manifiesta en las acciones defensoras del territorio realizadas por los guardianes que habitan allí. Si bien, los mitos del agua son una invitación a la cautela y el respeto por los ecosistemas acuáticos, como se mencionó en tendencias anteriores, se evidencian casos míticos en los que se hace caso omiso y, los humanos son quienes deben asumir las consecuencias de sus actos, evidenciadas en grandes inundaciones, sequías, desapariciones y muertes.</p>
6	Equilibrio natural	<p>Entre las nociones de cuidado y conservación que se evidencian en los mitos del agua recopilados, hay una tendencia a relacionarse con el equilibrio natural, en cuanto las interacciones dentro del mismo ecosistema acuático son las que generan la regulación de los peces, sin necesidad de intervención humana. Adicionalmente, dentro de las concepciones míticas, se resaltan</p>

		<p>las acciones equitativas de distribución y uso del agua como recurso dentro de las comunidades, fortaleciendo el principio de convivencia humana.</p>
7	Riqueza material	<p>La tendencia de cuidado y conservación relacionada con la riqueza material que poseen los ecosistemas acuáticos en sus profundidades, se encuentra de manera frecuente en los mitos del agua recopilados, dejando ver los ecosistemas acuáticos como palacios subterráneos llenos de oro y esmeraldas, que deben mantenerse en buenas condiciones para obtener sus riquezas en algún momento. Aunque sólo se resalta el valor material y terrenal de las aguas, es una tendencia que propicia el cuidado y conservación del agua y los ecosistemas que la contienen.</p>
8	Interrelación entre mundos	<p>La interrelación entre mundos es una tendencia evidenciada en algunos de los mitos del agua recopilados, que muestra que el mundo terrenal que está a la vista, se relaciona con un mundo superior que es el cielo con sus estrellas, astros y constelaciones y, además, se relaciona con un mundo inferior que se encuentra en las profundidades del agua con sus</p>

		<p>diversas especies, donde los hombres no pueden llegar. Estos tres mundos (cielo, tierra y agua) se interrelacionan entre sí y mantienen una constante conexión que regula su funcionamiento.</p>
<b>9</b>	Territorio sagrado	<p>La cosmovisión indígena hace evidentes sus territorios sagrados en los relatos de sus mitos. Los también llamados “Lugares de poder”, son cuerpos de agua en los que los integrantes de las comunidades indígenas van a realizar rituales de agradecimiento y adoración a las deidades tutelares de las aguas, como retribución a los beneficios que ellas les ofrecen cada día, promoviendo así un respeto, cuidado y conservación hacia los ecosistemas acuáticos sagrados de cada una de las comunidades.</p>
<b>10</b>	Elemento de vida	<p>El cuidado y la conservación atribuidos al agua, genera una fuerte tendencia en los mitos como elemento con la capacidad de ser originador de vida, de mantenerla en la tierra y, de suplir sus necesidades básicas mientras se encuentre en este mundo. La conservación del agua como elemento de vida se hace mucho más sentida, difundible y necesaria dentro de los integrantes</p>

		de una comunidad que reconoce en ella su importancia vital.
11	Componente del cuerpo	<p>Si bien la tendencia de “Componente del cuerpo” también se encontraba en la tabla de análisis de las nociones de “Agua”, es importante resaltarla entre las nociones de “Cuidado y Conservación”, dado que los mitos, al asumir el agua como parte del cuerpo de la flora y fauna del mundo, propician una noción de cercanía, dejando de ver el agua como un elemento alejado, que está fuera de la corporeidad de los individuos, para verla como elemento inmerso dentro del cuerpo que cada sujeto lleva consigo y vive día a día en la humedad de sus ojos, la saliva de su boca, la sangre que circula por su sistema circulatorio y, su sudor principalmente. Es importante resaltar que los mitos también dejan una noción de cuerpo como parte de la naturaleza, en donde los ojos pueden ser semillas de uvas y la clavícula plátanos, complejizando las relaciones de complementariedad del mundo.</p>
12	Fuerza protectora	Los mitos del agua tienen una tendencia generalizada hacia la consideración de los cuerpos de agua como “Fuerza protectora”, que

		<p>predice los eventos futuros, ayuda a disminuir los efectos de los desastres naturales sobre la población y, protege a los individuos y al territorio que habitan. Como retribución a ese trabajo protector que realizan las aguas y sus deidades, los humanos ofrecen rituales, respeto, culto y adoración a sus territorios sagrados.</p>
13	Valor intrínseco	<p>El valor intrínseco como tendencia en el cuidado y conservación se encuentra en pocos de los mitos recopilados; en uno de ellos se evidencia en el acto de dar sin esperar nada a cambio, sólo por el hecho de cuidar; en los otros, el valor se evidencia en las valiosas ofrendas que se otorgan durante los rituales a los cuerpos de agua, dejando ver que el agua es mucho más valiosa que cualquier piedra o mineral como el oro o las esmeraldas.</p>
14	Interdependencia de las especies y los elementos naturales	<p>Los mitos del agua hacen evidentes las relaciones de interdependencia existentes entre los organismos y los elementos naturales que se encuentran en la Tierra. Esta tendencia se relaciona con el cuidado y conservación en cuanto los organismos vegetales (representados por cultivos mayoritariamente) y, los organismos animales (representados</p>

		<p>por fauna acuática, reptiles y anfibios) necesitan de los fenómenos naturales (representados por lluvias principalmente) y, de las demás especies para vivir. Además, los mitos resaltan la necesidad de un trabajo conjunto de todas las especies para cumplir objetivos comunes, lo que hace referencia a la importancia de las interacciones biológicas para la continuidad de la vida en la Tierra.</p>
15	Mundo cíclico	<p>El mundo como ciclo se evidencia en los mitos del agua recopilados al nombrar el agua como elemento cíclico, que se transforma constantemente pero no se pierde, y, también se manifiesta como principio y como fin de la cultura y la vida. En las tendencias de “Cuidado y Conservación”, las nociones cíclicas del mundo propician una mayor atención al estado de las aguas y de los ecosistemas que las contienen, dado que todo vuelve a su lugar de origen y, las acciones en contra de la naturaleza y de las leyes de la comunidad, vuelven al individuo que las realizó con mucha más fuerza.</p>
16	Intervención humana	<p>La intervención humana es una de las tendencias que poco se hace evidente en los mitos del agua, pero</p>

		<p>debe rescatarse para ponerse en práctica. Esta tendencia hace referencia a la apropiación que se genera dentro de las comunidades por un territorio o un recurso y, las acciones que los individuos emprenden para protegerlo e intentar mantenerlo en perfectas condiciones el mayor tiempo posible.</p>
17	Valor recreativo	<p>El valor recreativo dentro de las tendencias de “Cuidado y Conservación”, resalta la importancia de las vivencias propias de cada sujeto en los cuerpos de agua, los momentos y las experiencias que todo hombre ha tenido allí, resaltando su valor por el hecho mismo de estar ahí, de tocar la sensibilidad de los humanos, de llenar de recuerdos y de tranquilidad su mente y su cuerpo.</p>

Finalmente, la **tercera etapa**, correspondiente al análisis de las tendencias de los mitos del agua, a la luz de la Enseñanza del Cuidado y Conservación de los Ecosistemas Acuáticos en Bogotá, se realizó tomando los elementos producto del análisis de las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación” de los mitos recopilados y dándoles aplicación en el contexto ciudadano desde una mirada pedagógica (reflexiones y temáticas que se pueden abordar desde las clases) y conservacionista (posible influencia que pueda tener la creencia las tendencias de los mitos a largo plazo en la conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá), teniendo en cuenta las problemáticas propias de la ciudad como la falta de apropiación del recurso, el paradigma de vida individualista e inmediato, la falta de reconocimiento del territorio y la pérdida de valor en la que ha caído el diálogo intergeneracional como intercambio de saberes, principalmente.

Durante el desarrollo de la tercera etapa, se realizó una generalización y unificación de las 33 tendencias encontradas en los mitos del agua, partiendo de las similitudes que propiciaban la agrupación de varias tendencias en una categoría más general, posibilitando un análisis con mayor alcance y aplicabilidad para la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá. Como resultado, se obtuvieron 8 categorías de análisis, descritas a continuación:

- *Territorio con guardianes protectores de la vida*

Esta categoría surge de la agrupación de 9 de las tendencias encontradas en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”, que son las siguientes: Morada de seres míticos; Fuerza destructora; Elemento mágico y transformador; Obra de los dioses; Guardianes del territorio; Cautela y respeto en el territorio; Temor; Territorio sagrado y; Fuerza protectora. En esta categoría se agrupan todas las nociones de los mitos tendientes a atribuir características sobrenaturales al agua y a los cuerpos que la contienen. Aquí, se hace evidente una dualidad de las concepciones de agua en las culturas indígenas de Colombia, dado que ésta es considerada como fuerza destructora y fuerza protectora, siendo este un ejemplo del amplio rango de simbolismos y significados que se atribuyen al agua.

En lo concerniente a la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá, se rescata una de las acciones más relevantes representadas en los mitos, que es la retribución a los cuerpos de agua como agradecimiento por los beneficios que ellos ofrecen como territorio sagrado. Este acto es una importante temática reflexiva para ser abordada en las clases, en cuanto fortalece la apropiación del territorio y, fomenta actitudes y pensamientos en los sujetos, que resaltan el respeto y el cuidado de la naturaleza.

Adicionalmente, recuperar las nociones de los mitos, que conducen a pensar que las aguas y los cuerpos que las contienen son obra de los dioses y, albergan seres míticos que son predictores de acontecimientos futuros, protectores de la comunidad, que defienden el territorio de los excesos de las actividades humanas limitando actos desmesurados, destructivos y dañinos para el territorio, propicia acciones y actitudes de respeto hacia los ecosistemas acuáticos, que a largo plazo pueden evidenciarse en un mejor estado de los cuerpos de agua en Bogotá.

- *Agua como vida*

Esta categoría surge de la agrupación de 7 de las tendencias encontradas en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”, que son las siguientes: Madre, dadora de vida; Lugar de origen; Elemento de vida (2)<sup>7</sup>; Componente del cuerpo (2)<sup>8</sup> y; Ingrediente de los alimentos. Dentro de esta categoría se agrupan las nociones tendientes a considerar el agua como origen, sustento y corporeidad de la vida, asumiéndola desde su manifestación espiritual y material. En su faceta de espiritualidad, se incluyen las tendencias de concepción del agua como originadora de vida, de mundo y de humanidad; mientras que en su faceta de materialidad, se incluyen las tendencias del agua como líquido amniótico, sangre, lágrimas, alimento, entre otras.

En la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá, es de suma importancia retomar la mirada del agua desde lo espiritual y lo material, propiciando espacios reflexivos y de sensibilización que permitan a los estudiantes reconocer el agua como elemento de origen de la mayoría de las comunidades indígenas de Colombia, donde más que un elemento, es la razón misma de la vida de la tierra y de los hombres, contemplando los cuerpos de agua como espacios que posibilitan el recuerdo y el agradecimiento de la vida.

También, es trascendental el trabajo de identificación y percepción de las diversas formas de manifestación del agua dentro y fuera del cuerpo humano, posibilitando la construcción de dudas e interrogantes que guíen el reconocimiento y apropiación del agua como parte indispensable de la vida. Dentro de las clases, es importante dejar de considerar el agua como elemento que está fuera del cuerpo humano, que es ajeno a él y, empezar a considerarla como parte del cuerpo y de los alimentos que se consumen a diario, revalorando su existencia, ya que sin ella las probabilidades de vivir serían pocas. Tocar la sensibilidad interior de los sujetos, identificando el cuerpo de cada uno con el entorno que lo rodea, puede generar cambios en las actitudes que estos mantienen hacia el agua de su exterior, modificando las relaciones hombre-naturaleza a largo plazo.

- *Agua como elemento purificador*

Esta categoría surge de la agrupación de 2 de las tendencias encontradas en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”, que son las siguientes: Refugio, alternativa ante el desespero humano y; Elemento

---

<sup>7</sup> La categoría presenta el mismo nombre en las tendencias de “Agua” y de “Cuidado y Conservación”.

<sup>8</sup> La categoría presenta el mismo nombre en las tendencias de “Agua” y de “Cuidado y Conservación”.

purificador. Dentro de la categoría se agrupan dos componentes sobre los que el agua actúa como purificadora en la cosmovisión mítica, que son los sentimientos humanos y los objetos materiales.

En la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá, reconocer el agua como elemento de sanación, que brinda tranquilidad a la vida de las personas y se configura como un refugio purificador de los sentimientos de tristeza o rencor humanos, es un importante camino que puede tener una amplia influencia a largo plazo en las relaciones que se configuran entre los habitantes ciudadanos y los ecosistemas acuáticos.

Adicionalmente, retomar elementos de la espiritualidad y del reconocimiento de cada persona como sujeto íntegro, inmerso en un contexto natural y social, con el cual se mantiene una relación física y energética diariamente, es una significativa reflexión que debe propiciarse con los estudiantes, atendiendo a la noción de educación desde la subjetividad y no desde la memorización, para que desde el interior de cada persona se genere el cambio y éste pueda originar una reacción en cadena en pro del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá.

- *Riqueza material*

Esta categoría surge de la agrupación de 2 de las tendencias encontradas en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”, que son las siguientes: Riqueza material (2)<sup>9</sup>. Esta categoría está entendida desde la noción de los cuerpos de agua como palacios subacuáticos y, como aposentos de grandes riquezas y tesoros que han sido depositados allí por los humanos como ofrendas en actos de adoración y petición a los dioses tutelares.

Desde la cosmovisión mítica del agua, la presencia de tesoros de oro y esmeraldas en el fondo de las lagunas y ríos, se considera como una metáfora que intenta mostrar a las personas occidentales que los ecosistemas naturales representan una gran riqueza invaluable, que no se alcanza a comparar con el elevado valor monetario que tienen los minerales como el oro y las piedras preciosas como las esmeraldas.

En cuanto a la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos, reconocer el valor monetario que tienen los cuerpos de agua en Bogotá es una temática que puede ser abordada en espacios de discusión, desde la situación socio-política y socio-económica que esté atravesando la

---

<sup>9</sup> La categoría presenta el mismo nombre en las tendencias de “Agua” y de “Cuidado y Conservación”.

ciudad, hasta la reflexión ecológica de las consecuencias a futuro que puede traer el uso y la destinación inadecuadas de las aguas en Bogotá.

- Valor recreativo

Esta categoría surge de la agrupación de 2 de las tendencias encontradas en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”, que son las siguientes: Lugar recreativo, espacio de vivencias humanas y; Valor recreativo. Como categoría representa las vivencias, los recuerdos de vida de las personas, los momentos de gozo y disfrute que los sujetos han experimentado en relación con el agua y con los ecosistemas acuáticos que han marcado sus historias de vida, de infancia y, que se contemplan dentro del valor de amenidad o recreativo de la naturaleza.

La enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá, debe propender por un reconocimiento del agua como elemento evocador de experiencias y recuerdos humanos; debe llevar a los sujetos a recordar sus épocas de infancia, la primera vez que conocieron el mar, la primera vez que se bañaron en un río, las vacaciones en la finca de los abuelos, los paseos de olla en las orillas de los ríos y, muchos más recuerdos de la vida de cada individuo que generen sensaciones y añoranzas de tiempos pasados.

La evocación de las vivencias de cada individuo en relación con el agua, conducen a comparaciones en torno al estado anterior y al estado actual en que se encuentran los ecosistemas acuáticos presentes en los recuerdos, abriendo el camino hacia la reflexión sobre el mundo que se está dejando a las futuras generaciones y, generando un cuestionamiento constante sobre el ¿qué puedo hacer desde mi cotidianidad para mantener los ecosistemas en buen estado?

- *Hábitat de gran diversidad de especies*

Esta categoría surge de la agrupación de 2 de las tendencias encontradas en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”, que son las siguientes: Hábitat de especies y; Diversidad de especies. Como categoría, pretende resaltar la abundante biodiversidad de fauna y flora que habita en los cuerpos de agua de Colombia y, los distintos tipos de ecosistemas acuáticos presentes en la ciudad y el país.

Desde la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá es importante abordar la temática de la biodiversidad de fauna y flora asociada a los cuerpos acuáticos de la ciudad (humedal, río y quebrada), fortaleciendo la apropiación del territorio mediante el reconocimiento de espacios biodiversos poco conocidos dentro del contexto

ciudadino, las problemáticas a las que se ven enfrentados diariamente y, las acciones de conservación que se han llevado a cabo por la comunidad para su limpieza, mantenimiento y protección.

Adicionalmente, conocer e identificar las especies que habitan los ecosistemas acuáticos en Bogotá y sus interacciones con el medio en que viven, robustece las razones para proteger las áreas que aún se mantienen como ecosistemas en condiciones favorables. El cuidado y conservación radica en el deseo y empeño por mantener la biodiversidad, los ecosistemas naturales dentro de la ciudad, el respeto a la casa de los demás organismos y, el respeto a la vida misma de las especies que habitan el territorio, incluyendo reptiles, anfibios, aves, mamíferos, insectos y plantas.

- *Dualidad, complementariedad e interdependencia de los elementos naturales*

Esta categoría surge de la agrupación de 6 de las tendencias encontradas en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”, que son las siguientes: Fenómeno natural; Dualidad; Equilibrio natural; Interrelación entre mundos; Interdependencia de los elementos y; Mundo cíclico. Como categoría, resalta las relaciones ecológicas que se dan entre los elementos de la naturaleza, en su dimensión mítica (cosmovisión indígena de mundo) y, biológica (incluyendo las interacciones que se dan en la complejidad de los ecosistemas).

En lo que respecta a la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá, desde la dimensión biológica de la categoría, debe reconocerse el agua en forma de lluvia como un fenómeno natural que se encuentra presente en todos los ecosistemas, se encarga del riego de las plantas, de la regulación de la temperatura de la tierra y es una de las fases del ciclo del agua. La noción de mundo cíclico es relevante, en cuanto permite comprender las complejas transformaciones, interrelaciones e interdependencias que se dan entre los elementos de la naturaleza para su óptimo desarrollo; dicha comprensión complejiza la noción de ecosistema y, se convierte en un argumento que robustece las razones para la defensa de los territorios naturales en Bogotá.

Desde la dimensión mítica, existe una relación entre el árbol y el río en uno de los mitos recopilados, en donde se muestra el simbolismo del árbol como dador de frutos y semillas y, su transformación en agua, necesaria para la germinación y subsistencia de dichas semillas. Este mito establece una relación de interdependencia entre los elementos naturales, que da pie para complejizar el pensamiento de las personas desde un punto de vista

ecológico en donde el equilibrio es lo que mantiene la vida y, cada uno de los elementos que allí se encuentran son de igual importancia, propiciando una tendencia de conservación totalizadora, donde la naturaleza sea concebida como un complejo entramado de redes, donde el agua es sólo una parte de la red, aportando a que el pensamiento se amplíe desde la conservación de un elemento hasta la conservación de un ecosistema.

Finalmente, en la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos, es relevante trabajar las temáticas de dualidad (luna-sol, femenino-masculino, agua-tierra), entendiendo los opuestos como complementarios e interdependientes, contribuyendo a la construcción de paradigmas de pensamiento sistémicos y ecológicos, en donde ningún elemento sea más importante que otro, sino que todos se mantengan en un mismo nivel. El cambio de paradigmas de pensamiento, puede llegar a tener una importante influencia a largo plazo en los ecosistemas de Bogotá.

- *Valor intrínseco*

Esta categoría surge de la agrupación de 3 de las tendencias encontradas en las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”, que son las siguientes: Espíritu, pensamiento y memoria; Valor intrínseco y; Intervención humana. Como categoría, resalta el valor que debe atribuirse a los ecosistemas acuáticos por su existencia, dado que es resultado de millones de años de adaptación y, cada una de las especies que habita allí es una solución biológica única a posibles dificultades de supervivencia.

La enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá, debe dirigir todos sus esfuerzos a lograr que los diferentes cuerpos de agua que se encuentran en la ciudad sean valorados por su existencia, que esa sea una razón más que suficiente para proteger los pocos ecosistemas que aún quedan en la ciudad como guardianes de la memoria de un territorio que se ha convertido en una selva de cemento.

Adicionalmente, es importante resaltar que cada uno de los habitantes ciudadanos es un elemento valioso en el cuidado y conservación de los ecosistemas, dado que, aunque las cosas anden desequilibradas en la naturaleza, nunca está de más intervenir y hacer todo lo posible por devolver el equilibrio, todavía no es demasiado tarde para emprender acciones en pro de la recuperación de nuestros cuerpos de agua y, no se debe desfallecer en esa iniciativa.

Cada una de las 8 categorías descritas anteriormente, serán tenidas en cuenta para el diseño de la propuesta educativa de los mitos del agua como un camino

para la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá.

### ***FASE 3: DISEÑO***

La fase 3 del presente trabajo de grado, tiene como objetivo diseñar una estrategia pedagógica a partir de la recopilación de los mitos del agua en Colombia, para la enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos bogotanos. Esta propuesta resalta el valor y la importancia de los mitos dentro de la configuración del pensamiento de los sujetos, como potente influenciador en las acciones y las tendencias en el cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos, teniendo en cuenta que en la cosmovisión mítica del mundo, el agua es mucho más que un elemento y, tiene una importante relevancia en la vida espiritual y material de las comunidades indígenas.

La ciudad de Bogotá, es atravesada por tres grandes ríos, que son el río Tunjuelo, el río Bogotá y el río Fucha, adicionalmente, tiene una red de humedales protegidos, quebradas y nacimientos de agua en sus cerros orientales (Ver Ilustración 3). Sin embargo, el estado pobre y marginal de las aguas, descrito en apartados anteriores, hace evidente una grave falta de apropiación y reconocimiento del territorio, por parte de los habitantes ciudadanos. Es por esto, que la presente estrategia pedagógica pretende retomar elementos de la cosmovisión mítica del agua en Colombia, para contribuir a la resignificación del territorio en Bogotá, al cambio de paradigmas en el pensamiento de los bogotanos, al rescate de la oralidad y el diálogo intergeneracional, al reconocimiento de la ciudad como espacio biodiverso y, a la valoración de los mitos presentes en la cosmovisión indígena en Colombia, como mucho más que historias.

Con el propósito de reconocer los ecosistemas acuáticos que se encuentran en el territorio bogotano, la presente propuesta pedagógica está diseñada para llevarse a cabo en cada uno de ellos, haciendo necesaria la visita a humedales, ríos, lagunas y quebradas de la ciudad. Dado que Bogotá presenta una significativa cantidad de cuerpos de agua, se recomienda realizar la implementación de esta estrategia pedagógica durante un recorrido mínimo de cuatro salidas, cuyos lugares a conocer serán elegidos por el maestro, quien decidirá si realizar una salida por cada tipo de ecosistema o, cuatro salidas al mismo tipo de ecosistema, pero con diferente ubicación. Es importante que el maestro realice el recorrido de reconocimiento de los cuerpos de agua, con un grupo de aproximadamente 10-15 personas, para no generar un gran impacto en el territorio. En la **Tabla 14** se detallan los posibles lugares a visitar dentro de la ciudad.



**Tabla 14.** Listado de Ríos, quebradas, lagunas y humedales que pueden visitarse en la ciudad de Bogotá.

	<b>Tipo de Ecosistema Acuático</b>	<b>Ubicación del Ecosistema en Bogotá</b>
<b>Lénticos</b>	Humedal	Humedal El Burro Humedal Capellanía Humedal Torca y Guaymaral Humedal La Conejera Humedal Córdoba Humedal Juan Amarillo Humedal Jaboque Humedal Santa María del Lago Humedal El Salitre Humedal Meandro del Say Humedal de Techo Humedal Techovita Humedal Tibanica Humedal La Isla Humedal El Tunjo
	Laguna	Laguna de los Tunjos Lago del Parque Simón Bolívar Lago del Jardín Botánico Lago Timiza Lago Parque de los Novios Lago Country Club Lago Parque Ciudad Montes Laguna Chura Chuminga, Mamá Dominga
<b>Lóticos</b>	Río	Río Tunjuelo Río Fucha Río Salitre Río Bogotá Río Arzobispo Río Torca Río San Francisco

	Quebrada	Quebrada El Chulo Quebrada La Vieja Quebrada Las Delicias Quebrada Zanjón del Recuerdo Quebrada Güira Quebrada Honda Quebrada Peña Colorada Quebrada Zanjón de la Estrella Quebrada Yerbabuena Quebrada Limas Quebrada Santa Librada Quebrada Botello Quebrada Zanjón el Cortijo Quebrada Agua Caliente Quebrada Zanjón Candelaria Quebrada Zanjón el Rincón
--	----------	---

Los cuerpos de agua, clasificados como lénticos (humedales y lagunas) o lóticos (ríos y quebradas), van a estar identificados con cada uno de los mitos del agua recopilados, asumiendo el mito como orientador de la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá. De cada mito se seleccionaron fragmentos textuales, que permiten al maestro propiciar el diálogo, la imaginación y la reflexión de los participantes en cada uno de los encuentros. Dichos fragmentos, están relacionados con las tendencias encontradas en los mitos del agua, en lo referente a las nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”, con el propósito de ser orientadores durante todos los recorridos en campo.

Los mitos fueron agrupados por el tipo de ecosistema que representan sus historias, por lo que en la siguiente tabla se encuentra la información básica del mito (Título, comunidad a la que pertenece y ubicación geográfica), los fragmentos orientadores y, el tipo de ecosistema al cuál se asocia. Sin embargo, es importante resaltar que no todos los mitos hacen referencia a un solo tipo de ecosistema (léntico o lótico), sino que algunos hacen referencia a los dos o, a ninguno, refiriéndose al agua dentro del cuerpo o como fenómeno natural, como se detalla a continuación:

**Tabla 15.** Tabla de fragmentos orientadores de la estrategia pedagógica, título del mito y ecosistema que representa.

Título del Mito / Comunidad a la que Pertenece / Ubicación Geográfica	Fragmentos orientadores
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);"><b>Léntico: Laguna y Humedal</b></p> <p style="text-align: center;"><b>Bachué</b> Muiscas o Chibchas Altiplano Cundiboyacense</p>	<p>“Del agua emergió la luz, en la cual encontramos el origen de la vida humana”</p> <p>“Se sumergieron en la Laguna de Iguaque convertidos en dos grandes serpientes”</p> <p>“Cuando ya estaban viejos llamaron a sus descendientes y fueron acompañados hasta la Laguna de Iguaque, su lugar de origen”</p> <p>“En una tibia mañana primaveral, los nacientes rayos del sol se proyectaban, multicolores”</p> <p>“El acostumbrado y monótono silencio de la región, de repente se vio turbado por el alborozo de aves de policromado plumaje, que, cantando, cruzaban por encima de la quieta linfa de la lagunilla, como anunciando la aparición de acontecimientos de sinigual grandeza”</p> <p>“Por primera vez la planta humana tocaba la tierra firme”</p> <p>“Comenzaba así la historia del humano linaje”</p>

		<p>“Les educaba dentro de los más delicados preceptos morales”</p> <p>“Su misión en la tierra se había cumplido”</p> <p>“Ahora le servía de sepulcro, como ayer le fuera de cuna”</p>
	<p><b><i>Guatavita, la cacica infiel</i></b>  Muiscas o Chibchas  Altiplano Cundiboyacense</p>	<p>“Se arrojó a la laguna y se convirtió en serpiente”</p> <p>“Se sumergía el cacique, impregnado su cuerpo en polvo de oro”</p> <p>“Ofrecían los tunjos de oro a sus dioses, tirándolos al agua”</p> <p>“La infidelidad se pagaba con la muerte u la deshonra”</p> <p>“El desespero, la deshonra y la afrenta intensificaron cada vez más el dolor de la cacica y la llevaron a huir del cercado indígena”</p> <p>“Desde allí intervenía para solucionar sus necesidades”</p> <p>“La cacica profetizaba algunas cosas que iban a suceder y, en especial, enfermedades, muertes, sequías, inundaciones y demás desastres”</p> <p>“Todo era bonanza y esplendor”</p>

		<p>“Esta como bienaventuranza, esta dicha y alegría sin límites, no habría de durar para siempre”</p> <p>“El grito terrorífico de la hermosa cacica hizo enmudecer la burlona algarabía y un manto lúgubre sobrecogió los corazones de todos los circunstantes”</p> <p>“Pronto llegaba al fondo, devorada por las aguas acogedoras y amorosas del santo adoratorio”</p> <p>“Su princesilla tenía devorados los ojos”</p> <p>“Recordarle a su amado pueblo las ofrendas prometidas y para augurarle prosperidad y ventura eternas”</p>
	<p><b>Sin título – Laguna de Pátalo</b> Paez Tierradentro, Cauca / Valle del río Paez</p>	<p>“Fue enterrado en las inmediaciones de la Laguna”</p> <p>“Se purifican en las aguas de la laguna”</p>
	<p><b>El Dorado</b> Muiscas o Chibchas Altiplano Cundiboyacense</p>	<p>“Purificación de cuerpo y alma, para, de esta suerte, estar preparados para invocar la benevolencia de la diosa tutelar de las aguas”</p> <p>“Los dioses protectores quedarán satisfechos; aplacarán sus iras; perdonarán a los culpables; darán ventura a su amado pueblo”</p>

		<p>“Desnudo, pero del todo cubierto con una gruesa capa de oro en polvo”</p> <p>“Invocando bienaventuranza para sus amados súbditos”</p> <p>“Habiendo ya dedicado su última ofrenda a la diosa del divino remanso, retorna a la balsa”</p>
	<p><b><i>El Origen del Mundo – Mito U'wa</i></b> Tunebo / U'wa Boyacá / Arauca / Santander</p>	<p>“En ese tiempo sólo había agua, un agua espesa y en constante movimiento”</p> <p>“Decidió usar unas agujas para asegurarla. Esas agujas son las lombrices”</p> <p>“Se formó un viento fortísimo que quebró las ramas de los árboles, dejándolos del tamaño que tienen ahora”</p> <p>“El Sol se devolverá para la casa de sus padres, se envolverá cuatro veces en el vestido de su mamá y se recogerá en su seno, para dormir por toda la eternidad”</p> <p>“La Tierra temblará y caerá, y todo volverá a ser laguna, sobre la cual se desplomará el firmamento, acompañado de las estrellas”</p> <p>“En ese momento desaparecerán las plantas y los animales, y sólo quedarán la laguna y la oscuridad”</p>

	<p><b><i>Nacimiento de Yuruparí, el Hijo del Sol</i></b> Tenuí Vaupés</p>	<p>“Cuando la Tierra estaba joven, la gente se enfermó y empezó a morir”</p> <p>“Al lago llegaron a conversar, aunque el <i>payé</i> se los había prohibido”</p> <p>“Se bañaron un rato y luego salieron muy alegres”</p> <p>“Las había fecundado a todas, sin que se dieran cuenta”</p> <p>“De él sólo quedó, flotando sobre las aguas, el polvo mágico y blanco que usaba para esconder su juventud”</p> <p>“Recogió varias, las comió y el jugo de una de ellas recorrió su cuerpo hasta llegar al lugar más oculto”</p>
	<p><b><i>Origen del Agua y de la Laguna de la Cocha</i></b> Mocoa Sureste de Nariño</p>	<p>“Primero nada había; luego Ñamuy todo hizo: plantas, animales y mocoas; pero faltaban las aguas”</p> <p>“Se reunieron para buscarle solución al problema de la sed”</p> <p>“Fue picada por un mosquito que la hizo vomitar el agua que había tomado”</p> <p>“Se hizo entonces un charco que fue creciendo, lenta y continuamente, hasta formar un gran ojo de agua”</p>
<p>◡ ◦</p>	<p><b><i>La Madre del Río</i></b></p>	

	<p>Origen desconocido, indígenas de Antioquia Antioquia / Magdalena medio / Tolima / Huila</p>	<p>“Los enloquece y atrae con una dulzura y amor maternal”</p> <p>“Una bella joven española que se enamoró de un apuesto joven indígena, con quien tuvo un niño”</p> <p>“La madre desesperada decidió tirarse al río”</p>
	<p><b><i>El Mohán</i></b> Origen desconocido, indígenas de Antioquia, Tolima y Huila Antioquia / Boyacá / Cundinamarca / Risaralda / Caldas / Tolima / Huila</p>	<p>“Le gusta vivir en las montañas, en las hondonadas, en los peñascos, playones de los ríos, rocas vecinas a las quebradas y cerca de las lagunas en las regiones montañosas; asimismo, en los pozos oscuros y profundos de los ríos”</p> <p>“Bastante juguetón, enamorado, muy obsequioso y serenatero”</p> <p>“Le gusta la sangre de los niños de pecho, a quienes después de sacársela, se los come asados en hogueras de hojarasca”</p> <p>“Alrededor de los charcos y en los peñascos donde vive, gusta custodiar sus tesoros en oro, piedras preciosas, brazaletes, narigueras y numerosas alhajas”</p> <p>“Algunos dicen que tiene un palacio subterráneo con muchos tesoros, con oro y piedras preciosas”</p> <p>“le deben dejar tabaco y sal en las rocas”</p>

		<p>“Algunos pescadores le llevan comida abundante y tabacos, los cuales le dejan en una gran piedra cerca de los ríos o quebradas”</p>
	<p><b>Furatena</b> Muzos Zona esmeraldífera de Boyacá</p>	<p>“En el principio del mundo surgió <i>Are</i>, el primer hombre en las orillas del Magdalena”</p> <p>“Las arrojó al agua dándoles vida humana y creando los primeros hombres del pueblo”</p> <p>“Un hombre de ojos azules y barba rubia que buscaba la planta misteriosa de la eterna juventud”</p> <p>“Los gritos dolientes y las lágrimas de Fura, la esposa infiel, se convirtieron en esmeraldas que llenaron las cordilleras y en mariposas de múltiples colores que invadieron el espacio”</p>
	<p><b>Sin título – Mito cosmogónico de los Tunebos o el origen del río Cobaría</b> Tunebo Boyacá / Santander / Arauca / Sierra del Cocuy</p>	<p>“Lo encerró en una casa grande y lo convirtió en agua”</p> <p>“La casa se rompió y las aguas inundaron la comarca”</p>
	<p><b>Tachajone y Jaribaidadi, de los indios cholos</b> Cholos Chocó, región del río San Juan</p>	<p>“Lo invocan en sus necesidades para que se aplaquen los terremotos, los incendios y las lluvias”</p> <p>“El primer hombre, <i>Jaribaidadi</i>, nació de las aguas de un río y dominó la</p>

		tierra”
	<p><b><i>El Hombre-caimán</i></b>  Orígenes desconocidos  Regiones aledañas al río Magdalena</p>	<p>“Deidad de las aguas y de la fertilidad”</p> <p>“Se extinguieron por la destrucción de la fauna en dichas regiones”</p> <p>“Era un líquido que lo convertía”</p>
	<p><b><i>El Árbol de la Abundancia</i></b>  Uitoto  La Chorrera, Amazonas</p>	<p>“El Árbol producía alimentos de toda especie: Frutas y animales colgaban de sus ramas”</p> <p>“Preciso fue derribarlo para obtener alimento”</p> <p>“Sustento de las bestias y los hombres”</p>
	<p><b><i>El origen de las llluvias</i></b>  Uitoto  La Chorrera, Amazonas</p>	<p>“Los hombres, cansados del sol, no sabían qué hacer para que cayera agua sobre sus chagras”</p> <p>“De pronto, saltó un gran pez de las profundidades del río”</p> <p>“Sacó su lanza y la arrojó con toda su fuerza, pero la punta de la lanza sólo alcanzó el fuerte cuello del animal”</p>
	<p><b><i>Chautec y la lluvia</i></b>  Paez  Tierradentro, Cauca / Valle del río Paez</p>	<p>“Un hombre gigantesco, se había bebido toda el agua de los ríos y había empezado a recoger toda la</p>

		<p>lluvia en su gran boca”</p> <p>“Nadie podía arrebatarle siquiera una gota de agua”</p> <p>“Huyeron en busca de un lugar para esconderse”</p> <p>“Habían hecho que todos los hombres con sus familias y animales marcharan hacia lo alto de las montañas”</p>
	<p><b>Historia de los ríos</b> Orígenes desconocidos Zona Pacífica</p>	<p>“Un gusanillo de mil colores, que se movía graciosamente”</p> <p>“El hombre cavó un gran hueco, lo llenó de agua y luego metió al gusano”</p> <p>“El pozo que había hecho estaba convertido en un gran lago”</p> <p>“Antes de llegar al lugar, el labrador tocaba un tambor”</p>
	<p><b>El Poira</b> Orígenes desconocidos Huila</p>	<p>“Habita los más profundos charcos”</p> <p>“Muchas veces hemos visto su cuerpo dorado voltear las canoas de los pescadores o espantarles los peces”</p> <p>“Guardan tesoros y secretos que tal vez nunca llegaremos a conocer”</p>
	<p><b>Los Indios Aprenden a Navegar y</b></p>	

<p><b><i>a Comer Tapurús</i></b> Taira Vaupés</p>	<p>“Ya el mundo hecho estaba y los hombres podían hacer todo: casas, flechas, muchas cosas, menos andar en el agua como el pato”</p> <p>“Le pidieron que les enseñara a caminar sobre el agua como lo hacían los patos”</p> <p>“Lo veían sorprendidos, felices, y lo saludaban: todos querían hacer lo mismo”</p> <p>“Ya no tenían qué comer y estaban muy hambrientos”</p>
<p><b><i>Mito de creación Nasa</i></b> Nasa Tierradentro, Cauca</p>	<p>“Habían dos corrientes de viento, femenino y masculino”</p> <p>“Una estrella fugaz que andaba por las montañas, se encontró con un nacimiento de agua”</p> <p>“Somos hijos del agua y de la estrella”</p>
<p><b><i>Amerú: La dueña del agua y de los peces</i></b> Yukuna Amazonas, entre ríos Apaporis y Caquetá</p>	<p>“El agua es la mujer”</p> <p>“No había agua, no existía agua”</p> <p>“Habían tres árboles en el mundo”</p> <p>“Se transformaron en murciélagos”</p>
<p><b><i>La guerra que existió entre los seres del exterior y los seres del</i></b></p>	<p>“El tío era una danta o un tapir.</p>

	<p><b>agua</b> Uitoto Departamento del Caquetá, Araracuara y la Pedrera</p>	<p>Entonces él se fue a tres días de camino por medio de la selva”</p> <p>“Él le ofreció el mambe y el amblicito que le había llevado como una ofrenda, como un modo de respeto”</p> <p>“Quedó atrapado en medio de unos bejucos o unas lianas que le amarraron todo el cuerpo, no lo podían soltar”</p> <p>“Cuando ellas salieron a correr para botarse al agua, inmediatamente los agarró y los atrapó todos esos bejucos, esas lianas”</p> <p>“El muchacho no podía sumergirse en el agua porque él era de acá, de la atmósfera terrestre”</p> <p>“Cada una de esas personas representaba una clase de pescado”</p> <p>“Le espinaron todo el cuerpo de la cintura para abajo para dejarlo inmóvil”</p>
	<p><b>Historia de Catalina Luango</b> Palenquero San Basilio de Palenque</p>	<p>“Era una bailarina de danza”</p> <p>“Poco a poco la fue atrayendo hasta que la metió al río”</p> <p>“Ellos viven en la profundidad del río, te sumergen ahí, no te ahogan ni nada”</p>
<p>.. 6</p>	<p><b>Bochica</b></p>	

	<p>Muiscas o Chibchas Altiplano Cundiboyacense</p>	<p>“Un anciano de cabellera blanca y luengas barbas”</p> <p>“Solucionar el problema de las inundaciones en la Sabana de Bogotá”</p> <p>“Negros, espesos y amenazantes nubarrones comenzaron a cubrir el firmamento, convirtiéndolo, de esplendoroso día, en oscura noche”</p> <p>“Los incontables rayos, zigzagueantes, cruzaban las espesas nubes; los ensordecedores truenos llenaban de pavor a las gentes; el viento silbaba, destrozando todo cuanto ofreciera leve resistencia a su paso devastador”</p> <p>“La ira de los dioses parecía desencadenarse con crueldad y ensañamiento”</p> <p>“Los ríos, con pavoroso rugido, llevaban, en su turbión, los cultivos aborígenes, sus chozas, sus débiles moradas, sus gentes”</p> <p>“El agua fue cubriendo todo”</p> <p>“Por la brecha precipítase, furiosa, el agua retenida en la inmensa laguna”</p> <p>“El pueblo había olvidado los preceptos divinos”</p>
	<p><b><i>La Madremonte o Madreselva /</i></b></p>	

	<p><b><i>Diosa Dabaibe o Dabeiba</i></b> Posiblemente originario de indígenas Catíos, Nutabaes y Chocoas Antioquia / Magdalena / Cauca / Caldas / Risaralda / Quindío</p>	<p>“Ojos brotados como de candela, colmillos grandes como los de los saínos, con manos largas y una impresionante expresión de furia, siempre vestida con chamizos, hojas y bejucos”</p> <p>“Mujer alta, corpulenta, elegante y vestida de ramajes, hojas frescas, frondas, bejucos y de musgo verde y con un sombrero alón cubierto de hojas y plumas verdes; su cabello está cubierto de lianas y musgos que no le dejan ver el rostro, y también, porque el sombrero con tantas ramas opaca la cara”</p>
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);"><b>Léntico y Lótico: Mar</b></p>	<p><b><i>Madre Mar y los Mundos</i></b> Kogi Sierra Nevada de Santa Marta</p>	<p>“En el principio del mundo todo era el mar y se encontraba en oscuridad”</p> <p>“La madre, el agua y la noche”</p> <p>“Allí empezó a formarse la sangre en los cuerpos y nacieron más gusanos, sin huesos y sin fuerza”</p> <p>“Entonces los Padres del Mundo encontraron un árbol grande y en el cielo, sobre el mar y sobre el agua hicieron una casa grande de madera y paja de bejuco que llamaron Alnáua”</p>
	<p><b><i>La diosa Igua</i></b> Wayú Guajira</p>	<p>“El origen de su pueblo se encuentra en el contacto de dos elementos de la naturaleza”</p>

		<p>“Se olvidó de la que vendría a reinar sobre la Guajira, para quien no hubo tierra”</p>
	<p><b>La Sirena del Arco</b> Orígenes desconocidos Tumaco, Nariño</p>	<p>“Es la reina del mar y le gusta salir por las noches de sus palacios marinos”</p> <p>“Bella mujer abandonada en la playa”</p>
	<p><b>Sin título – Pulowi y otras creencias del mar</b> Wayuu-apaalanchi Guajira</p>	<p>“Algunos sitios son considerados sagrados y peligrosos”</p> <p>“Algunos peces como el wakaua cantan como aves”</p> <p>“Se pronuncian conjuros que piden protección para ésta y su tripulación de los peligros”</p> <p>“Evitar la sobreexplotación de los recursos”</p> <p>“Oposición entre los animales de tierra y de mar”</p>
	<p><b>Sin título – Mito de creación Kogi</b> Kogi Sierra Nevada de Santa Marta</p>	<p>“No había sol, ni luna, ni gente ni animales, ni plantas”</p> <p>“Ella era agua y agua por todas partes y ella era río, laguna, quebrada y mar”</p> <p>“Ella era espíritu de lo que iba a venir y ella era pensamiento y memoria”</p>

<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);"><b>Lótico y Lótico: Río y Quebrada</b></p>	<p style="text-align: center;"><b><i>La Madre de Agua</i></b> Orígenes desconocidos Huila</p>	<p style="text-align: center;">“Se desbordó llevando a su paso todo lo que encontró”</p> <p style="text-align: center;">“Vieja serpiente inmensa que vive en todos los lechos de los ríos y en las quebradas”</p> <p style="text-align: center;">“Se enfurece y se torna indomable cuando los hombres profanan sus templos”</p>
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);"><b>Léntico y Lótico: Laguna y Río</b></p>	<p style="text-align: center;"><b><i>Juan Tama y Calambás</i></b> Paez Hoya caucana del río Paez / Cordillera central / Páramos de Las Delicias y Las Moras</p>	<p style="text-align: center;">“Hubo una noche en que se abrieron todas las llaves del cielo y se desató una terrible tormenta que asustó hasta a los más valientes”</p> <p style="text-align: center;">“En medio de las aguas espumosas, retozando en las olas del río, estaba una criatura, mitad niño, mitad serpiente”</p> <p style="text-align: center;">“Buscaron vacas que lo alimentaran”</p> <p style="text-align: center;">“Su madre, la estrella, se lo había confiado al río para que lo cuidara”</p> <p style="text-align: center;">“Traer a sus gentes paz y prosperidad”</p>
<p><b>t i</b></p>	<p style="text-align: center;"><b><i>Sin título – Mito de origen Catío</i></b></p>	

	<p>Catío Antioquia / Caldas / Risaralda / Quindío</p>	<p>“Cuando al principio no había nada, tampoco había agua”</p> <p>“La hormiga Jaburrá, la conga, que era redonda como una garrapata, sí tenía agua y se la pidió”</p> <p>“Allí si cayó el árbol que estaba lleno de agua”</p>
<p>No Aplica: Agua en el cuerpo</p>	<p><b><i>El rafue Uuiki. El corazón del Padre.</i></b> Uitoto La Chorrera, Amazonas</p>	<p>“En el principio no había nada aquí”</p> <p>“Buscaba la manera de dar vida. Meditaba la forma de hacer la creación; entonces indagó cómo había aparecido él mismo”</p> <p>“El creador no aconsejaba. Solo contaba historias”</p> <p>“Comenzó a lamer la sangre que lloraba. Puso a un lado las sobras junto con el resto de cenizas”</p>
	<p><b><i>Nofizazima. La reconstrucción del cuerpo del hombre</i></b> Uitoto La Chorrera, Amazonas</p>	<p>“Se levantaron toda clase de plagas de animales”</p> <p>“La hamaca se subió, bien arriba, hasta llegar a las nubes altas”</p> <p>“¿Acaso tú no eres gente?”</p> <p>“Soltó la fruta dentro de la boca del que se estaba secando”</p> <p>“Por eso las lágrimas son dulces y es por eso que tienen agua nuestros</p>


		ojos. Es un agua que no se seca.”
<b>No Aplica: Lluvia, Fenómeno Natural</b>	<p><b><i>Cambutes, el joven que dominó las nubes</i></b></p> <p>Imúes Nariño</p>	<p>“Todos los cultivos se secaron, los animales comenzaron a morir y los niños a enfermarse”</p> <p>“-Como nuestro pueblo se está muriendo por la sequía y los sabios no encuentran la fórmula para que la lluvia refresque nuestra tierra, he decidido otorgarle el reino a aquel que logre traer la lluvia”</p> <p>“Una fresca lluvia se dejó caer en todo el pueblo”</p>

Esta estrategia pedagógica, puede ser llevada a cabo por los educadores en el tiempo que ellos consideren conveniente, teniendo en cuenta la población con la que se esté trabajando. Sin embargo, dado que la propuesta incluye salidas de campo de reconocimiento del territorio ciudadano, se recomienda realizarla durante varias semanas como tiempo mínimo.

**El proceso se propone en cuatro etapas**, cada una de ellas para ser abordada durante las salidas al territorio, en mayor o menor complejidad. Las etapas a desarrollar son las siguientes:

- *Me permito oler, palpar, escuchar, sentir y admirar la majestuosidad de la naturaleza*

**La etapa de sensibilización** pretende que los participantes reconozcan que la ciudad no sólo es un espacio de ruido y contaminación, sino que también se pueden encontrar cantos de aves y ranas, susurros de viento y hojarasca y, sonidos de agua goteante y corriente, en los ecosistemas que se encuentran allí. El desarrollo de esta etapa se caracteriza por propiciar un reconocimiento del territorio a partir de los sentidos de los participantes,



aquí, el maestro elige qué sentido trabajar más, entre lo auditivo, lo olfativo, lo táctil y lo visual, que se describen a continuación:


Lo auditivo, se retoma desde la escucha atenta de los sonidos del territorio, de los organismos que están allí y, de los elementos naturales que interactúan en el ecosistema. La identificación y el reconocimiento del origen de dichos sonidos, permite la comprensión del territorio en que se encuentran los individuos como hábitat de gran diversidad de especies y, establece conexiones entre el entorno y los sujetos que lo están vivenciando, que durante el proceso se espera que se hagan cada vez más fuertes.

Lo olfativo puede trabajarse en dos caminos, inicialmente, desde las sensaciones olfativas generales del entorno en que se encuentran los participantes y, posteriormente, desde la sensación olfativa de las diversas plantas presentes allí. Durante este periodo de la sensibilización, el maestro puede evocar en los participantes recuerdos de infancia y asociaciones a cada olor con las vivencias propias de cada uno de ellos, vinculando el valor recreativo que tienen los ecosistemas acuáticos, acorde con una de las categorías resaltadas en los mitos.

Lo táctil incluye una gran diversidad de sensaciones, sin embargo, con el propósito de focalizarlas, se propone el reconocimiento del territorio sin zapatos ni medias, donde se resalte el sentir la tierra, esa tierra que cada día se recorre, pero que nunca se siente. Adicionalmente, se fortalece el reconocimiento del entorno, palpando las texturas que presenta cada elemento e intentando identificar a qué corresponde, sin utilizar la vista.

Lo visual, al ser uno de los sentidos más utilizados para reconocer cualquier entorno diariamente, debe estar orientado hacia la observación minuciosa, detallada y paciente de los componentes del ecosistema. Se debe orientar el interés del reconocimiento hacia lo pequeño, hacia lo que no se ve en un barrido rápido del ecosistema, permitiendo que cada participante se deje asombrar por las formas, colores, movimientos y texturas propias de la naturaleza.

La sensibilización desde la corporeidad de cada sujeto, busca despertar en ellos las formas de conocer, que en la monotonía de la vida citadina se dejan de lado, permitiéndoles observar y contemplar la vida y lo vivo desde un punto de vista no convencional. Adicionalmente, reconocer con todos los



sentidos un entorno, trae recuerdos de vida a los participantes, que fortalecen la conexión inmaterial que se tiene con la naturaleza, resaltando el valor intrínseco que ella posee.


Finalmente, dado que la propuesta está orientada a la conservación de los ecosistemas acuáticos, es importante reconocer todos los elementos que hacen parte de ellos, no se puede limitar la sensibilización en torno al agua, sin incorporar allí las interrelaciones que ella tiene con su entorno, con los demás elementos naturales y, con todas las especies que habitan allí, resaltando la dualidad, complementariedad e interdependencia de los elementos naturales.

- *Somos cultura, somos diversidad, somos creadores de nuevos mundos*

**La etapa de creación** tiene como objetivo propiciar espacios de diálogo con los participantes, en torno al fragmento o fragmentos orientadores que haya seleccionado el maestro, previo a la salida. La “creación”, se caracteriza por favorecer el diálogo intergeneracional desde la construcción de historias entre abuelos, niños, jóvenes y adultos, partiendo de un fragmento de mito. Para el desarrollo de esta etapa, el maestro será orientador, retomando las frases seleccionadas y compartidas con los participantes, desde antes de salir a realizar el recorrido por el ecosistema escogido.

El maestro iniciará la etapa retomando las experiencias de cada participante durante la sensibilización inicial, haciendo preguntas que permitan evocar recuerdos, sentimientos y sensaciones en los sujetos. Poco a poco, el maestro orientará el diálogo hacia el fragmento o los fragmentos seleccionados del mito del agua, resaltando la importancia de las relaciones de unidad con la naturaleza y, de la construcción de una cosmovisión o paradigma de vida tendiente al cuidado y conservación de la naturaleza y particularmente de los ecosistemas acuáticos.

Posteriormente, el maestro motivará al grupo hacia la creación de historias o relatos a partir de las frases orientadoras, relacionándolas con el territorio en que se encuentran, los elementos que percibieron allí durante la sensibilización y sus propias vivencias. La construcción de una historia



conjunta, fomenta el dialogo intergeneracional y estimula la imaginación de los sujetos; se debe tener en cuenta que los resultados de la etapa de imaginación y creación de la historia posibilitan el reconocimiento, indagación e identificación de las nociones de mundo y paradigmas de vida que tienen los participantes, elementos que deben ser de suma importancia para encausar el camino por el que el maestro orientará a los participantes en los siguientes encuentros.

Dado que son varios los ecosistemas que se recorrerán, el maestro debe prestar mucha atención a las historias creadas en los espacios naturales visitados y, ser el hilo que permita tejer las narraciones creadas en cada lugar, con el propósito de consolidar un acervo de los relatos construidos por los participantes. Adicionalmente, no es recomendable caer en la monotonía de la creación de historias en cada recorrido, sino que la fase de creación puede alternarse o complejizarse con la construcción y realización de protocolos o ritos de agradecimiento, ofrendas, peticiones o, el motivo de la preferencia de los participantes hacia los cuerpos de agua, apropiando así conductas que permitan generar cambios en las relaciones hombre-naturaleza y, evidenciar actitudes de respeto, cuidado y conservación hacia los ecosistemas acuáticos de la ciudad.

Como objetivo a largo plazo, la fase de creación pretende construir y consolidar una cosmovisión propia del mundo en los participantes, que sea apropiada y difundida por cada uno de ellos como su cultura. Es importante que los sujetos reconozcan que a pesar de no pertenecer a alguna comunidad indígena, ellos mismos, como grupo, pueden ser creadores de una cultura con una cosmovisión, unas historias y, unos ritos particulares en relación con los ecosistemas acuáticos, resaltando aspectos característicos de los mitos como el territorio con guardianes protectores de la vida, el agua como vida y como elemento purificador y, los cuerpos de agua como espacios de riqueza material por las grandes ofrendas realizadas allí que, resaltan su valor intrínseco.


- *Soy agua, soy sol, soy tierra, soy pensamiento, soy una hebra en el tejido de la vida*

**La etapa de contraste** tiene como objetivo compartir el relato mítico al cual pertenece el fragmento trabajado durante las etapas anteriores y, reconocer la diversidad cultural del país, en cuanto a su cosmovisión, territorio y costumbres. El proceso de “Contraste”, se caracteriza por propiciar espacios de diálogo y discusión en torno a los mitos del agua de las comunidades indígenas de Colombia y, los relatos construidos por los participantes, además del reconocimiento y resignificación de las cosmovisiones de las culturas autóctonas del país.

El maestro dará inicio a la etapa, tan pronto se haya terminado de consolidar la historia construida por los participantes, compartiendo con ellos el relato del mito del agua de la comunidad indígena que se esté trabajando, el mito puede ser leído por una sola persona o por varias dependiendo de la dinámica del grupo. Para variar el momento de compartir el mito, pueden retomarse elementos de las artes como el teatro o la danza, vinculando la corporeidad de los participantes con las historias de los mitos del agua.

Al finalizar la lectura o representación del mito, el maestro será propiciador del diálogo comparativo entre las dos versiones de mito compartidas, con la finalidad de establecer similitudes y diferencias entre ellas. Durante la discusión, el maestro incluirá información de caracterización de la comunidad indígena trabajada, como los elementos característicos de la cultura, los territorios que habitan, los rituales más representativos de su comunidad, sus nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación” y, demás aspectos que considere relevantes; esto, con el objetivo de crear vínculos y correlaciones entre los mitos indígenas dentro de un territorio altamente biodiverso y, los mitos creados por los participantes en un territorio ciudadano.

A largo plazo, esta etapa pretende que en la población citadina se construya una nueva forma de pensar y ver las comunidades indígenas del país, asumiendo la imagen del ser indígena como sujeto *senti-pensante*, con unas creencias y unas cosmovisiones de mundo únicas y, fuertemente marcadas en su pensamiento y su forma de actuar ante el mundo. Adicionalmente, se espera que los participantes amplíen su noción de cultura, comprendiendo que ésta no sólo se da dentro de una comunidad



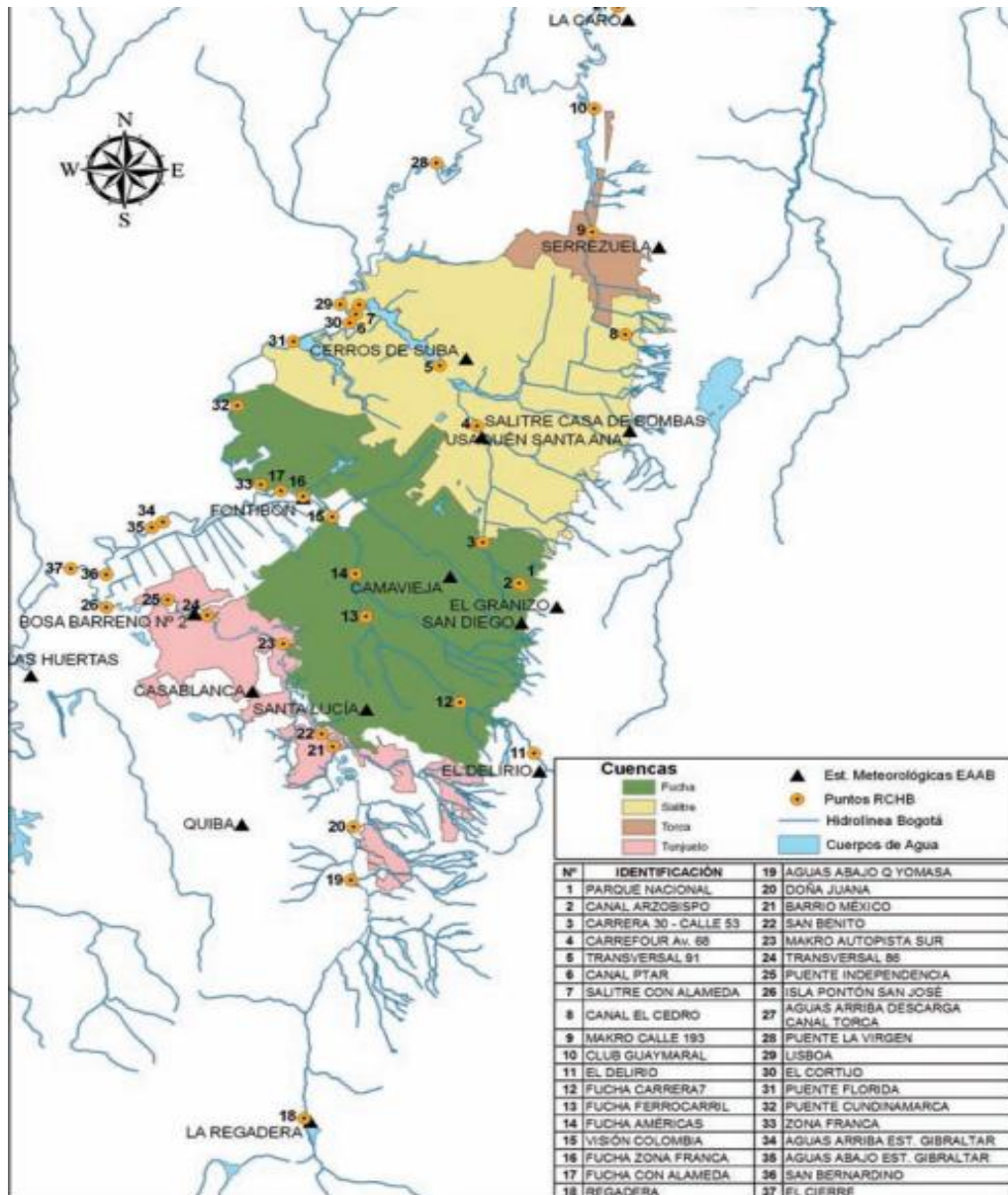
indígena, sino que también puede darse entre habitantes ciudadanos, que pueden crear, construir y reconstruir sus historias y sus relaciones con el agua y el entorno natural que los rodea.

- *Soy parte de una sociedad, soy guardián de un territorio, soy semilla de cambio*

**La etapa crítica-reflexiva** tiene como objetivo analizar y reflexionar sobre las relaciones hombre-naturaleza que se mantienen en la ciudad de Bogotá, focalizando en el uso, manejo y apropiación del agua y los ecosistemas acuáticos. El proceso crítico-reflexivo se caracteriza por ser un diálogo continuo entre los participantes y el maestro, donde cada uno aporte desde su experiencia de vida en la ciudad, su visión de las actitudes de los demás ciudadanos y, su relación con el agua dentro de sus labores cotidianas.


Este proceso se realizará fortaleciendo el diálogo intergeneracional y, posicionando las preguntas como potenciadoras de la reflexión en los sujetos, ya que permiten cuestionar y poner en duda sus convicciones y, a largo plazo, su cosmovisión y paradigmas de vida. En el diálogo se pretende que entren a discusión las concepciones políticas y sociales de los individuos, sus vivencias de agua y de ciudad, el reconocimiento de la ciudad como un territorio organizado por las cuencas de los ríos y no por las localidades tradicionales (Ver Ilustración 4), el uso del agua en las labores domésticas, y, demás aspectos que emerjan durante la discusión.

A largo plazo, se pretende que la etapa crítica-reflexiva permita a los participantes empoderarse de su territorio, como se propone desde la educación popular y, que de allí surjan nuevas propuestas y alternativas a las problemáticas que atraviesa la ciudad. Se proyecta que los participantes sean agentes potenciadores de cambio dentro de sus familias y su comunidad, aportando así al cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos de Bogotá.



**Ilustración 4.** Mapa de organización territorial de Bogotá por sus cuencas hidrográficas. (Secretaría Distrital de Ambiente & Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, 2008, Página 52)

Es importante que en el desarrollo de cada una de las fases que se describieron anteriormente, el diálogo y los espacios de interacción entre los participantes se realice con una organización en forma de círculo, en donde todos estén en un mismo nivel y puedan verse unos a otros, propiciando también el reconocimiento del otro como diferente pero complementario, al cual puedo escuchar y construir con él un pensamiento de vida. Adicionalmente, el maestro debe realizar un trabajo constante con el fragmento de mito, que debe estar inmerso



constantemente durante las etapas del proceso, no debe dejarse de lado el mito, a pesar que las discusiones y la singularidad propia de los encuentros desvíen un poco el camino.

Se recomienda que durante la implementación de cada una de las etapas, el maestro proponga diversos caminos para el registro de las experiencias de los participantes, que pueden realizarse utilizando herramientas audiovisuales como los comentarios “Backstage” (videos individuales), las ilustraciones o dibujos del ecosistema antes y después de su reconocimiento, la creación literaria mediante el relato o la epístola de las vivencias de cada individuo en los territorios visitados o, el camino que el maestro considere pertinente para su grupo. Adicionalmente, se recomienda el uso del cuaderno de campo por el maestro, quien también se encontrará inmerso dentro de los procesos, tejiendo y destejiendo su rol como sujeto dentro de la sociedad y del mundo natural. El registro del proceso, puede llegar a consolidarse en un libro que muestre el proceso y el resultado de la creación de una cultura bogotana protectora de las aguas y de los territorios biodiversos que posee la ciudad.

Para finalizar la estrategia pedagógica y evidenciar los resultados del proceso, se recomienda motivar a los participantes a proponer caminos, espacios o acciones, que posibiliten la apropiación y divulgación del conocimiento adquirido dentro de su familia y de su comunidad. El proceso evaluativo se realizará teniendo en cuenta cuáles de los elementos trabajados durante las sesiones, vinculan los participantes a su propuesta, el nivel de apropiación de su territorio y, el valor y reconocimiento que le dan a sus propias creaciones culturales. No se debe olvidar que esta etapa final también pretende evaluar el nivel de impacto que generaron en los participantes los procesos llevados a cabo durante el desarrollo de la estrategia pedagógica, llevando a una reflexión del ser maestro y de la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos dentro de una ciudad como Bogotá.

Es así como los mitos del agua se consolidan como un camino para la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá, partiendo del cambio de paradigma de los sujetos, de lo individual e inmediato a lo ecológico y sistémico, que al cambiar en su interior, pueden generar grandes transformaciones en su entorno y en su comunidad. Es importante reconocer que los procesos educativos en conservación, deben llegar a las vivencias de cada individuo y tocar su sensibilidad, llenarlos de argumentos y empoderarlos para que sean líderes del cambio en su entorno inmediato. El cambio empieza por una sola persona, si esa persona cambia, puede hacer que otros también lo hagan, consolidando un gran

tejido humano, que velará por el cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en Bogotá. Es necesario tejer y destejer los pensamientos y las costumbres que han sido legadas a los individuos generación tras generación, se necesita ser, cambiar desde el interior, construir capullos y, salir al mundo transformados en mariposas.



Ilustración 5. Vuelo de mariposa.

**“Una cultura sólo podría florecer en un horizonte rodeado de mito”**

Hans-George Gadamer

## CONCLUSIONES

La indagación y recopilación de los mitos del agua, es un importante trabajo de sistematización y compilación de los relatos presentes en el acervo de las bibliotecas mayores de la Red de Bibliotecas Públicas de Biblored, que se posiciona como referente para próximas investigaciones en la especificidad de la temática, dejando ver tanto los avances como las falencias investigativas que hay en el campo de la indagación y el rescate mítico y cultural de las diversas comunidades indígenas habitantes del territorio colombiano.

El análisis de los mitos seleccionados en cuanto a sus nociones de “Agua” y “Cuidado y Conservación”, permite ver la gran diversidad de concepciones y significados que atribuyen a los elementos de su territorio, los indígenas pertenecientes a los pueblos colombianos. No es posible establecer una única tendencia o categoría de análisis, los mitos deben comprenderse en su complejidad, asociándolos con el territorio del grupo étnico en que se originaron, las dinámicas propias de la población y, la cosmovisión misma de la comunidad, dado que el mito no surge de la nada, sino condicionado a un entorno social y biológico.

El diseño de una estrategia pedagógica para la enseñanza del cuidado y conservación de los ecosistemas acuáticos en la ciudad de Bogotá a través de los mitos del agua, es un camino innovador y poco explorado en los ámbitos educativos, cuyo propósito se centra en ir más allá de la comprensión teórica de las causas y consecuencias de la contaminación de las aguas en Bogotá, para tocar la sensibilidad de los sujetos y desde allí construir nuevas formas de ver el mundo y de relacionarse con él, permitiendo al individuo comprenderse como parte, más no como dueño del mundo natural.

La calidad de la red hídrica de la ciudad de Bogotá, presenta un estado cada vez más elevado de contaminación a pesar de la gran cantidad de campañas educativas que se desarrollan constantemente y, la limpieza frecuente de los canales. Debido a esto, se hace necesaria la sensibilización de la ciudadanía en cuanto a la importancia que tiene el agua desde un punto de vista ecológico y cultural, asignando a los cuerpos de agua de la ciudad un significado y un valor más allá de lo monetario y lo utilitarista. Es indispensable la vinculación de la sensibilidad y subjetividad de los individuos a los procesos de conservación para generar un mayor y beneficioso impacto en los ecosistemas.

El trabajo de recuperación de la memoria oral y, la divulgación por medio de la memoria escrita, de las comunidades indígenas que aún están presentes en el territorio colombiano y que conservan la mayoría de sus tradiciones y pensamientos originarios, debe promoverse y fortalecerse, con el propósito de no dejar perder en el olvido esa gran riqueza cultural que, a pesar de las adversidades, aún se mantiene viva, con su lengua, sus rituales, su cosmovisión, sus costumbres, su sabiduría, su oralidad, su memoria y su ser.

El trabajo antropológico con los integrantes de las comunidades indígenas es de suma importancia, en cuanto permite conocer e indagar sobre las cosmovisiones y costumbres de un pueblo, directamente en su territorio, con su familia, en su lugar de origen. Este proceso de investigación, robustece el conocimiento y resalta la importancia que tienen las comunidades indígenas del país, reconociendo en el territorio colombiano una amplia diversidad tanto biológica como cultural, merecedora de arduos esfuerzos investigativos.

Fortalecer el diálogo intergeneracional (endoculturación) en Bogotá, es un elemento clave para reestablecer las relaciones de diálogo entre los adultos, jóvenes y niños que habitan la ciudad, dejando de lado la televisión, el celular y los videojuegos, para centrar la atención en la palabra, en el saber que tienen los abuelos y que han construido hace muchos años. Adicionalmente, mantener un constante diálogo intergeneracional, conlleva a que las costumbres, las tradiciones y, a largo plazo, la cultura, se arraiguen en los habitantes ciudadanos, permitiendo cambios en el pensamiento y las acciones de los individuos.

Fortalecer el diálogo de saberes, la apropiación del territorio y, el empoderamiento de los sujetos, son elementos clave dentro de la perspectiva de la educación popular y, cada uno de ellos son relevantes para el diseño e implementación de estrategias educativas en la ciudad de Bogotá. También es importante resaltar el proceso de enseñanza-aprendizaje del cuidado y conservación de los ecosistemas con una población mixta, sin distinciones de edad o nivel académico, posibilitando un mayor intercambio de conocimientos en el diálogo de saberes y, una construcción más diversa de propuestas de intervención al territorio o a la comunidad.

Propiciar un cambio o reestructuración de paradigmas de pensamiento y de vida en las personas, es el proceso más relevante que debe llevarse a cabo para obtener resultados a largo plazo en torno al cuidado y conservación de la biodiversidad. De las concepciones, pensamientos, creencias y paradigmas que

tengan las personas en su vida, dependerán sus actitudes, acciones e influencias en su entorno social y biológico inmediato. Es así, como el cambio de una persona se verá reflejado a largo plazo en sus amigos, en sus familiares, sus hijos, sus nietos y demás individuos con los que tenga contacto, generando repercusiones favorables en el entorno biológico que los rodea.

Fortalecer e innovar las estrategias de cuidado y conservación de ecosistemas en la ciudad de Bogotá, es un trabajo arduo para los educadores, pero que tiene una valiosa retribución por parte del entorno natural. La constante construcción de viviendas y edificaciones sobre los territorios naturales de la ciudad es una grave amenaza a los ecosistemas, que debe evitarse al máximo mediante la protección y apropiación de los territorios como espacios naturales, hábitats de gran biodiversidad de especies y, estaciones biológicas para aves migratorias.

Desde mi formación como Licenciada en Biología, concibo la educación en contextos formales e informales, como espacios que permiten al maestro, desde la reflexión de la realidad de su entorno, aportar a la gestación de nuevas generaciones con mayor apropiación de sus saberes y de su territorio. Rescato la escuela como el espacio que permite a los estudiantes conocer la diversidad de pensamiento en el mundo, desde la ciencia, el arte, la literatura, la política, entre otros, dejando al sujeto total libertad de decidir qué elementos toma del conocimiento para su vida.

El maestro es un ser orientador de caminos, nunca debe imponer su forma de pensar a sus estudiantes, el maestro debe consolidarse como el sujeto que les muestra las posibilidades y les da total autonomía en sus decisiones, contribuyendo cada día a la construcción de sujetos autónomos, críticos y reflexivos. La educación debe ser siempre un acto de libertad, que posibilite a los sujetos construir sus propios paradigmas de vida, liberarse de las cadenas impuestas por el poder y, construir las alas que les permitan emprender su vuelo por el mundo.

## RECOMENDACIONES

Con el propósito de dar continuidad al trabajo de recopilación de los mitos del agua en la memoria oral, se recomienda realizar una revisión complementaria con los demás acervos bibliográficos presentes en la ciudad de Bogotá, como las Bibliotecas Menores de Biblored, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Red de Bibliotecas de Colsubsidio y las bibliotecas de las universidades. Consolidando así un archivo de los mitos del agua de las comunidades indígenas de Colombia, producto de una revisión total de la memoria escrita presente en los acervos bibliográficos bogotanos.

Para futuros estudios en recopilación de la memoria oral con las comunidades indígenas, se recomienda trabajar directamente en el territorio, convivir con la comunidad y comprender e indagar a fondo la cosmovisión de la cultura escogida. Conocer a fondo una comunidad, su cultura, costumbres, cosmovisión, tradiciones y pensamiento permite comprender los relatos de sus mitos en la complejidad de su esencia, teniendo una amplia visión de lo que simboliza cada fragmento y cada palabra para los habitantes del territorio.

Además del estudio de los mitos del agua, también pueden realizarse asociaciones de éstos con la figura de lo femenino, del agua como mujer y las condiciones bajo las que se desenvuelve la vida de las mujeres dentro de las comunidades, indagando sobre las correlaciones que pueden existir entre la cosmovisión mítica del agua y la tierra como entes femeninos y, los actos llevados a cabo dentro de la tribu. Los mitos, también abren la posibilidad a estudios desde lo zoomorfo y las complejas interrelaciones que se generan entre los elementos naturales, los animales, las plantas y el hombre, que pueden ser relacionados con la complejidad ecológica de los ecosistemas tropicales.

Se recomienda evaluar los ecosistemas acuáticos visitados durante las salidas de campo de la Licenciatura en Biología, a la luz de la cosmovisión de las comunidades que habitaron allí, propiciando el reconocimiento de dichos ecosistemas como espacios míticos, culturales y biológicos. Es importante resaltar que como futuros maestros debemos reconocer la diversidad biológica y cultural del país, por lo que es recomendable empezar a articular estas dos visiones de mundo desde la formación del pregrado, vinculando relatos míticos, descripciones de las culturas, realización de rituales u ofrendas y, demás acciones que se consideren adecuadas por los maestros acompañantes.

“La relación entre mito y razón es tanto más un problema romántico. Los acentos son completamente distintos si por <<romanticismo>> entendemos todo pensamiento que cuenta con la posibilidad de que el verdadero orden de las cosas no es hoy o será alguna vez, sino que ha sido en otro tiempo y que, de la misma manera, el conocimiento de hoy o de mañana no alcanza las verdades que en otro tiempo fueron sabidas. El mito se convierte en portador de una verdad propia, inalcanzable para la explicación racional del mundo.

En vez de ser ridiculizado como mentira de curas o como cuento de viejas, el mito tiene, en relación con la verdad, el valor de ser la voz de un tiempo originario más sabio.”

*Hans-George Gadamer*

## BIBLIOGRAFÍA

- Abadía, G. (1997). *ABC del folklore colombiano*. Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2011). *Memorias del Agua en Bogotá: Antología*. Bogotá, Colombia: Imprenta Distrital.
- Arango, J. (1965). *Mitos, leyendas y dioses chibchas*. Imprenta Departamental: Manizales, Caldas, Colombia.
- Arango, R. & Sánchez, E. (1997). *Los Pueblos Indígenas de Colombia – Desarrollo y Territorio*. Colombia: TM Editores & Departamento Nacional de Planeación.
- Armstrong, K. (2005). *Breve historia del mito*. Barcelona, España: Ediciones Salamandra S.A.
- Barrera, J., Contreras, S., Garzón, N., Moreno, A. & Montoya, S. (2010). *Manual para la restauración ecológica de los ecosistemas disturbados del distrito capital*. Colombia: Secretaría Distrital de Ambiente (SDA) & Pontificia Universidad Javeriana (PUJ).
- Bind-Klinger, A. (2009). *Agua: El origen de la vida. Guía práctica para comprender el poder sanador del agua*. Colombia: Editorial Panamericana.
- Bodnar, Y. (Comp.). (1998). *Cultura y lengua. Plan de universalización de la educación primaria*. Colombia: Ministerio de Educación.
- Canto al agua. (2010). *¿Qué es Canto al agua?*. Recuperado de <http://www.cantoalagua.com/#!que-es-cantoalagua/c1eew> el 19 de Marzo de 2015.
- Castro, P. (2007). Transnacionalismo y ciudadanía extraterritorial: Una reflexión desde la metodología cualitativa. En Arzate, J. & Arteaga, N. (Coord.), *Metodologías cuantitativas y cualitativas en las ciencias sociales: Perspectivas y experiencias* (pp. 229 - 254). México D.F.: Miguel Ángel Porrúa, librero–editor.
- Chuvieco, E. (2012). Religious approaches to water management and environmental conservation. *Water policy*, 14, pp. 9-20.
- Comisión Amazónica de Desarrollo y Medio Ambiente. (1994). *Amazonía sin mitos*. Colombia: Editorial Oveja Negra.
- Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. España: Editorial Mc Graw Hill Interamericana S.A.
- Corporación Autónoma Regional (CAR). (2001). *Atlas Ambiental de Cundinamarca*. Primera edición. Colombia: CAR.
- De la Torre, C. (1995). Conciencia de la mismidad, identidad y cultura cubana. *Revista Temas*, 2, pp. 111-115.

- Díaz, J. (2007). *Bioquímica: Un enfoque básico aplicado a las ciencias de la vida*. México: Editorial Mc Graw Hill Interamericana.
- Duch, L. (1998). *Mito, interpretación y cultura*. España: Empresa Editorial Herder S.A.
- Dussán, M. (2004). *Modelo pedagógico de las experiencias de Educación Popular de la Universidad Surcolombiana Colombia*. Tesis para optar por el título de Doctor en Educación y Sociedad. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Ferro, A. (2006). La dimensión sagrada, simbólica y mística del agua. *Revista Semillas*, (28), pp. 35-38.
- Fray Pedro Simón. (1961). *Noticias históricas de la Conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (página 279-280). Madrid, España: Publicaciones españolas. Citado en Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.
- Friedemann, N. & Vanín, A. (1995). *Entre la tierra y el cielo: Magia y leyendas del Chocó*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Fundación Zoológica de Cali & Centro de Investigación para la Conservación de Especies Amenazadas (CREA). (2005). *La Gente de Agua: Una travesía por el río Apaporis*. Cali, Colombia: Fundación Zoológica de Cali.
- Gadamer, H. (1997). *Mito y razón*. España: Editorial Paidós.
- Gadotti, M., Gómez, M., Mafra, J. & Fernandes, A. (2008). *Paulo Freire: Contribuciones para la pedagogía*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Galindo, M.; García, C. & Valencia, J. (2003). *Mitos y leyendas de Colombia: Tradición oral indígena y campesina*. Bogotá, Colombia: Editorial Intermedio.
- García, J., Martinic, S. & Ortiz, S. (1989). *Educación popular en Chile: Trayectoria, experiencia y perspectivas*. Santiago de Chile: CIDE.
- García, M., et al. (1998). El Agua. En: P. Leyva (Ed.), *El Medio Ambiente en Colombia* (Capítulo 4). Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.
- Gómez, S., Aranguren, J. & Luigi, M. (2012). Valores ambientales en el mito de María Lionza. *Revista de Investigación*, 36, (77), pp. 165 – 184. Recuperado el 24 de Noviembre de 2014 de la base de datos Scielo.
- González, G. (2002). *Mitos del Huila: Textos basados en la tradición popular*. Neiva, Colombia: Ediciones Huertas.
- Guerra, W. (2001). *Los apaalanchi: Una visión del mar entre los Wayuu*. Bogotá, Colombia: Banco de la República de Colombia.

- IDEAM. (2004). *Informe Anual sobre el Estado del Medio Ambiente y los Recursos Naturales Renovables en Colombia*. Colombia: IDEAM.
- IDEAM & Departamento Técnico Administrativo de Medio Ambiente – DTAMA. (2004). *Calidad del Recurso Hídrico de Bogotá D.C.* Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.
- Julio, M. & Hernández, A. (Eds.). (2014). *Territorios Ambientales de Bogotá: Historias de acción colectiva*. Bogotá, Colombia: Secretaría Distrital de Ambiente & Universidad de los Andes – Cider.
- Lacroix, G. (1992). *Lagos y ríos: Medios vivos*. Barcelona: Plural de Ediciones S.A.
- Lurker, M. (2000). *El mensaje de los símbolos: Mitos, culturas y religiones*. España: Empresa Editorial Herder S.A.
- McKee, T. & McKee, J. (2009). *Bioquímica: Las bases moleculares de la vida* (4ta Ed.). México: Editorial Mc Graw Hill Interamericana.
- Mejía, M. (Octubre de 2001). *Pedagogía en la Educación Popular: Reconstruyendo una opción político-pedagógica en la globalización*. En: Congreso Pedagógico Nacional de Fe y Alegría Colombia “El Presente y el Futuro de la Educación Popular”. Congreso llevado a cabo en Bogotá, Colombia. Recuperado el 13 de Abril de 2014 de [http://www.feyalegria.org/images/acrobat/80101100971033212132671171141149599321011103210897326980\\_851.pdf](http://www.feyalegria.org/images/acrobat/80101100971033212132671171141149599321011103210897326980_851.pdf)
- Mejía, M. & Awad. (2003). *Educación popular hoy: En tiempos de globalización*. Bogotá, Colombia: Editorial Aurora.
- Meléndez, M. (2004). *Tradiciones orales de los achagua: Indígenas de los Llanos Orientales de Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, Ediciones Uniandes.
- Mozo, T. (1999). *Ecología y conservación de los recursos naturales renovables*. Bogotá: Ministerio de ambiente.
- Navarro, O. (2004). Representación social del agua y sus usos. *Psicología desde el caribe*, (4), 222 – 236.
- Ocampo, J. (1999). *Mitos colombianos*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.
- Ocampo, J. (2001). *Mitos y leyendas de Antioquia la grande*. Bogotá, Colombia: Plaza & Janes Editores.
- Ortiz, L. & Reyes, M. (2009). Páramos en Colombia: Un ecosistema vulnerable. *Revista Observatorio Grupo de Estudios en Economía Política y Medio Ambiente*. Recuperado de la página

[http://www.usa.edu.co/observatorio\\_economico/Observatorio%20Ambiental/paramos-colombia.pdf](http://www.usa.edu.co/observatorio_economico/Observatorio%20Ambiental/paramos-colombia.pdf) el 3 de Marzo de 2015.

- Petrella, R. (2002). *Manifiesto del agua: Argumentos a favor de un Convenio Mundial del Agua*. España: Editorial Icaria S.A.
- Portela, H. (2000). *El pensamiento de las aguas de las montañas: Coconucos, Guambianos, Paeces, Yanaconas*. Cali, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Prieto, C. (2004). *El agua: Sus formas, Efectos, Abastecimientos, Usos, Daños, Control y Conservación*. Bogotá, Colombia: Ecoe Ediciones.
- Primack, R. (2002). *Principios de la Biología de la Conservación*. Massachusetts: Sinauer Associates.
- Queixalós, F. & Jiménez, R. (Comp.). (2010). *Entre cantos y llantos. Tradición oral Sikuani*. Bogotá, Colombia: Fundación Etnollano.
- Rancich, A., Ferrarini, S. & Palma, N. (1989). Experiencia de enseñanza-aprendizaje: Cambio de creencias y conductas en el manejo del agua de consumo. *Revista Saúde Pública*, 23, (3), pp. 183 – 188. Recuperado el 10 de Marzo de 2015 de la base de datos Scielo.
- Rodríguez, J. (Dir.) & Villegas, B. (Ed.). (2003). *El agua en la historia de Bogotá. 1538 – 1937*. Tomo I. Colombia: Villegas Editores.
- Roldán, G. (2003). *Bioindicación de la calidad de agua en Colombia: Uso del método BMWP/Col*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Ruíz, A. & Flórez, M. (2015). *El cuento como material didáctico en la enseñanza de los valores de la conservación del agua en primera infancia*. Tesis para optar por el título de Licenciadas en Biología no publicada. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Sátiro, A. (2006). *Jugar a pensar con mitos (8-9 años): Guía para educadores*. España: Octaedro.
- Secretaría Distrital de Ambiente – SDA. (2007). *Atlas ambiental de Bogotá*. Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá. Citado en: Barrera, J., Contreras, S., Garzón, N., Moreno, A. & Montoya, S. (2010). *Manual para la restauración ecológica de los ecosistemas disturbados del distrito capital*. Colombia: Secretaría Distrital de Ambiente (SDA) & Pontificia Universidad Javeriana (PUJ).
- Secretaría Distrital de Ambiente. (2013). *Informe Sectorial Secretaría Distrital de Ambiente Vigencia 2012 Indicadores de Gestión de la Administración Distrital Acuerdo 067 de 2002 Indicadores de Impacto Acuerdo 489 de 2012 Plan Distrital de Desarrollo 2012 – 2016 “Bogotá Humana”*. Recuperado el 03 de Marzo de 2015 de

[http://ambientebogota.gov.co/c/document\\_library/get\\_file?uuid=fac23731-440c-4f40-8f5b-1d59d0afdb5b&groupId=55886](http://ambientebogota.gov.co/c/document_library/get_file?uuid=fac23731-440c-4f40-8f5b-1d59d0afdb5b&groupId=55886).

- Secretaría Distrital de Ambiente & Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. (2008). *Calidad del Sistema Hídrico de Bogotá*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Secretaría Distrital de Hábitat. (2010). *Proyecto Corredor Ecológico y Recreativo de los Cerros Orientales*. Recuperado el 14 de Abril de 2015 de [https://www.habitatbogota.gov.co/sdht/index.php?Itemid=210&id=77&option=com\\_content&view=article](https://www.habitatbogota.gov.co/sdht/index.php?Itemid=210&id=77&option=com_content&view=article)
- Secretaría Distrital de Planeación – SDP. (2009). *Reloj de la población de Bogotá*. Recuperado de [www.sdp.gov.co:8443/www/formula\\_contador.php](http://www.sdp.gov.co:8443/www/formula_contador.php) en Julio de 2010. Citado en: Barrera, J., Contreras, S., Garzón, N., Moreno, A. & Montoya, S. (2010). *Manual para la restauración ecológica de los ecosistemas disturbados del distrito capital*. Colombia: Secretaría Distrital de Ambiente (SDA) & Pontificia Universidad Javeriana (PUJ).
- Shultz, S., Dunham, A., Root, K., Soucy, S., Carroll, S. & Ginzburg, L. (1999). *Conservation Biology with RAMAS EcoLab*. Estados Unidos de América: Sinauer Associates.
- Silva, F. (1999). *Mitos y leyendas colombianos*. Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana.
- Soulé, M. (1985). What is Conservation Biology?. *Bioscience*, 35, (11), pp. 727 – 734. Recuperado el 23 de Abril de 2015 de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/1310054?uid=3737808&uid=2&uid=4&sid=21106371610731>
- Toro, J. et al. (2003). Diagnóstico de la calidad del agua en sistemas lóticos Utilizando Diatomeas y Macroinvertebrados Bentónicos como bioindicadores Rio Maipo (Santiago: Chile). En: *Memorias del Congreso Chileno de Ingeniería Hidráulica. Santiago de Chile, 2003*. (p.1-11).
- Urbina, F. (2010). *Las palabras del origen: Breve compendio de la mitología de los uitotos*. Colombia: Ministerio de cultura.
- Vargas, R. (2006). *La Cultura del Agua: Lecciones de la América Indígena*. Uruguay: Programa Hidrológico Nacional UNESCO.
- Vasilachis, I., et al. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

## **ANEXOS**

### ***ANEXO 1***

#### **Guía de Entrevista Semiestructurada**

Preguntas orientadoras para la indagación de la memoria oral con individuos pertenecientes a las comunidades indígenas del país:

- ¿Dónde está ubicado geográficamente el territorio nativo de su comunidad?
- ¿Qué cuerpos de agua o ecosistemas acuáticos se encuentran allí?
- ¿Cuáles aspectos considera característicos de su comunidad en torno a cosmovisión, costumbres, creencias?
- ¿Qué significado tiene el agua en su cultura?
- ¿Los ecosistemas acuáticos tienen guardianes, dioses o alguna característica mítica?
- ¿Conoce usted mitos o historias que cuenten los abuelos referentes al origen o a los guardianes del agua?
- ¿Cuál cree usted que es la diferencia existente entre cuidado y conservación?

### ***ANEXO 2***

Entrevista Jaime, indígena Nasa. Archivo de sonido en CD adjunto.

### ***ANEXO 3***

Entrevista Cercelino, indígena Wounaan. Archivo de sonido en CD adjunto.

### ***ANEXO 4***

Entrevista Marcela, indígena Yukuna. Archivo de sonido en CD adjunto.

### ***ANEXO 5***

Entrevista Fernando, indígena Inga. Archivo de sonido en CD adjunto.

### ***ANEXO 6***

Entrevista Confucio, indígena Uitoto. Archivo de sonido en CD adjunto.

### ***ANEXO 7***

Entrevista Diego, grupo étnico Palenquero. Archivo de sonido en CD adjunto.